

A blue-tinted photograph of a Buddha statue in a meditative pose, set against a background of a landscape with a building.

EL
EVANGELIO
DEL
BUDDHA

PAUL CARUS

EL EVANGELIO DEL BUDDHA

Compendio de obras budistas
por

PAUL CARUS

PRÓLOGO

Nuestro Señor Buddha no dejó obra escrita, al igual que nuestro Señor Jesucristo... Sin embargo, sus discípulos se dieron a la tarea de recopilar y transmitir sus enseñanzas.

Este evangelio es un compendio de obras budistas de la India, China, Nepal, Tíbet, etc., que recogen la extraordinaria enseñanza del Señor Buddha, elaborado por el escritor alemán-norteamericano Paul Carus (1852-1919), trabajo extraordinario en verdad, pues nos regala una síntesis muy completa de la vida y doctrina del Buddha Sakyamuní.

Los primeros tres capítulos y los dos últimos son del autor y no contienen sino ideas cuyos prototipos pueden encontrarse en las varias tradiciones del budismo, y se escribieron para dilucidar sus principios fundamentales; los demás son estrictamente textos budistas. Al final aparece un pequeño glosario con los vocablos más destacados.

El mensaje búdico que transmite este evangelio es muy claro: *«Allí está el “yo”; aquí, la verdad. Allí donde está el “yo” no existe la verdad, y allí donde está la verdad no está el “yo”. El “yo” es el error fugitivo del samsara; es el individualismo que aísla y el egoísmo generador de la envidia y del odio. El “yo” es el insensato arder por el placer, el que corre loco a los triunfos de la vanidad. La verdad es la justa comprensión de las cosas, es lo permanente y lo eterno, lo real en toda existencia, la felicidad de la senda derecha. La existencia del “yo” es una ilusión, y no hay en el mundo torcimiento, ni vicio, ni pecado que no se derive de la afirmación del “yo”.»*

Este mensaje es ratificado sistemáticamente por el moderno Buddha, el **Venerable Maestro Samael Aun Weor, Buddha Maitreya, Kalki Avatara** de la nueva era de Acuario, quien encarnó al sagrado Buddha cósmico universal, y nos entregó su enseñanza liberadora.

El Buddha Maitreya afirma enfáticamente que *“el Buddha y el Cristo se complementan”*, y para lograr ese complemento dentro de nosotros se requiere morir en sí mismos, aquí y ahora, es decir, eliminar radicalmente al “yo”, al “ego”, para lograr la auto-realización nuestro real y verdadero Ser.

Nuestra Institución se refugia en el Buddha y en el Dharma, venera profundamente a los Buddhas que en el mundo han sido, y está dedicada a entregar la sagrada enseñanza del Bienaventurado, el Buddha Maitreya, y de su esposa-sacerdotisa, la poderosa Gurú Litelantes, Buddha de compasión, la sagrada Virgen del Tribunal del Karma.

¡Salud al Buddha nuestro Señor! ¡Loor a su Nombre, y bendición para todos los que se han refugiado en Él!

www.iglisaw.com

INTRODUCCIÓN

I. ALEGRÍA

1. ¡Regocijaos de la buena nueva! El Buddha, Nuestro Señor, ha descubierto la raíz de todo mal. Nos ha mostrado el camino de la salvación.

2. El Buddha disipa las ilusiones de nuestro espíritu y nos libra de los errores de la muerte.

3. El Buddha, Nuestro Señor, trae el descanso al fatigado y al abatido por el disgusto; proporciona la paz a los abrumados bajo el peso de la vida. Da valor a los débiles que están próximos a perder la confianza en sí mismos y la esperanza.

4. Los que sufrís las tribulaciones de la vida, los que habéis de luchar y padecer, los que aspiráis a una vida de verdad, regocijaos de la buena nueva!

5. He aquí el bálsamo para los heridos, y el pan para los hambrientos. He aquí el agua para los que tienen sed, y la esperanza para los desesperados. He aquí la luz para los que están en las tinieblas, y he aquí una inagotable ventura para los justos.

6. Curaréis de vuestras heridas, los que estéis heridos, comeréis vuestro pan, los que estéis hambrientos. Descansaréis vosotros, los fatigados; extinguiréis vuestra sed, vosotros los sedientos. Alzaréis los ojos a la luz los que os halláis en las tinieblas; y recobraréis vuestro ánimo, vosotros los que os habéis abandonado.

7. Tened confianza en la verdad, vosotros los que la amáis, porque el reino de la verdad se ha fundado sobre la tierra. Las tinieblas del error se han disipado por la luz de la verdad. Podemos ver nuestro camino y andar con paso firme y seguro.

8. El Buddha, Nuestro Señor, ha revelado la verdad.

9. La verdad cura nuestras enfermedades, y nos salva de la perdición; la verdad nos fortifica en la vida y en la muerte; sólo la verdad puede destruir los males del error.

10. ¡Regocijaos de la buena nueva!

II. SAMSARA Y NIRVANA

1. ¡Mirad alrededor vuestro, y contemplad la vida!

Todo es pasajero, nada dura. Es nacimiento y muerte, desarrollo y perecimiento, combinación disolución.

3. La gloria del mundo aseméjase a una flor; está en plena floración por la mañana y se marchita al calor del día.

4. A cualquier parte que miréis está el acoso y el empuje, la carrera ávida de placeres, el miedo al dolor y a la muerte, la feria de las vanidades y la llama de los ardientes deseos. El mundo está lleno de cambios y de transformaciones. Todo es Samsara.

5. ¿No hay nada permanente en el mundo? En la inquietud universal ¿no hay un lugar de reposo donde nuestro corazón agitado pueda hallar la paz? ¿No hay nada eterno?

6. ¿No cesará nunca la angustia? ¿No se extinguirán los ardorosos deseos? ¿Cuándo podrá estar calmo y tranquilo el espíritu?

7. El Buddha, Nuestro Señor, se ha afligido por los males de la vida. Ha visto la vanidad de la dicha del mundo, y ha buscado la salvación en algo que no se marchita, que no perece y que permanece siempre.

8. Los que aspiráis a la vida, sabed que la inmortalidad se oculta en la calidad del ser perecedero. Los que deseáis una dicha que no contenga los gérmenes de la inquietud o del disgusto, seguid los consejos del gran Maestro, y seguid una vida de rectitud. Los que deseáis ávidamente las riquezas, venid y recibiréis los tesoros eternos.

9. La verdad es eterna; no conoce ni el nacimiento ni la muerte; no tiene comienzo ni tiene fin. Llamad a la verdad, ¡oh mortales! Que la verdad se posea de vuestras almas.

10. La verdad es la parte inmortal del espíritu. La posesión es la verdad, es la opulencia, y una vida de verdad es la dicha.

11. Estableced la verdad en vuestro espíritu, porque la verdad es la imagen de lo eterno. Ella dibuja; es su retrato lo inmutable; revela lo que dura siempre; la verdad da a los mortales el don de la inmortalidad.

12. El Buddha es la verdad; que el Buddha habite en vuestro corazón. Extinguid en vuestra alma todo deseo extraño al Buddha, y al fin de vuestra evolución espiritual seréis semejante a Él.

13. La parte de nuestra alma que no puede llegar a ser Buddha, debe perecer; porque no os sino pura ilusión y una no realidad; esa es la fuente de vuestros errores y la causa de vuestra miseria.

14. Podéis hacer inmortal vuestra alma llenándola de verdad. Hacedos semejantes a los vasos propios para recibir la ambrosía de las palabras del Maestro. Purificaos del pecado y santificad vuestra vida. No hay otro medio de alcanzar la verdad.

Aprended a distinguir el yo y la verdad. El yo es la causa del egoísmo y la fuente del pecado; la verdad no se liga a ningún yo; es universal, y conduce a la justicia y a la equidad.

16. La personalidad, que parece el ser de los que quieren su yo, no es ni lo eterno, ni lo inmortal, ni lo imperecedero. No busquéis la personalidad, sino la verdad.

17. Si libramos nuestras almas de sus mezquinas personalidades; si no queremos el mal para otro y nos hacemos puros como un diamante claro que refleja la luz de la verdad, esa radiante pintura aparecerá en nosotros reflejando las cosas como son, sin mezcla de ardorosos deseos, sin la deformación de la ilusión engañosa, sin la agitación de la gran inquietud del pecado.

18. El que busca el yo debe distinguir entre el falso y el verdadero yo. Su yo y su egoísmo son el falso yo. Ambos son ilusiones sin realidad y son compuestos perecederos.

Únicamente aquel que identifica su yo con la verdad alcanzará el Nirvana, y el que alcance el Nirvana alcanzará el estado de Buddha; y adquirido el más grande de los honores, llegará a ser lo que es eterno e imperecedero.

19. Todos los compuestos deben disolverse de nuevo; los mundos se desharán en pedazos y nuestras individualidades se triturarán; sólo las palabras del Buddha son eternas.

20. La extinción del yo es la salvación; la aniquilación del yo es la condición de la iluminación; la desaparición del yo es el Nirvana. Feliz el que cesa de vivir para el placer y reposa en la verdad. En verdad, que su calma y su tranquilidad de espíritu son la más alta felicidad.

Refugiémonos en el Buddha, porque él ha encontrado lo perdurable en lo perecedero. Busquemos refugio en lo que es inmutable en medio de los cambios de la existencia. Busquemos refugio en la verdad que se ha establecido por medio de la luz del Buddha.

III. LA VERDAD REDENTORA

1. Las cosas del mundo y sus habitantes están sometidos al cambio, son productos de cosas que han existido anteriormente; todos los seres vivos son lo que les han hecho sus actos anteriores, porque la ley de causa y de efecto es uniforme y sin excepciones.

2. Pero en las cosas que sin cesar cambian, se oculta la verdad. La verdad da a las cosas la realidad. La verdad es inmutable en el cambio.

3. Y la verdad desea revelarse; la verdad aspira a ser consciente; la verdad se esfuerza en conocerse a sí misma.

4. La verdad existe en la piedra, porque la piedra existe verdaderamente; y no existe una fuerza en el mundo, Dios, hombre o demonio, que pueda hacer que no sea. Pero la piedra no es consciente.

5. La verdad existe en la planta y su vida puede expansionarse: se desarrolla, florece y fructifica. Su belleza es maravillosa, pero no es consciente.

6. La verdad existe en el animal: el animal se muere, percibe las cosas que le rodean, distingue y aprende a escoger. En él hay, conciencia; pero no tiene aún la conciencia de la verdad. Es la conciencia del yo únicamente.

7. La conciencia del yo ciega a los ojos del espíritu y oculta la verdad. Es el origen del error, la fuente de la ilusión y el germen del pecado.

8. El yo engendra el egoísmo. No hay ningún mal que no proceda del yo. No hay ninguna injusticia que no sea un producto de la afirmación del yo.

9. El yo es el principio de todo odio, de la iniquidad, de la calumnia, de la impudicia, de la indecencia, del robo y de la estafa, de la opresión y de la efusión de sangre. El yo es Mara tentador, el malhechor, el creador del mal.

10. El yo seduce por los placeres. El yo promete un paraíso encantador. El yo es el velo de Mara el hechicero. Pero los placeres del yo no tienen realidad; su laberinto paradisíaco es el camino del infierno, y su belleza que se aja a la luz del deseo no puede satisfacerse nunca.

11. ¿Quién nos librerá de la tiranía del yo?

Quién nos salvará de nuestras miserias? Quién nos restablecerá en una vida de felicidad?

12. Todo es miseria en el mundo de Samsara; todo es miseria y sufrimiento. Pero la dicha de la verdad es más grande que todas las miserias. La verdad da la paz al espíritu anhelante; vence al error y extingue las llamas del deseo conduciendo al Nirvana.

13. Bienaventurado el que ha encontrado la paz del Nirvana. Ese se ha tranquilizado en las luchas y en las tribulaciones de la vida; está al abrigo de todas las mudanzas; desafía el nacimiento y la muerte y permanece indiferente a los males de la vida.

14. Bienaventurado aquel en quien ha encarnado la verdad, porque él ha conseguido su fin y es uno con la verdad. Es vencedor sin poder ser herido; es glorioso y feliz sin poder sufrir; es fuerte aunque caiga aplastado bajo el peso de su trabajo; es inmortal aunque muera. La inmortalidad es la esencia de su alma.

15. Bienaventurado el que ha alcanzado el sagrado estado de Buddha, porque él efectuará la salvación de los seres sus hermanos. La verdad reside en él. La perfecta sabiduría esclarece su entendimiento. La justicia inspira todas sus acciones,

16. La verdad es un poder activo para hacer el bien, indestructible e invencible! Cultivad la verdad en nuestro espíritu y extendedla a través de la humanidad, porque únicamente la verdad salva del pecado y de la miseria. La verdad es el Buddha, y el Buddha es la verdad. ¡Bendito sea el Buddha!

EL PRÍNCIPE SIDDARTHA LLEGA A BUDDHA

IV. NACIMIENTO DEL BUDDHA.

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, por S. Beal, Sacred Books of the East XIX, I, 147.]

1. Había en Kapilavastu un rey sakya, firme en sus propósitos y reverenciado por los hombres, uno de los descendientes de Ikchvaku, que se llamaba Gotama, y personalmente Suddhodana, o Arroz-Puro.

2. Su esposa, Mayadevi, era maravillosamente bella como un lirio de agua, y de un corazón tan puro como el loto. Como la reina de los cielos vivía sobre la tierra, inmaculada y pura de deseos.

3. El rey, su marido, la reverenciaba por su sanidad, y el espíritu de verdad descendió sobre ella.

4. Cuando comprendió que la hora de ser madre estaba próxima, rogó al rey que la enviase a casa de su padre, y Suddhodana, solicito por su esposa y por el hijo que naciera, accedió muy gustoso a su petición.

6. Cuando ella atravesaba el jardín de Lumbini, llegó la hora, se le preparó un lecho bajo un elevado plakcha (*Shorea robusta*), y el niño salió de la matriz como el sol naciente, radiante y perfecto.

6. Los mundos todos se inundaron de luz. Los ciegos recobraron la vista a consecuencia de su ardiente deseo de contemplar la llegada de la gloria del Señor; los sordomudos se hablaron los unos a los otros de los felices presagios, anunciando la llegada del Buddha. Los gibosos se enderezaron, los cojos echaron a andar. Todos los encarcelados vieron caer sus cadenas, y los fuegos de todos los infiernos se extinguieron. [* Buddhist Birth Stories, T. W. Rhys Davids, 64. Compárese: Marcos VII 32, 37 y Mateo XI, 5.]

7. Ni una nubecilla se veía en el cielo, y las aguas sucias se hicieron límpidas, mientras una música celeste llenaba los ámbitos y los ángeles se regocijaban de dicha. Pero no era un goce egoísta o parcial el que sentían, sino por amor a la ley; porque la creación sumergida en el océano del dolor iba por fin a dulcificar sus penas.

8. Cesaron los gritos de los animales; todos los seres dañinos recibieron un corazón amante, y la paz reinó sobre la tierra. Mara, el malo, estaba con su pena, únicamente a solas, porque no se goza nunca.

9. Los reyes de los nagas, deseando con ardor testificar su respeto por la muy excelente ley, así como prestaron su homenaje a los Buddhas anteriores, fueron a visitar al Bodhisatva, y esparcieron ante él flores de mandava, felices, llenos de una sincera

alegría por hacer sus homenajes religiosos. [*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 22, 24. Compárese: Mateo II, 1.]

10. El real padre pesaba en su ánimo el sentido de estos presagios, alegrándose unas veces, sintiendo otras una cruel angustia.

11. La reina, contemplando y su hijo y viendo los prodigios causados por su nacimiento, sentía en su timorato corazón de mujer las angustias de la duda.

12. Cerca del lecho se acercó una anciana suplicando al cielo bendijese el niño. [*Fuente: ídem 39, 40. Compárese: Lucas II, 36]

13. En aquel tiempo vivía en el bosque el rishi Asita, que llevaba una vida de ermitaño. Era un brahmán de gran reputación, renombrado no sólo por su sabiduría y su ciencia sino también por su habilidad en interpretar los presagios. Y el rey le invitó a que fuese a ver al real infante.

14. El viejo, cuando vio al príncipe, lloró y suspiró profundamente. Y cuando el rey vio las lágrimas de Asita, alarmado por ellas, le dijo: “¿Qué habéis visto en mi hijo que os causa tanto sentimiento y tanta pena?”

15. Pero el corazón de Asita rebosaba de gozo y conociendo que el ánimo del rey estaba inquieto, dirigiéndose a él contestó:

16. “El rey, como la luna que está en su pleno, debe experimentar una gran alegría, porque ha engendrado un hijo de maravillosa nobleza.

17. No adoro a Brahma, pero adoro a este niño, por quien los dioses abandonarán sus templos para venir a adorarle. [*Fuente: Life of Buddha, W. W. Rockhill, 150; Romantic History of Buddha, S. Beal, 52. Compárese: Pseudo Mateo 13.]

18. Desecha todo temor y toda duda. Los presagios espirituales que se han ofrecido indican que el recién nacido libertará al mundo entero.

19. Pero acordándome que soy viejo no he podido retener mis lágrimas, porque mi fin se aproxima. Tu hijo gobernará el mundo. Ha nacido para el bien de todos los seres vivos.

La pureza de su doctrina se asemejará a la ribera que acoge a los naufragos. Su poder de meditación será como la frescura de un lago, y todas las criaturas, caldeadas por el ardor de la lujuria, se tranquilizarán libremente.

21. Sobre el fuego de la concupiscencia extenderá la nube de su compasión, de suerte que la lluvia de la ley pueda extinguirla.

22. El abrirá las pesadas puertas de la desesperanza, y librá a todas las criaturas cogidas en la trama de las redes, que ellas mismas han seguido con su locura y su ignorancia.

23. El rey de la ley ha aparecido para libertar de a esclavitud a todos los pobres, a los miserables y a los desesperados.”

24. Cuando el rey y la reina hubieron oído las palabras de Asita, se regocijaron en sus corazones, y dieron al niño que acababa de nacer el nombre de Siddharta, que quiere decir: “El que cumple lo que se propuso”.

25. Y la reina dijo a su hermana Pradjapati: “La madre que ha dado a luz un futuro Buddha, no parirá otro hijo. Yo abandonaré muy pronto el mundo, al rey mi esposo, y a mi hijo Siddhartha. Cuando yo no exista, sé tú una madre para él.

96. Y Pradjapati, llorando, se lo prometió.

27. Cuando murió la reina, Pradjapati tomó al niño Siddhartha y lo educó. Y así como poco a poco crece la luz de la luna, el real niño creció de día en día en espíritu y en cuerpo; y la verdad y el amor residían en su corazón. [*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 22, 24. Compárese: Lucas II, 52.]

V. LOS LAZOS DE LA VIDA

[*Fuente. Manual of Buddhism, R. Spence Hardy 156; Life of Buddha 83, Ragyatcher Rollpa, por F. Ed. Faucaux XII; Fo-sho-hing-tsan-king, 22, 24. Compárese: Lucas II, 46 y 47.]

1. Cuando Siddhartha llegó a la adolescencia, su padre deseó casarle, y envió mensajeros a todos sus parientes, mandándoles traer las princesas sus hijas, para que el príncipe escogiese su mujer entre ellas.

2. Pero aquellos rehusaron, diciéndole: “El príncipe es joven y delicado; no ha aprendido ninguna de las ciencias. No tendrá fuerza para proteger a nuestra hija, y si estallare una guerra, sería incapaz para ponerse frente al enemigo”.

3. El príncipe no era turbulento, sino pensativo por naturaleza. Le gustaba permanecer bajo la sombra del jardín de su padre, y observaba las vías del mundo entregándose a la meditación.

4. Y el príncipe dijo a su padre: “Invita a nuestros parientes para que me vean y pongan mi fuerza a prueba”. Y el padre hizo como le pidió su hijo.

5. Cuando llegaron todos, y el pueblo de Kapilavastu se reunió para juzgar del valor y de la ciencia del príncipe, él se ofreció para hacer todos los ejercicios corporales y de la mente, y no encontró ningún rival que le sobrepasara en ninguna de las pruebas del cuerpo ni del espíritu.

6. Respondió a todas las cuestiones de los sabios; pero cuando él cuestionó con ellos, hasta los más sabios de entre ellos se redujeron al silencio.

7. Entonces Siddhartha escogió una mujer. Distinguió a Yasodhara su prima, la gentil hija del rey de Koli. Y Yasodhara se desposó con el príncipe.

8. De su matrimonio nació un hijo que llamaron Rahula y el rey Suddhodana, feliz porque le había nacido heredero a su hijo, pensó:

9. “Habiendo engendrado el príncipe un hijo, le amaré como yo le amo a él. Será un fortísimo lazo para sujetar el corazón de Siddhartha a los intereses del mundo, y el reino de los sakyas quedará bajo el cetro de mis descendientes”.[*Fuente id. 164; Compárese: Mateo III, 16.]

10. Sin un fin egoísta, sino mirando a su hijo y a su pueblo que le rodeaba, el príncipe Siddhartha cumplía sus deberes religiosos, bañaba su cuerpo en el agua santa del Ganges, y purificaba su corazón en las aguas de la ley. Así como los hombres desean asegurar la paz a sus hijos, así aspiraba él anhelosamente a dar la tranquilidad al mundo.

VI. LOS TRES DOLORES

[*Fuente: idem 191-322.]

1. El palacio dado al príncipe por el rey resplandecía con todo el lujo de la India, porque el rey quería que su hijo fuera dichoso.

2. Todo lo que es doloroso de contemplar, todas las miserias y toda noción de sufrimiento, habían sido alejadas de Siddhartha, e ignoraba que el mal reina en el mundo.

3. Pero como el elefante cautivo suspira por las junglas salvajes, el príncipe se impacientaba por ver el mundo, y pidió al rey, su padre, permiso para satisfacer su ardoroso deseo.

4. Entonces Suddhodana mandó poner cuatro corceles magníficos a un carro, adornado por delante con pedrería, e hizo decorar los caminos por donde pasaría Siddhartha.

5. Las casas de la ciudad se engalanaron con colgaduras y banderas, y los espectadores, alineados a cada lado, contemplaron ávidamente al heredero del trono. Así se paseó Siddhartha con su cochero, por las calles de la población, y atravesó una campiña surcada de arroyos y poblada de agradables árboles.

6. En un lado del camino encontraron un viejo. Al ver el príncipe aquel cuerpo inclinado, aquel rostro arrugado y con un surco de dolor entre las cejas, dijo al cochero: “Quién es ese? Su cabeza es blanca, sus ojos parpadean y tiene el cuerpo maltrecho. ¡Apenas puede sostenerse con el auxilio de su bastón!

7. El cochero, azorado, se atrevió al fin a decir la verdad. Le respondió: “Esas son las señales de la vejez. Ese hombre ha sido antes un niño de pecho; luego un adolescente lleno de ardor para el placer; pero han llegado los años; ahora su belleza ha huido, y el vigor de su cuerpo se acabó”.

8. Siddhartha, profundamente afligido por las palabras del cochero, suspiró a causa del sufrimiento de la vejez: “¿Qué goce o qué placer pueden experimentar los hombres, pensó, cuando saben que pronto les hará padecer y caminar lánguidamente?”

9. Y he aquí, que según pasaban, apareció a un lado del camino un enfermo, anhelante, desfigurado el cuerpo, convulso y gimiendo de dolor.

10. El príncipe interrogó a su cochero: “¿Qué clase de hombre es éste?” Y el cochero respondió y dijo: “Ese hombre está enfermo. Los cuatro elementos de su cuerpo están confundidos y en desorden. Todos estamos sujetos a semejantes accidentes: el

pobre y el rico, el ignorante y el sabio. Todas las criaturas que tienen un cuerpo están expuestas al mismo mal”.

11. Y Siddhartha se conmovió más todavía. Todos los placeres le parecieron gastados, y sintió disgusto por los goces de la vida.

12. El cochero fustigó los caballos para huir de tan triste espectáculo, pero de pronto fueron éstos detenidos en su rápida carrera.

13. Cuatro personas pasaban llevando un cadáver, y el príncipe, estremeciéndose a la vista del cuerpo privado de vida, interrogó al cochero: “¿Qué es lo que llevan esos? Veo unas banderolas y unas guirnaldas de flores; pero los hombres que van marchan abrumados de pena”.

14. El conductor le dijo: “Es un muerto; su cuerpo está ahí rígido; la vida ha escapado de él, y el pensamiento se ha extinguido. Su familia y los amigos que le amaron llevan ahora su cuerpo al sepulcro”.

15. Y el príncipe se penetró de horror y de espanto: “Esto es una excepción, preguntó, o también en el mundo hay otros ejemplos de ello?”

16. Con el corazón oprimido, replicó el cochero: “Para todos es igual. El que comienza la vida debe acabarla. Nadie puede escapar a la muerte”.

17. Con la voz apagada y balbuciente, el príncipe exclamó: “¡Oh, hombres mundanos! ¡Cuán fatal es vuestro error! Inevitablemente vuestro cuerpo caerá en el polvo; y, sin embargo, sin cuidado y sin precaución, continuáis viviendo”.

18. El conductor del carro, viendo la profunda impresión que aquellos lúgubres espectáculos habían hecho sobre el príncipe, volvió los caballos y entró en la ciudad.

19. Cuando pasaban ante el palacio de la noble Krishna Gotami, joven princesa, sobrina del rey, viendo la varonil belleza de Siddhartha, y observándole preocupado, exclamó: “Dichoso el padre que te ha engendrado; dichosa la madre que te crió; dichosa la mujer que dé el nombre de marido a un hombre tan glorioso”.

Habiendo oído el príncipe este elogio, respondió: “Dichosos los que han encontrado la salvación! Aspirando a la paz del espíritu, yo buscaré la dicha del Nirvana”. Y le ofreció su collar de perlas preciosas como para recompensarla por la lección que le había dado, y entró en su palacio. [*Fuente: Buddhist Birth Stories, T. W. Rhys Davids, 7980; Life of Buddha, W. W. Rockhill, 23. Compárese: Lucas XI 27 y 28.]

21. Siddhartha miró desdeñosamente sus tesoros. A su mujer, que le daba la bienvenida y que le suplicó le dijera la causa de su disgusto, le contestó: “En todas partes encuentro las huellas de la mudanza; eso es lo que me oprime el corazón. Los hombres envejecen, enferman y se mueren. ¿No es eso bastante para destruir la dicha de vivir?”

22. El rey, su padre, al saber que el corazón del príncipe se hacia extraño al placer, fue terriblemente traspasado de disgusto, como si una espada se le clavara en el pecho.

VII. LA RENUNCIA AL MUNDO

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 22, 24. Compárese: Lucas XI, 27 y 28.]

1. Fue una noche. El príncipe no hallaba reposo sobre sus blandos cojines; se levantó y salió al jardín: “Ay!, exclamó; todo el mundo está lleno de tinieblas y de ignorancias; nadie sabe cómo curar los males de la existencia”. Y gimió dolorosamente.

2. Siddhartha se sentó bajo un gran árbol y se abandonó a sus pensamientos, pesando la vida y la muerte y los males de la decrepitud. Concentrando su espíritu se libertó de toda confusión. Todos los deseos bajos desaparecieron de su corazón y una calma perfecta le inundó por completo.

3. En ese estado de éxtasis vio con su ojo mental todo lo que el mundo contiene de miseria y de dolor; vio las penas del placer y la inevitable certeza de la muerte que pesa sobre todos los seres. Sin embargo, los hombres no se han despertado aún a la verdad. Y una compasión profunda le llenó el corazón.

4. Mientras meditaba sobre el problema del mal, el príncipe vio, con el ojo de su espíritu, bajo el árbol una gran figura revestida de majestad, de calma y de dignidad. “¿De dónde vienes? ¿Quién eres tú?” —Le preguntó él.

5. La visión le respondió; “Yo soy un shramana. Atormentado por el pensamiento de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, huí de mi hogar para buscar el camino de la salvación. Todas las cosas se precipitan hacia la ruina; sólo la verdad es eterna. Todo cambia y nada dura; únicamente las palabras de los Buddhas son inmutables. Yo aspiro a la dicha que no se altera; al tesoro que no perece; a la vida que no tiene ni principio ni fin. Por eso he destruido todo pensamiento mundano, y me he retirado a un desierto para vivir en la soledad, y mendigando mi sustento me he consagrado a la única cosa que es necesaria”.

6. Siddhartha le preguntó: “Y cómo puede obtener uno la paz en este mundo agitado? Estoy traspasado por la vanidad del placer y tengo horror a la volutuosidad. Todo me abruma, y hasta la misma vida se me hace intolerable”.

7. El Shramana respondió: “Allí donde hay calor también puede haber frío. Los seres sujetos al dolor poseen la facultad de gozar. El origen del mal enseña que el bien puede desenvolverse. Porque estas cosas son correlativas. Así, donde hay mucha desgracia habrá mucha dicha, si solamente se abren los ojos para verla. De la misma manera que el que cae en un montón de estiércol debe buscar el estanque cubierto de lotos que está inmediato, busca el gran lago inmortal del Nirvana para limpiar el pecado. Si uno no busca el lago, no es porque falte; así, cuando han un camino santo que conduce al Nirvana al hombre sujetado al pecado, no está la falta en el lago por donde no se pasa, sino en el individuo. Y si un enfermo, cuando hay un médico que puede sanarle no se sirve de él, no está la falta en el médico; así también si un hombre enfermo por hacer mal no busca el guía espiritual de la luz, no es porque falte el guía destructor del pecado”

[*Fuente: Buddhist Birth Stories, T. W. Rhys Davids, 56.]

8. Escuchó el príncipe las nobles palabras de su visitador, y dijo: “Tú eres mensajero de buenas nuevas; pero yo no sé si cumplirá mi intento. Mi padre me aconseja gozar de la vida, y que me entregué a los deberes mundanos que pueden ilustrarme a mi y a mi casa. Me ha dicho que soy demasiado joven, que me palpita muy de prisa el pulso para consagrarme a la vida religiosa”.

La venerable aparición movió la cabeza, y replicó: “Has de saber que para buscar la verdadera religión jamás hubo un tiempo inoportuno.”

10. Le palpitó el corazón de gozo a Siddhartha y dijo: “Este es el momento de buscar una religión; este es el instante de romper todos los lazos que me impiden alcanzar la iluminación perfecta; esta es la hora de ir al desierto, de aceptar una existencia de mendigo y de encontrar el camino de la liberación”.

11. El enviado celeste escuchó con asentimiento a resolución de Siddhartha.

12. “Esta es en efecto, dijo, la ocasión de buscar la religión. Vé Siddhartha y cumple tu designio; porque, Bodhisatva, tú eres el Buddha escogido y estás destinado a iluminar al mundo.

13. Tú eres el Tathagata perfecto, porque cumplirás toda justicia y serás Dharmaraja, rey de verdad. Tú eres Bhagavat, el Bendito, porque estás llamado a ser el salvador y el redentor del mundo.

14. Vé y cumple la perfección de la verdad. Aunque el rayo se cierna sobre ti, no cedas jamás a las ilusiones que seducen y desvían a los hombres del camino de la verdad. Así como el sol en todas las estaciones prosigue su carrera, no te apartes del recto camino de la justicia: tú serás Buddha.

15. Persevera en tu empeño y hallarás lo que buscas. Prosigue tu fin sin desviarte y alcanzarás el premio. Combate con energía y serás el vencedor. La bendición de todos los dioses, de todos los santos, de todo el que busca la luz, sea contigo, y la sabiduría celeste ilumine tus pasos. Tú serás el Buddha, nuestro Dueño y Señor, tú iluminarás al mundo y salvarás a la humanidad de su perdición.”

16. La visión desapareció después de estas palabras, y el alma de Siddhartha quedó llena de paz. Y se dijo:

17. “Me he despertado a la verdad y he resuelto cumplir mi propósito. Romperé todos los lazos que me sujetan al mundo, y abandonaré mi casa para buscar el camino de la salvación.

18. Los Buddhas son seres cuyas palabras han de cumplirse; la verdad reside siempre en ellas.

19. Pues como cae la piedra que se arroja como muere lo mortal, como sale el sol a la aurora, como ruge el león cuando pierde el reposo, como da a luz la mujer preñada, como todas esas cosas son seguras y ciertas, así la palabra de los Buddhas es segura y no puede por menos de realizarse. [*Fuente: Buddhist Birth Stories, T. W. Rhys Davids, 18. Compárese: Mateo XXIV, 35. Lucas XXI 33 y XVI, 17.]

20. En verdad yo seré un Buddha.”

21. El príncipe fue al cuarto de su esposa para lanzar una mirada de despedida a los que tan tiernamente quería, más que a todos los tesoros de la tierra, quiso tener por última vez a su hijo entre los brazos y darle un beso de despedida; pero el niño dormía en los brazos de su madre y no podía cogerle sin despertar a los dos.

22. Siddharta entonces se quedó un momento contemplando a su mujer tan bella y a su hijo adorado, y sintió traspasársele el corazón. El dolor por su partida le abrumaba con pesadumbre. Y aunque su espíritu estaba firmemente resuelto y nada hubiera podido quebrantar su propósito, se le escaparon las lágrimas, pues no estaba en su poder el contenerlas o el suprimir su causa.

23. Y el príncipe abandonó la estancia con firmeza, suprimiendo sus sentimientos, pero sin extinguirlos de su memoria. Subió en el rápido Kanthaka, y hallando las puertas del palacio abiertas, salió en el silencio de la noche seguido únicamente por su fiel caballero Channa.

Y así fue como el príncipe Siddhartha renunció a los placeres mundanos, abandonó su reino, rompió todas las cadenas y entró en la soledad.

25, Y la sombra cubría la tierra; pero brillaban rutilantes las estrellas en los cielos.

VIII. EL REY BIMBISARA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 778, 918.]

1. Siddhartha se cortó su abundante cabellera y trocó sus vestiduras reales por un bordo vestido de color de tierra. Envió a Kapilavastu a Channa, el cochero, con Kanthaka, el noble corcel, para que dijese a su padre que había abandonado el mundo, y el Bodhisatva erró por los caminos con el cuenco del mendigo en la mano.

2. Pero la majestad de su espíritu no podía ocultarse bien bajo la pobreza de su aspecto. Su noble continente delataba su real origen, y sus ojos irradiaban el fervoroso celo por la verdad. La belleza de su juventud, transfigurada por la santidad, circundaba su cabeza como un halo.

3. Todos los que le veían le contemplaban con asombro. Los más apresurados detenían su paso, y volvían a mirarle, y nadie dejaba de prestarle homenaje.

4. Y habiendo entrado en la ciudad de Radjagriha, el príncipe fue de casa en casa esperando que, silenciosamente, alguien le ofreciese de comer. Por donde quiera que iba el Bienaventurado las gentes le daban lo que tenían, se prosternaban modestamente ante él y se sentían llenos de gratitud porque desdeñaba acercarse a sus viviendas.

5. Viejos y jóvenes decían emocionados: ¡He ahí un noble muni! Su llegada es una bendición. ¡Qué dicha nos aguarda!

6. Y el rey Bimbisara, observando la emoción de la ciudad, indagó su causa, y conociéndola, envió un servidor suyo para que observase al extranjero.

7. Y habiendo averiguado que el muní debía ser un a de familia noble, que se había retirado al bosque cerca de un riachuelo para comer el alimento que llevaba en su cuenco, el rey, conmovido, poniéndose sus ropas reales y su corona de oro en la cabeza, fue acompañado de sus ancianos y prudentes consejeros, al encuentro del huésped misterioso.

8. El rey encontró al muní de raza sakya sentado bajo un árbol. Y admirando la tranquilidad de su rostro, y la distinción de sus maneras, Bimbisara Saludándole con respeto, le dijo:

9. “¡Oh, Shramana! Tus manos están hechas para sostener las riendas de un imperio, y no el cuenco de un mendigo. Si no adivinase ya que eres de estirpe real te suplicarla te asociases a mí para gobernar mi reino y compartir mi poder. El deseo del mando conviene a los espíritus más magnánimos y la opulencia no ha de menospreciarse. Ganar los tesoros y perder su religión no es una gran ganancia; pero el que posee a la vez esos tres bienes: poder, opulencia y religión, y goza de ellos con discreción y sabiduría, a ése yo le llamo un gran maestro.”

10. El gran Sakyamuní alzó los ojos y respondió:

11. ¡”¡Oh, rey! Estás reputado como liberal y religioso, y tu palabra es prudente. El hombre bueno que hace un buen empleo de la riqueza se dice que posee en verdad un gran tesoro; pero el miserable que atesora sus riquezas no obtendrá ningún provecho.

12. La caridad es rica en provechos; la caridad es la mayor de las riquezas pues aunque se prodigue no crea ningún remordimiento.

13. Yo he roto todos los lazos porque busco la liberación. Cómo podría volver de nuevo al mundo? El que busca la verdad religiosa, el mayor de todos los tesoros, debe abandonar todo lo que concierne a su personalidad o extravía su atención, y no debe tener más que aquel único objeto. Debe libertar su alma de la avaricia y de la lujuria, y también de la ambición del poder.

14. El que ceda a la lujuria un poco, la verá crecer como un niño. El que ejerza el dominio del mundo se llenará de cuidados.

15. Mejor que el señorío de la tierra, mejor que la estancia en el cielo, mejor que el imperio sobre todos los mundos, es el fruto de la santidad. [*Fuente: Dhammapada, Max Müller (Sacred Books of the East XIX), 178.]

16. Un Bodhisatva reconoce la naturaleza ilusoria de la riqueza, y no comprende el veneno y el alimento.

17. ¿El pez que ha picado, amará el cebo? ¿El pájaro, se enamorará de su jaula?

18. El enfermo torturado de fiebre busca un medicamento refrescante. ¿Le aconsejaremos otro que la aumente? ¿Apagaremos un fuego cambiando de combustible?

19. Te ruego no me molestes más. Hazlo más bien a los que anhelan los cuidados de la realeza y los disgustos de las grandes fortunas. Ellos no gozan de ellas sino temblando, porque están constantemente amenazados de perder los bienes a que tienen su corazón sujeto, y cuando mueren no pueden llevarse ni el oro, ni la diadema real. En qué mandará un rey muerto sobre un mendigo muerto?

20. Una liebre escapado de la boca de una serpiente, ¿volverá para ser devorada? un hombre que se ha quemado la mano con una antorcha, ¿la resistirá después de haberla echado al suelo? un ciego que ha recobrado la vista, ¿querrá perder los ojos?

21. Mi corazón no aspira a una vana ganancia; ahí he depuesto mi diadema imperial y he preferido libertarme de las cargas de la existencia.

22. Por esto no trato de mezclarme en nuevos parentescos y nuevos deberes que me impidan proseguir la obra que he empezado.

23. Siento dejarte; pero debo ir a ver a los sabios que pueden enseñarme una religión y a encontrar el camino por donde escapar al mal.

24. ¡Que tu país goce de paz y prosperidad y que la sabiduría se extienda en tu gobierno como el brillo del sol al medio día! ¡Que tu poder real sea fuerte! ¡Que la justicia sea el cetro que empuñes!”

25. El rey, uniendo sus manos con respeto, se prosternó ante Sakyamuní, diciendo: “Que puedas encontrar lo que buscas, y cuando lo hayas encontrado, vuelve, te lo ruego, y acéptame por discípulo”.

26. El Bodhisatva, se separó del rey amistosamente y con buenas palabras, resuelto firmemente a cumplir su demanda.

IX. LAS INDAGACIONES DEL BODHISATVA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 919-1035.]

1. Arada y Udraka eran los maestros más renombrados entre los brahmanes, y por entonces nadie les sobrepasaba en saber y en ciencias filosóficas.

2. El Bodhisatva fue hacia ellos y se sentó a sus pies. Escuchó sus doctrinas sobre el atman o la personalidad, que es el “yo” del espíritu y el actor de todas las acciones. Aprendió sus opiniones sobre la transmigración de las almas y sobre la ley del karma; cómo las almas de los malos han de sufrir renaciendo en hombres de baja casta, mientras los purificados por libaciones, sacrificios y mortificaciones, llegan a ser reyes, brahmanes o dioses, elevándose más y más en los grados de la existencia. Estudió sus encantos, sus ofrendas y los métodos por los cuales obtenían la liberación del “yo” de la existencia material en el éxtasis.

3. Arada decía: “¿Qué es eso de la personalidad que percibe los actos de las cinco raíces del espíritu: tocar, oler, gustar, ver y oír? ¿Qué es eso que obra por los dos medios del movimiento: las manos y los pies?

El problema del alma se manifiesta en las expresiones “yo digo”, “yo sé” y “yo percibo”, “yo vengo”, “yo me voy” o “yo me quedo”. Tu alma no es tu cuerpo; no es tu ojo, tu oído, tu nariz, tu lengua, ni tampoco tu espíritu. El “yo” es el que percibe el tacto en el cuerpo, el que huele en la nariz, el que gusta en la lengua, el que ve en el ojo, el que

oye en el oído, el que pisa en el espíritu. Tu “yo” hace mover tus manos y luz pies. Tu “yo” es tu alma.

Dudar de la existencia del alma es irreligioso, y si uno no discierne esta verdad no está en el camino de la salvación. Una especulación profunda descarriará fácilmente al espíritu, conducirá a la confusión y a la incredulidad; pero la purificación del alma conduce a camino de la liberación. Llega uno a la verdadera liberación separándose de la multitud, llevando una vida de eremita y no viviendo sino de limosnas. Si nos despojamos de todos nuestros deseos y reconocemos distintamente la no existencia de la materia, alcanzaremos el estado de perfecto vacío. Allí encontraremos las condiciones de la vida inmaterial. Como la hierba madja. [*Hierba de la India que se utiliza para tejer] limpiada de su corteza leñosa, o como el ave silvestre que escapa de su prisión, así el “yo”, libertándose de todas las limitaciones, halla el reposo perfecto. Esa es la verdadera liberación; pero sólo la conocerán los que tengan una fe profunda.

4. El Bodhisatva no quedó satisfecho con aquellas enseñanzas, y replicó: El pueblo está en la servidumbre, porque no ha rechazado la idea del yo.

5. La cosa y sus cualidades son diferentes en nuestro pensamiento, pero no en la realidad. En nuestro pensamiento el calor es distinto del fuego, pero en realidad no pueden separarse uno de otro. Decís que podéis quitar las cualidades y dejar la cosa; pero si lleváis vuestras teorías hasta su fin, veréis que no es así.

6. **¿No es el hombre un compuesto de muchos agregados? ¿No estamos compuestos de diferentes skandhas, como dicen nuestros sabios?** El hombre es un conjunto de forma material, de sensación, de pensamiento, de inclinaciones y de inteligencia finalmente. **Lo que los hombres llaman su yo cuando dicen “yo soy”, no es una entidad distinta de los skandhas.** Hay espíritu, sensación, pensamiento, verdad; y la verdad es el espíritu cuando va hacia el camino de la justicia. Pero no hay un yo-alma distintamente fuera o detrás del pensamiento del hombre. Aquel que cree que el yo es un ser distinto, no tiene una correcta concepción de las cosas. La misma indagación del alma es mala; es un mal punto de partida que lleva en una falsa dirección. [*Fuente: Mahavagga, Sacred Books of the East XIII, XVII, 6, 36, 38, 100.]

7. Cuántas confusiones provienen del interés que nos tomamos por la personalidad y de la vanidad, cuando pensamos: “Yo soy tan grande” o “yo he hecho esta admirable acción”. La idea de vuestro “yo” ocupa el centro entre vuestra naturaleza racional y la verdad; desterradla y veréis las cosas como son. El que piensa sanamente se desembarazará de la ignorancia y adquirirá ciencia. **Las ideas de “yo soy”, “yo seré” o “yo no seré”, no se presentan a un pensador esclarecido.**

8. Además, si vuestro “yo” persiste, ¿cómo podéis llegar a la verdadera liberación? Si el yo está destinado a renacer en cualquiera de los tres mundos, sea en el infierno, en la tierra o en los cielos, encontraréis siempre, inevitablemente siempre, la misma clase de existencia. Quedaréis envueltos en el egoísmo y en el pecado.

9. Todo compuesto esta sujeto a la disgregación; y no podemos escapar al nacimiento, a la enfermedad, a la vejez y a la muerte. ¿Es eso una liberación final?

10. Udraka decía: “¿No veis en torno vuestro el efecto del karma? ¿Qué es lo que hace que los hombres difieran de carácter, posición, riquezas y de destino? Su karma; y el karma comprende el mérito y el desmérito. La transmigración del alma depende del karma. De las existencias anteriores heredamos los malos efectos de nuestras malas obras y los buenos de nuestros actos virtuosos. Si así no fuera, ¿cómo habría de haber diferencias entre nosotros?”

11. El Tathagata meditó profundamente sobre los problemas de la transmigración y el karma, y descubrió la verdad que yace en ellos.

“La doctrina del karma, dijo, es indiscutible, porque todo efecto tiene su causa. Lo que siembra el hombre, recoge; y lo que cosechamos debemos haberlo sembrado en existencias anteriores.

13. Veo que la transmigración del alma está sometida a la ley de causa y efecto, porque los hombres hacen sus propios destinos. Pero no veo la transmigración del yo.

14. ¿Esta personalidad mía, no es un compuesto material y espiritual? ¿No está hecha con cualidades que han nacido por una evolución gradual? Las cinco raíces de la percepción sensorial de este organismo proceden de los antepasados que las han tenido. Las ideas que yo tengo me vienen, por un lado, de los demás individuos que las han pensado, y por otro, de las combinaciones de esas ideas en mi propio espíritu. Los que han usado los mismos órganos de los sentidos y han pensado las mismas Ideas antes que me formase en esta individualidad que me es propia, son mis existencias anteriores; son mis antepasados, con la misma razón que mi yo de ayer es el padre de mi yo de hoy, y el karma de mis actos pasados regula el destino de mi existencia presente. [*Fuente: Questions of the King Milinda, T. W. Rhys Davids 83-86. Recuérdese la teoría de la evolución.]

15. Suponemos que hay un atman que desempeña los actos de los sentidos, y cuando la puerta de la visión ha sido arrancada de sus golpes y extirpado el ojo, ese atman, podrá ver por esas ventanas más grandes las formas que le rodean, mucho mejor que antes. Podrá oír mejor los sonidos, si le arrancan los oídos; percibir mejor los olores, si le amputan la nariz; gustar más suprimiéndole la lengua, y percibir mejor las sensaciones si el cuerpo fuera destruido. [* Idem 133.]

16. Yo atestiguo la persistencia y la transmisión del alma; percibo la verdad del karma, pero no veo el atman que vuestra doctrina estatuye en autor de vuestros actos. Hay un renacimiento sin transmigración de la personalidad; pues en el “yo digo” y “yo veo” ese atman, esa personalidad, ese yo es una ilusión. Si esa personalidad fuera real, ¿cómo se podría escapar al estado de personalidad? El terror al infierno no tendría límites, y no podría uno tener ningún reposo. Los males de la vida no se deberían a nuestra ignorancia y a nuestro pecado, sino que constituirían la naturaleza de nuestra propia existencia”. [* Fuente: Questions of the King Milinda, T. W. Rhys Davids 111.]

17. Y el Bodhisatva se dirigió hacia los sacerdotes que oficiaban en los templos, pero el espíritu compasivo de Sakyamuní se ofendió por la crueldad inútil desplegada ante los altares de los dioses, y dijo:

18. “Únicamente la ignorancia puede inducir a esos hombres a preparar grandes fiestas y asambleas para los sacrificios. Vale más adorar la verdad que procurar ser propicio a los dioses por efusiones de sangre.

19. ¿Qué amor poseerá un hombre que cree que destruyendo una vida remediará los malos actos? ¿Un nuevo crimen puede expiar los anteriores? ¿El verdugo de una víctima inocente puede borrar los pecados de la Humanidad? ¿Eso es practicar la religión, descuidando la conducta moral?

20. Pacificad vuestros corazones y cesad de matar: he ahí la verdadera religión.

21. Los rituales carecen de eficacia; las oraciones son vanas repeticiones de fórmulas; las encantaciones no tienen ni poder saludable; en cambio **el libertarse de la concupiscencia y de la voluptuosidad, de las malas pasiones, y renunciar al odio y a la mala voluntad, es el verdadero sacrificio y el verdadero culto.**”

X. LA PENITENCIA EN URUVILVA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1000-1023]

1. En busca de una doctrina mejor, el Bodhisatva llegó a un yermo de cinco bikshus establecido en Uruvilva, y cuando el Bienaventurado vio la vida de aquellos cinco hombres, que virtuosamente dominaban sus sentidos, refrenaban sus pasiones y practicaban una austera disciplina, admirando su fervor se unió a ellos.

2. Con santo celo y una firme decisión, Sakyamuní se entregó a la mortificación y a la meditación abstracta. Y si los cinco bhikshus eran austeros, Sakyamuní lo fue más, y aquéllos le honraron como su maestro.

3. Por espacio de seis años el Bodhisatva se mortificó pacientemente y suprimió las necesidades naturales. Torturó su cuerpo y ejercitó su espíritu en las prácticas más severas de la vida ascética. Últimamente comía sólo un cañamón al día, buscando franquear el océano del nacimiento y de la muerte y tocar la orilla de la liberación.

4. El Bodhisatva quedó consumido y extenuado, pareciendo una rama enferma; eso si, el renombre de su santidad se extendió por las comarcas vecinas, y el pueblo acudía desde grandes distancias a verlo, a recibir su bendición.

El Bienaventurado no estaba satisfecho, sin embargo. Buscando la verdadera ciencia no la encontraba, y comprendió que la modificación no extingue el deseo ni procura la iluminación en la contemplación estática.

6. Sentado bajo un árbol consideró el estado de su espíritu y los frutos de sus mortificaciones, y pensó: “Mi cuerpo se debilita más y más, y mis ayunos no me hacen

adelantar un paso en la busca de la salvación. Este no es el verdadero camino. Haré mejor fortificando mi cuerpo con la bebida y la comida, poniendo así a mi espíritu en situación de encontrar la calma”.

7. Y fue a bañarse al río, y al salir no podía alzarse a causa de su debilidad; pero viendo las ramas de un árbol, se agarró a ellas y pudo salir.

8. Cuando el Bienaventurado volvió a su puesto, desfallecido de hambre, cayó al suelo y los cinco bhikshus creyeron que estaba muerto.

9. Había un pastor que habitaba cerca del bosque, y cuya hija se llamaba Nanda, y así que ésta llegó donde estaba desvanecido el Bienaventurado, se prosternó ante él y le ofreció arroz y leche: y él aceptó la ofrenda.

10. En cuanto comió recobraron vigor sus miembros, su espíritu se tornó lúcido y estuvo apto para recibir la iluminación suprema.

11. A partir de ese instante, el Bodhisatva volvió a comer. Sus discípulos, que habían asistido a la escena con Nanda y observado el cambio en su género de vida, comenzaron a dudar. Se convencieron que el celo religioso de Siddhartha disminuía y que el que habían venerado como su maestro, olvidaba su magnánimo fin. [*Fuente, idem 1221-1224. Compárese: Lucas XII, 19 y Mateo II, 3.]

12. Y cuando el Bodhisatva vio que los bhikshus se apartaban de él, se apenó por su falta de con fianza y se dio cuenta del abandono en que vivía.

13. Hizo callar su disgusto y se fue solo, y sus discípulos dijeron: “Siddhartha nos abandona buscando otro sitio más agradable”.

XI. MARA EL MALO

[*Fuente, idem 1024, 1221, 1224. Compárese: Lucas IV, 2 y Mateo IV, 1-7.]

1. El Santo dirigió sus pasos hacia el venturoso árbol de Bodhi, a cuya sombra debía perfeccionar el objeto de su indagación.

2. Mientras iba andando tembló la tierra y un resplandor brillantísimo transliguró el mundo.

3. Cuando se sentó, los cielos estallaron en alegría y todos los seres vivos se llenaron de gozo.

4. Sólo Mara el señor de los cinco deseos, factor de muerte y enemigo de la verdad, revistiéndose de dolor y no gozó. Acompañado de sus tres hijas, las tentadoras y de sus legiones de demonios malhechores, fue al sitio donde estaba sentado el gran sramsara. Pero Sakyamuní no se previno siquiera.

5. Mara profirió las amenazas que inspiran el terror, y suscitó tal huracán, que los cielos se obscurecieron y el mar rugió y palpitó. Pero bajo el árbol de Bodhi, el

Bienaventurado permanecía tranquilo sin temer nada. El iluminado sabía que ningún mal podía acaecerle.

6. Las tres hijas de Mara tentaron al Bodhisatva; pero no reparó en ellas, y cuando Mara vio que no podía encender ningún deseo en el corazón del sramana victorioso, ordenó a todos los espíritus malignos que, obedientes a sus mandatos, atacaran y aterrassen al gran Muní.

7. Pero el Bienaventurado los contempló como quien mira los juegos inocentes de los niños. Y el ardiente odio de los malos espíritus quedó sin resultado. Las llamas del infierno se hicieron saludables brisas perfumadas, y los rayos furibundos se trocaron en flores de loto.

8. Ante esto, Mara y su ejército huyeron. Mientras tanto, de las alturas celestes caía una lluvia de flores y se oían las voces de los buenos espíritus:

9. “¡Ved el gran Muní! ¡El odio no conmueve su espíritu! Las legiones del Malo no le han intimidado. Es puro y sabio; está lleno de amor y de compasión.”

10. Como los rayos del sol barren las tinieblas del mundo, así el que persevera en su busca encontrará la verdad y la verdad le iluminará.

XII. ILUMINACIÓN

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1111-1199.]

1. Habiendo puesto en fuga a Mara, el Bodhisatva se entregó a la meditación. Todas las miserias del mundo, todos los males, producidos por las malas acciones y los sufrimientos que las siguen, pasaron ante el ojo de su espíritu, y pensó:

2. “En verdad, que si los seres existentes viesan los resultados de todas sus malas acciones, se apartarían de ellas con disgusto; pero la personalidad les ciega y continúan sujetos a sus perniciosos deseos.

3. Desean ardientemente el placer y engendran el dolor: cuando la muerte destruye su individualidad, no encuentran paz alguna; su red de existencia persiste, y su personalidad reaparece en nuevos nacimientos.

4. Así continúan moviéndose dentro de un círculo y sin poder sustraerse al infierno que se han creado ellos mismos. Y son bastante vacíos sus placeres, y son bastante vanos sus esfuerzos! Huecos como la caña y vacíos como una burbuja.

5. El mundo está lleno de pecado y de disgusto, porque está repleto de error. Los hombres se extravían porque piensan que el error vale más que la verdad. Prefiriendo la verdad, persiguen el error que es de momento más agradable a la vista, aunque causa angustia, disgusto y miseria.”

6. Y el Bodhisatva comenzó a exponer el dharma. El dharma es la verdad. El dharma es la ley sagrada. El dharma es la religión. Únicamente el dharma puede librarnos del error, del pecado y del dolor.

7. Considerando el origen del nacimiento y de la muerte, el Iluminado reconoció que la ignorancia era la raíz de todos los males, y que éstos son los eslabones del desenvolvimiento de la vida, llamados los doce vidanas.

8. “En el principio hay una existencia ciega y sin conocimiento; y en el océano de la ignorancia hay apetencias susceptibles de forma y de organización. De esas apetencias de forma y de organización nace el conocimiento o el sentimiento. El sentimiento engendra los organismos que viven como seres individuales. Esos organismos desenvuelven los seis campos, es decir, los cinco sentidos y el espíritu. Los seis campos se ponen en contacto con las cosas o la materia. El conflicto engendra la sensación. La sensación crea la red de la existencia individualizada. La red de la existencia crea el apego a las cosas, y el apego crea, fomenta y perpetúa la personalidad. La personalidad se perpetúa en los, nacimientos sucesivos, y los nacimientos sucesivos de la personalidad son la causa del sufrimiento de la vejez, de la enfermedad y de la muerte. Producen la queja, la angustia y la desesperanza. [*Fuente: Questions-of-king Milinda. 19, Sacred Books, XXI, 172.]

9. La causa de todo dolor es primordial: yace oculta en la ignorancia, de donde evoluciona la vida. Disipad la ignorancia, y destruiréis los malos apetitos que nacen de ella. Destruid esos malos apetitos y haréis desaparecer la percepción falsa que nace de ellos. Destruid la percepción falsa, y el error cesará entre los seres individualizados. Destruid los errores en los seres individualizados, y las ilusiones de los seis campos desaparecerán. Destruid las ilusiones y el contacto con las cosas, y no producirá ya concepción errónea. Destruid la concepción errónea, y habréis acabado con la concupiscencia. Destruid la concupiscencia, y os habréis libertado de toda sujeción enfermiza. Desligaos de toda sujeción, y destruiréis el egoísmo de la personalidad. Y si el egoísmo del “yo” se destruye en vosotros, estaréis por encima del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad, de la muerte, y escaparéis a todo sufrimiento.”

10. El Sabio vio las **cuatro nobles verdades** que muestran el camino del Nirvana, o de la extinción del “yo”.

11. “La primera noble verdad es la **existencia del dolor.** Se sufre al nacer, al crecer, en la enfermedad; se sufre para morir. Se sufre estando unido con lo que no se ama. Se sufre también, aún más, separándose de lo que se quiere, y se sufre deseando lo que no se puede obtener.

12. La segunda noble verdad es la **causa del dolor.** La causa del dolor es la concupiscencia. El mundo que nos rodea afecta la sensación y engendra una sed de apego que exige una satisfacción inmediata. La ilusión del “yo” nace y se manifiesta en el apego a las cosas. El deseo de vivir para la satisfacción del “yo” nos apresa en las redes del disgusto. El placer es un cebo, y el resultado es el dolor.

13. La tercera noble verdad es la **cesación del dolor**. El que subyuga su “yo” se libra de la concupiscencia. Y no sintiendo apego, la llama del deseo no encuentra tampoco alimento para nutrirse. Y así debe extinguirse.

14. La cuarta noble verdad es **el óctuple sendero que lleva a la cesación del dolor**. Se salva aquel cuyo “yo” desaparece ante la verdad; aquel cuya voluntad se subordina al deber; el que no tiene otro deseo que realizar su deber. El Sabio sigue ese camino y pone un término al deber.”

15. El **óctuple sendero** es:

- 1° La buena manera de comprender.
- 2° Las buenas resoluciones.
- 3° La buena manera de hablar.
- 4° La buena manera de obrar.
- 5° La buena manera de ganarse la vida.
- 6° Los buenos esfuerzos.
- 7° Los buenos pensamientos.
- 8° La saludable paz del espíritu.

[*Fuente: Sacred Books of the East, XXI, 90; Mahavagga, I, 6, 1928. Buddha, sein Leben, etc. H. Oldenberg, 227-228. Buddhism, T. W. Rhys Davids, 106-107.]

16. Eso es el dharma. Eso es la verdad. Eso es la religión. Y el Sabio pronunció esta estancia: “¡Cuánto tiempo he errado, cuánto tiempo! Ligado por la cadena del deseo durante numerosos nacimientos, he buscado mucho tiempo inútilmente de qué procede esa ausencia de reposo que tortura al hombre. ¿De dónde vienen su egoísmo y su angustia, y el karma difícil de soportar cuando el dolor y la muerte nos rodean? Ya lo hallé. ¡He encontrado su causa en la personalidad! No construyáis una casa para mí. He roto el yugo del pecado; he partido el timón del cuidado. Mi espíritu ha entrado en el Nirvana. ¡He llegado, por fin, a la destrucción de los apegos!”. [*Buddhist Birth Stories 103-104; Dhammapada, 152-154.]

17. Allí está el “yo”; aquí, la verdad. Allí donde está el “yo” no existe la verdad, y allí donde está la verdad no está el “yo”. El “yo” es el error fugitivo del samsara; es el individualismo que aísla y el egoísmo generador de la envidia y del odio. El “yo” es el insensato arder por el placer, el que corre loco a los triunfos de la vanidad. La verdad es la justa comprensión de las cosas, es lo permanente y lo eterno, lo real en toda existencia, la felicidad de la senda derecha.

18. La existencia del “yo” es una ilusión, y no hay en el mundo torcimiento, ni vicio, ni pecado que no se derive de la afirmación del “yo”.

19. No puede poseer uno la verdad sino a condición de reconocer que el “yo” es sólo una ilusión. No puede uno seguir el recto sendero sino después de libertar su espíritu de las pasiones egoístas. La paz perfecta no puede establecerse sino cuando ha desaparecido toda vanidad.

20. Bienaventurado el que ha comprendido el mal. Bienaventurado el que no hace mal a los demás seres sus hermanos. Bienaventurado el que vence al pecado y el que está libre de pasión. Ha llegado a la mayor felicidad el que ha vencido el egoísmo y la vanidad. Se ha hecho Buddha, perfecto, Bienaventurado, Santo. [*Fuente: Ragya-tcher Roll-pa, 355. Compárese Mateo V, 3-11.]

XIII. LOS PRIMEROS CONVERSOS

[*Fuente: Idem; Mahavagga I, 4.]

1. El Bienaventurado permaneció en la soledad siete veces siete días gozando de la dicha de la liberación.

2. Por entonces, Tapussa y Bhallika, dos mercaderes, acertaron a pasar por la ruta inmediata aquel sitio, y como vieran al gran sramana, majestuoso, respirando paz, se aproximaron con respeto y le ofrecieron de sus tortas de arroz y miel.

3. Y ese fue el primer alimento que tomó el Iluminado después de alcanzar el estado de Buddha.

4. Y el Buddha les habló y les mostró el camino de la salvación. Los dos mercaderes concibieron en su espíritu la santidad del vencedor de Mara, se prosternaron ante él respetuosamente diciendo: “Refugiámonos, Señor, en el Bienaventurado y en el Dharma.”

5. Tapussa y Bhallika fueron los primeros discípulos laicos del Buddha.

XIV. RUEGO DE BRAHMA

[*Fuente: Mahavagga, I, 5.]

1. Cuando el Bienaventurado llegó al estado de Buddha, pronunció estas solemnes palabras:

2. La plenitud de la felicidad es la liberación del mal. La felicidad es la ausencia de concupiscencia y la destrucción de todo órgano que descansa sobre la idea de: “Yo soy”. [*Idem. 1, 3, 4.]

3. He descubierto la verdad más profunda, sublime y productora de paz; pero difícil de comprender, porque la mayoría de los hombres se agitan en una esfera de intereses mundanos y se complacen en los deseos del mundo.

4. El que vive en el mundo no comprenderá la doctrina, porque para él la dicha no existe sino en la personalidad, y la felicidad, que consiste en una sumisión completa a la verdad, no la puede concebir.

5. Ese llamará resignación lo que es para el iluminado el más puro de los goces. Verá el aniquilamiento allí donde el perfecto halla la inmortalidad, y considerará como la muerte lo que el vencedor del “yo” sabe es la vida eterna.

6. La verdad permanece oculta para el que yace en la servidumbre del odio y del deseo. El Nirvana queda incomprensible y misterioso para el espíritu vulgar, que está circundado de intereses mundanos, como entre nubes.

7. Si predico la doctrina y la humanidad no la comprende, no tendré por ello más que fatiga y disgusto.”

8. Entonces Brahma Sahampati descendió de los cielos y, después de adorar al Bienaventurado, dijo:

9. “¡Ay, el mundo va a perecer si el Santo, el Tathagata, no se decide a predicar el Dharma!

10. Sé misericordioso con los que luchan, ten compasión de los que sufren, ten piedad de los que están presos en las redes del dolor sin esperanza alguna.

11. Hay seres que están casi limpios de la mancha de apego al mundo, y esos se perderían si no oyesen la predicación de la doctrina; pero si la oyen creerán y serán salvos.”

12. El Bienaventurado, lleno de compasión, miró con el ojo de un Buddha a todos los seres animados y vio entre ellos seres que apenas estaban cubiertos con el polvo de lo mundano, bien dispuestos y aptos para instruirse. Y vio también a algunos que tenían conciencia del peligro de la concupiscencia y del pecado.

13. Y el Bienaventurado dijo: “Que la puerta de la inmortalidad se abra de par en par a todos los que tengan oídos para oír, que puedan recibir el Dharma con fe.”

14. Entonces Brahma Sahampati comprendió que el Bienaventurado había acogido su ruego y que predicaría la Ley.

FUNDACIÓN DEL REINO DE LA VERDAD

XV. UPAKA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1200-1217. Mahavagga, I, 6, 19.]

1. Después, el Bienaventurado, pensó: “¿A quién predicaré primero la doctrina? Mis antiguos maestros han muerto. Ellos habían recibido con alegría la buena nueva. Pero aún viven mis cinco discípulos. Iré hacia ellos y, ante ellos, por primera vez, proclamaré el Evangelio de la liberación.”

2. En aquel tiempo los cinco bhikshus residían en el Parque de los Gansos, en Benarés, y el Bienaventurado, olvidando la dureza con que le habían abandonado en el momento que tenía más necesidad de su simpatía y de su auxilio, pues recordaba sólo los servicios que le habían prestado y sentía compasión por las austeridades que practicaban tan en vano, se levantó y fue hacia su residencia.

3. Upaka, joven brahmán jaino, antiguo amigo de Siddhartha, encontró al Bienaventurado cuando éste se dirigía a Benarés, y sorprendido por su continente majestuoso, y lleno de una sublime satisfacción, le dijo: “Amigo mío, tu aspecto es sereno y tus ojos brillan indicando la pureza y la beatitud.”

El Santo Buddha respondió: “He obtenido la libertad por la extinción del “yo”. Mi cuerpo es casto, mi espíritu está libre de todo deseo y la más completa verdad ha venido a morar en mi corazón. He obtenido el Nirvana. Por eso es mi aspecto sereno y brillan mis ojos. Ahora quiero fundar sobre la tierra el reino de la verdad, quiero dar la luz a los que están sepultados en las tinieblas y abrir a los hombres las puertas de la inmortalidad.”

8. Upaka replicó: “Amigo mío, entonces tu pretendes ser el Jina, el conquistador del mundo, el Absoluto y el santo.”

6. El Bienaventurado dijo: “Jinas son todos los que han vencido algo y a las pasiones del “yo”; aquellos, sólo son victoriosos porque han dominado su espíritu y se abstienen del pecado. Es por esto, Upaka, por lo que soy el Jina.”

7. Upaka movió la cabeza y dijo: “Venerable Gotama, tu camino está allí abajo”; y tomando otra senda se fue.

XVI. EL SERMON DE BENARÉS

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1217-1279. Mahavagga, I, 6, 11-41.]

1. Los cinco bhikshus vieron aproximarse a su antiguo maestro y convinieron entre sí no saludarle ni dirigirse a él como a un maestro, sino nombrarle sencillamente por su nombre. “Porque —decían— ha roto su voto y ha fracasado en la santidad. Ya no es un bhikshu, sino Gotama, y Gotama no es sino un hombre que vive en la abundancia y que se entrega a los placeres mundanos.”

2. Pero cuando el Bienaventurado se aproximó con dignidad, involuntariamente se levantaron de sus puestos a pesar de su propósito. Eso sí, le nombraron por su nombre y le llamaron “amigo”.

3. Después de dispensar esa acogida al Bienaventurado, éste dijo: “No llaméis al Tathagata por su nombre ni le digáis “amigo”, porque es el Buddha, el Santo. El Buddha ve a todos los seres con la misma bondad de corazón y por eso ellos le llaman “Padre”. Faltar al respeto a un padre, es malo; menospreciarle, un pecado.

4. El Tathagata no busca la salvación en las austeridades; pero eso no es una razón para que penséis que se entrega a los placeres mundanos y que vive en la abundancia. El Tathagata ha encontrado **el sendero medio**.

5. No es el abstenerse del pecado o de la carne, ir desnudo, raparse la cabeza o llevar el cabello trenzado, vestirse con un hábito burdo, cubrirse con polvo ni sacrificar a Agni lo que puede purificar a un hombre que no se ha librado de los errores. [*Fuente: Sutta Nipata. V. Fauaboll (Sacred Books of the East, X), 248.]

6. Leer los Vedas, ofrendar a los sacerdotes o sacrificar a los dioses, mortificarse por el calor o el frío y hacer otras muchas penitencias semejantes, con el fin de obtener la inmortalidad, no purifican tampoco al que no se ha librado de los errores. [*Fuente: Buddhism, T. W. Rhys Davids, 131.]

7. Es la ira, la embriaguez, la terquedad, la gazmoñería, el engaño, el elogio de sí mismo, la denigración del prójimo, la arrogancia y los malos designios lo que constituye la impureza y no, ciertamente, el comer carne. [*Fuente: Sutta Nipata. V. Fausboll (Sacred Books of the East, X), 241. Compárese Mateo XV, 10.]

8. Dejádme, ¡Oh, bhikshus!, que os enseñe el sendero medio, que se mantiene a igual distancia de los dos extremos. Por el sufrimiento, el devoto debilitado, crea en su espíritu la confusión y los pensares enfermizos. La mortificación no conduce a la ciencia, según el mundo, y mucho menos al triunfo sobre los sentidos.

9. El que llene su lámpara con agua no disipará las tinieblas, y el que trate de avivar un fuego con leña podrida no lo logrará.

10. Las mortificaciones son dolorosas, estériles, sin provecho. Cómo podrá uno liberarse del “yo” llevando una vida miserable, si no se logra extinguir el fuego de la concupiscencia?

11. No importa cualquier mortificación, y es vana mientras el “yo” persiste, y continúa ambicionando los placeres del mundo o de los cielos. Pero aquel en quien el “yo” está extinto, está libre de la concupiscencia; no desea ningún placer mundanal ni

celeste, y la satisfacción de sus necesidades no le manchará. Que coma y beba según las necesidades de su cuerpo.

12. El agua que rodea a la flor de loto no moja sus pétalos.

13. Toda suerte de sensualidad es, además, enervante. El hombre sensual es esclavo de sus pasiones, y la busca del placer el degradante y vulgar.

14. Pero el satisfacer las necesidades de la existencia no es un mal. Mantener nuestro cuerpo en salud es un deber, porque de otro modo no podríamos mantener la lámpara de la sabiduría y conservar nuestro espíritu fuerte y lúcido.

15. Este es ¡oh bhikshus! el sendero medio que se aparta por igual de los dos extremos.”

16. Y el Bienaventurado habló bondadosamente a sus discípulos, sintiendo compasión por sus errores y mostrándoles la inutilidad de sus esfuerzos: y el hielo de malquerer que congelaba su corazón, se fundió al suave calor de la persuasión del maestro.

17. Entonces el Bienaventurado puso en movimiento la Rueda de la más Excelente Ley, y comenzó a predicar a los cinco bhikshus, abriéndoles la puerta de la inmortalidad y mostrándoles la bondad del Nirvana.

18. Y cuando el Bienaventurado comenzó su sermón, se arrojaron estremecidos todos los mundos.

19. Los devas abandonaron sus moradas celestes para oír la dulzura de la verdad; los santos que habían abandonado la vida se reunieron tumultuosamente alrededor del Gran Instructor para recibir las felices nuevas; hasta los animales de la tierra sintieron la bendición que emanaba de las palabras del Tathagata; y todas las criaturas, todos los seres dotados de sentimiento, dioses, hombres y bestias, al oír el mensaje de liberación, lo entendieron y comprendieron, cada uno según su propio lenguaje.

20. El Buddha, dijo:

21. “Los rayos de la rueda son las reglas de una conducta pura; la justicia es la uniformidad de su redondez; la sabiduría es su banda; la modestia y la reflexión son el cubo en el que se fija el eje inmutable de la verdad.

22. El que reconoce la existencia del dolor, su causa, su remedio y su extinción, ha penetrado las cuatro nobles verdades. Irá por el buen camino.

23. Las opiniones justas serán la antorcha que iluminará su camino; las miras justas su guía; las palabras justas, su albergue sobre el camino. Y marchará recto, porque su conducta es recta. Sus confortantes serán la recta manera de ganarse la vida; sus justos esfuerzos serán sus pasos; sus buenos pensamientos su respiración, y la paz irá tras él en las huellas de sus pies.”

24. Y el Bienaventurado expuso la inestabilidad del “yo”.

25. “Todo lo que ha tenido un comienzo se disolverá de nuevo. Todo cuidado de la personalidad es vano; el “yo” es como un espejismo, y todas las tribulaciones que le tocan son pasajeras. Se desvanecerán como la pesadilla cuando el soñador despierta.

26. El que se ha despertado se ha librado del temor; ha venido a ser Buddha; conoce la vanidad de todos los cuidados, de sus ambiciones y de sus penas.

27. Ocurre a veces que un hombre que viene de bañarse pisa una cuerda húmeda y la toma por una serpiente. El horror le hace presa y asustado de miedo, sufre anticipadamente en su espíritu todas las agonías causadas por una mordedura venenosa. Qué alivio no sentirá ese hombre cuando vea que no hay tal serpiente? La causa de su terror descansa en su error, en su ignorancia, en su ilusión. En cuanto reconozca la cuerda, le volverá la tranquilidad a su espíritu; se sentirá aliviado, se sentirá alegre y feliz.

28. Tal es el estado de espíritu del que ha reconocido que no hay “yo”; que la causa de todas sus penas, sus cuidados y sus vanidades, es un espejismo, una sombra, un sueño.

29. Dichoso el que ha vencido todo egoísmo; dichoso el que ha obtenido la paz; dichoso el que ha encontrado la verdad.

30. La verdad es noble y dulce; tiene la facultad de librarnos del mal. No hay en el mundo otro salvador que la verdad.

31. Tened confianza en la verdad, aunque no seáis capaces de comprenderla, aunque supongáis que su dulzura es amarga, aunque retrocedáis ante ella el primer momento. Confiaros a la verdad.

32. Los errores extravían; las ilusiones engendran los males, embriagan como bebidas fermentadas; pero se desvanecen bien pronto y dejan al hombre enfermo y degustado.

33. El “yo” es una fiebre; el “yo” es una visión pasajera, un sueño; pero la verdad es saludable, la verdad es sublime, la verdad es eterna. No hay inmortalidad sino en la verdad, porque únicamente la verdad permanece para siempre.”

34. Y una vez que la doctrina fue expuesta, el venerable Kondinya, el más viejo de los cinco bhikshus, discerniendo la verdad con el ojo de su espíritu, dijo: “En verdad, ¡oh Buddha, Nuestro Señor!, tú has encontrado la verdad.”

35. Y los Devas, los santos y todos los buenos espíritus de las generaciones muertas que habían oído el sermón del Tathagata, recibieron con gozo la doctrina, y exclamaron: “En verdad, el Bienaventurado ha removido la tierra; ha hecho girar la rueda de la verdad, sin que nadie en el universo, dios u hombre, pueda moverla en sentido contrario. El reino de la Verdad será predicado sobre la tierra; se extenderá, y la justicia, la buena voluntad y la paz, reinarán sobre la tierra.”

XVII. EL SANGHA

[*Fuente: Mahavagga 16, 10-47.]

1. Habiendo enseñado la verdad a los cinco bhikshus, el Buddha dijo:

2. “El hombre que permanece solo, aunque haya resuelto obedecer a la verdad, puede debilitarse y caer en los antiguos errores. Así, pues, morad juntos, asistios mutuamente y fortificad los esfuerzos de unos y otros.

3. Sed como hermanos; unios en amor, en santidad; unios en vuestro celo por la verdad.

4. Extended la verdad y predicad la doctrina en las cuatro partes del mundo, de manera que al fin todos los seres existentes sean ciudadanos del reino de la verdad.

5. Ahí está la santa fraternidad; esa es la iglesia del Buddha: eso es el Sangha que establece la comunión entre todos los que se han refugiado en el Buddha.”

6. Y Kondinya fue el primer discípulo del Buddha que tuvo enteramente la doctrina del Santo; y el Tathagata, leyendo en su corazón, dijo: “En verdad, Kondinya, has comprendido la verdad.” Por esto el venerable Kondinya recibió el nombre de Ajnata Kondinya”, que quiere decir: “Kondinya el que ha comprendido la doctrina.”

7. Entonces el venerable Kondinya habló al Buddha, y le dijo: “Señor, haz que recibamos la iniciación del Bienaventurado.”

8. Y el Buddha dijo: “Aproximaos ¡oh bhikshus! La doctrina está bien enseñada. Llevad una vida santa para la extinción del sufrimiento.”

9. Entonces Kondinya y los otros bhikshus pronunciaron tres veces estos votos solemnes:

10. “Me acojo con fe al Buddha: Él es el Perfecto, es santo y supremo. El Buddha nos trae la instrucción, la sabiduría y la salvación. Es el Bienaventurado que conoce las leyes de los seres. Es el Señor del mundo que pone a los hombres bajo el yugo como a los bueyes; el Instructor de los dioses y de los hombres; el Buddha Exaltado. Yo me acojo con fe al Buddha.

11. Me acojo con fe a la Doctrina: la doctrina está bien predicada por el Exaltado. La doctrina ha sido revelada por él de una manera visible; la doctrina está por encima del tiempo y del espacio. La doctrina no está fundada sobre una afirmación gratuita; así dice: “Venid y ved”. La doctrina conduce al bienestar; la doctrina es aceptada en el corazón de los sabios. Yo me acojo con fe a la Doctrina

12. Me acojo con fe a la Congregación: la comunidad de los discípulos del Buddha nos enseña a llevar una vida virtuosa; la comunidad de los discípulos del Buddha nos enseña a ejercer la honestidad y la justicia; la comunidad de los discípulos del Buddha nos instruye en la práctica de la verdad. Toda forma una fraternidad de bondad y de caridad. La comunidad de los discípulos del Buddha se ha instituido como una asociación santa, en la cual los hombres se unen en conjunto, a fin de enseñar las reglas de la rectitud y para hacer el bien. Yo me acojo con fe a la Congregación.”. [*Fuente: Samyuttaka Nikaya.]

XVIII. YASAS EL JOVEN DE BENARÉS

[*Fuente: Mahavagga I7, 8-9. Fo-sho-hing-tsan-king, 1280-1296. Compárese Juan III, 2.]

1. Había por entonces en Benarés un Joven llamado Yasas, hijo de un acaudalado mercader. Una noche se levantó secretamente, con el espíritu atormentado por los disgustos del mundo, y fue cerca del Bienaventurado.

2. El Bienaventurado vio venir desde lejos al joven Yasas. Y Yasas se acercó y exclamó: “¡Ah qué disgustos! ¡Qué de tribulaciones!”

3. El Bienaventurado dijo a Yasas: “Aquí no hay disgustos, ni hay tribulaciones. Ven a mi y te enseñaré la verdad, y la verdad disipará tus disgustos.”

4. Y cuando Yasas, el noble joven, oyó que no habla disgustos, ni tribulaciones, su corazón respiró. Fue al lugar donde estaba el Bienaventurado y se sentó en tierra cerca de él.

5. Entonces el Bienaventurado predicó sobre la caridad y la moral. Expuso la vanidad de los deseos, su iniquidad y sus males, y le mostró el camino de la liberación.

6. En vez de un disgusto por el mundo, Yasas sintió la refrescante ola de la santa sabiduría, y habiendo obtenido el ojo puro y sin mácula de la verdad, miró su persona ricamente paramentada de perlas y de piedras preciosas, y su corazón se llenó de vergüenza.

7. El Tathagata, conociendo sus íntimos pensamientos, dijo:

8. “Aunque una persona esté adornada de Joyas, su corazón puede haber vencido a los sentidos. El exterior no constituye la religión, cuando no afecta al espíritu. Así el cuerpo de un sramana puede vestirse de asceta mientras su espíritu se hunde en lo mundano. [*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1289-1290.]

9. El hombre que vive en los bosques solitarios y que, sin embargo, anhela las vanidades mundanas, es un mundano; mientras que el hombre vestido mundanamente puede colocar su corazón en las cimas de los pensamientos celestes.

10. No hay diferencia entre el laico y el religioso a condición de que ambos hayan repudiado el pensamiento de la personalidad.”. [*Idem, 1292.]

11. Y viendo que Yasas estaba presto a entrar en el camino, el Bienaventurado le dijo: “¡Soy yo!” Y Yasas se unió a la Congregación, y revistiéndose con la ropa amarilla recibió la iniciación.

12. Mientras que el Bienaventurado y Yasas discurrían sobre la doctrina, el padre de Yasas pasó por allí buscando a su hijo, y al pasar preguntó al Bienaventurado: “¿Decidme, Señor, habéis visto a Yagas, mi hijo?”

13. El Buddha dijo al padre de Yasas: “Entrad, señor, y encontraréis a vuestro hijo.” Y el padre de Yasas, lleno de alegría, entró. Se sentó en tierra cerca de su hijo; pero sus ojos estaban ciegos y no le reconoció, y el Señor comenzó a predicar. Y el padre de Yasas, comprendiendo la doctrina del Bienaventurado, dijo:

14. “Gloriosa es la verdad, ¡oh Señor! El Buddha, el Santo, nuestro Maestro, pone en su punto lo que estaba cambiado; revela lo que ha estado oculto, muestra el camino al vagabundo que se halla perdido, enciende una lámpara en las tinieblas, de suerte que todos los que tienen ojos pueden distinguir las cosas que les rodean. Yo me refugio en el Buddha, nuestro Señor; me refugio en la ley revelada por él, me acojo a la Congregación que ha establecido. Que el Bienaventurado se digne a partir de este día hasta mis últimos en recibirme como su discípulo que se refugia en él.”

15. El padre de Yasas fue el primer miembro laico que se unió al Sangha.

16. En cuanto el rico mercader se refugió en el Buddha sus ojos se abrieron y vio a su hijo sentado junto a él con una túnica amarilla. “Hijo mío, dijo, tu madre está abismada de tristeza. Ve a casa y devuélvela la vida.”

17. Entonces Yasas miró al Bienaventurado, y el Bienaventurado dijo: “Conviene que Yasas vuelva al mundo y guste como antes, los placeres de la vida mundana?”

18. Y el padre de Yasas respondió: “Si Yasas, mi hijo, encuentra provecho en permanecer con vosotros, que permanezca. El se ha librado de la servidumbre del mundo.”

19. Y cuando el Bienaventurado regocijó sus corazones con palabras de verdad y de justicia, el padre de Yasas dijo: “¿Dignaráse el Bienaventurado, ¡oh Señor!, de comer en mi casa con Yasas por servidor?”

20. El Bienaventurado, tomando sus vestiduras y cogiendo su cuenco de limosnas, fue con Yasas a casa del rico mercader. Y cuando llegaron, la madre y la mujer de Yasas, saludaron al Bienaventurado y se sentaron en tierra cerca de él.

21. Entonces el Bienaventurado predicó, y las mujeres comprendiendo la doctrina exclamaron: “Gloria es la verdad, ¡oh Señor! El Buddha, el Santo, nuestro Maestro, pone en su punto lo que estaba cambiado; revela lo que ha estado oculto, muestra el camino al vagabundo que se halla extraviado, enciende una lámpara en las tinieblas de suerte que todos los que tienen ojos pueden distinguir las cosas que es rodean. Nosotras nos refugiamos en el Buddha, nuestro Señor; nos refugiamos en la Ley que ha revelado, nos refugiamos en la Congregación que ha establecido. Dígnese el Bendito, a partir de este día hasta nuestros últimos, en recibirnos como discípulos que se refugian en él.”

22. La madre y la mujer de Yasas, el noble joven de Benarés, fueron las primeras mujeres que como discípulos laicos se refugiaron en el Buddha.

23. Por entonces había cuatro amigos de Yasas que pertenecían a las familias más opulentas de Benarés. Se llamaban Vimala, Subahú, Punyajit y Gavampati.

24. Y cuando los amigos de Yasas supieron que se había cortado los cabellos y se había puesto la túnica amarilla para abandonar el mundo y errar sin hogar, pensaron: “Ciertamente que eso no puede ser una doctrina vulgar; eso debe ser una noble renuncia al mundo, si Yasas, como vemos, virtuoso y sabio, se ha cortado los cabellos y se ha puesto la túnica amarilla para abandonar el mundo y errar sin hogar.”

25. Y fueron hacia Yasas, y Yasas les presentó al Bienaventurado, diciendo: “Dígnese el Bienaventurado dispensar la exhortación y la instrucción a estos cuatro amigos míos.” Y el Bendito les predicó y los cuatro amigos de Yasas recibieron la doctrina y se refugiaron en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

XIX. ENVÍO DE DISCÍPULOS A MISIÓN

[*Fuente: Mahavagga I11: Fo-sho-hing-tsan-king, 1297-1300; Questions of the King Milinda, 264, 266. Compárese Lucas IX, 1-6; X, 1-24; Mateo V, 16; VII, 6.]

1. El evangelio del Bienaventurado se extendía de día en día, y el pueblo en masa acudía a oírlo, a recibir la iniciación y a llevar desde entonces una vida santa, con el fin de llegar a la extinción del dolor.

2. Y viendo el Bienaventurado que le era imposible atender a todos los que querían oír la verdad y recibir la iniciación, escogió entre sus discípulos a los que debían predicar el Dharma, y les dijo:

3. “Id ahora, ¡oh bhikshus!, para provecho de las gentes, por el bien de la humanidad y por compasión al mundo, a predicar la doctrina, que es gloriosa en su comienzo, gloriosa al medio y gloriosa en su fin, tanto en su espíritu como en su letra. Hay seres cuyos ojos están ligeramente cubiertos de polvo, pero a quienes si no se les predica la doctrina no podrán alcanzar la liberación. Enseñadles un camino de santidad; ellos comprenderán la doctrina y la aceptarán.

4. El Dharma y el Vinaya proclamados por el Tathagata esparcen una vivísima luz cuando se exponen, y no cuando se ocultan; pero no dejéis caer esta doctrina, tan llena de verdad, tan excelente, en manos de los indignos, donde pueda menospreciarse, ser desdeñada, tratada con oprobio, ridiculizada o condenada.

5. Yo os doy ¡oh bhikshus! esta autorización. De hoy en adelante conferid la iniciación, en todos los países, a los que anhelan recibirla, siempre que les encontréis dignos.

6. Y quedó establecido que los bhikshus fueran a predicar mientras fuera propicio el tiempo; y que en la estación de las lluvias se reuniesen de nuevo y juntasen con su maestro para oír las exhortaciones del Tathagata.

XX. KASYAPA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1300-1335; Mahavagga I, 20-21.]

1. En aquel tiempo, en Uruvilva moraban los jatilas; sectarios de Krishna que adoraban el fuego, y Kasyapa era su jefe.

2. En la India entera era renombrado Kasyapa, y su nombre se honraba como el de uno de los hombres más sabios que hubo sobre la tierra. Y era una autoridad en religión,

3. Y el Bienaventurado fue hacia Kasyapa de Uruvilva, el jatila, y dijo: “Déjame pasar la noche en la cámara donde guardas tu fuego sagrado.”

4. Kasyapa viendo al Bienaventurado con toda su majestad y su belleza, pensó: “He aquí un gran muni y noble maestro. Si pasa la noche en el cuarto donde se guarda el fuego sagrado, la serpiente le morderá, y morirá.” Y le dijo: “No me opongo a que pases la noche en la cámara donde se guarda el fuego sagrado, pero la serpiente demonio te matará, y sentiría que percieses.”

5. Pero el Buddha insistió, y Kasyapa le dejó entrar en la cámara donde se conservaba el fuego sagrado.

6. Y el Bienaventurado se sentó, enderezando su cuerpo, vigilando atentamente.

7. Por la noche, el dragón se acercó al Buddha vomitando con furia su ponzoña, y llenando el aire con un sofocante vapor; pero no pudo dañarle, y el fuego se consumió, mientras que Aquel que el mundo reverencia permanecía impassible. Y el venenoso demonio tomó tal rabia, que murió en medio de ella.

8. Cuando Kasyapa vio salir de la cámara un resplandor tan grande, se dijo: “¡Ay, qué desgracia! En verdad, el aire de Gutama, el gran Sakyamuni, es gallardo, pero la serpiente le destruirá.”

9. A la mañana siguiente, el Bienaventurado mostró el cuerpo del demonio a Kasyapa, diciéndole: “Su fuego ha sido vencido por mi fuego.”

10. Y Kasyapa pensó: “Sakyamuni es un gran sramana, y posee sublimes poderes; pero no es tan santo como yo.”

11. Había por aquellos días una fiesta y Kasyapa pensó: “Va a venir el pueblo de los contornos, y verá al gran Sakyamuni. Si le habla, creará en él, y me abandonará. Y sintió envidia.

12. Cuando llegó el día de la fiesta, el Bienaventurado se retiró, y no fue a ver a Kasyapa. Y Kasyapa fue a buscar al Buddha, y le dijo: “Por qué no viene el gran Sakyamuni?”

13. El Tathagata respondió: “¿No has pensado tú ¡oh Kasyapa! que valdría más que yo no acudiese a la fiesta?”

14. Y Kasyapa, sorprendido, pensó: “Sakyamuni es grande, pero no es tan santo como yo.”

16. Y el Bienaventurado se dirigió a Kasyapa, y le dijo: “Tú ves la verdad, pero no la aceptas, por la envidia que hay en tu corazón. ¿La envidia es la santidad? La envidia es el último vestigio de personalidad que queda en tu espíritu. Tú no eres santo, Kasyapa; no has entrado aún en el camino.”

16. Y Kasyapa cesó de resistir. Su envidia se desvaneció, y prosternándose ante el Bienaventurado, dijo: “Señor, nuestro maestro, permíteme recibir la iniciación del Bienaventurado.”

17. Y el Bhagavat dijo: “Tú eres Kasyapa, el jefe de los jatilas; ve, pues, a informarles de tu designio, y déjales hacer lo que juzguen conveniente.”

18. Entonces Kasyapa fue a ver a los jatilas, y les dijo. “Yo aspiro a llevar una vida religiosa, bajo la dirección del gran Sakyamuní, que es el Buddha, nuestro Señor. Haced lo que os parezca mejor.

19. Y los jatilas respondieron: “Nosotros hemos concebido un profundo afecto por el gran Sakyaniuni, y si os unís a su congregación, nosotros haremos otro tanto.”

20. Entonces los jatilas arrojaron al río los utensilios del culto al fuego y fueron hacia el Bhagavat.

21. Nadí Kasyapa y Gaya Kasyapa, hermanos del gran Uruvilva Kasyapa, hombres aguerridos y jefes del pueblo, que estaban más abajo de la corriente, cuando vieron los utensilios del culto del fuego sobrenadar en el río, dijeron: “Ha debido pasarle alguna cosa a nuestro hermano.” Y acudieron con sus gentes a Uruvilva. Y averiguado lo acaecido, se dirigieron también al Buddha.

22. Viendo el Bienaventurado venir los jatilas de Nadí y Gaya, que practicaban rigurosas austeridades, y adoraban el fuego, predicó un sermón sobre el fuego, y dijo: “¡Todo es ardiente ¡Oh, jatilas! El ojo es ardiente; los pensamientos son ardientes; todos los sentidos son ardientes. Arden con el fuego de la pasión. Aquí es la ira; allí es la ignorancia; más allá es el odio; y mientras el fuego encuentre cosas inflamables de que pueda nutrirse, arderá, y habrá nacimiento y muerte, caducidad, pena, lamento, dolor, desesperación y tristeza. Considerando esto, un discípulo de la verdad verá las cuatro nobles verdades, y marchará por el óctuple sendero. Desconfiará de su ojo, desconfiará de sus pensamientos, desconfiará de todos sus sentidos. Se despojará de la pasión, y se libertará. Se liberará del egoísmo, y llegará al estado bendito del Nirvana.”

23. Y las jatilas se alegraron y se refugiaron en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

XXI. EL SERMON DE RADJAGRIHA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1335-1379; Mahavagga, I, 22.]

1. Y habiendo morado algún tiempo el Bienaventurado en Uruvilva, fue a Radjagriha seguido de un gran número de bhikshus, muchos de los cuales habían sido antes jatilas, y del gran Kasyapa, que fue el jefe de ellos, y estaba con él.

2. Cuando el rey de Magadha, Sainya Bimbisara, supo la llegada de Gotama Sakyamuní, de quien el pueblo decía: “Es el Santo, el Buddha bienaventurado que guía a los hombres, como el desbravador que domeña un utrero, el Institutor de lo que hay

arriba y de lo que hay abajo”, salió rodeado de sus ministros y sus generales y fue donde estaba el Bhagavat.

3. Allí vieron al Bienaventurado en compañía de Kasyápa, el gran sacerdote de los jatilas, y sorprendidos de ello pensaron: “¿El gran Sakyamuní ha tomado la dirección espiritual de Kasyapa, o Kasyapa se ha hecho discípulo de Gotama?”

4. Y el Tathagata, leyendo los pensamientos del pueblo, dijo a Kasyapa: “¿Qué ciencia has ganado, ¡oh Kasyapa!, y qué te ha determinado a renegar del fuego sagrado y dejar tus austeras penitencias?”

5. Kasyapa dijo: “El provecho que sacaba de la adoración al fuego era continuar en el círculo de la individualidad con todas sus tristezas y vanidades. He abandonado su servicio, y en vez de continuar las penitencias y los sacrificios me he dirigido al encuentro del sublime nirvana.”

6. Y el Buddha, viendo que todos los congregados estaban como un vaso presto para recibir la doctrina, habló al rey Bimbisara:

7. “El que conoce la naturaleza de su personalidad y comprende cómo obran sus sentidos, no encuentra lugar para el “yo”, y así alcanza la paz perpetua. El mundo se aferra al pensamiento del “yo”, y de ahí nace la comprensión falsa.

8. Algunos dicen que el “yo” persiste después de la muerte; otros que perece. Todos están equivocados y su error es de los más graves.

9. Así, la ventaja que se esfuerzan alcanzar los que dicen que el “yo” es perecedero, debe perecer también, y en un momento dado no habrá nada más. Esta liberación del egoísmo culpable no tiene valor.

10. Si el “yo” no perecerá nunca, como otros creen, entonces en medio de toda vida y toda muerte hay sólo una entidad sin nacimiento e inmortal. Y si tal es su “yo”, entonces es perfecto e imperceptible por los actos. El “yo” duradero, imperecedero, jamás podrá cambiar. El “yo” será señor y dueño, y no habrá ninguna utilidad en perfeccionar lo perfecto; los fines morales y la salvación serían inútiles.

11. Pero ahora vemos manifestaciones de alegría y de tristeza. ¿Dónde hay alguna estabilidad? Si no es un “yo” el que hace nuestros actos, entonces no hay “yo”. No hay personalidad operante tras la paz, no hay personalidad perceptora tras el saber, no hay señor tras la vida.

12. Sedme atentos y escuchad. Los sentidos encuentran el objeto, y de ese contacto nace la sensación. De ahí procede el recuerdo. También del mismo modo que a través de un cristal el poder del sol produce el fuego, por el conocimiento adquirido por los sentidos y el objeto nace ese señor que llamáis “yo”. El retoño nace de la semilla; y el retoño y el grano no son un solo y mismo objeto y, sin embargo, no son diferentes. Tal es el nacimiento en la vida animal.

13. Vosotros, que sois esclavos del “yo”, que desde la mañana a la noche os ponéis al servicio del “yo”, que vivís con el constante terror del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, recibid la buena nueva de que vuestro cruel amo no existe.

14. El “yo” es un error, una ilusión, un sueño. Abrid los ojos y despertad. Ved las cosas tales como son y reconfortaos.

15. El que se despierta no teme ya a las pesadillas. Aquel que ha reconocido la naturaleza de la cuerda que le pareció una serpiente, cesa de temblar.

16. Y aquel que ha reconocido que no existe el “yo”, se desembaraza de todas las pasiones y deseos del egoísmo.

17. El apego a las cosas, el anhelo y la sensualidad, herencias de existencias anteriores, son las causas de la miseria y de la vanidad en el mundo.

18. Repudiad la disposición ávida de vuestro egoísmo, y alcanzaréis ese estado del espíritu tranquilo y sin pecado que proporciona la paz perfecta, la bondad y la sabiduría.

19. Así como una madre hasta arriesga la propia vida para proteger a su hijo, su hijo único, así el que ha reconocido la verdad consagra un amor sin límites a todos los seres.

20. Cultivar un amor sin medida, ilimitado, sin mezcla de idea alguna de distinciones, de preferencias a la vista del mundo entero, arriba, abajo, en todos sentidos. [* Fuente: Sutta Nipata. V. Fausboll (Sacred Books of the East, X), 148. Metta Sutra.]

21. Permanezca firme el hombre en ese estado de espíritu cuando despierte, cuando esté de pie, cuando dude, cuando se siente, cuando se acueste.

22. Ese estado de espíritu es el preferible al mundo. ¡Es el Nirvana!

23. No hacer el mal, llevar una vida virtuosa y purificar el corazón; tal es la religión de todos los Buddhas”. [* Buddhism, T. W. Rhys Davids, 62.]

24. Cuando el Iluminado concluyó su sermón, el rey de Magadha dijo al Bienaventurado:

25. “Señor, en otro tiempo, cuando era príncipe, hice cinco propósitos. Deseé, si, ser rey, y ese primer propósito se ha realizado. En seguida deseé: que el Santo Buddha, el Perfecto, aparezca sobre la tierra durante mi reinado, y que venga a mi reino. Ese segundo propósito se ha cumplido también. Luego deseé: que pueda rendirle mis homenajes. Y ese tercer propósito se ha realizado ahora. Mi cuarto propósito fue: que pueda el Bhagavat predicarme la doctrina. Y ahora se ha cumplido. Pero el mayor de mis propósitos ha sido el quinto: ¿podré comprender la doctrina del Bendito? Y este anhelo se ha realizado también.

26. ¡Gloriosísimo Señor! Gloriosísima es la verdad predicada por el Tathagata. Nuestro Señor el Buddha pone en su punto lo que se ha trastocado, revela lo que ha estado oculto, enseña el camino al vagabundo que se ha extraviado, enciende una lámpara en las tinieblas, de suerte que todos los que tienen ojos pueden distinguir las cosas que les rodean.

27. ¡Yo me refugio en el Buddha! ¡Yo me refugio en el Dharma! ¡Yo me refugio en el Sangha!”

28. Por el ejercicio de su virtud y por su sabiduría, el Tathagata mostró su poder espiritual ilimitado. Subyugó y acordó todos los espíritus. Hizo ver y recibir la verdad, y

esparció por todo el reino las semillas de la virtud. [* Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, por S. Beal (Sacred Books of the East XIX), 17-33.]

XXII. LA OFRENDA DEL REY

[*Fuente: Idem 1380, 1381.]

1. Habiéndose refugiado el rey en el Buddha, invitó al Tathagata a comer en su palacio, diciéndole: “¿Desdeñará el Bienaventurado comer mañana conmigo y con la congregación de los bhikshus?”

2. A la mañana siguiente, el rey Sainya Bimbisara fue a decir al Bendito que ya era la hora de la comida. “Sois mi solicitado ¡oh Señor del mundo! Venid; la comida está preparada”.

3. Y el Bhagavat, vistiéndose, tomó su cuenco de limosna, y entró con un gran número de bhikshus en la ciudad de Radjagriha.

4. Sakra, el rey de los dioses, bajo el aspecto de un brahmán joven, iba delante de él cantando estos versos:

5. “El que enseña a dominarse con los que han aprendido a dominarse; el Redentor con los que ha rescatado; el Bienaventurado con los que ha dado la paz, ha entrado en Radjagriha. ¡Salud al Buddha nuestro Señor! ¡Loor a su nombre, y bendición para todos los que se han refugiado en él!”

6. Cuando el Bhagavat concluyó su comida, y lavó su cuenco y sus manos, el rey se sentó cerca de él, y pensó:

7. “¿Dónde encontraré una residencia para el Bienaventurado, ni muy lejos, ni muy cerca de la ciudad, a la que se pueda ir cómodamente, de un fácil acceso para los que quieran verle; un lugar ni muy frecuentado de día, ni muy ruidoso de noche, sano y apropiado para una vida retirada?”

8. Ahí está mi jardín de recreo, el bosque de bambúes de Venuvana, que llena todas esas condiciones. Le ofreceré a la congregación de bhikshus que preside el Buddha.”

9. Y el rey consagró su jardín de recreo a la congregación, y dijo: “¡Que el Bienaventurado se digne aceptar este presente!”

10. Y después que el Bhagavat, silenciosamente, manifestó su aquiescencia, y animó y edificó con un discurso al rey de Magadha, se levantó de su sitio, y se retiró.

XXIII. SARIPUTRA Y MAUDGALYAYANA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1382- 1431; Mahavagga, I, 22, párrafos 15, 18.]

1. En este tiempo, Sariputra y Maudgalyayana, brahmanes y jefes de los adeptos de Sanjaya, abrazaron una vida religiosa. Los dos se dijeron mutuamente: “El primero de nosotros que alcance el Nirvana, se lo dirá al otro”.

2. Y habiendo distinguido Sariputra al venerable Asvajit, que mendigaba con los ojos bajos y maneras dignas, se dijo: “En verdad este sramana ha entrado en el buen camino; voy a preguntárselo: “¿En nombre de quién, amigo mío, os habéis retirado del mundo?Cuál es vuestra doctrina? ¿Quién vuestro maestro?”

3. Y Asvajit respondió: “Yo soy un discípulo del gran Sakyamuní. El es el Buddha, el Bienaventurado, y es en su nombre en el que me he retirado del mundo. El Bhagavat es mi maestro, y yo profeso su doctrina,”

4. Y Sariputra, Viendo luego a Maudgalyayana, le refirió su encuentro, y ambos dijeron: “Iremos a buscar al Bhagavat, para que el Bhagavat sea nuestro maestro.” Y con todos sus discípulos fueron a ver a Tathagata, y se refugiaron en el Buddha.

5. Y el Santo dijo: “Sariputra se parece a heredero de un monarca dueño del mundo, que en su calidad de primer discípulo ayuda al rey a hacer girar la rueda de la ley. [* Fuente: Mahavagga (Sacred Books of the East XIII, XVII), I, 23, párrafos 13, 14. Compárese: Mateo XXI, 9, Marcos XI, 9 y Juan XII, 13.]

XXIV. DESCONTENTO DEL PUEBLO

[*Fuente: Idem 123, párrafo 57.]

1. Pero el pueblo estaba descontento viendo que muchos jóvenes distinguidos del reino de Magadha abrazaban la vida religiosa bajo la dirección del Bienaventurado; y las gentes, presas de cólera, murmuraron: “Gotama Sakyamuní, haciendo abandonar sus mujeres a los maridos, es causa de la extinción de las familias.”

2. Y cuando veían a los bhikshus les insultaban, diciéndoles: “El gran Sakyamuní ha venido a Radjagriha, y subyuga los espíritus de los hombres. ¿A quién le toca dejarse guiar por él?”

3. Los bhikshus refirieron el caso al Bienaventurado, y el Bhagavat dijo: “Esa murmuración. ¡oh bhikshus!, no durará mucho tiempo. Durará siete días. Si os Insultan respondedles con estas palabras:

14. “Es predicando la verdad como los Tathagatas conducen a los hombres. Quién se atreve a murmurar contra los sabios? Quién osa blasfemar de los virtuosos? Ser dueño de sí, justo y puro de corazón, he ahí lo que ordena nuestro Maestro.”

XXV. ANATHAPINDIKA

1. En aquel tiempo Anathapindika, hombre inmensamente rico, fue a visitar Benarés. Como tenía un carácter caritativo se le llamaba “el sostén de los huérfanos y el amigo de los pobres”.

2. Como hubiera oído decir que el Buddha había venido al mundo y que residía en el bosque de bambúes, próximo a la ciudad, partió aquella misma noche para ver al Bienaventurado.

3. Y así que el Bienaventurado vio las perfectas cualidades que adornaban el corazón de Anathapindika, le acogió con palabras de religiosa animación. Se sentaron juntos y Anathapindika oyó la dulzura de la virtud predicada por el Bhagavat. Y el Buddha le dijo:

4. “La inestable y sin cesar agitada naturaleza del mundo, es la raíz del dolor. Alcanza esa paz del espíritu el que reposa en la paz de la inmortalidad. **El “yo” no es más que un conjunto de compuestos**, y su mundo está vacío como un sueño de la imaginación.

5. ¿Quién es el que da forma a nuestras existencias? ¿Es Isvara, que es un creador personal? Si Isvara fuera el creador, todas las cosas vivas deberían someterse sin murmurar al poder de su creador. Serían como los vasos modelados por la mano del alfarero; y si así fuera, ¿cómo podría practicarse la virtud? Si el mundo fuera la obra de Isvara, no habría nada semejante al sufrimiento, al dolor y al pecado, porque de él provendrían todos los actos puros e impuros. Y si no, habría otra causa además de él, y no sería aquel que existe por sí mismo. Así, pues, ya veis que la idea de un Isvara creador se destruye.

6. Se dice que lo Absoluto nos ha creado. Pero lo que es absoluto no puede ser causa. Todas las cosas que nos rodean provienen de una causa, de la misma manera que la planta procede de la semilla. ¿Pero cómo lo Absoluto puede ser a la vez la causa de todas las cosas? Si estuviera en ellas, ciertamente no las crearía.

7. Se dice también que el “yo, es el Creador. Pero si este “yo” es el creador, ¿por qué no ha hecho todas las cosas agradables? Las causas de la pena y de la alegría son reales y objetivas. ¿Cómo podrán ser obras del “yo”?

8. Todavía puede adoptarse este argumento: no hay Creador; nuestro destino es lo que es, y no hay causalidad alguna. ¿Qué necesidad hay entonces de que regléis vuestra vida y de que hagáis cálculos en vista de un fin?

9. Es por esto por lo que decimos que todas las cosas existentes no están desprovistas de causas. Estas no son ni un Isvara, ni lo Absoluto, ni el Yo, ni el Azar: son nuestros propios actos los que producen los resultados buenos y malos.

10. El mundo entero está sometido a la ley de causalidad, y las causas que obran no son extrañas al espíritu; como el oro de que se ha hecho la copa es siempre oro.

11. Reneguemos, pues; rechazemos las herejías de adorar y rogar a Isvara, no nos perdamos en vanas especulaciones sobre sutilidades sin provecho, repudiamos el “yo, y

todo egoísmo; y puesto que todas las cosas están determinadas por la causalidad, practiquemos el bien, a fin de que el bien resulte de nuestras obras.”

12. Y Anathapindika dijo: “Veo que sois el Buddha, el Bendito y el Santo, y quiero abriros mi corazón. Después de oírme, aconsejadme qué debo hacer.

13. Mi vida es trabajosa, y a consecuencia de mis riquezas estoy lleno de cuidados. Desempeño, sin embargo, con gusto mi trabajo y lo hago con la mayor actividad. Muchas gentes están a mi servicio y su porvenir depende del éxito de mis negocios.

14. Pero he oído a vuestros discípulos elogiar la dicha del eremita y proclamar la inestabilidad del mundo. El Santo, dicen, ha renunciado a su reino y a su herencia y ha descubierto el camino de la justicia, dando así un ejemplo al mundo de lo que ha de hacerse para alcanzar el Nirvana.

15. Mi alma aspira a hacer el bien y a ser una bendición para todos los seres mis hermanos. Decidme, os lo suplico, ¿debo abandonar mi opulencia, mi casa, mis negocios y, como vos, vagar sin hogar, a fin de alcanzar la felicidad de una vida religiosa?

16. El Buddha dijo: “La felicidad de la vida religiosa puede alcanzarse por cualquiera que vaya por el camino del noble óctuple sendero. El que se apegue a la riqueza hará bien renunciando a ella antes de permitir envenenar su corazón; pero el que no es apegado a la opulencia y siendo rico se sirve de sus riquezas con justicia, ese será una bendición para los seres sus hermanos.

17. En verdad te digo, sigue en tu condición de vida y aplícate activamente a tus negocios. No son ni la vida, ni la riqueza, ni el poder lo que hacen al hombre esclavo, sino su apego a la vida, a la riqueza y al poder.

18. El bhikshu que se retira del mundo con el objeto de llevar una vida de descanso, no alcanzará ningún provecho. Porque una vida de pereza es una abominación, y la falta de energía debe ser menospreciada.

19. La ley del Tathagata no exige al hombre errar sin hogar o renunciar al mundo, a menos que no tenga vocación para ello; **la ley del Tathagata lo que exige a todo hombre es que se liberte de la ilusión del “yo”, que purifique su corazón, que renuncie a su sed de placeres y que lleve una vida recta.**

120. Y que todo hombre en lo que haga, ya en el mundo como artesano, mercader. Soldado, rey, o ya retirado del mundo y consagrado a la vida religiosa, ponga todo su corazón en ello; que sea diligente y enérgico; que se parezca al loto, que creciendo en el agua, quede, sin embargo, sin tocar con ella; si lucha en la vida, sin abandonarse a la envidia o al odio; si vive en el mundo, sin una existencia egoísta, pero con una vida de verdad; y entonces, seguramente, la paz y la felicidad elegirán su corazón por morada.

XXVI. EL SERMÓN SOBRE LA CARIDAD

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1496, 1521.

1. Anathapindika gustó de las palabras del Bienaventurado, y dijo: “Yo resido en Sravasti, capital de Kosala, rica y pacífica comarca. Prazenajit es el rey de ese país, y su nombre es ilustre, tanto entre su pueblo como entre los vecinos. Ahora yo deseo fundar allí un vihara, que será un lugar de devoción religiosa para vuestra congregación, y os ruego tengáis la bondad de aceptarlo.”

2. El Buddha leyó en el corazón del sostén de los huérfanos, y viendo que una caridad exenta de egoísmo era la causa determinante de su ofrenda, el Bienaventurado aceptó el don, diciendo:

3. “El hombre caritativo es amado de todos; su amistad es altamente apreciada; cuando muere, su corazón reposa lleno de alegría, porque no tiene remordimientos, recibe la flor exuberante de su recompensa y el fruto que madura por ella.

4. Esto es difícil de comprender. Al dar nuestro alimento a los demás, nosotros obtenemos más fuerza; distribuyendo entre ellos nuestros vestidos, adquirimos más belleza; fundando asilos de pureza y verdad, ganamos grandes tesoros. [* Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1516-1517. Compárese Hechos XX, 35.]

5. Hay, además, para la caridad una ocasión y una manera propias; y como un guerrero vigoroso que va a la batalla, es el hombre capaz de dar: se parece a un guerrero hábil, a un adalid fuerte y sabio en la acción.

6. Amante y compasivo, da con respeto, y destierra todo lo que es envidia, cólera y odio.

7. El hombre caritativo ha encontrado el camino de la salvación. Es como el que planta un árbol y se asegura también la sombra, las flores y los frutos para los años por venir. Tal es el resultado de la caridad; tal es el goce del que ayuda a los que tienen necesidad de socorro; tal es también el gran Nirvana.

8. Es por medio de continuos actos de bondad como alcanzamos el camino inmortal, y es por la compasión y por la caridad como perfeccionamos nuestra alma.”

9. Anathapindika invitó a Sariputra a que le acompañase cuando regresó a Kosala, para que le ayudase a escoger un sitio agradable para el vihara.

XXVII. EL PADRE DEL BUDDHA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1534, 1610; Manual of Buddhism, 204.]

1. En el tiempo que el Buddha residía en Radjagriha. Suddhodana, su padre, le mandó a decir: “Deseo ver a mi hijo antes de morir. Los demás han recibido el beneficio de su doctrina, pero no su padre ni sus parientes.”

2. Y el mensajero le dijo: “¡Oh Tathagata, que el mundo adora!, vuestro padre aguarda vuestra venida, coma el lirio impaciente la salida del sol.”

3, El Bienaventurado accedió a la petición de su padre, y se puso en marcha hacia Kapilavastu. Bien pronto se extendió la noticia por el país natal del Huddha. “¡El príncipe Siddhartha, que dejó su casa para adquirir la luz de la ciencia, vuelve después de haberla obtenido!”

4. Suddhodana salió ante el príncipe con sus parientes y sus ministros. Y cuando el rey vio desde lejos a Siddhartha, su hijo, quedó deslumbrado por su belleza y su dignidad y se regocijó en su corazón; pero no halló en su boca palabras que proferir.

5. Realmente aquel era su hijo, aquellos eran los rasgos de Siddhartha. Y aunque el gran sramana estaba cerca de su corazón, sin embargo, ¡qué distancia les separaba! Aquel noble muní ya no era Siddhartha, su hijo: era el Buddha, el Bienaventurado, el Santo, el Señor de la verdad, el Instructor del mundo.

6. Considerando la dignidad religiosa de su hijo, el rey Suddhodana descendió del carro y fue el palmero a saludarle, diciendo: “Hace ahora siete años que no os he visto. ¡Con qué impaciencia esperaba este momento!”

7. El Buddha se sentó frente a su padre, y el rey miraba ávidamente a su hijo. Hubiera querido llamarle por su nombre, pero no se atrevió. “Siddhartha, decía para st en voz baja a su corazón; Siddhartha, ven cerca de tu anciano padre y sé nuevamente su hijo.” Pero viendo la firmeza de su hijo, contenía sus sentimientos y el dolor le abrumaba.

8. Y así el rey, sentado frente a su hijo, se regocijaba en su aflicción y se afligía en su gozo. Podía envanecerse de su hijo, pero su orgullo se estrellaba ante la idea de que su ilustre hijo no sería su heredero.

9. “Quería ofrecerte mi reino, dijo el rey; pero si lo hiciera, no le harías más caso que a un puñado de ceniza.”

10. Y el Buddha dijo: “Sé que el corazón del rey rebosa de amor, y que a causa de su hijo siente una profunda tristeza. Pero que los amorosos lazos que os sujetan al hijo que habéis perdido, os sujeten con igual bondad a todos los seres; y en vez de ese hijo, recibiréis uno más grande que Siddhartha: recibiréis el Buddha, el Maestro de la verdad, el Predicador de la Justicia, y la paz del Nirvana penetrará en vuestro corazón.”

11. Suddhodana tembló de alegría cuando oyó las melodiosas palabras de su hijo, y juntando sus manos exclamó, con las lágrimas en los ojos: “¡Maravilloso es el cambio! La abrumadora tristeza ha huido. Antes mi corazón afligido estaba pesado; pero ahora recojo el fruto de vuestra gran renuncia. Bien está que movido por vuestra profunda simpatía hayáis rechazado las satisfacciones del poder real y cumplido vuestro noble propósito en la devoción religiosa. Habiendo encontrado el camino, podéis predicar ahora la ley de inmortalidad al mundo entero, que aspira a la liberación.”

12. Y el rey volvió a su palacio mientras que el Buddha se quedaba en el bosque ante la ciudad.

XVIII. YASODHARA

[*Fuente. Manual of Buddhism, R. Spence Hardy, 205; Buddhist Birth Stories, 125, 126.]

1. A la mañana siguiente el Buddha tomó su cuenco y salió a mendigar su alimento.

2. Y la noticia se extendió: “El príncipe Siddhartha va de casa en casa pidiendo limosna en la ciudad donde antes acostumbró a pasear en carro seguido de su escolta. Su traje es del color de la tierra roja y en la mano lleva un cuenco de barro.”

3. Al oír este extraño rumor, el rey salió apresuradamente y exclamó: “Por qué me injuriáis así? ¿No sabéis que yo puedo fácilmente proveer a vuestro sustento y al de vuestros bhikshus?”

4. Y el Buddha respondió: “Es la costumbre de mi raza”.

5. Pero el rey replicó: “¿Cómo es eso? Vuestros antepasados fueron reyes y ninguno de ellos mendigó jamás el alimento”.

6. “¡Oh gran rey!, respondió el Buddha; vos y vuestra raza podéis reclamar un origen real; yo descendo de los Buddhas de las antiguas edades. Mendigaban su alimento y vivían de limosnas.”

7. El rey no replicó nada, y el Bienaventurado continuó: “Es costumbre, ¡oh rey!, que el que encuentra un tesoro oculto ofrezca a su padre la joya más valiosa. Permitidme, pues, que abra mi tesoro, que es la ley, y aceptadme esta gema.

8. Y el Bhagavat recitó los gathas siguientes:

“Salid del sueño, no tardéis.

Escuchad la ley,

Practicad la justicia, y he aquí

Que la eterna felicidad os pertenecerá.

9. Entonces el rey llevo al príncipe a palacio, y los ministros, así como todos los individuos de la familia real, le saludaron con gran respeto; pero Yasodhara, la madre de Rahula, no se dejó ver. El rey envió a buscarla, pero ella respondió: “Si merezco alguna mirada, seguramente Siddhartha vendrá a verme.”

10. Y el Bienaventurado, después de saludar a todos sus parientes y amigos, preguntó: ¿Dónde está Yasodhara?” Y cuando se le dijo que rehusaba venir, se levantó en seguida, y fue a su cuarto.

11. “Me he libertado”, dijo el Bienaventurado a sus discípulos Sariputra y Maudgalyayana, a quienes rogó le siguiesen, “pero la princesa no lo está todavía. No habiéndome visto desde hace tanto tiempo, está desolada, su corazón se romperá, si no se la deja dar rienda suelta al dolor. Pondrá la mano sobre el Tathagata, el Santo, no se lo impediréis.”

12. Yasodhara estaba sentada en su cuarto, vestida con vestidos sencillos y los cabellos cortados. Cuando el príncipe Siddhartha entró, por el exceso de su amor, como un vaso que se desborda, no pudo contenerse ella.

13. Olvidando que el hombre que amaba era el Buddha, el Señor del mundo, el Predicador de la verdad, se abrazó a sus pies, y lloró amargamente.

14. Dándose cuenta de la presencia de Suddhodana, sintió vergüenza, y, levantándose, se sentó a corta distancia.

15. El rey excusó a la princesa, diciendo: “Eso proviene de su profundo amor, y no es más que una emoción pasajera. Desde hace siete años que ha perdido a su esposo, cuando oyó que Siddharta se había tonsurado la cabeza, ella hizo otro tanto; cuando supo que él había renunciado al uso de los perfumes y ornamentos, rehusó servirse de ellos. Como su esposo, ha querido comer sólo a horas fijas y en una vasija de barro. Como él, ha renunciado a los asientos elevados, magníficamente cubiertos; y cuando otros príncipes la han pedido en matrimonio, ha respondido que le pertenecía siempre. Hay que perdonarla por eso”.

16. Y el Bhagavat habló dulcemente a Yasodhara, diciéndole los grandes méritos que ella había heredado de las existencias anteriores. “En verdad, en sus vidas pasadas ella le había sido de gran auxilio. Su pureza, su dulzura, su devoción habían sido preciosas al Bodhisatva, cuando él aspiraba al más elevado fin que tiene la Humanidad: adquirir la iluminación de la ciencia. Y tal fue su santidad, que deseó ser la esposa de un Buddha. Este es, pues, su karma, y el resultado de sus grandes méritos. Su dolor ha sido indecible; pero la conciencia de la gloria que rodea su herencia espiritual, aumentada por su noble actitud durante esta vida, será un bálsamo que transformará milagrosamente todas sus tristuras en una alegría celeste.”

XXIX. RAHULA

[*Fuentes: Mahavagga, I, 54; Manual of Buddhism, 208, 209.]

1. Muchas gentes de Kapilavatu creyeron en el Tathagata y se acogieron a su doctrina; y entre los Jóvenes que se adhirieron al Sangha fueron Ananda, hijo de Prajapati, primo de Siddhartha, Devadata, primo y cuñado suyo, el barbero Upalí y el filósofo Anuruddha.

2. Ananda era un hombre, según el corazón del Bienaventurado, de comprensión profunda y dulce de espíritu; fue su discípulo predilecto. Y Ananda estuvo siempre al lado del Santo Maestro de Verdad hasta que la muerte les separó.

3. A los siete días de la llegada a Kapilavastu, Yasodhara vistió a Rahula, entonces de siete años, con toda la magnificencia que corresponde a un príncipe, y le dijo:

4. “Ese santo hombre, de aspecto tan glorioso, que se parece al gran Arahusa, es tu padre. Tiene cuatro grandes minas de tesoros que yo no he visto aún; ve hacia él, y supléale que las ponga a tu disposición, porque el hijo debe heredar la fortuna del padre.”

5. Rahula respondió: “Yo no conozco otro padre que el rey. ¿Quién es mi padre?”

6. La princesa tomó al niño en sus brazos, y asomándole a la ventana, le enseñó al Buddha, que precisamente estaba comiendo cerca del palacio.

7. Rahula fue hacia el Buddha, y mirándole a la cara sin temor, le dijo tiernamente: “¡Padre mío!”

8. Y poniéndose luego a su lado de pie, añadió: “¡Oh sramana!, hasta vuestro nombre es un sitio de felicidad.”

9. Cuando el Tathagata acabó su comida, dio su bendición y se alejó del palacio; pero Rahula le siguió, y pidió a su padre su herencia.

10. Nadie, ni el Bhagavat mismo, apartó al niño.

11. Entonces el Bienaventurado se volvió hacia Sariputra, diciendo: “Mi hijo reclama mi herencia. Yo no puedo darle tesoros perecederos, que produzcan cuidados y tristezas; pero **puedo darle la herencia de una vida santa, tesoro que no perecerá nunca.**”

12. Y dirigiéndose seriamente a Rahula, el Bienaventurado dijo: “Yo no poseo ni oro, ni plata, ni piedras preciosas. Pero si quieres recibir los tesoros espirituales, si eres bastante fuerte para llevarlos y conservarlos, te daré las cuatro Verdades que te enseñarán los ocho caminos de la, verdad. ¿Deseas tú ser admitido en la Congregación de los que consagran su vida a la cultura del espíritu y a la indagación de la más grande felicidad que puede alcanzarse?”

13. Y Rahula respondió con firmeza: “Sí quiero.”

14. Cuando el rey supo que Rahula había entrado en la Congregación de los bhikskus, se afligió. Había perdido a Siddhartha y a Ananda sus hijos, y a Devadata su sobrino. Ahora se le llevaban a su nieto, y fue hacia el Bhagavat y le habló. Y el Bhagavat prometió que **en adelante no ordenaría ningún menor sin el consentimiento de sus padres o tutores.**

XXX. JETAVANA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1522-1553, 1611-1671.]

1. Anathapindika, el amigo de los desgraciados y el sostén de los huérfanos, cuando volvió a su casa vio el jardín del presunto heredero, Jeta, con sus bosquecillos verdes y sus lípidos arroyuelos, y pensó: “He ahí el sitio más conveniente para un vihara destinado a la Congregación del Bhagavat.” Y fue a buscar al príncipe y le suplicó le vendiese el terreno.

2. El príncipe no estaba dispuesto a vender aquel jardín que estimaba muchísimo. Rehusó, desde luego; pero después le dijo: “Si podéis cubrir ese terreno de oro, entonces sí; pero a ese precio solamente.”

3. Lleno de alegría, Anathapindika comenzó a extender su oro; pero Jeta le dijo: “Evitaos ese trabajo, porque no quiero venderlo.” Pero Anathapindlka insistió, de suerte que discutieron, y querellados acudieron finalmente al magistrado.

4. Entre tanto el pueblo comenzó a murmurar del proceder inusitado, y el príncipe, habiendo sabido algunos detalles y sabiendo, además, que Anathapindika, no solamente era un hombre rico, sino recto y sincero, se informó de sus propósitos. Al oír el nombre del Buddha, el príncipe quiso a toda costa tener su parte en la fundación y no aceptó sino la mitad de la suma, diciendo: “La tierra es vuestra, pero los árboles son míos. Yo daré los árboles como mi parte de ofrenda al Buddha.”

5. Entonces Anathapindka tomó la tierra y Jeta los árboles, y se lo dieron todo en custodia a Sariputra.

6. Hechos los cimientos, comenzaron a construir el edificio, que se elevó hermosamente en sus proporciones, según las instrucciones dadas por el Buddha, y se le decoró magníficamente con esculturas apropiadas.

7. Este vihara se llamó Jetavana, y el amigo de los huérfanos invitó al Señor a ir a Sravasti y a posesionarse del don. Y el Bienaventurado, dejando Kapilavastu, fue a Sravasti.

8. Cuando el Bhagavat entraba en Sravasti, Anathapindika extendió flores y quemó incienso, y en señal de regalo vertió el agua de una jarra de oro, en forma de dragón, diciendo: “Este vihara de Jetavana yo lo regalo a la Congregación para que le sirva mientras dure el mundo.”

El Bienaventurado aceptó el don y respondió: “Que todas las influencias malévolas sean vencidas; que esta ofrenda establezca el reino de la verdad y sea una bendición perpetua para la humanidad, en general, y para el donante, en particular.”

10. Entonces el rey Prasenajit, al saber que el Señor había llegado, fue con su pompa real al vihara de Jetavana, y con las manos juntas saludó al Bienaventurado, diciendo:

11. “Feliz mi humilde e indigno reino por haber obtenido tan señalado favor. Porque ¿qué calamidades y qué peligros pueden amenazarle en presencia del Señor del mundo, del Rey de la ley, del Rey de la verdad?”

12. Ahora que he contemplado vuestros rasgos sagrados, podré tomar mi parte de las saludables aguas de vuestra enseñanza.

13. Las ventajas mundanas son pasajeras y perecibles; pero los beneficios religiosos son eternos e inagotables. El hombre del mundo, aunque sea rey, está lleno de cuidados, y el hombre vulgar posee, en cambio, si es santo, la paz del espíritu.”

14. Conociendo la tendencia del corazón del rey, esclavo de la avaricia y del amor al placer, el Buddha aprovechó la ocasión y dijo:

15. “Hasta aquellos que, por sus males, el karma ha hecho nacer en una condición vulgar, si ven un hombre virtuoso experimentan respeto hacia él. Con mayor razón qué

respeto debe experimentar un rey dueño de su persona que ha adquirido grandes méritos en sus existencias precedentes, cuando encuentra un Buddha.

16. Y ahora que expongo brevemente **la ley**, que el Gran Rey escuche y pese mis palabras y retenga bien lo que voy a decir:

17. “Nuestras buenas o malas acciones nos siguen constantemente como nuestra sombra.

18. Lo que es más necesario, es un corazón amante.

19. Considerad vuestro pueblo como un hijo único. No le oprimáis, no le destruyáis; mantened en voluntaria dependencia cada miembro de vuestro cuerpo, huid de las doctrinas injustas y seguid el camino recto. No os elevéis rebajando a los demás, y aliviad y socorred a los que sufren.

20. No deis demasiado valor a la dignidad real, ni prestéis oídos a las dulces palabras de los aduladores.

21. No hay ningún provecho en torturarse con austeridades, sino más bien en meditar sobre el Buddha y en pensar su ley de verdad.

22. Estamos encerrados por todas partes entre los muros del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, y no es sino meditando y practicando la verdadera ley como podemos salir de esta montaña de sufrimientos.

23. ¿Qué provecho hay en practicar la iniquidad?

24. Todos los sabios huyeron de los placeres corporales. Detestaron la lujuria y trataron de desarrollar su existencia espiritual.

25. Cuando un árbol arde en llamas, ¿cómo irán a reunirse en él las aves? La verdad no puede residir donde está la pasión. Si no sabe eso el hombre instruido, aunque sea honrado como sabio, no es sino un ignorante.

26. La verdadera sabiduría alborea para el que sabe esta ciencia. Adquirir esa sabiduría es el único objeto que debe perseguirse. Descuidarla es la quiebra de la vida.

27. Las doctrinas de todas las escuelas deben concentrarse en ella, porque sin ella no hay razas.

28. Esta verdad no se ha hecho para el eremita, únicamente; concierne a todos los seres humanos, al sacerdote y al laico por igual. **No hay distinción entre el monje que ha pronunciado los votos y el hombre que vive en el seno de su familia. Hay eremitas que caen en la perdición, y humildes padres de familia que se elevan al rango de richis.**

29. El mareo de la lujuria es un peligro igual para todos; ella domina el mundo. Aquel que cae en sus remolinos no encuentra la salvación. Pero la sabiduría es la lancha de salvamento, cuyo gobernalle es la reflexión. El somatén de la religión nos llama a socorrer a nuestra alma, expuesta a los asaltos de Mara, el enemigo.

30. Puesto que es imposible escapar a las consecuencias de nuestras acciones, practiquemos buenos actos.

31. Velemos sobre nuestros pensamientos a fin de no hacer mal; porque como sembremos, recolectaremos.

32. Hay caminos que conducen de la luz a las tinieblas, y de las tinieblas a la luz. Hay caminos también que llevan de la oscuridad a tinieblas más profundas, y del alba a la luz más esplendorosa. El sabio utilizará la luz para conseguir más luz. Y avanzará constantemente hacia el conocimiento de la verdad.

33. Mostrad una verdadera superioridad por una conducta virtuosa y por el ejercicio de la razón; medita profundamente sobre la vanidad de las cosas terrestres y comprended la inconstancia de la vida.

34. Llevad vuestro espíritu y buscad una fe sincera con firme voluntad: no transgredais las reglas de una conducta real y fundad vuestra dicha, no en las cosas externas, sino en vuestro propio espíritu. Os haréis así un renombre para los siglos futuros y os habréis asegurado la protección del Tathagata.

36. El rey escuchó con respeto y grabó en su corazón todas las palabras del Buddha.

CONSOLIDACIÓN DE LA RELIGIÓN DEL BUDDHA

XXXI. JIVAKA, EL MÉDICO

[*Fuente: Mahavagga, VIII, 23, 36.]

1. Mucho antes que el Bienaventurado alcanzase la iluminación, la mortificación voluntaria había estado en uso entre los que anhelaban la salvación. El objeto final que se les ofrecía era la liberación del alma de todas las necesidades corporales y, finalmente, del propio cuerpo. Así evitaban todo lo que podía constituir un lujo en la alimentación, para la morada y los vestidos, y vivían como las bestias salvajes en los bosques. Algunos iban desnudos, mientras otros se vestían con los harapos recogidos en los cementerios y en los estercoleros.

2. Cuando el Bienaventurado renunció al mundo, reconoció bien pronto el error de los gimnosofistas, y considerando indecente el uso de ellos, se cubrió con harapos arrojados a la basura.

3. Y cuando alcanzó la iluminación y repudió todas las mortificaciones inútiles, el Bienaventurado continuó mucho tiempo, como sus bhikshus, llevando los harapos arrojados en los cementerios y a las basuras.

4. Pero habiendo acaecido que los bhikshus fueran atacados de enfermedades de todas suertes, el Bhagavat **les permitió y ordenó explícitamente el uso de medicinas**, y entre otras, todas las veces que fuere preciso el uso de ungüentos.

5. Uno de los hermanos se lastimó un pie y el Buddha ordenó a los bhikshus que llevarsen calzado.

6. Luego ocurrió que una enfermedad hirió al propio cuerpo del Bienaventurado, y Ananda fue a buscar a Jivaka, médico del rey Bimbisara.

7. Y Jivaka, fiel creyente del Santo, trató al Bienaventurado con remedios y baños hasta que el cuerpo del Bhagavat se restableció completamente.

8. Por entonces Pradyota, rey de Ujjayini, fue atacado de ictericia, y Jivaka, el médico del rey Bimbisara, fue consultado. Y cuando el rey Pradyota recobró la salud, envió a Jivaku un precioso vestido. Y Jivaka dijo: “Este traje esta hecho con la mejor clase de estofa, y nadie es digno de llevarlo como el Bienaventurado, el Perfecto, el Santo Buddha o el rey de Magadha, Sainya Birnbisara.

9. Jivaka entonces cogió el vestido y llegó donde estaba el Bhagavat, se acercó a él, le saludó respetuosamente, y sentándose a su lado, le dijo: “Señor, yo pido una gracia al Bienaventurado.”

10. El Buddha respondió: “Los Tathagatas, Jivaka, no otorgan ninguna gracia sin saber antes de qué se trata”.

11. Jivaka dijo: “Señor, se trata de una petición conveniente e irreprochable”.

12. “Habla, Jivaka”, dijo el Bienaventurado.

13. “El señor del mundo, el Bhagavat, no lleva sino ropas hechas con harapos recogidos en los montones de basura y en los cementeros, como la congregación de los bhikshus. Ved, Señor, el rey Pradyota me ha enviado este vestido, el mejor, el más perfecto, el más bello, el más precioso y el más noble que puede hallarse. Señor del mundo: que el Bhagavat se digne aceptar de mi este vestido y que permita a la congregación de los bhikshus llevar trajes laicos.

14. El Bienaventurado aceptó el vestido, y después de haber pronunciado un discurso religioso, habló así a los bhikshus:

15. **“El que quiera puede llevar los harapos de las basuras; pero al que le agrade puede aceptar vestidos. Escojáis los unos o los otros, yo lo aprobaré.”**

16. Cuando el pueblo de Radjagriha oyó decir: “El Bienaventurado ha permitido a los bhikshus llevar ropas laicas”, los que tenían intención de dar, se regocijaron; y en un solo día fueron ofrecidas muchos miles de ropas a los bhikshus por los habitantes de Radjagriha.

XXXII. LOS PADRES DEL BUDDHA ALCANZAN EL NIRVANA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1672, 1673.]

1. Cuando Suddhodana, ya viejo, cayó malo, mandó llamar a su hijo para verle antes de morir; y el Bhagavat fue y estuvo cerca del lecho del enfermo, y Suddhodana alcanzando la iluminación perfecta, murió en brazos del Bienaventurado.

2. Y se dice que para predicar la ley a su madre Mayadevi, el Bhagavat subió al cielo y residió entre los dioses. Y al terminar su piadosa misión volvió a la tierra y volvió de nuevo a recorrerla convirtiendo a los que oían sus lecciones.

XXXIII. ADMISION DE LAS MUJERES EN EL SANGHA.

[* Fuente: Manual of Buddhism, 303, 334.]

1. Tres veces Yasodhara imploró del Buddha permiso para ser admitida en el Sangha, pero su petición fue denegada. Entonces Pradjapati, la nodriza del Bienaventurado, en compañía de Yasodhara y de otras muchas mujeres, fueron hacia el Tathagata y le suplicaron con fervor les permitiese hacer sus votos y ordenarse como discípulas del Buddha.

2. Y el Bhagavat, viendo el celo por la verdad, no pudo resistir más tiempo y las recibió como discípulas.

3. Pradjapati fue la primera mujer que se hizo discípula del Buddha y recibió las órdenes de bhikshu.

XXXIV. REGLAS DE CONDUCTA DE LOS BHIKSHUS ACERCA DE LAS MUJERES

[*Fuentes: Sutra en 42 artículos. Fo-sho-hing-tsan-king 1757, 1766. Budhaghosha's Parables, 153.]

1. Los bhikshus fueron a buscar al Bhagavat y le preguntaron:
2. “¡Oh Tathagata!, nuestro Señor y nuestro Maestro: ¿cómo deben conducirse con las mujeres los sramanas que han renunciado al mundo?”
3. Y el Bienaventurado dijo:
4. “Guardaos de mirar una mujer.
5. Si veis una mujer, haced como que no la habéis visto y no hablad con ella.
6. Si a pesar de todo, tuvieseis que hablarle, que sea con corazón puro, y pensad en vosotros mismos: “Yo que soy un sramana quiero vivir en este mundo lleno de pecados como la hoja inmaculada del loto, que no se mancha sobre el tallo en que crece.
7. **Si la mujer es vieja, miradla como vuestra madre; si es joven, como vuestra hermana, y si es mas joven aún, como vuestra hija.**
8. El sramana que mira o toca a mujer como mujer, ha roto su voto, y no es un discípulo de Sakyamuní.
9. **El poder de la lujuria es grande entre los hombres y debe temerse mucho; tened, pues, tenso el arco de la perseverancia y preparada la aguda flecha de la sabiduría.**
10. Cubrios con el casco del buen pensamiento y combatid denodadamente contra los cinco deseos.
11. La lujuria nubla el corazón del hombre cuando se deslumbra por belleza de la mujer, y su espíritu está desamparado.
12. Valdría más os arrancaseis los ojos con un hierro candente, que el que dieseis abrigo a pensamientos sexuales o que miréis el cuerpo de la mujer con deseos carnales.
13. Os valdría más caer en la boca de un tigre furioso o bajo el cuchillo de un verdugo, que habitar con una mujer y excitar en vosotros pensamientos lujuriosos. [* Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1762, 1763. Compárese: Efesios VI, 13, 17, Marcos IX, 47, y Mateo V, 29 y XVIII, 9.]

14. La mujer en el mundo anhela mostrar su figura y su talle, ya andando, ya de pie, ya sentada o ya durmiendo. Hasta pintada desea cautivar por los encantos de su belleza y robar así a los hombres la firmeza de su corazón.

16. ¿Cómo debéis guardaros, pues?

16. Mirando sus lágrimas y sus sonrisas como enemigos, su actitud inclinada y sus cabellos sueltos como maniobras para hacer naufragar el corazón del hombre.

Por esto es por lo que os digo: “Dominad vuestro corazón; no le deis una libertad desenfrenada.”

XXXV. VICHAKHA

[*Fuente: Mahavagga, VIII, 15.]

1. Vichakha, mujer rica de Sravasti, que tenía muchos hijos y muchos nietos, regaló a la congregación el Purvarama o Jardín Oriental, y fue la primer abadesa de sus hermanas laicas.

2. Cuando el Bienaventurado se detuvo en Sravasti, Vichakha fue a buscar al Buddha, y le invitó a comer en su casa, lo que aceptó el Bienaventurado.

3. Y una lluvia torrencial cayó durante la noche y la mañana siguiente; y los bhikshus quitaron sus ropas, a fin de no mojarlas, y la lluvia caía sobre sus cuerpos.

4. Cuando al día siguiente el Bienaventurado acabó de comer, Vichakha, sentada cerca de él, le dijo: “Ocho gracias, Señor, pido al Bienaventurado”.

6. Y el Bhagavat dijo: “Los Tathagatas, Vichakha, no otorgan ninguna gracia sin saber de qué se trata.”

6. Vichakha dijo: “Señor, las gracias que yo pido son justas e irreprochables.”

7. Y habiendo recibido permiso para pedir las, Vichakha dijo: “Señor, desearía durante toda mi vida dar al Sangha los trajes para la estación de las lluvias, el alimento para los bhikshus novicios, para los bhikshus ancianos, para los enfermos, para los que cuidan a los enfermos y los remedios para sus males, así como una parte de arroz con leche y ropas para el baño para las bhikshunís, sus hermanas.”

8. El Buddha dijo: “Bien; y cuál es tu intención, Vichakha, pidiéndome esas ocho gracias?”

9. Y Vichakha replicó:

10. “Señor, yo di orden a mi sirvienta que anunciase a la comunidad que la comunidad estaba servida. Y mi sirvienta fue; pero cuando entró en el vihara, observó que durante la lluvia los bhikshus se habían despojado de sus vestidos; y ella pensó: “Esos no son los bhikshus, sino ascetas desnudos, que dejan caer el agua sobre sí.” Y así que vino a referirme lo que habla visto, la obligué a ir otra vez. Señor, la desnudez es

impura y escandalosa. Y en vista de esto, deseo proveer al Sangha, mientras viva, de vestidos para usarlos especialmente en la época de las lluvias.

11. Por lo que respecta a mi segundo propósito, Señor, un bhikshu que acaba de llegar, no conociendo los caminos, ni sabiendo los lugares donde puede procurarse la comida, hace su paseo, y vuelve agotado por la busca de las limosnas. Eso es, Señor, lo que me mueve a aprovisionar, mientras viva, de alimentos al Sangha para los bhikshus novicios.

12. En tercer lugar, Señor, un bhikshu anciano puede quedarse cansado yendo tras las limosnas, y acudir demasiado tarde al lugar donde desea ir, y disponerse a la vuelta fatigosamente.

13. En cuarto lugar, Señor, si un bhikshu enferma, no tiene una alimentación adecuada; su enfermedad se agravará, y le pondrá en peligro de muerte.

14. En quinto lugar, Señor, si un bhikshu cuida a los enfermos, pierde la posibilidad de salir a buscar su comida.

16. En sexto lugar, Señor, si un bhikshu enfermo no tiene los remedios adecuados, su enfermedad puede agravarse y poner en peligro su vida.

16. En séptimo lugar, Señor, he oído decir que Bhagavat ha elogiado el arroz con leche, porque da vivacidad al espíritu y calma el hambre y la sed; es un alimento saludable para los sanos, y es un remedio para los enfermos. Y por eso, Señor, deseo suministrar al Sangha, durante mi vida, un aprovisionamiento de arroz con leche.

17. Finalmente, Señor, las bhikshunís acostumbran a bañarse en el río Atchivarati con las cortesanas, en la misma orilla, y desnudas. Y las cortesanas, Señor, se burlan de ellas, diciéndolas: “¿A qué guardar, señoras nuestros, la castidad cuando jóvenes? Guardadla cuando viejas, y obtendréis una doble ventaja: Señor, la desnudez es impura, desagradable y escandalosa para las mujeres.

18. Tales son, Señor, los casos que yo he visto.”

19. Y el Bienaventurado dijo: “¿Qué beneficio ves por ti misma ¡Oh, Vichakha!, implorando esas ocho gracias al Tathagata?”

20. Vichakha replicó:

21. “Los bhikshus, que han pasado la estación de las lluvias en diversos sitios, vendrán, Señor, a Sravasti a visitar al Baghavat, y llegando ante él, dirán: “Tal y tal bhikshu han muerto, Señor. Cual es ahora su suerte?” Y entonces el Bienaventurado les explicará que han recogido el fruto de su conversión; que aquel ha entrado en el Nirvana, o que aquel otro ha llegado a la dignidad de Arhat, según como sea.

22. Y yo, yendo luego hacia ellos, les preguntaré: “Decidme, ese hermano ¿es alguno de los que han vivido en Sravasti?” Y si me dijeren que sí, entonces podré decir: “En verdad, ese hermano ha aprovechado sus ropas para la época de las lluvias, o su alimento destinado a los novicios, o preparado para los bhikshus ancianos, o el que se da a los enfermos, o el que se entrega a los enfermeros, o los remedios que se les proporcionan, o el aprovisionamiento de arroz con leche que se les suministra.

23. Sentiré satisfacción entonces, y satisfecha, estaré gozosa; y gozándome, mi organismo se pacificará. Y estando pacífica, experimentaré un delicioso contentamiento, y en esa felicidad, mi corazón quedará tranquilo. Eso será para mí un ejercicio de mi sentido moral, un ejercicio de mis facultades morales, un ejercicio de mis siete suertes de sabiduría. Tal es la ventaja, Señor, que entreveo para mi al solicitar esas ocho gracias del Bienaventurado.”

24. Y el Bhagavat dijo: “Bien, eso está bien, Vichakha. Haces bien proporcionándote tales beneficios pidiendo esas ocho gracias al Tathagata. La extensión de la caridad sobre los que son dignos de ella, es como la siembra del buen grano que produce una abundancia de frutos; pues la limosna hecha a los que yacen aún bajo el yugo tiránico de las pasiones, es como una semilla arrojada en un sitio estéril. Las pasiones del que recibe la limosna ahogan, por decirlo así, el acrecentamiento de sus méritos.” [* Fuente; Vie ou legende de Gautama. Bigandet, 211. Compárese: Lucas VIII, 2, Mateo XIII 24-27.]

25. Y el Bienaventurado dio gracias a Vichakha recitando estos gathas:

26. “Lo que te dé una mujer honesta en su vida, discípula del Bienaventurado, con satisfacción de su corazón y sin otra idea, es un don celeste que destruye el dolor y produce la felicidad.

27. Ella alcanzará una vida de dicha, encontrando el camino que está libre de corrupción y de impureza.

28. Aspirando al bien, ella será feliz y encontrará satisfacción en sus obras caritativas.”

XXXVI. EL UPAVASATHA Y EL PRATIMOKCHA

[*Fuente: Mahavagga, II.]

1. Sainya Bimbisara, rey de Magadha, retirándose del mundo, vivía religiosamente. Y observó que en Radjagriha las sectas brahmánicas santificaban ciertos días y que el pueblo acudía a su templo y escuchaba sus predicaciones.

2. Consideró que hacia falta consagrar determinados días a la abstención de los trabajos mundanos y a las instrucciones religiosas, y el rey fue hacia el Bienaventurado y le dijo: “Los Parivrajakas que pertenecen a la escuela de Tirtikha prosperan y ganan adeptos porque observan la santificación del octavo día y la catorcena y quincena de cada mes. No sería conveniente que los reverendos hermanos del Sangha se reuniesen también en días fijos con esa misma intención?”

3. Y el Bienaventurado ordenó a los bhikshus reunirse el octavo día, y la catorcena y quincena de cada mes y dedicar esos días a los ejercicios religiosos.

4. Eso es el **Upavasatha o sábado de los discípulos del Buddha.**

5. Entonces los bhikshus, para cumplir la orden establecida por el Bienaventurado, se reunieron el día fijado en los viharas y el pueblo acudió a fin de oír la ley, pero con gran desencanto, porque los bhikshus estaban silenciosos y no pronunciaban ningún sermón.

6. Cuando el Bhagavat supo eso mandó a los bhikshus recitar **el Práktimokcha, que es la ceremonia del descargo, y mandó que hiciesen una confesión de sus transgresiones** a fin de recibir la absolución de la orden.

7. Y si un bhikshu no tiene más que una falta, debe confesarla si desea y anhela purificarse, porque la falta confesada le será aligerada.

8. Y el Bhagavat dijo: He aquí cómo debe recitarse el Práktimokcha.”

9. “Un bhikshu competente y venerable dirá así al Sangha: “Dígnese el Sangha escucharme. Hoy es día de Upavasatha, el octavo, el catorceno o el quinceno del mes. Si el Sangha está dispuesto, que el Sangha celebre el servicio Upavasatha y recite el Práktimokcha. Yo recitaré el Práktimokcha.

10. Y los bhiksus responderán “Escuchamos atentamente y concentramos nuestro pensamiento en él”.

11. Entonces el oficiante dirá: “El que haya cometido una falta, puede confesarla”; si no hay ninguna falta guardaréis silencio y por ese silencio comprenderé que los reverendos hermanos están exentos de toda culpa.

12. De la misma manera que un laico que ha sido interrogado responde, del mismo modo, ante una asamblea como esta, una pregunta que solemnemente se hace tres veces, debe ser respondida; si un bhikshu, tras esta triple instancia, no confiesa una falta que tiene y de la que se acuerda, comete una mentira intencional.

13. Y ya sabéis, reverendos hermanos, que el Bienaventurado ha declarado que una mentira intencional es un impedimento para la salvación. Por esto, si hay una falta, debe confesarla el bhikshu que la ha cometido y que quiere y anhela purificarse; y una vez confesada, se tratará como convenga.

XXXVII. EL CISMA

[*Fuente: Mahavagga , X, 12, 20.]

1. Mientras el Bhagavat residía en Kosambi, un bhikshu fue acusado de haber cometido una falta, y, como rehusase reconocerla, la comunidad pronunció contra él sentencia de expulsión.

2. Pero aquel bhikshu era un sabio. Conocía el Dharma, había estudiado las reglas de la Orden y era sabio, instruido, inteligente, bien dispuesto y dócil a someterse a la disciplina. Y dirigiéndose a los que eran sus compañeros y amigos entre los bhikshus, es dijo: “Esto no es una falta, amigos míos; no hay motivo para una sentencia de expulsión.

Yo no soy culpable. El juicio de ellas es ilegal y no tiene valor, y así me consideraré siempre como miembro de la orden. Que los venerables hermanos me asistan en la defensa de mi derecho.”

3. Los del partido del hermano expulsado fueron hacia los bhikshus que le sentenciaron y les dijeron: “Eso no es una falta”; mientras que los que habían pronunciado la sentencia replicaban: “Pues, sí, es una falta”.

4. Tanto crecieron las disputas y las contiendas, que el Sangha se dividió en dos partidos que mutuamente se injuriaban y difamaban.

6. Y todos estos sucesos fueron contados al Bienaventurado.

6. Entonces el Bhagavat fue al sitio donde estaban los bhikshus que pronunciaron la sentencia de expulsión, y les dijo: “No creáis, ¡oh bhikshus!, que podéis pronunciar la expulsión contra un bhikshu, cualquiera que sean los hechos de la causa, diciendo sencillamente: Nos parece que es así, y por esto nos place obrar así contra nuestro hermano. Que esos bhikshus que pronuncian ligeramente una sentencia contra un hermano conociendo el Dharma y las reglas de las Órdenes, sabio prudente e inteligente, modesto, dócil y presto a someterse a la doctrina, tengan en mucho el causar divisiones. No deben pronunciar una sentencia de expulsión contra un hermano, sencillamente porque rehúse reconocer su falta.

7. Luego el Bhagavat se dirigió donde estaban los amigos del expulsado, y les dijo: “No creáis ¡oh bhikshus!, que si cometéis una falta, no tenéis necesidad de expiarla, diciendo: “No hemos faltado.” Cuando un bhikshu ha cometido una falta que no considera como tal, mientras la comunidad cree lo contrario, debe pensar: “Esos hermanos conocen el Dharma y las reglas de la Orden; son sabios, prudentes inteligentes, modestos, dóciles y prestos a someterse a la doctrina; es imposible que obren contra mí por egoísmo, por maldad, por error o por miedo. Que tenga en cuenta que es la causa de divisiones, y reconozca más bien su falta, según la autoridad de sus hermanos.”

8. Los dos partidos continuaron observando el Upavasatha y los actos del culto independientemente; y cuando su conducta fue referida al Bienaventurado, decidió que la observancia del Upavasatha y la celebración de los actos religiosos eran inatacables, legales y válidos para los dos partidos, porque, dijo: “Los bhikshus que están por el hermano expulsado, constituyen una comunidad diferente de los que han pronunciado la sentencia. Hay hermanos venerables en ambas; y puesto que no se entienden, dejémosles observar el Upavasatha y celebrar los actos del culto separadamente”.

9. Y el Bhagavat reprendió a los bhikshus divididos, diciendo:

10. “Las gentes vulgares hacen mucho ruido; ¿pero qué debe vituperarse cuando las divisiones nacen en el Sangha? El odio no se calma en los que piensan: “Me han injuriado; se me ha hecho injusticia; me han hecho mal.”

11. Porque no es por el odio como se apacigua el odio. El odio se apacigua por el amor. Es una ley eterna.

12. Algunos no conocen la necesidad del imperio sobre sí mismos; si son cuestionadores, no podemos disculpar su conducta. Pero los que tienen más instrucción deben aprender a vivir en concordia.

13. Si un hombre encuentra un amigo prudente, que vive rectamente y es siempre dueño de sí, puede vivir con él al abrigo de todos los peligros, feliz y reconocido.

14. Pero si no encuentra un amigo que viva rectamente y que congenie, que viva solo, como el rey que abandona su reino y los cuidados del reinado para entregarse a una vida retirada, como un elefante solitario en el bosque.

15. Con los locos no se puede vivir. Y es mejor que vivir con gentes egoístas, vanas, querrellosas y obstinadas, que el hombre marche solo.”

16. Y el Bienaventurado pensó para sí: “No es una tarea fácil instruir a esos locos y testarudos.” Y levantándose de su puesto, se retiró.

XXXVIII. RESTABLECIMIENTO DE LA CONCORDIA

[*Fuente: Mahavagga X-5, 6, X-2,3-20.]

1. No habiéndose apaciguado la disputa entre los partidos, el Bhagavat abandonó Kosambi, y yendo de pueblo en pueblo llegó a Sravasti.

2. Con la ausencia del Bienaventurado las querellas subieron de punto de tal modo, que los fieles laicos de Kosambi hubieron de decir: “Estos monjes quisquillosos son una calamidad, y van a traer la desgracia sobre nosotros. Cansado de sus altercados, el Bhagavat se ha marchado, buscando otra residencia. No saludemos, pues, a los bhikshus, y dejemos de socorrerles. Son indignos de llevar las túnicas amarillas, y es menester que se apacigüen o que vuelvan al mundo.

3. Y cuando los bhikshus de Kosambi vieron que ni les lloraban ni se socorrían los fieles laicos, comenzaron a arrepentirse, y dijeron: “Vamos hacia el Bienaventurado, y resolvamos por él la cuestión que nos divide.”

4. Y los dos partidos fueron a Sravasti a ver al Bienaventurado. Entonces el venerable Sariputra, sabedor de la llegada de ellos, dirigiéndose al Bhagavat, le dijo: “Esos monjes quisquillosos, disputadores y encismadores de Kosambi, los autores de las disensiones, han venido a Sravasti. Cómo se debe obrar, Señor, respecto de ellos?”

5. “No les reprendas, Sariputra, dijo el Bienaventurado, porque las palabras duras no agradan a nadie. Da a cada partido locales separados, y trátalos con una imparcial justicia. Aquel que pese los dos lados, puede llamarse un muní. Cuando los dos partidos hayan expuesto su causa, que el Sangha se ponga de acuerdo y decrete el restablecimiento de la concordia.”

6. En seguida la abadesa Pradjapati pidió instrucciones al Bhagavat, y el Bendito dijo: “Que los dos partidos gocen según sus necesidades de los dones de los miembros

laicos, sean vestidos, sean alimentos; pero sin que ninguno sea sensiblemente más favorecido que el otro.”

7. Luego el venerable Upali, que estaba cerca del Bienaventurado, le preguntó, a propósito del restablecimiento de la paz en Sangha: “Sería justo, Señor, que el Sangha, a fin de evitar nuevas disputas, decretase el restablecimiento de la concordia, sin informarse del asunto de la querrela?”

8. Y el Bienaventurado respondió:

9. “Si el Sanha prociama el restablecimiento de la concordia sin informarse del asunto, su declaración no es justa, ni legal.

10. **Hay dos maneras de restablecer la concordia: una es en la letra y otra es en el espíritu y en la letra.**

11. Si el Sangha decreta el restablecimiento de la concordia sin una indagación sobre el asunto, la paz se establece únicamente en la letra; pero si inquiera el asunto y llega hasta el fondo del mismo y luego proclama el restablecimiento de la concordia, la paz se ha conseguido, así en el espíritu como en la letra.

12. La concordia restablecida en el espíritu y en la letra es la única justa y legal.”

13. Entonces el Bienaventurado habló a los bhikshus y les refirió la historia del príncipe Dirghayú. Dijo:

“En otro tiempo vivía en Benarés un rey poderosísimo que se llamaba Brahmadata, de Kasí, y levantó guerra contra Dirgheti, rey de Kosala, porque pensó: “El reino de Kosala es pequeño, y Dirgheti no podrá resistir a mis soldados.”

15. Viendo Dirgheti que era imposible la resistencia contra la horda del rey de Kasí, huyó dejando en manos de Brahmadata su pequeño reino, y después de vagar por aquí y por allá, llegó, finalmente, a Benarés, donde se albergó con su mujer en la casa de un alfarero de las afueras de la ciudad.

16. Y la reina le dio un hijo, al que llamaron Dirghayú.

17. Cuando Dirghayú fue mayor, el rey se dijo: “El rey Brahmadata nos ha hecho mucho mal y teme nuestra venganza, y tratará de matarnos. Si nos descubre nos matará a todos tres.” E hizo partir a su hijo; y Dirghayú, que había recibido de su padre una buena educación, se aplicó activamente a aprender todas las artes y llegó a ser habilísimo y sabio.

18. Por entonces el barbero del rey Dirgheti, que vivía en Benarés, vio al rey su antiguo señor, y como era de un natural avaro, le entregó al rey Brahmadata.

19. Cuando Brahmadata, el rey de Kasí, supo que el fugitivo rey de Kosala vivía tranquilamente con su mujer, desconocido e ignorado, en casa de un alfarero, mandó cargarle de cadenas, como a la reina, y condenarlos a muerte, y que el jefe de policía llevase a los reos a la plaza de las ejecuciones.

20. Mientras iba conducido por las calles de Benarés el rey cautivo, vio a su hijo que había venido a ver a sus padres, y queriendo comunicar a su hijo su último consejo sin arriesgarse a descubrirle, exclamó: “¡Oh Dirghayú, hijo mio! **No mires mucho ni**

mires demasiado poco, porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio.”

21. El rey de Kosala fue ejecutado con su mujer; pero Dirghayú, se hijo, compró un vino capitoso y embriagó a los guardias. Y cuando fue de noche colocó los cuerpos de sus padres sobre una pira fúnebre y los quemó con todos los honores debidos y según los ritos religiosos.

22. Cuando el rey Brahmadata supo eso, sintió miedo, porque pensó: “Dirghayú, el hijo del rey Dirgheti, querrá vengar la muerte de sus padres, y si espía una ocasión favorable, me asesinará.”

23. El joven Dirghayú huyó al bosque y se anegó en llanto. Luego enjugó sus lágrimas y regresó a Benarés. Sabiendo que se necesitaban, empleados en los establos de los elefantes del rey, fue a ofrecer sus servicios, y le recibió el jefe a su servicio.

24. Y sucedió que el rey oyó una voz agradable resonar en el silencio de la noche, y cantar, acompañándose del laúd, una canción magnífica, que regocijaba el alma; y preguntando a sus servidores de quién podría ser aquel cantar, se le dijo que el jefe de los establos le tenía a su servicio, que era un joven muy dispuesto y querido de sus compañeros. Añadieron que tenía la costumbre de acompañarse del laúd, y ese debía ser el que había regocijado al rey.

25. Ordenó el rey que se llamase al joven, y como Dirghayu resultase de su agrado, le dio un empleo en el palacio. Observando luego con cuanta sabiduría se conducía el joven, su modestia y la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes, el rey le confirió en seguida un puesto de confianza.

26. Ocurrió entonces que, yendo el rey de caza se separó de su séquito, quedando solo con el joven Dirghayú. Y el rey, fatigado por la caza, descansando su cabeza sobre las rodillas de Dirghayú, se durmió.

27. Y Dirghayd pensó: “Este rey Brahmadata nos ha hecho mucho daño, nos ha quitado nuestro reino y ha matado a mi padre y a mi madre. Y ahora está en mi poder.” Y pensando esto sacó su sable.

28. Entonces Dirghayú recordó las últimas palabras de su padre: “No mires mucho, ni mires demasiado poco, porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio.” Y ante aquel recuerdo, envainó de nuevo el sable.

29. El rey se agitó en su sueño y se despertó, y cuando le pregunto “¿Qué os pasa, ¡oh rey!, parecéis asustado” El respondió: “Mi sueño es siempre agitado, porque sueño constantemente que el joven Dirghayú viene sobre mí con un sable. Así, mientras yo dormía sobre vuestras rodillas, he soñado de nuevo un sueño espantoso y me he despertado lleno de terror y de alarma.

30. Entonces el joven, poniendo su mano derecha sobre la cabeza del rey indefenso, sacó su sabe y dijo: “¡Yo soy Dirghayú!, el hijo del rey Dirgheti, a quien

robasteis su reino, y a quien habéis matado, con su mujer, mi madre. La hora de la venganza ha llegado.”

31. Y el rey, viéndose a merced del joven Dirghayú, levantó las manos exclamando: “Dadme la vida, mi querido Dirghayú!”

32. Y Dirghayú dijo sin rencor ni maldad: “Cómo puedo dejaros la vida, ¡oh rey!, cuando pones la mía en peligro. Sois vos, ¡oh rey!, el que debe concedérmela a mí”.

33. Y el rey dijo: “Bien, mi querido Dirghayú, dejadme la vida y os concederé la vuestra.”

34. De suerte que el rey Brahmadata, de Kasí, y el joven Dirghayú se concedieron recíprocamente la vida, y uniendo sus manos, juraron solemnemente no hacerse ningún mal.

36. Y el rey Brhamadata de Kasí dijo al joven Dirghayú: “¿Por qué vuestro padre os dijo a la hora de su muerte: “No mires mucho, ni mires demasiado poco; porque no es con el odio como el odio se apacigua, el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio?” ¿Qué os quiso decir con esas palabras?”

36. El joven respondió: “Cuando mi padre, ¡oh rey!, dijo en el momento de su muerte: “No mires mucho”, quiso decir no dejes durar tu odio mucho tiempo. Y cuando dijo: “ni demasiado poco”, significaba no sea que te reúnas en seguida con tus amigos. Y cuando añadió: “porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio”, significó: Vos habéis matado a mi padre y a mi madre, ¡oh rey! Si yo os privase de la vida, vuestros partidarios me privarían de la mía, y de la misma manera los míos matarían a los vuestros. De suerte que, por el odio, el odio no se apaciguaría. Pero ahora, ¡oh rey!, me habéis concedido la vida, y yo también la vuestra, y así, por la ausencia del odio, el odio se ha apaciguado.

37. Entonces el rey Brahmadata de Kasí, pensó: ¡Cuán sabio es este joven Dirghayú para haber comprendido el sentido de las breves palabras de su padre!

38. Y el rey le devolvió las armas de su padre, sus carros, sus tesoros y los graneros de aprovisionamiento y le dio su hija en matrimonio.”

39. Y cuando el Bhagavat hubo contado esta historia a los bhikshus, les dejó ir.

40. Y los bhikshus, reunidos en asamblea, examinaron el asunto de sus discusiones, y cuando llegaron el fondo, la concordia se restableció en el Sangha.

XXXIX. LOS BHIKSHUS REPRENDIDOS

[*Fuente Mahavagga, V, 4.]

1. Ocurrió que el Bienaventurado se puso a pasear al aire libre con los pies desnudos.

2. Y cuando los ancianos vieron que el Bienaventurado se paseaba así, se quitaron su calzado e hicieron lo mismo. Pero los novicios no se preocuparon del ejemplo de sus mayores y conservaron su calzado.

3. Observando algún hermano la irrespetuosa conducta de los novicios, se lo advirtió al Bhagavat, y el Bhagavat reprendió a los novicios diciéndoles: “Si ahora que estoy en la vida mostráis tan poco respeto y tan poca cortesía por vuestros hermanos, qué haréis cuando yo haya muerto?” [*Fuente: B. B. Stories, 311.]

4. Y el Bienaventurado, lleno de angustia por el porvenir de la verdad, añadió:

5. “Hasta los laicos, ¡oh bhikshus!, que viven en el mundo desempeñando algún menester que les provea para la vida, son respetuosos, cariñosos y hospitalarios para sus instructores. Por esto, ¡oh bhikshus!, haced resplandecer vuestra luz de suerte que, vosotros que habéis renunciado al mundo y habéis consagrado vuestra vida a la religión y a la disciplina religiosa, podáis observar las reglas de la decencia, y ser respetuosos, cariñosos y hospitalarios con vuestros maestros y superiores o con los que tienen el rango de tales. Vuestra conducta no provocaría las conversiones ni aumentaría el número de fieles. No tendría por resultado sino rechazar a los que están a punto de convertirse, y alejarlos. [*Fuente: Mahavagga, V, 4, 2. Compárese Mateo V, 46, 47.]

XL. DEVADATA

[*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1713-1734; Manual of Buddhism, 337-340.]

1. Cuando Devadata, hijo de Suprabuddha y hermano de Yasodhara, entró en el discipulado, abrigó la esperanza de alcanzar las mismas distinciones y honores que Gotama Siddhartha. Fracasó su ambición y concibió en su corazón una terrible envidia, y tratando de sobrepasar al perfecto, encontró defectuosas sus reglas y las tachó de demasiado suaves.

2. Devadata fue a Radjagriha y halagó los oídos de Ajatasatru, el hijo del rey Bimbisara. Y Ajatasatru edificó un nuevo vihara para Devadata y fundó una secta, cuyos discípulos observan reglas severísimas y mortificaban su cuerpo.

3. El Bienaventurado fue en seguida a Radjagriha y se detuvo en el vihara de Venavana.

4. Y Devadata, al ver llegar al Bienaventurado, le pidió que sancionase sus vigorosas reglas, por lo que uno podía alcanzar mayor santidad. El cuerpo, decía, se compone de treinta y dos partes y no tiene ningún atributo divino. Está concebido en el pecado y nace en la corrupción. Sus atributos le sujetan al dolor y a la disolución de lo pasajero. Es el receptáculo del karma que es la maldición de nuestras existencias anteriores; es la residencia del pecado, de las enfermedades, y constantemente sus órganos arrojan secreciones molestas. Su fin es la muerte y su término el osario. Tal es la

condición del cuerpo. Conviene, pues, que le tratemos como un cascarón lleno de abominaciones y que le revistamos solamente con los harapos que pueden encontrarse en los cementerios o en las basuras

5. Y el Bienaventurado respondió: “En verdad que el cuerpo está lleno de impurezas y que termina en el osario, porque está destinado a disolver sus elementos: pero como es el receptáculo del karma, sí está en nuestro poder hacer de él un vaso de verdad y no de pecado. No es bueno entregarse a los placeres del cuerpo, pero no es bueno descuidar sus necesidades y arrojar manchas sobre sus impurezas. Una lámpara sucia y con poco aceite se apagará, y un cuerpo abandonado, maltrecho y consumido por las penitencias, no será un receptáculo conveniente para la luz de la verdad. Vuestras reglas no guiarán a vuestros discípulos por la senda media que yo he mostrado. En verdad, no se puede impedir la práctica de las reglas más severas, pero no se deben imponer a nadie, porque son inútiles.” [*Fuentes: Dhammapada 227 y Dhammapada chino 122. Compárese Mateo XI 16,19.]

6. Así fue como el Tathagata rechazó la proposición de Devadata, y Devadata se alejó del Buddha y fue al vihara “denigrando el camino de la salvación porque era demasiado suave y absolutamente ineficaz”.

7. Cuando el Bienaventurado supo las intrigas de Devadata, dijo: **“Entre los hombres no hay nada que no se ultraje. Se ultraja al que está sentado en silencio, al que habla, y se ultraja al hombre que predica la senda media.”**

8. Devadata instigó a Ajatasatru a conspirar contra su padre, el rey Bimbisara, para que fuese rey en su lugar; y Bimbisara murió, dejando el reino de Magadha a su hijo Ajatasatru.

9. El nuevo rey escuchó los consejos de Devadata, y dio orden de hacer perecer al Tathagata. Sin embargo, los asesinos enviados al efecto no pudieron realizar el perverso hecho, porque se convirtieron en cuanto vieron al Bienaventurado y escucharon sus palabras. Una roca precipitada sobre el gran Maestro desde el alto de un derrumbadero, se partió en dos pedazos, que pasaron por los lados de él sin tocarle. Un elefante furioso, echado para que le hiciese pedazos al Señor, se tornó dulce en su presencia. Entonces Ajatasatru, cruelmente atormentado por sus remordimientos, fue hacia el Buddha en busca de la paz para su angustia.

10. Y el Bienaventurado le recibió con bondad y le enseñó el camino de la salvación; y Devadata trató aún de ser el fundador de una secta religiosa.

11. Devadara no renunció a sus proyectos, pero habiéndole abandonado sus discípulos, cayó enfermo, y se arrepintió. Conjuró a los que estaban que le llevasen en una silla de manos ante el Buddha, diciendo: “Llevadme; llevadme, hijos míos, hacia él. Aunque le he hecho mucho mal, soy su cuñado, y considerando nuestro parentesco, el Buddha me salvará. Y ellos le obedecieron, aunque de mala gana.

12. Y Devadata, impaciente por ver al Bienaventurado, salió de su litera, mientras los conductores le lavaban las manos, pero le ardían los pies. Cayó al suelo, y después de recitar el elogio del Buddha, murió.

XLI. EL FIN.

[*Fuente: Mahavagga, VI, 29.]

1. El Bhagavat habló en estos términos a los bhikshus:
2. Es necesario comprender y sujetarse ¡oh bhikshus! a las cuatro nobles verdades, pues tanto vosotros como yo hemos andado demasiado tiempo a la ventura sobre ese penoso camino de la transmigración.
3. El alma emigra a través de todas las formas, desde la piedra, pasando por todas las plantas y especies de animales y hombres de diversas condiciones, hasta que llega a la iluminación perfecta en el Buddha.
4. Todas las criaturas son lo que son a causa del karma de los actos cometidos por ellas en las existencias anteriores y en la vida presente.
6. La naturaleza racional del hombre es la chispa de inteligencia, que una vez adquirida poseerá perdurablemente. Pero necesita de nuevos nacimientos para asegurar la transmigración en la existencia superior, donde adquiere la inconmensurable luz que es la fuente de toda verdad.
6. Habiendo alcanzado esta suprema existencia he encontrado la verdad, y os he enseñado el camino que conduce a la bienaventurada ciudad de la paz.
7. Os he mostrado el camino del lago de ambrosía que borra todos los pecados.
8. Os he dado la, bebida refrescante que se llama la percepción de la verdad, y por la cual el que la bebe se liberta de la agitación, de la pasión y del pecado.
9. Los mismos dioses anhelan la dicha del que ha escapado a los empujes de la pasión y ha escalado el Nirvana. Su corazón queda purificado de toda mancha y libre de toda ilusión.
10. Es como el loto, que crece en el agua sin que ni una gota moje sus pétalos.
11. El hombre que sigue el excelente camino vive en el mundo, y, sin embargo, su corazón no está manchado por los deseos mundanos.
Así como una madre protege a su hijo, su hijo único, arriesgando por él hasta la vida, así cultiva aquél sin medida la buena voluntad entre los hombres.
13. Que el hombre se afirme en este estado de espíritu, ya estando en pie, andando, despierto o dormido, enfermo o sano, viviendo o muriendo, porque semejante estado es lo mejor que hay en el mundo. [* Fuentes: Metta Suta: Sutta Nipata 148 y Buddhism T. W Rhys Davids.109.]

14. Aquel que no ha llegado a ver las cuatro nobles verdades, tiene aún que seguir un gran camino, de repetidos nacimientos, a través del desierto de la ignorancia, de los espejismos de la ilusión y de los pantanos del pecado.

15. Pero cuando las ha aprendido, la causa de las transmigraciones posteriores y de los errores se ha desviado. Se ha llegado al fin. El apego al egoísmo se ha destruido, se ha alcanzado la verdad.

16. Ah está la verdadera liberación; esa es la salvación; ahí está el cielo y la felicidad de una vida inmortal.

XLII. PROHIBICIÓN DE HACER MILAGROS

[*Fuentes: Life of Buddha 68-69, Buddhism 71: Buddha, sein Leben. Compárese Mateo III, 14. Lucas IX, 2.]

1. Jyotichka, hijo de Subhadra, era un padre de familia que vivía en Radjagriha. Como se le hubiese regalado un magnífico cuenco de madera de sándalo, adornado de piedras, lo puso delante de su casa en la punta de un palo muy alto, con este letrero: “Si un sramana puede coger este cuenco sin subirse a una escalera, o sin valerse de un cayado, por su poder mágico, se le dará cuanto pida.

2. Y el pueblo fue hacia el Bhagavat, lleno de admiración, deshaciéndose en elogios, diciendo: “Grande es el Tathagata. Sus discípulos hacen milagros. Kasyapa, el discípulo del Buddha, ha visto el cuenco sobre el palo de Jyotichka, y juntando sus manos le ha hecho bajar, y se le ha llevado al vihara.

3. Cuando el Bienaventurado supo lo que había pasado, se dirigió a Kasyapa y rompiendo el cuenco, prohibió a sus discípulos hacer ningún género de milagros.

4. Poco tiempo después de este suceso ocurrió que durante la época de las lluvias muchos bhikshus se establecieron en el territorio de Vriji, que estaba desolado por el hambre. Y uno de es bhikshus propuso a sus hermanos alabarse recíprocamente ante los moradores, diciendo: “Ese bhikshu es un santo; ha tenido visiones celestes. Posee facultades sobrenaturales y puede hacer milagros. Y los aldeanos dirán entonces: “Es una felicidad En verdad que es una dicha que tales santos pasen entre nosotros la época de las lluvias.” Darán así de buena voluntad y con abundancia y los bhiksus prosperarán y no pasarán hambre.

5. Cuando el Bienaventurado supo eso ordenó a Ananda reunir a los bhikshus y les dijo: “Decidme, ¡oh bhiksus!, cuándo un bhikshu deja de ser un bhikshu”.

6. Y Sariputra respondió:

7. “Un discípulo ordenado no debe cometer ningún acto contra la castidad. El discípulo que comete uno, no es un discípulo de Sakyamuní.

8. Finalmente, un discípulo ordenado tampoco debe, consciente e impíamente, privar de la vida a una criatura inofensiva, ni siquiera a un gusano o a una hormiga.

10. Estas son las tres grandes prohibiciones.

11. Entonces el Bienaventurado habló a los bhikshus y les dijo:

12. Hay todavía otra gran prohibición, que voy a declararos.

13. **“Un discípulo ordenado no debe vanagloriarse de ninguna perfección sobrehumana.** El discípulo que con mala intención y por avaricia se gloria de poseer una perfección sobrehumana, ya sean visiones celestes, ya milagros, tampoco es un discípulo de Sakyamuní.

14. Yo os prohíbo, ¡oh bhikshus!, el usar de encantos y oraciones, porque son cosas inútiles, por que la ley del karma rige todas las cosas. Aquel que trate de hacer milagros no ha comprendido la doctrina del Tathagata.”

XLIII. LA VANIDAD DEL MUNDO

[*Fuente: Vie ou legende de Gaudama, 212. Compárese Mateo XIII, 3; Marcos IV, 3, 20.]

1. Había un poeta llamado Tchi que, poseyendo el ojo límpido de la verdad, creía en el Buddha, cuya doctrina le proporcionaba la paz espiritual y el consuelo en los ratos de aflicción.

2. Pero sucedió por entonces que se extendió por el país en que vivía una epidemia tan fuerte que hizo muchas víctimas y asustó al pueblo. Unos temblaban de miedo y, anticipándose a su destino, sufrían todos los horrores de la muerte antes de morir; mientras otros, mostrándose gozosos, gritaban en alta voz: “Regocijémonos hoy, que quien sabe si mañana viviremos. Sin embargo, su alegría no era sincera, sino fingida y afectada.

3. Entre todos aquellos hombres y aquellas mujeres tan apegados al mundo que temblaban de miedo, el poeta budhista, a pesar de la peste, continuaba viviendo como de costumbre, tranquilo, sosegado, ayudando a los que podía, cuidando a los enfermos, dulcificando sus dolores con remedios y consuelos religiosos.

4. Un hombre fue hacia él y le dijo:

5. “Mi corazón teme y se agita porque veo morir al pueblo. No me preocupo de los demás, sino que temo por mí mismo. Socórreme, cúrame del miedo.”

6. Y el poeta le respondió: “El socorro es para el que tiene compasión de los demás; pero tú no tendrás socorro mientras estés apegado a tu propia personalidad. Los malos tiempos prueban a las almas de los hombres y es enseñan la justicia y la caridad. Cómo puedes presenciar las escenas desoladoras que pasan a tu alrededor y continuar

hinchando tu egoísmo? ¿Cómo puedes ver sufrir a tus hermanos, a tus hermanas y a tus amigos sin olvidar las mezquinas ansias y la lujuria de tu corazón?

7. Y observando la desesperación del alma del hombre sensual, el poeta budhista compuso este canto y lo enseñó a los hermanos del vihara:

8 “A menos que no os refugiéis en el Buddha no hallaréis el reposo en el Nirvana. Todo es vanidad. Desolación y vanidad. Contemplar el mundo es vano, y gozar de la vida es vano. El mundo; incluso el hombre, es como un fantasma, y la esperanza en el cielo, como un espejismo.

9. El mundano busca los placeres y cae en ellos como el ave en una jaula. Pero el santo budhista alza su vuelo hacia el sol como la grulla salvaje. El ave en su corral tiene su comida; pero bien pronto hervirá en el puchero. No se provee a la grulla salvaje; pero la tierra y los cielos le pertenecen.”

10. Y luego añadió: “Los tiempos malos dan una lección si pueblo, y, sin embargo, no hay quien repare en ello.” Y entonces compuso otra canción sobre la Vanidad mundana:

11. “Bueno es reformar, y es bueno exhortar al pueblo a reformarse. Todas las cosas del mundo desaparecerán barridas. Que otros se deshagan y sepulten en sus cuidados, mi espíritu estará libre de preocupación.

12. Los demás van tras los placeres, y no encuentran satisfacción en ellos. Codician las riquezas, y jamás pueden poseer bastante. Son como monigotes sostenidos por un hilo; y cuando el hilo se rompe, caen pesadamente al suelo.

13. En el reino de la muerte no hay nada grande ni pequeño. No se emplea en el ni el oro, ni la plata, ni las joyas. No hay distinción en él entre el alto y el bajo. Y diariamente los muertos son enterrados bajo el césped perfumado.

14. Ved el sol que cae tras las cimas de Occidente. Vosotros los que os acostáis a fin de dormir, bien pronto el gallo os anunciará el retorno del día. Corregios hoy, y no aguardéis a que sea muy tarde. No digáis “aún hay tiempo”, porque el tiempo pasa muy de prisa.

15. Es bueno corregirse y exhortar al pueblo a que se corrija. Es bueno llevar una vida recta y refugiarse en el Buddha. Vuestros talentos se encaminarán hasta el cielo, y Vuestra opulencia será indecible. Pero todo es vano, si no obtenéis la paz del Nirvana.”

XLIV. PRECEPTOS PARA LOS NOVICIOS

[*Fuentes: Mahavagga, I, 56. Buddhistische Anthologie, K. E. Neumann, 129.]

1. Los novicios se acercaron al Buddha, y le preguntaron sobre los preceptos que debían practicar, y el Bienaventurado les dijo:

2. “Aquellos que deseen entrar en los Caminos a fin de convertirse y ser verdaderamente discípulos del Buddha, deben aplicarse a cuatro cosas: primero, deben buscar las buenas compañías; después, deben entender la ley; luego, deben tratar de esclarecer su inteligencia por medio de la reflexión y, finalmente, deben practicar la virtud. Tales son ¡oh novicios! los cuatro grados del Camino.

3. Y con objeto de que no tengáis ninguna duda en lo que respecta a vuestro modo de vivir, yo os prescribo diez preceptos:

4. Los diez preceptos prescritos a os novicios, son: Abstenerse de destruir la vida, de robar, de la impureza, de la mentira, de las bebidas espirituosas, de comer en las épocas prefijadas, de danzar y asistir a los espectáculos, de las guirnaldas, perfumes, ungüentos, adornos; de los lechos altos o grandes, y de recibir dinero.

6. Yo prescribo, ¡oh bhikshus!, estos diez preceptos para el noviciado.”

XLIV. SECRETO Y PUBLICIDAD

[*Fuente: Buddhistische Anthologie, K. E. Neumann, 129.]

1. Y el Buddha dijo: “Tres cosas, ¡oh discípulos!, las caracteriza el secreto: los asuntos de amor, la sabiduría sacerdotal y las desviaciones del camino de la verdad.

2. Las mujeres que aman, ¡oh discípulos!, buscan la soledad y huyen del público; los sacerdotes que anhelan revelaciones especiales, ¡oh discípulos!, buscan la soledad y evitan al público; todos los que se apartan del recto sendero, ¡oh discípulos!, buscan el secreto y evitan la publicidad.

3. Tres cosas, ¡oh discípulos!, lucen ante él mundo y no se ocultan; cuáles son esas tres cosas?

4. La Luna, ¡oh discípulos!, ilumina el mundo, y no se esconde. El Sol, ¡oh discípulos!, ilumina el mundo, y no se esconde; y la Verdad proclamada por el Tathagata, ilumina el mundo, y no se oculta, estas tres cosas iluminan al mundo, y no se ocultan nunca, ¡oh discípulos! No hay secreto para ellas.”

XLV. REGLAS PARA LA ORDEN

[*Fuentes: Buddhistische Anthologie, K. E. Neumann, 22, 23, 25. Buddhism, 139]

1. Y el Buddha dijo:

2. “¿Quién es el hombre de bien? —El religioso es el hombre de bien. ¿Y quién es religioso? —El que sigue la verdad.

3. ¿Quién es el hombre fuerte? —El hombre pacífico es fuerte, porque ha vencido el “yo” y toda la vivacidad del “yo”. Está tranquilo, resiste, inmaculado.

4. ¿Quién es el hombre sabio? —El que ha conseguido la visión interna de propia naturaleza. El que guarda su espíritu al abrigo de toda mancha del egoísmo y lleva una vida de verdad.”

6. Y el Bhagavat halló a los bhikshus, y les dio estas reglas restrictivas.

7. “No destruyáis la vida. No toméis lo que no os den. No mintáis. Evitad la embriaguez. No cometáis adulterio.

7. Estos son los cinco mandamientos que os doy a todos. Y para los que profesan ordeno los tres siguientes:

8. No comáis durante la noche. No llevéis guirnaldas, ni perfumes. No durmáis en lechos blandos, sino en jergones tendidos en el suelo.

9. Además, el que tenga un espíritu piadoso, observará el Upavasatha, y se alegrará de poder proveer a la Orden de alimentos según sus medios.”

XLV. LA EXTINCIÓN DEL SUFRIMIENTO

[*Fuentes: Buddhistische Anthologie, 22, 23, 25.]

1. Y el Buddha dijo: “¿Qué es pecado, amigos míos?

2. Matar, amigos míos, es pecado; robar, es pecado; la lujuria, es pecado; mentir, es pecado calumniar, es pecado; injuriar, es pecado; la murmuración, es pecado; la envidia, es pecado; el odio, es pecado; adherirse a la doctrina falsa, es pecado. Todas estas cosas, amigos míos, son pecados. ¿Y cuál es, amigos míos, la raíz del pecado? El deseo es la raíz del pecado; la pasión, es la raíz del pecado; la ilusión, es la raíz del pecado. Estas cosas son la raíz del pecado.

5. ¿Qué es, entonces, lo que es bueno?

6. No hurtar, es bueno, abstenerse de la sensualidad, es bueno; no mentir, es bueno; no calumniar, es bueno; evitar la crueldad, es bueno; dejar la murmuración, es bueno; deponer toda envidia, es bueno; dejar toda enemistad, es bueno; obedecer a la verdad, es bueno. Todas esas cosas, son buenas.

7. ¿Y cuál es, amigos míos, la raíz de lo bueno?

8. La liberación del deseo, es la raíz del bien; la liberación de la pasión y la liberación de la ilusión. En estas cosas, amigos míos, está la raíz del bien.

9. ¿Qué es, hermanos míos, el sufrimiento? ¿Cuál es su origen? Cómo se extingue el sufrimiento?

10. Nacer, es sufrir; envejecer, es sufrir; enfermar, es sufrir; el dolor y la miseria, son sufrimientos; la aflicción y la desesperanza, son sufrimientos; apegarse a las cosas

más bajas, es sufrir; la pérdida de lo que amamos y el no logro de lo que deseamos, constituyen sufrimiento. Todas estas cosas, ¡oh hermanos!, son dolor.

11. ¿Cuál es, amigos míos, el origen del dolor?

12. Pues es la concupiscencia, la pasión y sed de existencia que anhelamos, por todos modos. La causa principal de continuar los renacimientos. Es la sensualidad, el deseo, el egoísmo. Todas esas cosas, ¡oh hermanos!, son el origen del dolor.

13. ¿Y qué es la extinción del dolor?

14. La radical y total extinción de aquella sed, y el abandono, la liberación, la emancipación de la pasión. Eso es, ¡oh hermanos!, la extinción del dolor.

15. Y cuál es, ¡oh hermanos!, el sendero que conduce a la extinción del dolor?

16. Es el santo óctuple sendero el que conduce a la extinción del dolor, que consiste: en la recta contemplación, en la recta decisión, en el recto hablar, en la recta acción, en el recto vivir, en la recta perseverancia, en el recto pensar y en la recta meditación.

17. En cuanto, ¡oh hermanos!, que un noble joven conoce el dolor y el origen del dolor, conoce la extinción del dolor y el sendero que guía a la extinción del dolor, radicalmente abandona la pasión, arranca y aniquila el vano concepto del “yo soy”, cesa la ignorancia y alcanza la iluminación, poniendo fin a todo dolor en la vida.”

XLVI. LOS DIEZ MANDAMIENTOS

[*Fuente: Suttva en 42 artículos, 4.]

1. El Buddha dijo: “Diez cosas hacen malas todas las acciones de los seres vivos, y sus actos se tornan buenos cuando las evitan. Esas cosas, son: tres pecados del cuerpo, cuatro pecados de la lengua y tres pecados del espíritu.

2. Los tres pecados del cuerpo son: el crimen, el robo y el adulterio. Los cuatro pecados de la lengua son: mentir, calumniar, injuriar y hablar inútilmente. Los tres pecados del espíritu son: la avaricia, el odio y el error.

3. Por esto os doy estos mandamientos.

4. —I. No matéis; tened respeto por la vida.

5.—II. No robéis, ni hurtéis; ayudad o cada uno poseer los frutos de su trabajo.

6. —III. Evitad toda impureza, y llevad una vida casta.

7. —IV. No mintáis; sed verídicos y decid la verdad con discreción, no de modo que dañe, sino con ternura y prudencia.

8. —V. No inventéis malos informes, ni los repitáis. No os querelléis, ved la parte buena de nuestros hermanos de modo que podáis defenderlos con sinceridad contra sus enemigos.

9. —VI. No juréis; hablad con decencia y dignidad.

10. —VII. No perdáis el tiempo en palabras vacías de sentido; hablad de intento o callad.

11. —VIII. No tengáis codicia, ni envidia; regocijaos de la dicha de otro.

12. —IX. Purificad vuestro corazón de la malicia: arrojad lejos de vosotros la ira, el despecho y las malas disposiciones; no cultivéis el odio, ni aun contra los que os calumnien, ni contra los que os hagan mal. Sed para los seres vivos bondad y benevolencia.

11. —X. Libertad vuestro espíritu de la ignorancia y desead aprender la verdad sobre todo en la única cosa que sea indispensable, por miedo a ser presa del escepticismo o del error. El escepticismo os volverá indiferentes y el error os desviará de suerte que no encontraréis el excelente camino que conduce a la vida eterna.”

XLVII. LA MISIÓN DEL PREDICADOR

[*Fuente: Dhammapada chino, X, XIII, XXVII.]

1. Y el Bienaventurado dijo a sus discípulos:

2. “Como moriré y no podré hablaros, ni edificar vuestros espíritus con discursos religiosos, escogeré entre vosotros hombres de buena familia y educación para predicar la verdad en mi puesto. Esos hombres se revestirán con las ropas del Tathagata, en su morada, y ocuparán la cátedra.

3. Las vestiduras del Tathagata son la indulgencia sublime y la paciencia. Su morada, la caridad y el amor a todos los seres. Y su cátedra es la comprensión de la buena ley en el sentido abstracto como en el de sus particulares aplicaciones.

4. El predicador ha de exponer la verdad intrépidamente. Ha de tener el espíritu de persuasión que tiene su raíz en la virtud y en una estricta fidelidad a sus votos.

5. El predicador ha de mantenerse en su propia esfera y ha de ser firme en su carrera. No debe halagar su vanidad buscando la compañía de los grandes; tampoco ha de unirse con los frívolos y los inmorales. **Si es inducido en tentación, que piense constantemente en el Buddha y saldrá victorioso.**

6. El predicador debe acoger con benevolencia a cuantos vayan a escuchar Su doctrina, y sus sermones deben de estar exentos de toda malignidad.

7. El predicador no debe querellarse de otro o murmurar de los demás predicadores; no ha de murmurar, ni propagar palabras acerbas. No aludirá por Su nombre a los discípulos para castigarlos o afeear su conducta.

8. Vestido de una túnica sencilla, de buen tinte, con vestidos interiores convenientes, debe subir a la cátedra con el espíritu libre de mancha y en paz con todo el mundo.

9. No debe gozarse en discusiones de controversia, ni provocarlas para mostrar la superioridad de su talento; antes más bien debe permanecer reposado y tranquilo.

10. No abrigará en su corazón ningún sentimiento hostil, ni descaminará las intenciones caritativas que tenga. Su único objeto debe ser procurar para todos los seres el estado de Buddha.

11. Aplíquese el predicador con celo a su tarea, y el Tathagata le hará ver el cuerpo de la santa Ley en su gloria trascendente. Y será honrado como uno a quien ha bendecido el Tathagata. Y el Tathagata bendice al predicador y a los que oyen y reciben con respeto su doctrina.

12. Todos los que reciban la verdad adquirirán la inteligencia perfecta. Y, en verdad, tan grandes el poder de la Doctrina, que la lectura de un solo gatha, el hecho de recitar, escribir o recordar una sola frase de la Buena Ley, puede convertir a cualquiera a la verdad y hacerla entrar en el camino que conduce a la liberación del mal.

13. Los seres dominados por las pasiones impuras se purificarán oyendo la voz del predicador. Los ignorantes, repletos de las locuras del amor mundano, adquirirán sabiduría cuando mediten sobre la profundidad de la doctrina. Los que obran bajo el impulso del odio, si se refugian en el Buddha, quedarán llenos de buena voluntad y de amor.

14. Un predicador debe estar lleno de energía, de ardiente confianza, no debiendo desesperar nunca del éxito final.

15. Un predicador debe asemejarse al hombre que, necesitando agua, poza en un terreno árido. En cuanto ve la arena seca y blanca, comprende que el agua está muy lejos; pero no se desespera, ni abandona por ello su tarea. Debe sacar la arena seca para pozar más profundamente. Y con frecuencia, cuanto más se ha pozado, más fresca, más pura y más reparadora es el agua.

16. Y cuando ha pozado un buen rato, viendo que la arena es húmeda, presagia que el agua está cerca.

17. Igualmente, cuando el pueblo permanece sordo por mucho tiempo a las palabras de verdad del predicador, sabe que ha de cavar más profundamente en sus corazones; pero cuando comienza a atender sus palabras, comprende que sus oyentes alcanzarán muy pronto la iluminación de su mente.

18. A vuestras manos, hombres de buena familia y educación, que habéis hecho el voto de predicar las palabras del Tathagata, el Bendito, remito, confío y ordeno la Buena Ley de Verdad.

19. Recibid la Buena Ley de Verdad; guardadla, leedla y releedla, profundizadla, proclamadla y predicadla a todos los seres en todas las direcciones del universo.

20. El Tathagata no es avaro, ni mezquinamente celoso y desea hacer partícipes de la ciencia perfecta del Buddha a todos los que estén prestos y resueltos a recibirla. Sed como él. Imitadle y seguid u ejemplo, dando generosamente, mostrando y distribuyendo la verdad.

21. Reunid en torno vuestro a los que quieran oír las palabras consoladoras y dulces de la Ley; excitad a los infieles a recibir la verdad y llenadles de delicias y alegría. Tomadlos, edificadlos, elevadlos más y más hasta que vean la verdad frente a frente en todo su esplendor y gloria infinita.”

22. Y cuando el Bienaventurado concluyó, los discípulos dijeron:

23. “¡Oh, vos que os deleitáis en una bondad que tiene su fuente en la compasión, inmensa nube de benéficas y excelentes cualidades, extinguís el fuego que tortura los seres, al verter el néctar, la lluvia de la Ley! [*Fuente: Dhammapada chino, X, XIII, XXIV, 22.]

24. Nosotros, Señor, haremos lo que ordene el Tathagata; ejecutaremos sus órdenes. El Señor nos encontrará obedientes a sus palabras.”

25. Y este voto de los discípulos, resonando en el universo, se repetirá como un eco por todos los Bodhisatvas futuros que vengan a predicar la Buena Ley de Verdad.

26. Y el Bienaventurado dijo: “El Tathagata aseméjase a un rey poderoso que gobierna su reino con justicia, pero que atacado por enemigos envidiosos, lleva la guerra contra sus enemigos. Cuando el rey ve combatir a sus soldados, regocíjase de su valor y les otorga premios de todas clases. Vosotros sois los soldados del Tathagata, y Mara, el Perverso, es el enemigo que hay que Vencer. Y el Tathagata dará a sus soldados la ciudad del Nirvana, la gran capital de la Buena Ley. Y cuando el enemigo sea derrotado, el Dharmaradja, el gran rey de la verdad, dará a todos sus discípulos la preciosa corona de piedras, que procura la perfecta iluminación de la inteligencia, la suprema sabiduría y la paz inalterable y eterna.”

PREDICACIÓN DEL BUDDHA

XLVII. EL DHARMAPADA

[*Fuente: Dhammapada chino, X.]

1. Este es el Dharmapada, la senda de la religión seguida por los que son discípulos del Buddha.

2. **Lo que somos, es el resultado de lo que hemos pensado**, se funda sobre nuestros pensamientos, lo hacen nuestros pensamientos.

3. Si hago mal, yo mismo lo sufro; sí no hago mal, yo mismo me purifico. El que posee la pureza y la impureza, no puede purificar a su vecino.

4. Vosotros mismos debéis esforzaros. Los Tathagatas no son más que predicadores. Los hombres reflexiones que entran en el camino y se libertan de la esclavitud de Mara.

5. El que no anda cuando hay que andar; el que, joven y fuerte, se abandona a la pereza; aquel cuya voluntad y cuyos pensamientos son débiles, ese hombre indolente e inútil, jamás hallará el camino de la iluminación.

6. El que se estima vigilándose cuidadosamente, hace que la verdad le guarde.

7. El que se comporta como él enseña a los demás, dominándose, puede dominar a los otros. Y en verdad que es difícil dominarse a sí mismo.

8. Si en una batalla un hombre vence mil veces a mil hombres, el que se vence a sí propio es el más grande de los vencedores.

9. Es costumbre de locos, sean laicos, o miembros del clero, pensar: “Yo he hecho esto. Los demás deben someterse. En tal o cual negocio, el papel más importante debo desempeñarlo yo.” Los locos no se cuidan de cumplir el deber o de alcanzar el fin; no piensan más que en sí mismos. Todo debe servirles de pedestal para su vanidad.

10. Las malas acciones y los actos que nos dañan a nosotros mismos son fáciles de hacer, y lo que es bueno y provechoso es difícilísimo de ejecutar.

11. Lo que ha de hacerse, hágalo el hombre; entréguese a ello con el mayor ardor.

12. Bien pronto ¡ay! este cuerpo yacerá en la tierra, despreciado, sin inteligencia, como un tronco inútil; sin embargo, sus pensamientos durarán. Se pensarán de nuevo y producirán nuevos actos. Los buenos pensamientos producirán cosas buenas, y los malos, malas.

13. El celo es el camino de la inmortalidad, la indiferencia el de la muerte. Los que son celosos, jamás mueren; los indiferentes son como los que ya han muerto.

14. Los que se imaginan encontrar la verdad en el error, y ver el error en la verdad, jamás alcanzarán la verdad, pues persiguen vanos deseos. Y los que reconocen la verdad en la verdad, y el error en el error, llegarán a la verdad, y persiguen buenos deseos.

15. Así como la lluvia inunda la casa mal cubierta, la pasión penetra en el espíritu que no razona. Y así como la lluvia no penetra en la casa bien tejada, la pasión no penetra en el espíritu reflexivo.

16. Los aguadores llevan el agua donde quieren, los arqueros disponen de la flecha, los carpinteros igualan un trozo de madera. Las gentes sabias se hacen a sí mismas. No dudan entre a injuria y el elogio. Cuando han oído la ley se tornan serenas, como un lago profundo, calmo y tranquilo.

17. Si alguien habla u obra con una mala intención, el dolor le sigue como la rueda que va tras el buey que arrastra el carro.

18. Vale más no hacer ningún acto malo, porque el hombre se arrepiente luego; es preferible ejecutar una acción buena, porque no se arrepentirá de haberla hecho.

19. El que cometa un pecado, no lo repita; no se regocije de él; el dolor es el producto del mal. El que ha hecho bien, prosiga, regocíjese; la dicha es el resultado del bien.

20. Que nadie piense ligeramente del mal, diciendo para sí: “No me tocará. Pues así como el agua, gota a gota, llena el vaso, así el loco se deja invadir por el mal, recibéndolo poco a poco.

21. Que nadie piense ligeramente del bien, diciendo para sí: “Jamás me alcanzará”. Pues así como el agua, poco a poco, llena el vaso, el sabio recibirá el bien poco a poco.

22. El que no vive más que para el placer, sin domeñar sus sentidos, sin moderar su alimentación, y perezoso y débil, Mara el tentador le vencerá, de seguro, como el viento que arranca una débil raicilla. El que vive sin preocuparse de los placeres, dominando sus sentidos, moderando sus alimentos, y es fiel y fuerte, Mara no le vencerá, ciertamente, como el viento no derrumba una montaña de granito.

23. El loco que conoce su locura, es sabio al menos en eso; pero el loco que se cree sabio, es, en verdad, un loco.

24. Para el pecador, el pecado es más dulce que la miel; le encuentra tan agradable, que no se cuida de los frutos; pero cuando su fruto madura, entonces le considera como pecado. Así, el hombre de bien mira la bondad del Dharma como un fardo y mal mientras no da fruto; pero en cuanto el fruto madura reconoce su excelencia,

25. Uno que odie, puede dañar muchísimo a otro que odie y un enemigo a otro enemigo; pero un espíritu mal dirigido se hará todavía más mal a sí mismo, una madre, un padre, cualquier otro pariente, puede hacer mucho bien; pero un espíritu bien dirigido puede proporcionarse a sí propio más grandes servicios todavía.

26. El hombre cuya perversidad es muy grande, se rebaja a sí propio hasta e, estado en que su enemigo desea verle. Del mismo modo, la hiedra ahoga al árbol que la sostiene.

27. No dirijáis vuestro pensamiento a la consecución del placer, a fin de no gritar cuando os queméis: “¡He ahí el dolor!” El desdichado se quema por sus actos, como el loco.

28. El loco parece por sus placeres, por la sed que tiene de ellos; se destruye a sí propio, como si fuera su mayor enemigo. Los campos se dañifican por los huracanes y las malas yerbas; la humanidad se asola por la pasión, por el odio, por la vanidad y por la lujuria.

29. Que no considere el hombre si una cosa es agradable o no. El amor al placer engendra el disgusto, y el temor al dolor crea el miedo. El que está libre del amor al placer y del temor al dolor, no conoce ni el disgusto ni el miedo.

30. El que se abandona a la vanidad y no se consagra a la meditación; el que olvida el verdadero fin de la vida y se apega ávidamente al placer, envidiará luego al que ha adquirido virtud en la meditación.

31. Uno distingue perfectamente la falta de otro, pero no puede ver la suya: El hombre avienta las faltas de su prójimo como menuda paja; pero disimula las suyas como el tramposo que juega a los dados.

32. Si alguno busca las faltas de los demás, y está pronto a escandalizarse de ellas, sus propias pasiones se desarrollarán, y estará muy lejos de destruirlas.

33. No sobre las faltas ajenas, sobre sus pecados u omisiones, sino sobre sus propias faltas y descuidos, debe lamentarse el prudente.

34. Las gentes de bien brillan de lejos como montañas nevadas; las perversas son invisibles como las flechas arrojadas en la noche.

35. Si alguien desea proporcionarse un placer perjudicando a otro, ese hombre sujetado en las cadenas del egoísmo jamás se librá de odio.

36. Dominad la cólera por el amor. Venced el mal por el bien; derrotad al avaro por la liberalidad, y al embustero por la verdad.

37. Jamás el odio ha sido apaciguado por el odio: el odio se destruye con el amor. Es una regla antiquísima. [*Fuente: Dhammapada, 5. Compárese Mateo V, 44.]

38. Decid la verdad; no cedáis a la ira, y dad si os piden. Por esos tres medios llegaréis a ser un dios.

39. Extraiga el sabio las impurezas de su “yo”, como el orfebre limpia las impurezas de la plata, una por una, poco a poco, y de tanto en tanto.

40. Conducid a los demás, no por la violencia, sino por la equidad y la ley.

41. El que posee la virtud y la inteligencia, y además es justo, verídico, y hace lo que le corresponde, ese será amado de todos.

Así como la abeja recoge el néctar y se aleja sin estropear la flor, ni en su color, ni en su perfume, así habita el sabio en la ciudad.

Si un caminante no encuentra en su camino un superior o un igual, siga solo su viaje: no vaya con ningún loco.

44. La noche es larga para el que no puede dormir; una legua es muy larga para el que está fatigado. También es larga la vida para el loco que no conoce la verdadera religión.

45. Un día sólo del que conoce la religión sublime vale más que los cientos de años vividos sin conocerla.

46. Algunos se forjan para sí un Dharma arbitrario, progresan en complejas especulaciones y se imaginan que los buenos resultados no pueden alcanzarse sino por la aplicación de sus teorías; sin embargo, la verdad es única y no hay en el mundo verdades diferentes. Tras una reflexión sobre las diversas teorías nos colocamos bajo el yugo de [al que sacude todo pecado. ¿Pero seremos capaces de seguirla?

47. La mejor de las rutas es el óctuple sendero. Ese es el camino, y no hay otro que conduzca a la purificación de la inteligencia. ¡Id por ese camino! Lo demás es la ilusión engañosa de Mara, el tentador. Si seguís ese camino llegaréis a poner fin a dolor. El Tathagata ha dicho: El camino ha sido predicado por mí cuando comprendí que debía quitarse la espina que hay en la carne. [*Fuente: Dhammapada, 275. Compárese 2ª de Corintios, XII, 7.]

48. No es por la disciplina, ni por los votos, sino por muchísima ciencia por lo que he merecido la dicha de la liberación que ningún mundano puede conocer. No descanséis, ¡oh bhikshus!, hasta conseguir la extinción de la sed. La extinción del deseo culpable es la mejor religión.

49. El don de la religión sobrepasa a los demás dones; la dulzura de la religión sobrepasa a las demás dulzuras; las delicias de la religión sobrepasan a las demás delicias, y la extinción de la sed destruye todos los dolores.

50. No es poco entre los hombres que pasen el río y alcancen el fin. Las grandes multitudes van de aquí para allá sobre el río; pero no hay sufrimiento para el que ha concluido su viaje. [* Fuente: Sutta Nipata, 3, 5, 6; 12, 7, 9, 8, 11.]

51. Así como el lirio crece lleno de fragancia sobre un montón de ruinas, así la disciplina del Buddha, verdaderamente iluminada, brilla por su sabiduría en medio de los que se asemejan a las ruinas; entre el pueblo que camina a ciegas.

52. Vivamos felices, sin odio para los que nos odian. Vivamos entre los que nos odian exentos de todo odio.

53. Vivamos exentos de males entre los enfermos. Entre los hombres enfermos permanezcamos exentos de males.

54. Vivamos felices, pues, exentos de avaricia entre los avaros. En medio de los codiciosos vivamos exentos de codicia.

55. El sol brilla durante el día, la luna brilla durante la noche, el guerrero relampaguea bajo su armadura, los pensadores resplandecen en su meditación; pero entre todos, de día y de noche, lo más fulgurante de todo es el Buddha, el Despertado, el Santo, el Bienaventurado.

XLIX. LOS DOS BRAHMANES.

[*Fuente: Tevijja Sutta (Sacred Books of the East, X), 157-203.]

1. Viajando el Bienaventurado un día por el país de Kosala, llegó a la ciudad de los brahmanes llamada Manasakrita, y allí se detuvo en un bosque de mangos.

2. Y dos jóvenes brahmanes, que eran de escuelas diferentes, se le acercaron. El uno se llamaba Vasishtha, y el otro Bharadvaja. Y Vasishtha dijo al Bienaventurado:

3. “Nosotros estamos discutiendo sobre el verdadero camino. Yo digo que el camino más recto que conduce a la, unión con Brahma es el que ha proclamado el brahma Paushkarasadi, mientras que mi amigo sostiene que es el proclamado por el brahma Tarukshya.

4. Sabiendo ahora Vuestra gran reputación, ¡oh srmana!, y sabiendo que se os llama el Esclarecido, el Instructor de los dioses y de los hombres, el Buddha bendito, venimos a preguntaros si esos caminos son las vías de salvación. Hay muchos senderos alrededor de nuestra ciudad y todos conducen a Manasakrita. ¿No sucederá lo mismo en los caminos de los brahmanes? ¿Todos los caminos, son caminos de salvación?

5. Y el Bhagavat puso estos problemas a los dos brahmanes: “Pensáis que todos los caminos sean buenos?”

6. Y los dos respondieron: “Si lo pensamos, Gotama.”

7. “Pues decidme, continuó: alguno de los brahmanes versados en los Vedas, ha visto a Brahma faz a faz?”

8. “No, Señor”, respondieron.

9. “Pues entonces, decidme, dijo el Bienaventurado: algún maestro de los brahmanes versados en los Vedas, ¿ha visto a Brahma faz a faz?”

10. Los dos brahmanes dijeron: “No, Señor”.

11. “Entonces, dijo el Bienaventurado, alguno de los autores de los Vedas, ¿ha visto a Brahma faz a faz?”

12. Nuevamente los dos brahmanes contestaron que no, y el Bienaventurado les propuso un ejemplo y les dijo:

13. “Esto es como si en medio de la plaza donde se cruzasen cuatro caminos un hombre construyese una escalera para subir a una casa. El pueblo le preguntaría: “¿Dónde está, buen amigo, la casa para subir a la cual habéis construido esta escalera? ¿Está al sur, al norte, al este; o al oeste? ¿Es baja, es alta, o es regular?” Y a esas preguntas contestase: “No lo sé”. El pueblo le diría así: “Entonces buen amigo, ¿habéis hecho una escalera para salir a un sitio fue no conocéis, ni habéis visto?” Y el interpelado tendría que contestar: “Eso es precisamente lo que he hecho, es verdad”. ¿Qué pensaríais vosotros de ese hombre? ¿No diríais que sus palabras eran locas?”

14. “Es verdad, Gotama, dijeron los dos brahmanes; serían locas sus palabras”.

16. Y el Bhagavat replicó: “Entonces los brahmanes deberían decir: Nosotros os mostramos el camino de una unión con eso que no conocemos, porque no lo hemos visto. Y si tal es en substancia la tradición brahmánica, ¿no se sigue, que es vana su tarea?”

16. “Eso es evidente”, respondió Bharadvaja.

17. Y el Bhagavat dijo: “Es imposible, pues, que los brahmanes versados en los tres Vedas sean capaces para mostrar el camino que conduce al un estado de unión con lo que no conocen, ni han visto. Eso es como una cuerda de ciegos. Ni el primero, ni el del medio, ni el último ven. Del mismo modo, a mi entender, el decir de los brahmanes versados en los tres Vedas, no es más que un cuento de ciego: es ridículo, pura charlatanería; una cosa vana e inútil. [*Fuente: Tevijja Sutta, I, 15. Compárese Mateo XV, 14.]

18. Suponed ahora, prosiguió el Bienaventurado, que un hombre llega aquí al borde del río, y que teniendo que hacer alguna cosa al otro lado, quiere pasar. Creéis que suplicará a la otra orilla que se acerque, y que se acercará por sus oraciones?”

19. “Ciertamente no, Gotama.”

20. “Eso es, sin embargo, lo que hacen los brahmanes. Descuidan el practicar las cualidades que son realmente de un brahmán, y dicen: Indra, te invocamos; Soma, te invocamos; Varnna, te invocamos; Brahma, te invocamos. Y, en verdad, no es posible que por la virtud de sus invocaciones, rezos y loores esos brahmanes vayan después de muertos a unirse a Brahma.

21. Decidme, continuó el Buddha, ¿de qué manera hablan los brahmanes de Brahma? ¿Está su espíritu lleno de lujuria?”

22. Y como los brahmanes respondiesen negativamente, el Buddha les preguntó: “El espíritu de Brahma está lleno de maldad, de pereza o de orgullo?”

23. “No, Señor”, le respondieron.

24. Y el Buddha siguió: “Pero los brahmanes están exentos de esos vicios?”

25. “No, Señor”, dijo Vasishtha.

26. Y el Santo es dijo: “Los brahmanes están apegados a cinco cosas que conducen a la mundanidad, y sucumben a las tentaciones de los sentidos. Están incursos en los **cinco impedimentos: la lujuria, la maldad, la pereza, el orgullo y la duda**. ¿Cómo podrán unirse, pues, con lo que es tan diferente de su naturaleza? Es por esto por lo que la triple sabiduría de ellas es un desierto árido, un bosque impenetrable y una irremediable desolación”.

27. Y cuando el Buddha hubo hablado así, uno de los brahmanes dijo: “Se nos ha dicho, Gotama, que Sakyamuní conoce el camino de la unión con Brahma”.

28. Y el Bienaventurado dijo: “¿Qué pensáis, ¡oh brahmanes!, de un hombre nacido y, educado en Manasakrita? ¿Dudará sobre el camino que le lleve más rectamente a ella?”

29. “Ciertamente no, Gotama.”

30. “Así, prosiguió el Buddha, el Tathagata conoce el camino directo que conduce a la unión con Brahma. Le conoce como el que ha entrado en él, como el que ha nacido en él. Para él no puede haber duda.”

31. Y los dos jóvenes brahmanes dijeron: “Si conocéis el camino, mostrádnosle”.

32. Y el Buddha dijo:

33. “El Tathagata ve el universo cara a cara y conoce su naturaleza. Él proclama la verdad; es la letra y el espíritu juntamente, y su doctrina es bella en sus desenvolvimientos y en su consumación. El Tathagata revela la vía sublime en su pureza y su perfección.

34. El Tathagata hace que su espíritu penetre y llene las cuatro direcciones del mundo con pensamientos de amor. Y así toda la inmensidad del mundo, arriba, abajo, y por todas partes estará continuamente lleno de un amor extensísimo, grande, sin medida.

35. Así como una trompeta potente se oye sin dificultad en las cuatro direcciones del mundo, así es la llegada del Tathagata: no hay ser vivo que el Tathagata desprecie u olvide; a todos los mira con un espíritu abierto y un profundo amor.

36. Y he aquí el signo para reconocer que un hombre sigue el camino recto: La verdad es su dicha, y ve un peligro en las menores cosas que lo eviten. Se rige según las leyes de la moral; se rodea de santidad en las palabras y en las acciones; gana su sustento por medios que son siempre puros; su conducta es irreprochable; tiene guardadas las puertas de sus sentidos, es reflexivo y dueño de sí y es perfectamente dichoso.

37. Aquel que va por la Excelente Vía del Óctuple Sendero, con firmeza inquebrantable, está seguro de llegar al Nirvana. El Tathagata vela atentamente sobre sus hijos, y su amor, lleno de solicitud, les ayuda a ver la luz.

38. Cuando una clueca tiene ocho, diez o doce huevos que está incubando, éste es el deseo que se despierta en su corazón: “¡Que mis polluelos puedan venir sanos y salvos a la luz, rompiendo el cascarón con sus patitas y su pico!” Pues ahora, a pesar de todo, esos poluelos deben seguramente romper el cascarón y venir sanos y salvos a la luz. Del mismo modo un hermano, que con firme y decidida voluntad sigue por la ruta excelente, está seguro de recibir la luz, seguro de llegar a la suprema sabiduría y seguro de obtener la dicha suprema de la iluminación.”

L. OBSERVAD LAS SEIS DIRECCIONES

[*Fuente: Sigalovada Sutta, en los 7 Suttas palis de Grimblot, 297-320]

1. Mientras el Bhagavat moraba en el bosque de bambúes, inmediato a Radjagriha, halló una vez en su camino a Srigala, un padre de familia que con las manos juntas se volvía hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, y hacia el cenit y el náyir, después.

Y el Bienaventurado, conociendo que se trataba de una superstición religiosa tradicional, a fin de alejar el mal, le preguntó a Srigala: “Por qué hacéis esas extrañas ceremonias?”

2. Y Srigala respondió: “¿Encontráis extraño que proteja mi hogar contra la influencia de los demonios? Sé muy bien, ¡oh Gotama Sakyamuní!, a quien el pueblo llama el Tathagata y el Buddha, sé que vais a decirme que los encantamientos no tienen ninguna utilidad ni poseen ningún poder salvador. Pero oídme y sabed que ejecutando este rito, honro, respeto y venero las palabras de mi padre”.

3. Entonces el Tathagata dijo:

4. “Hacéis bien, ¡oh Srigala!, honrando, respetando y santificando las palabras de vuestro padre; y es vuestro deber proteger vuestro hogar, vuestra mujer, vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, contra los malévolos asaltos de los espíritus malos. No veo mal en que cumpláis el rito de vuestro padre; pero veo que no comprendéis la ceremonia. El Tathagata, que os habla en este momento como un padre espiritual y que no os ama menos que vuestros padres, va a explicaros la significación de esas seis direcciones.

No basta proteger vuestra casa por medio de ceremonias misteriosas; debéis protegerla también por medio de buenas acciones. Volveos hacia vuestros padres, al este; hacia vuestros maestros, al sur; hacia vuestra mujer y vuestros hijos, al oeste; hacia vuestros amigos, al norte; poned en el cenit vuestros parentescos religiosos, y debajo, en el nádir, a vuestros servidores inferiores.

6. Tal es la religión que vuestro padre os manda confesar y la celebración de la ceremonia debe haceros recordar vuestros deberes.”

7. Y Srigala, alzando los ojos, miró con respeto al Tathagata como hubiera mirado a su padre, y dijo: “En verdad, ¡oh Gotama! sois el Buddha, el Bendito, el santo Maestro; no lo sabía aún: pero desde ahora lo sé. Me habéis revelado la verdad que ilumina y en la comunidad de los hermanos que han encontrado la salvación.”

LI. EL PROBLEMA DE SIMHA SOBRE EL ANIQUILAMIENTO

1. Por entonces muchos ciudadanos distinguidos se reunían en el palacio del pueblo, elogiando sobremanera al Buddha, el Dharma y el Sangha. Entre ellos se hallaba Simha, el general, discípulo de la secta de los Nirgranthas. Y Simha pensó: “Verdaderamente, el Bhagavat debe ser el Buddha, el Santo. Yo quiero ir a verlo”.

2. Y Simha fue donde estaba el jefe de los Nirgranthas, Inyataputra, y acercándose a él, le dijo: “Deseo, señor, ir a ver al sramana Gotama”.

3. Inyataputra respondió: “¿Por qué queréis, ¡oh Simha, vos, que creéis que las consecuencias de los actos son, según su mérito moral, ir a ver al sramana Gotama, que niega la consecuencia de los actos? El sramana Gotama, Simha, niega la consecuencia de los actos, enseña la doctrina de la inacción, y en esa doctrina alecciona a sus discípulos”.

4. Entonces el deseo de ir a ver al Bienaventurado disminuyó en el general Simha.

5. Y habiendo oído otra vez Simha glorificar al Buddha, el Dharma y el Sangha consultó de nuevo al jefe de los Nirgranthas, y esta vez también Inyataputra le disuadió que fuera.

6. Y una tercera vez el general oyó ponderar a Buddha, el Dharma y el Sangha, y pensó: “En verdad, el sramana Gotama debe ser el santo Buddha. Que me den su consentimiento o no los Nirgranthas, yo voy, sin pedirles permiso, a ver al Bienaventurado, al santo Buddha.”

7. Y Simha, el general, dijo al Bhagavat: “He oído decir, Señor, que el sramana Gotama niega el resultado de los actos, y que enseña la doctrina de la inacción, diciendo que las acciones de los seres vivos no reciben recompensa, porque proclama el aniquilamiento y el carácter despreciable de las cosas, y alecciona en esa doctrina a sus discípulos. Enseñáis la desaparición del alma y la destrucción del ser en el hombre? Yo os ruego, Señor, me digáis si los que hablan así dicen la verdad, o si levantan un falso testimonio contra el Bhagavat, haciendo pasar por vuestro Dharma una doctrina distinta?”

8. Y el Bienaventurado dijo:

9. “En cierto sentido, Simha, los que hablan así de mí dicen la verdad; y en otro, dicen lo contrario. Escucha lo que voy a decirte:

10. Yo enseño, Simha, que no hay que hacer acciones tales que sean culpables, ya de hecho, ya de pensamiento; enseño que es menester no dejar nacer los malos estados del alma, que son malos, y no buenos. Enseño, sin embargo, que deben hacerse acciones tales que sean justas, ya por su obra, por su palabra o por sus intenciones; y enseño también que es preciso dar nacimiento a esos estados de alma que son buenos, y no malos.

11. Enseño, Simha, que todos los estados de alma que son malos, y no buenos, y las acciones culpables por obra, por palabra o por pensamiento, deben destruirse. Simha, el que se ha libertado de todos esos malos estados, el que los ha destruido, como un palmar desarraigado, de suerte que jamás puedan desarrollarse en adelante, ese hombre ha realizado la destrucción del “yo”.

12. Predico, Simha, el **aniquilamiento del egoísmo, de la lujuria, de los malos sentimientos y del error**. Sin embargo, no predico el aniquilamiento de la indulgencia, del amor, de la caridad, ni de la verdad.

13. Estimo, Simha, que las acciones culpables son despreciables, ya se hagan por obras, por palabras o por pensamientos; pero estimo que la virtud y la verdad son dignas de loor.”

14. Entonces Simha dijo: “Una duda subsiste aún en mi espíritu acerca de la doctrina del Buddha. ¿Quiere el Bienaventurado disipar esa nube, de suerte que pueda comprender el Dharma que el Thagavat enseña?” [*Fuente: Mahavagga, VI, 31.]

16. Y asintiendo el Tathagata. Simha dijo: “¡Oh, Bhagavat!, yo soy un soldado: estoy encargado por el rey de hacer respetar sus leyes y de combatir por él. El Tathagata, que predica la bondad ilimitada y la compasión para todos los que sufren, ¿permitirá el

castigo de los criminales? ¿Creerá que es culpable el ir a la guerra para proteger nuestros hogares, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras haciendas? El Tathagata predica la doctrina del abandono absoluto, ¿de suerte que debo dejar al malhechor obrar como le agrade, y ceder con sumisión ante él si pretende por la fuerza tomar lo que me pertenece? El Tathagata afirma que toda lucha debe prohibirse, ¿incluso la guerra emprendida por justa causa?”

16. El Buddha respondió: “El Tathagata dice, “El que merece castigo debe ser castigado, y el que es digno de favor debe ser favorecido. Sin embargo, al mismo tiempo enseña que es preciso no hacer daño a ningún ser existente, sino estar siempre lleno de amor y de bondad. Estas prescripciones no son contradictorias, porque el que es castigado por los crímenes que ha cometido, padece el mal, no por consecuencia de la maldad del juez, sino de sus malas acciones. Sus propios actos le han llevado el mal que le inflige el ejecutor de la ley. Cuando un magistrado castigue, no dé albergue en su corazón al odio; así también, un asesino condenado a muerte, debe considerar que el suplicio es el fruto de su propio acto; y si comprende que el castigo purificará su alma, no se lamentará de su muerte, sino que se regocijará de ella.”

17. Y el Bienaventurado continuó: “El Tathagata enseña que toda guerra en la que un hombre trate de matar a su hermano, es lamentable; pero no enseña que los que guerrear por causa justa, después de haber agotado todos los medios para conservar la paz, sean dignos de injuria. El que causa la guerra es el digno de execración.

18. El Tathagata enseña el completo abandono del “yo”, pero no dice que se entregue a las malas potencias, sean hombres, dioses o elementos de la naturaleza. La lucha debe existir, porque toda la vida es una lucha en algún modo. Pero el combatiente debe guardarse de combatir en interés de su “yo” contra la verdad y la justicia.

19. El que lucha por interés egoísta, para ser más grande, más poderoso, más rico o más célebre, no tendrá recompensa; pero el que combate por la justicia y la verdad alcanzará una gran recompensa, porque aun su derrota llegará a ser una victoria.

20. El egoísmo no es un vaso adecuado para contener un gran éxito; el “yo” es pequeño y frágil, y su contenido se derramará en seguida para el bien y acaso para el mal de otro.

21. La verdad, al contrario, es bastante grande para contener los deseos y aspiraciones de todas las personalidades, y cuando el “yo” se rompa como una pompa de jabón, su contenido se conservará y vivirá en la verdad una vida eterna.

22. El que va a la guerra, ¡oh Simha!, aun siendo por causa justa, debe esperar ser muerto por sus enemigos, porque ese es el destino de los guerreros; y si el destino le es fatal, no hay razón para quejarse de él.

23. Pero el que quede victorioso debe recordar la inestabilidad de las cosas terrestres. Su éxito puede ser grande, pero por grande que sea, la rueda del destino puede girar y sumergirle en el polvo.

24. Sin embargo, si se modera y extingue todo odio en su corazón, y acercándose a su enemigo vencido le dice: “Venid ahora, hagamos la paz y seamos hermanos”, alcanzará una victoria que no es un triunfo pasajero, porque sus frutos durarán eternamente.

25. Un general victorioso es grande, ¡oh Simha!; **pero el que ha subyugado su propio “yo” es un vencedor aún mucho más grande.**

26. La ley de la victoria sobre el “yo”. ¡oh Simha!, no se predica para destruir las almas de los hombres, sino para preservarlas. El que ha vencido su “yo” es más apto para vivir, para conseguir y alcanzar victorias que el que permanece esclavo de su “yo”.

27. Aquel cuyo espíritu está libre de la ilusión del “yo”, permanecerá de pie y no caerá en la batalla de la vida.

28. Aquel que tenga rectas y justas intenciones, no tendrá desfallecimientos, triunfará en sus empresas y su éxito será duradero.

29. El que albergue en su corazón el amor a la verdad no morirá nunca, porque ése ha bebido el agua de la inmortalidad.

30. Luchad, pues, ¡oh general!, con coraje, y combatid en vuestras batallas con vigor; pero sed soldado de la verdad y os bendecirá el Tathagata”. [*Fuente: Questions of the king Milinda, 254-257.]

31. Y cuando el Bienaventurado acabó de hablar, Simha, el general, dijo: “¡Glorioso Señor, Señor gloriosísimo, has revelado la verdad! Grande es la doctrina del Bendito. En verdad que tú eres el Buddha, el Tathagata, el Santo. Tú eres el Instructor de la Humanidad. Tú nos enseñas el camino de la salvación, porque en eso está ciertamente la verdadera liberación. El que te sigue no dejará de estar iluminado en su camino. Encontrará la santidad y la paz. Yo me refugio, Señor, en el Bhagavat, en la Ley y en su Orden. Dígnese el Bienaventurado de recibirme, a partir de hoy hasta el término de mis días, como un discípulo que se refugia en él.”

32. Y el Bhagavat habló así: “Considera antes, Simha, lo que vais a hacer. Es conveniente que las personas de vuestro rango no hagan nada sin haberlo reflexionado maduramente.”

33. La fe de Simha en el Bienaventurado se acrecentó, y respondió: “Si otros maestros. Señor, logran hacerme un discípulo, llevarían en procesión sus banderas por toda la ciudad de Vaisali, gritando: “¡Simha, el general, se ha hecho discípulo nuestro!” Por segunda vez, Señor, yo me refugio en el Buddha, en el Dharma y en el Sangha. Dígnese el Bienaventurado en recibirme, a partir de este día hasta el término de los míos, como un discípulo que se refugia en él.”

34. Y el Bhagavat dijo: “Muchísimo tiempo los Nigranthas han recibido ofrendas en vuestra casa. Debéis encontrar justo también darles en lo porvenir su nutrición cuando vuelvan a solicitar sus limosnas.”

36. Entonces el corazón de Shima se inundó de gozo, y dijo: “Había oído decir, Señor: El sramana Gotama enseña: Únicamente a mí y no a los demás se les debe hacer

limosnas. Sólo mis discípulos deben recibirlas y no los de otros. Pero el Bienaventurado me exhorta también a darlas a los Nigranthas. Bien, Señor, yo me refugio en el Buddha, en su Dharma y su Orden.” [*Fuente: Mahavagga, VI, 31.]

LII. TODA EXISTENCIA ES ESPIRITUAL

[*Fuente: Catena of Buddhist scriptures, S. Beal, 13: Outlines of the Mahayana, S. Kuroda, V.]

1. Habla al lado de Simha un oficial que oyó la conversación del Bienaventurado y del general y que tenía aún una duda en su corazón.

2. Ese hombre se dirigió al Bhagavat y le dijo: “Se pretende, Señor, que el sramana Gotama niega la existencia del alma. Los que dicen eso. ¿dicen la verdad o levantan un falso testimonio contra el Bienaventurado?”

3. Y el Bhagavat respondió: “En un respecto dicen verdad los que hablan así, pero en otro no la dicen a mi cuenta.

4. El Tathagata enseña que no hay “yo”. Así el que enseña que el alma es su “yo” y que el “yo” es el pensador de sus pensamientos y el actor de sus acciones, enseña una doctrina falsa que lleva a la confusión y a las tinieblas.

6. Por otra parte, el Tathagata enseña que hay un espíritu. Y aquel que por el alma entiende el espíritu y dice que el espíritu existe, enseña la verdad que lleva a la claridad y a la iluminación.”

6. El oficial dice: “¿El Tathagata afirma, pues, que hay dos cosas: lo que nosotros percibimos por los sentidos y lo inmortal?”

7. Y el Bienaventurado respondió: “En verdad os digo, vuestro espíritu es mental; pero lo que percibís por los sentidos es igualmente mental. Nada hay en el mundo o fuera de él que no sea espíritu o que no pueda llegar a serlo. La inteligencia cambia en inteligente la materia bruta, y no hay ser que no pueda transformarse así en nave de la verdad.”

LIII. LA IDENTIDAD Y NO IDENTIDAD

[*Fuente: Manual of Buddhism, 280; Fo-sho-hing-tsan-king, 1682-1683; Questions of the king Milinda.]

1. Kutadanta, el jefe de los brahmanes de Danamati, aproximándose respetuosamente al Bienaventurado, le saludó y le dijo: “Se me ha dicho, ¡oh sramana!,

que era el Buddha, el Santo, el Omnipotente, el Señor del mundo. Pero si fueras el Buddha, ¿no vendrías como un rey con toda tu gloria y omnipotencia?”

2. Y el Bienaventurado respondió: “Están cerrados tus ojos. Si los ojos de tu espíritu no estuviesen oscurecidos, verían la gloria y el poder de la verdad.”

3. Kutadanta replicó: “Muéstrame la verdad y la veré. Pero tu doctrina no tiene consistencia. Si fuere consistente, duraría; pero como no la tiene, desaparecerá.”

4. Y el Bienaventurado replicó: “La verdad no pasará jamás.”

6. Kutadanta dijo: He oído decir que enseñas la ley, y que, sin embargo, destruyes la religión. Tus discípulos menosprecian los ritos y rehúsan sacrificar, aunque no pueda manifestarse a los dioses la piedad por medio de aquéllos. La verdadera esencia de la religión, sin embargo, está en el culto y en el sacrificio.”

6. El Buddha respondió: “El sacrificio del “yo” es mucho mayor que la inmolación de los toros. El que sacrifica a los dioses sus culpables deseos comprenderá la inutilidad de hacer perecer a los animales ante el ara. La sangre no tiene ninguna virtud justificadora; en cambio, el desarraigar la lujuria purificará el corazón. Vale más obedecer a las leyes de la justicia que adorar a los dioses.”

7. Kutadanta, que era piadoso y estaba inquieto por la suerte futura de su alma y que había sacrificado innumerables víctimas, comprendió entonces la locura de la expiación por la efusión de sangre. No estaba aún satisfecho de las enseñanzas del Tathagata y le dijo: “Crees. Maestro, que renace el alma; que pasa evolucionando la vida, y que sumisos a la ley del karma debemos cosechar lo que sembramos? ¡Pero tú sueñas la no existencia del alma! Tus discípulos persiguen la extinción absoluta del “yo” como la suprema felicidad del Nirvana. Si yo soy una simple combinación de samskaras, debe cesar cuando yo muera. Si soy un simple compuesto de sensaciones, de ideas y de deseos. ¿dónde podré ir después de la disolución de mi cuerpo? Dónde se encuentra la infinita felicidad de que hablan tus discípulos? Es una palabra vacía de sentido, una ilusión. Yo no veo sino la nada frente a frente cuando reflexiono en tus doctrinas.”

8. Y el Bienaventurado dijo:

9. “¡Oh brahmán!, tú eres religioso y tienes celos. Estás seriamente inquietado por tu alma. Sin embargo, te atormentas en vano, porque te falta la única cosa que es necesaria.

10. Únicamente por error e ignorancia los hombres se gozan en ese sueño de que sus almas sean entidades distintas y existentes por sí mismas.

11. Tu corazón, ¡oh brahmán!, está todavía apegado al “yo”; tú aspiras al cielo; pero son los placeres del “yo” lo que tú buscas en el cielo, y es por eso por lo que no puedes ver la felicidad de la verdad y la inmortalidad de la verdad.

12. En verdad te digo: el Bienaventurado no ha venido para enseñar la muerte, sino para aprender la vida, y tú disciernes lo que es vivir y morir.

13. Ese cuerpo morirá y ninguna suma de sacrificios le salvará. Busca, pues, la vida del espíritu. Donde está el “yo”, no puede estar la verdad; al contrario, cuando se

presenta la verdad, desaparece el “yo”. Por eso haz que tu espíritu repose en la verdad; propaga la verdad, pon toda tu alma en ella y extiéndela cuanto puedas. En la verdad vivirás eternamente.

14. El “yo” es la muerte y la verdad es la vida. El apego al “yo” es una muerte perpetua, mientras que moverse en la verdad es tomar una parte en el Nirvana, que es la vida eterna.”

15. Kutadanta dijo: “¿En qué lugar, venerable Maestro, está el Nirvana?”

16. “El Nirvana está en todas partes donde se observan los preceptos”, respondió el Bienaventurado.

17. “Te comprendo, replicó el brahmán; el Nirvana no está en ninguna parte, y no estando en ninguna, no tiene realidad.”

18. “No me has entendido bien, dijo el Bienaventurado; escucha, y responde a esta pregunta: “¿Dónde habita el viento?”

19. “En ninguna parte”, respondió el brahmán.

20. Y el Buddha replicó: “Entonces, el viento no existe?”

21. Kutadanta quedó sin responder, y el Bienaventurado le preguntó aún: “Dime, ¡oh brahmán!, ¿dónde reside la sabiduría? ¿La sabiduría es un lugar?”

22. Y Kutadanta respondió: “La sabiduría no tiene designado un sitio.”

23. Y el Bhagavat dijo: “¿Pretenderás decir que no hay sabiduría, ni iluminación, ni justicia, ni salvación porque, como el Nirvana, no tienen un lugar? Así como un viento poderoso y grande atraviesa el mundo durante el calor del día, así el Tathagata viene a soplar los espíritus de la Humanidad con soplo de amor, tan fresco, tan dulce, tan calmo y tan delicado, que los que están atormentados por la fiebre de sus sufrimientos sienten tranquilidad y se regocijan con la refrescante brisa.” [*Fuente: Questions of king Milinda, 120-148. Compárese Juan III, 8.]

24. Kutadanta dijo: “Yo siento, señor, que predicas una gran doctrina, pero no puedo atraparla” Permíteme que te pregunte aún: “Dime, señor: si no hay atman, ¿cómo puede existir la inmortalidad? La actividad del espíritu se extingue, y nuestros pensamientos no existirán tampoco cuando hayamos dejado de existir.”

25. Y el Buddha respondió: “Nuestra facultad de pensar se destruye, pero nuestros pensamientos quedan. El razonamiento cesa, pero el conocimiento queda.”

26. Kutadanta dijo: “¿Cómo puede ser eso? ¿El razonamiento y el conocimiento no son una misma cosa?”

27. El Bienaventurado explicó la distinción por un ejemplo: “Es como si durante la noche un hombre tiene necesidad de enviar una carta, y después de llamar a su secretario, y hacer encender una lámpara le hace escribir la carta, y enseguida que concluye apaga la luz. Aunque la lámpara se haya apagado, la escritura estará siempre allí. Del mismo modo el razonamiento cesa y el conocimiento persiste. Así, la actividad mental cesa, pero la experiencia, la sabiduría y todos los frutos de nuestros actos continúan existiendo”. [*Fuente: Questions of king Milinda, 67.]

28. Kutadanta replicó: “Decidme, señor, os conjuro a ello: ¿qué viene a ser la personalidad de mi “yo” cuando los samskaras se disocian? Si mis ideas se esparcen, y si mi alma emigra, mis pensamientos cesan de ser mis pensamientos y mi alma de ser mi alma. Dadme un ejemplo, señor; decidme: ¿qué viene a ser la personalidad de mi “yo”?”

29. El Bienaventurado dijo: “Supón un hombre que enciende una lámpara, ¿ardará toda la noche?”

30. “Sí; puede ocurrir”, contestó Kutadanta.

31. “Bien. ¿Pero la llama que arde en la primera mitad de la noche, arde en la segunda?”

33. Kutadanta vaciló, y pensó: “Sí; es la misma”; pero temiendo el peligro de un sentido oculto, y esforzándose en ser exacto, dijo: “No; no es la misma”. [*Fuente: Questions of king Milinda, 73, 74.]

33 “Entonces, continuó el Bhagavat, hay dos llamas; una durante la primera mitad, y otra durante la segunda.”

34. “No, señor, dijo Kutadanta; en un sentido no es la misma llama, pero en otro sí. Se produce de la misma materia, emite la misma clase de luz y sirve para el mismo fin.”

35. “Muy bien; continuó el Buddha: ¿Y tú dirás que es la misma llama la que ardió ayer y la que arde hoy en la misma lámpara, llena del mismo aceite y alumbrando el mismo sitio?”

36. “Puede haberse apagado durante el día”: apuntó Kutadanta.

37. Y el Bhagavat dijo: “Supón que la llama de la primera velada ha sido extinguida durante la segunda; ¿dirás que es la misma si arde de nuevo en una tercera?”

38. Kutadanta replicó: “En un sentido es diferente, y en otro es la misma.”

39. El Tathagata preguntó aún: “El tiempo que ha transcurrido durante la extinción de la llama, ¿tiene algo que ver con su identidad o su no identidad?”

40. “No, señor, respondió el brahmán; el tiempo transcurrido no ha hecho nada. Hay diferencia de identidad que muchísimos años a solamente un segundo hayan transcurrido e igualmente que la lámpara haya estado apagada ese tiempo o no lo haya estado.”

41. “Bien; entonces admitimos que la llama de hoy es, en cierto sentido, la misma que la de ayer; y que en otro sentido cambia a cada instante. Además, las llamas de la misma naturaleza iluminan con un poder igual las mismas clases de lugares y son en cierto sentido las mismas.”

42. “Sí, señor.”

43. El Bienaventurado prosiguió: “Supongamos ahora que existe un hombre que siente como tú, que piensa como tú, que obra como tú. ¿Ese hombre no será el mismo que tú?”

44. “No, señor.”

45. El Buddha dijo: “¿Niega que la buena lógica, que es buena en lo que te toca, sea buena aplicación a las cosas del mundo?”

46. Después de haber reflexionado, Kutadanta respondió muy despacio: “No, yo no lo niego. La misma lógica reina universalmente; pero hay una particularidad en la que concierne a mi “yo”, que le hace absolutamente distinto de las demás cosas y también del “yo” de otro. Puede haber otro hombre que sienta exactamente como yo, que piense y que obre como yo y hasta que se llame igual y que tenga los mismos bienes, pero no será “yo”.

47. “Es verdad, Kutadanta, respondió el Buddha; no será tú. Pero dime: el individuo que va a la escuela, ¿es el mismo cuando ha terminado sus estudios? El que ha cometido un crimen, ¿es la misma persona que aquella a quien se castiga cortándole las manos y los pies?” [*Fuente: Questions of king Milinda, 63.]

48. “Son las mismas.”

49. “Entonces, la identidad está constituida solamente por la continuidad?”, preguntó el Tathagata.

50. “No sólo por la continuidad, dijo Kutadanta, sino también y, sobre todo, por la identidad de naturaleza.”

51. “Muy bien, replicó el Buddha; entonces admites que las personas pueden ser las mismas, en el mismo sentido que se dice que dos llamas son las mismas, y debes reconocer que, en ese sentido, otro hombre de la misma naturaleza producido por el mismo karma es el mismo que tú.”

62. “Si, lo reconozco”, dijo el brahmán.

53. Y el Buddha continuó: “Y en ese mismo sentido solamente tú eres el mismo hoy que ayer. Tu naturaleza no consiste de ningún modo en la materia de que está formado tu cuerpo, sino en las formas de tu cuerpo, de tus sensaciones, de tus pensamientos. Tu alma es una combinación de samskaras. Donde quiera que estén, estás tú. Donde se hallen, está tu alma. Así, pues, en un cierto sentido tú reconoces una identidad de tu “yo”, y no en otro sentido. Pero si no se reconoce la identidad, hay que negar toda identidad y decir que aquel que discute no es tampoco la misma persona que la que un minuto después recibe la respuesta. Ahora considera la continuación de tu personalidad que se conserva en tu karma. La llamarás muerte y aniquilamiento, o vida y continuación de vida?”

54. “La llamaré vida y continuación de vida, respondió Kutadanta, porque es la continuación de mi existencia: pero yo no me preocupo de ese género de continuación. De lo que yo me cuido sólo es de la continuación de la personalidad en otro sentido, que hace que todo hombre, sea idéntico a mi o no lo sea, es una persona absolutamente distinta.”

65. “Muy bien, dijo el Buddha. Esa es la que tú deseas, y ese es el apego al “yo”. Ese es tu error, y él te lleva a inútiles ansiedades y a malas acciones, con sus disgustos y cuidados de toda suerte.” Aquel que se apegue al “yo” debe pasar por las emigraciones

sin fin de la muerte. Morirá continuamente. Porque la naturaleza del “yo” es una muerte perpetua.”

56. “Cómo es eso?”, preguntó Kutadanta.

57. “¿Dónde está tu “yo?”, preguntó el Bienaventurado. Y como Kutadanta no contestase, continuó: “Ese “yo” al que tienen en tanto es un cambio constante. Hace años eras un niño, luego un muchacho, después un joven y ahora eres un hombre. ¿Hay alguna identidad entre el niño y el hombre? No hay identidad más que en un sentido solamente. En verdad, tampoco hay identidad entre la llama de la primera velada y de la tercera, aunque la lámpara se hubiera apagado en la segunda. ¿Cuál es ahora el verdadero “yo” que reclamas y cuya preservación pides? ¿Es el de ayer, el de hoy o el de mañana?”

68. Kutadanta, perplejo, exclamó: “Señor del mundo, veo mi error; pero aún estoy confundido”.

69. El Tathagata continuó: “Procediendo por evolución es como los samskaras vienen a la existencia. Ningún samskara nace sin un comienzo gradual. Tus samskaras son el resultado de tus actos de existencias anteriores, y la combinación de tus samskaras constituye tu alma. Donde quiera que penetren emigrará allí tu alma. Tú continuarás viviendo en tus samskaras y recogerás en las futuras existencias la cosecha que has sembrado ahora y en los tiempos pasados.” [*Fuente: Questions of king Milinda, 85, 86.]

60. “En verdad, Señor, respondió Kutadanta, eso no es una retribución justa. Yo no admito que otros recojan tras de mí lo que yo siembro ahora”.

61. El Tathagata calló un momento y luego dijo: “¿Toda enseñanza será, pues, inútil? ¿No comprendes que esas otras personas son tú mismo? Tú mismo y no otros recogerán lo que has sembrado.

62. Supón un hombre mal educado y miserable sufriendo la baja de su condición. De niño fue perezoso e indolente, y siendo mayor no habla aprendido ningún oficio para ganarse la vida. Dirás que su miseria no es el resultado de sus propias acciones, porque el hombre adulto no es la misma persona que fue el mozo?

63. En verdad te digo que ni en los cielos, ni en las profundidades del mar, ni si penetras en las cavernas de las montañas, encontrarás un lugar donde puedas sustraerte al resultado de tus malas acciones.

64. Y de la misma manera recibirás seguramente los bienes que recompensen tus buenas obras.

65. El que regresa tras un gran viaje sano y salvo, recibe en su casa la bienvenida de sus padres, sus amigos y conocidos. Pues así los resultados de sus buenas acciones acogen al hombre que ha seguido por el camino de la justicia cuando pasa de esta vida a la otra.

66. Kutadanta dijo: “Tengo fe en la gloria y en la excelencia de tus doctrinas. Mi ojo no puede soportar la claridad de la luz; sin embargo, comprendo ahora que el “yo” no existe y la verdad tampoco. Los sacrificios no sirven para la salvación, y las invocaciones

son palabras ociosas. ¿Cómo encontraré el camino de la verdad eterna? He aprendido de memoria todas las Vedas, y no he encontrado la verdad.”

67. Y el Buddha dijo: “El saber es buena cosa, pero no sirve para nada. La verdadera ciencia no puede adquirirse sino por la práctica. Sigue esta verdad, que tu hermano es parecido a ti. Marcha por el excelente camino de la verdad, y comprenderás que el “yo” es la muerte y la verdad la inmortalidad.”

68. Y Kutadanta exclamó: “Que pueda yo refugiarme en el Buddha, en el Dharma y en la Orden. Aceptadme por discípulo, y hacedme tomar una parte de la dicha de la inmortalidad.”

LIV. EL BUDDHA OMNIPRESENTE

1. El Bienaventurado dijo:

2. “Sólo aquellos que no creen me llaman Gotama: pero vosotros llamadme el Buddha, Bhagavat, el Maestro. Y eso será justo, porque en esta misma existencia he entrado en el Nirvana, y la vida de Gotama ha concluido.” [*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1228 y 1208. Compárese Mateo V, 3-11.]

3. Este cuerpo es el cuerpo de Gotama: se descompondrá a su tiempo; y después de su descomposición, nadie, nadie, ni Dios ni hombre, verá más a Gotama. Pero el Buddha no morirá; el Buddha vivirá eternamente en el cuerpo sagrado de la ley. [*Fuente: Buddhism 99. Compárese Juan XIV, 6; XVIII, 37.]

4. La extinción del Bienaventurado será una muerte tras la cual nada queda que pueda contribuir a formar una nueva personalidad. Así, no podré, igualmente, decirse con certeza que el Bienaventurado está aquí o allí. Será como la llama en un cuerpo de fuego brillante. Esa llama se extingue, se desvanece, y no puede decirse si está aquí o allí. Sin embargo, se podrá ver al Bienaventurado en el cuerpo del Dharma, porque el Bhagavat ha predicado el Dharma. [*Fuente: Questions of king Milinda, 114.]

5. Vosotros sois mis hijos, yo soy vuestro padre; por mi os libraréis de vuestros sufrimientos. [*Fuente: Fo-sho-hing-tsan-king, 1251.]

6. Habiendo alcanzado la otra orilla, ayudo a los demás a pasar el torrente; habiendo, conquistado la salvación, soy un salvador para los demás; aliviado, alivio a los otros y los conduzco al refugio.

7. Llenaré de alegría a todos los seres cuyos miembros están lánguidos; daré la dicha a los que mueren de disgusto; yo les llevaré el socorro y la libertad.

8. He nacido en el mundo como rey de la verdad para la salvación del mundo. [*Fuente: Rgya-tcher Roll-pa, 372. Compárese Mateo XI, 28.]

9. El asunto sobre que medito es la verdad: la práctica a que me consagro, es la verdad; el tema sobre que hablo, es la verdad. Mis pensamientos están siempre en la

verdad. Porque, en verdad, mi “yo” ha venido a ser la verdad. Yo, soy la verdad. [*Fuente: Sotra en 42 artículos, 16.]

10. Quienquiera que comprenda la verdad, verá al Bienaventurado, porque el Bienaventurado ha predicado la verdad. [*Fuente: Questions of king Milinda, 63. Compárese Juan XIV 6; XVIII 37.]

LV. UNA ESENCIA, UNA LEY Y UN FIN

1. Un día el Tathagata habló al venerable Kasyapa, para despojarle de la incertidumbre y la duda de su espíritu, y le dijo:

2. “Todas las cosas están hechas de una sola esencia; sin embargo, son diferentes, según las formas que toman bajo las diversas influencias; como se forman obran, y como obran son.

3. Es Kasyapa, como si un alfarero hiciese diferentes vasijas con la misma arcilla. Algunos cacharros de esos estarán destinados a contener azúcar, otros arroz, unos cuajada, y algunos otros leche; en fin, otros son vasos de impureza. No hay diferencia en la arcilla empleada, y la diversidad de ellos consiste sólo en el modelado impreso por el, alfarero, que los hace diversos para los usos que puedan requerir las circunstancias.

4. Del mismo modo, todas las cosas proceden de una sola esencia, así como se desenvuelven según una ley única y están destinadas a un solo fin, que es el Nirvana.

5. El Nirvana irá a vos, Kasyapa, si comprendéis bien y si vivís conforme a tal comprensión que todas las cosas son de una misma esencia, y que no hay más que una sola verdad, y no dos, ni tres.

6. Y el Tathagata es el mismo para todos los seres, difiriendo sólo en su aspecto tanto como los demás seres difieren entre sí.

7. El Tathagata da la alegría al mundo entero, a semejanza de la nube que vierte sus aguas sobre todos sin distinción alguna. Tiene los mismos sentimientos para el grande que para el pequeño, para el sabio que para el ignorante, para el hombre de corazón noble, que, para el que no conoce la moral.

8. La gran nube, preñada de agua, viene sobre este vasto mundo, se extiende sobre todas las tierras y los océanos, a fin de verter su lluvia en todas partes, sobre todos los prados, los zarzales, las hierbas, los árboles, las plantas, las montañas, las colinas y los valles.

9. Así, Kasyapa, los prados, los zarzales, las hierbas y los árboles beben el agua que cae de esa gran nube que es de una sola esencia y está abundantemente repartida y adquieren un desarrollo proporcionado a su naturaleza y lanzan retoños y producen flores y frutos en su estación.

10. Arraigados en el mismo suelo, todas esas plantas y sus gérmenes se vivifican por esa que es única y de una misma esencia.

11. El Tathagata, ¡oh Kasyapa! conoce, sobre todo, la ley que tiene la salud por ciencia y, por fin, la paz del Nirvana. Él es el mismo para todos y, sin embargo, conociendo las necesidades de cada uno en particular, no se revela a todos del mismo modo. No les da a todos desde el principio la plenitud de la ciencia universal, pues tiene en cuenta las disposiciones de los diversos seres.” [*Fuente: Dhammapada chino, V.]

LVI. LECCIÓN DADA A RAHULA

[*Fuente: Ídem, Maha-Rahula-Sutta.]

1. Antes que Rahula, el hijo de Gotama Siddhartha y de Yasodhara, adquiriese la verdadera ciencia, su conducta no fue muy señalada por su amor a la verdad, y el Bienaventurado le envió a un vihara apartado para que aprendiese a gobernar su espíritu y a moderar su lengua.

2. Algún tiempo después, el Bhagavat fue a aquel lugar y Rahula experimentó una gran alegría.

3. El Bhagavat mandó al joven que trajese una jofaina llena de agua para lavarle los pies, y Rahula obedeció.

4. Y cuando Rahula hubo lavado los pies al Tathagata, el Bienaventurado le preguntó: “¿Esta agua es propia para beber ahora?”

5. “No, señor, respondió el joven; es impropia”.

6. Entonces el Bhagavat dijo: “Reflexiona ahora en tu conducta. Aunque seas mi hijo y el nieto de un rey; aunque seas un sramana que ha hecho voluntariamente una renunciación completa, eres incapaz de guardar tu lengua de la mentira y así manchas tu espíritu.”

7. Y después que vació la jofaina, el Bienaventurado le preguntó de nuevo: “¿Ese cacharro sería propio para dar agua a beber?”

8. “No, señor, respondió Rahula; también ha venido a quedar impuro.”

9. Y el Bhagavat dijo: “Reflexiona en tu conducta. Aunque llevas la túnica amarilla, ¿serás capaz de un propósito elevado, estando impuro como esa jofaina?”

10. Y el Bienaventurado, cogiendo la vasija y levantándola en el aire la hizo girar, diciendo: ¿No temes que se caiga y se rompa?”

11. “No, señor, respondió Rahula; esa vasija vale poco, y su pérdida no tendría importancia.”

12. “Ahora ves tu propio estado, dijo, el Bienaventurado. Tú eres arrastrado en **los torbellinos sin fin de la transmigración**, y como tu cuerpo es de la misma substancia que las demás cosas materiales que se deshacen en polvo, poco importa sea destruido. Aquel que se deja ir contra la verdad es con objeto de menosprecio para el sabio.”

13. Rahula se llenó de vergüenza, y el Bienaventurado le dijo aún: “Escucha, voy a contarte una parábola:

14. Un rey tenía un elefante fortísimo, capaz, de resistir a cinco mil elefantes ordinarios. Cuando fue a la guerra armó al elefante con sables tajantes sujetos a sus colmillos, con hoces puestas en sus lomos, con pinchos sujetos a sus pies y una barra de hierro en la cola. El cornaca se gozaba de ver la noble criatura tan bien pertrechada, y sabiendo que una leve herida en su trompa le sería fatal, enseñó al animal a tenerla replegada en lo alto. Pero durante la batalla el elefante extendió su trompa para coger un sable. El cornaca se asustó, tuvo una conferencia, con el rey y decidieron que el elefante no podía en adelante emplearse para la guerra.

16. ¡Oh Rahula!, si solamente los hombres retuviesen su lengua, todo iría bien. Sé como el elefante de combate, que protege su trompa de las flechas que le dirigen.

16. Por amor a la verdad, el hombre sincero evita la iniquidad. Semejante al elefante adiestrado y tranquilo que permite al rey subir sobre su trompa, el hombre que honra la justicia permanecerá fiel durante toda su vida.”

17. Oyendo estas palabras de su padre, Rahula sintió una profunda tristeza, jamás dio luego motivo a reproche, y a partir de ese momento santificó su vida por ardientes esfuerzos.

LVI. SERMÓN SOBRE LA INJURIA

[*Fuente: Sutra en 42 artículos.]

1. El Bhagavat estudiaba las costumbres de la sociedad, y observó que muchos males eran producto de la maldad y de la tontería ofensiva cometidas con el solo fin de satisfacer la vanidad y el orgullo egoísta.

2. Y el Buddha dijo: “Si un necio me hiciese daño le daría a mi vez la protección de mi amor cordial, dado de verdad; cuanto mas mal me proporcione, más bien le haré. El perfume de la bondad está siempre conmigo y el aliento malsano del mal soplará contra él.”

3. Y habiendo un necio sabido que el Buddha observaba el principio del gran amor que manda devolver bien por mal, fue y le injurió. Y el Buddha quedó silencioso, lleno de piedad por su locura.

4 Y cuando el hombre cesó sus injuria, el Buddha le interrogó: “Hijo mío, si uno rehúsa aceptar el presente que otro le hace, ¿a quien pertenecerá ese don?” Y el hombre respondió: “En ese caso, el presente pertenecerá al que lo ha ofrecido”.

6. “Hijo mío, dijo el Buddha, **tú me has injuriado, pero yo he rehusado aceptar tus injurias y te pido te las guardes para ti.** ¿No serán para ti una fuente de mal? Así

como el eco pertenece al sonido y la sombra al cuerpo, del mismo modo el mal consumirá seguramente al autor del mal”.

6. El insultador no respondió y el Buddha añadió.

7. “El malvado que menosprecia a un hombre virtuoso, aseméjase al que levanta la cabeza y escupe al cielo; su saliva no mancha al cielo, sino que cae y mancha a su propia persona.

8. El calumniador aseméjase al que le es contrario el viento y arroja polvo a otro; el polvo vuelve sobre el que lo lanza. El hombre virtuoso no puede ser herido, y el mal que otro quiera hacerle recae sobre su autor:”

9. El insultador partió avergonzado, pero volvió y se refugió en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

LVIII. RESPUESTAS DEL BUDDHA A UN DEVA

[*Fuente: Catena of Buddhist scriptures, S. Beal.]

1. Un día que el Buddha residía en Jetavana, en el jardín de Anathapindika, un dios del cielo fue hacia él, bajo la forma de un brahmán, brillante, vestido con hábitos blancos como la nieve. El deva propuso estas preguntas, a las que el Bienaventurado respondió:

2. El deva dijo: “¿Cuál es el más tajante de los sables; cuál el más mortal de los venenos; cual el fuego más ardiente y cuál la noche más tenebrosa?”

3. El Bhagavat respondió: “Una palabra pronunciada en la cólera es el más tajante de los sables; la codicia, el más mortal de los tósigos; la pasión el más ardiente de los fuegos y la ignorancia la noche más tenebrosa.”

4. El deva dijo: “¿Quién logra el mayor beneficio; quién pierde más; cuál es la armadura impenetrable y cuál es la mejor arma?”

5. El Bhagavat respondió: “El que gana más es el que da a otro; el que más pierde, es el que recibe de otro, sin devolver nada. La paciencia es la armadura impenetrable y la sabiduría la mejor de las armas.”

6. El deva dijo: “¿Cuál es el ladrón más peligroso; cuál el tesoro más preciado; quién rehúsa lo mejor para conseguir fuerza, no sólo en la tierra sino en los cielos también?”

7. El Bienaventurado respondió: “Un mal pensamiento es el más peligroso de los ladrones; la virtud es el tesoro más preciado, y la inmortalidad rehúsa lo mejor para conseguir fuerza, no sólo sobre la tierra, sino también sobre los cielos.”

8. El deva dijo: “¿Qué es lo que atrae; qué lo que disgusta; cuál es el dolor más terrible y cuál es la mejor dicha?”

9. El Bhagavat contestó: “El bien atrae; el mal disgusta; una mala conducta es la más torturante de las penas, y la liberación es el colmo de la dicha.” .

10. El deva preguntó: “¿Qué es lo que causa la ruina en el mundo; qué es lo que destruye la amistad; cuál es la fiebre más violenta, cuál es el mejor médico?”

11. El Bhagavat respondió: “La ignorancia es la causa de la ruina del mundo, la envidia y el egoísmo destruyen la amistad; el odio es la más violenta de las fiebres; y el Buddha es el mejor de los médicos.

12. Entonces el deva dijo: “No tengo ahora más que una duda que resolver, y te suplico que me la aclares. ¿Qué es lo que no puede ser quemado por el fuego, ni roído por el orín, ni volcado por el viento, pero que es capaz de reconstruir el mundo entero?”

13. El Bhagavat respondió: “¡Un beneficio! El beneficio de una buena acción está al abrigo de los ataques de un malvado que quiere ampararse de él.”

14. Y habiendo el deva oído las respuestas del Bienaventurado, se llenó de gozo, y juntando las manos se inclinó respetuosamente ante él y desapareció súbitamente de la presencia del Buddha.

LIX. INSTRUCCIONES

[* Fuentes: Sutta Nipata 86-62, 25, 147, 54; Mahavagga 1, 3, 4; Buddha, ein Leben 118; Buddhism 127. Compárese Mateo VI, 20.]

1. He aquí lo que he oído. Los bhikshus fueron hacia el Bienaventurado y saludándole con las manos juntas, le dijeron:

2. “¡Oh, Maestro! Tú que todo lo ves, deseamos aprender; nuestros oídos están prontos a oír; tú eres nuestro instructor, tú eres incomparable. Destruye nuestra duda, enséñanos el Dharma sagrado; ¡oh tú!, cuya inteligencia es grande, habla en medio de nosotros; ¡oh tú!, que todo lo ves como el señor de mil ojos, rey de los dioses.

3. Preguntamos al Muní, a la gran inteligencia, que ha atravesado el torrente, que ha llegado a la otra ribera, que es bendito y fuerte, cómo un bhikshu irá rectamente en el mundo después de salir de su casa y haber desterrado todo deseo.”

4. El Buddha, dijo:

5. “Venza el bhikshu su pasión por los placeres humanos y celestes, y entonces, habiendo vencido la existencia, cumplirá el Dharma. Ese bhikshu irá rectamente por el mundo.

6. El que ha destruido sus deseos, el que se ha libertado del orgullo, el que ha subyugado todas las formas de la pasión y domina perfectamente feliz y firme de espíritu, ese irá recto por el mundo.

7. Es fiel aquel que posee ciencia; ve él camino que conduce al Nirvana, aquel que es independiente y que puro y victorioso ha levantado el velo de sus ojos. Ese irá recto por el mundo.”

8. Los bhikshus dijeron: “En verdad, ¡oh Bhagavat!, que es así; aquel que sea bhikshu viva así, y dominando y desligándose de todos los lazos irá rectamente por el mundo.”

9. Y el Bienaventurado, añadió:

10 “Lo que debe hacer aquel que aspire a conseguir la tranquilidad del Nirvana, sea conveniente y recto, consciente y dulce, no enorgulleciéndose por ello.

11. Ninguno de vosotros engañe o menosprecie al otro; que ninguna idea ni ningún resentimiento inflija a su prójimo.

12. Dichosa es la soledad del hombre pacífico que conoce y contempla la verdad. Feliz el que se mantiene firme y permanece siempre bajo su guarda. Feliz el que no tiene disgustos ni deseos. La victoria sobre la obstinada vanidad, en verdad que es la dicha suprema.

13. Cifre cada uno su placer en el Dharma, su deleite en el Dharma, afirmese en el Dharma y sepa examinarlo, no provoque ninguna cuestión que manche el Dharma, y emplee su tiempo en meditar sobre sus sublimes verdades.

14. Un tesoro en el fondo de un pozo no sirve a nadie y fácilmente puede perderse. **El verdadero tesoro, amasado por la caridad y la piedad, la templanza y el dominio sobre sí mismo o por los actos meritorios, está en seguro y no puede desaparecer.**

15. No se ha conquistado despojando o quitándolo a otro, y ningún ladrón puede robarlo. Cuando muere, el hombre debe abandonar la pasajera opulencia mundana, pero lleva consigo el tesoro de sus actos virtuosos. **Haga el sabio buenas acciones; son un tesoro que no puede perderse.**”

15. Entonces los bhikshus loaron la sabiduría del Tathagata:

16. “¡Tú has pesado más allá del dolor, tú eres santo! ¡Oh Iluminado!, vemos en ti al hombre que ha destruido sus pasiones. Tú eres glorioso, reflexivo y grande. Tú has puesto fin al dolor y nos has sacado de duda.

17. Porque has visto nuestro ardiente deseo y nos has quitado la duda, te adoramos a ti, ¡oh Muní, que has obtenido el mayor provecho en los caminos de la sabiduría!

18. Has despejado y esclarecido la duda que teníamos antes, ¡oh tú, que ves con claridad! ¡En verdad que eres un Muní perfectamente iluminado y no hay obstáculo para ti!

19. Todas las penas se han disipado y destruido; tú estás tranquilo, enérgico, firme y eres verídico.

20. Adorámote, ¡oh noble Muní!; adorámote ¡oh el mejor de los seres! En los mundos de los hombres y de los dioses, nadie te iguala.

21. Tú eres el Buddha, el Maestro, el Muní vencedor de Mara; después de haber destruido el deseo, has franqueado el torrente y haces pasar esta generación a la otra orilla.”

LX. EL AMITABHA

1. Uno de los discípulos fue hacia el Bienaventurado, palpitante el corazón y el espíritu lleno de duda, e interrogó al Bienaventurado: “¡Oh, Buddha, nuestro Señor y Maestro! ¿De qué nos sirve renunciar a los placeres del mundo, si nos prohíbes hacer milagros y obtener poderes sobrenaturales? Amitabha, la infinita luz de revelación, ¿no es una fuente de innumerables milagros?”

2. Viendo entonces el Bienaventurado, la angustia de aquel espíritu ávido de la verdad, dijo: “¡Oh sravaka!, tú eres un novicio entre los novicios y nadas en la superficie del Samsara. ¿Cuánto tiempo no necesitarás para coger la verdad? No has comprendido las palabras del Tathagata: la ley del karma es inflexible y las oraciones no tienen ningún efecto, porque son palabras vanas.”

3. El discípulo dijo: “¿Luego tú afirmas que no hay milagros ni cosas maravillosas?”

4. Y el Bienaventurado respondió:

5. “¿No es una cosa maravillosa, misteriosísima y milagrosa para el hombre de mundo, que un pecador puede tornarse en santo, que el que adquiere la verdadera luz puede encontrar el camino de la verdad y dejar los malos senderos del egoísmo?

6. El bhikshu que abandona los pasajeros placeres de este mundo por la eterna felicidad de la santidad, realiza él solo un milagro que puede en verdad ser llamado así.

7. El santo cambia en beneficios los males del karma. El deseo de hacer milagros nace sólo de la codicia o de la vanidad.

8. El mendicante razonable no piensa: “Se me debe saludar”, y aunque menospreciado por el mundo, no alimenta ningún odio contra él. [*Fuente: Buddhism, 156.]

9. Hace bien el mendicante para que los presagios, los meteoros, los sueños y las señales sean cosas muertas y se libre de los males que esas cosas producen.

10. El Amitabha, la luz infinita, es la fuente de la existencia espiritual del estado del Buddha; las obras de los brujos y de los hacedores de milagros son fraudes; ¿qué hay más maravilloso, más misteriosísimo y más milagroso que el Amitabha?”

11. “¿Pero, Maestro, dijo el sravaka: es un cuento y un mito la promesa de la región dichosa?”

12. “¿Qué promesa es esa?” preguntó el Buddha; y el discípulo continuó: [*Fuente: Buddhism of China, S. Beal. XII.]

13. “Hay en el occidente una región paradisíaca llamada la Tierra Pura (Sukhavati) llena de oro, de plata, de piedras preciosas. Allí recorren aguas puras sobre cauces le arenas de oro, entre agradables veredas cubiertas de lotos. Se oye una música que produce gozo y llueven flores tres veces al día, los pájaros proclaman cantando armoniosamente las excelencias de la religión, y en los espíritus de los que oyen sus dulcísimos acentos se despierta el recuerdo del Buddha, del Dharma y del Sangha. Allí no puede germinar ningún mal y el mismo nombre del infierno es desconocido. El que

pronuncia con fervor y piedad las palabras “Amitabha Buddha” se transporta a esa feliz región de la Tierra Pura, y cuando la muerte se aproxima, el Buddha se le presenta con una corte de discípulos santos y gusta de una tranquilidad perfecta.”

14. “En verdad, dijo el Buddha, hay una parecida región dichosísima. Pero es una región espiritual donde creemos ver la extinción, existe una luz accesible sólo a los seres espirituales. Tú has dicho que cae hacia el occidente. Eso quiere decir que será menester buscarla allí donde reside el que esclarece el mundo. El sol se abisma y nos deja en las tinieblas más profundas, las sombras de la noche avanzan, y Mara, el malo, sepúltanos en la tumba. Sin embargo, la caída del sol no es una extinción, y allí donde creemos ver la extinción, existe una luz amplia y una vida inagotable.

15. Tu descripción, continuó el Buddha, es magnífica; sin embargo, es insuficiente y hace poca justicia a la gloria de la Tierra Pura. Los hombres del mundo no pueden expresarse sino con las palabras del mundo, emplean comparaciones y palabras mundanas. Pero la Tierra Pura, en la que viven los puros, es mil veces mas bella que lo que puedes decir e imaginarte.

16. Además, la repetición del nombre “Amitabha Buddha” no tiene mérito si no se hace en un estado de devoción interior tal, que purifique el corazón del hombre y afirme su voluntad de entregarse a las obras de justicia. Aquel que ha adquirido la luz es el único que puede vivir y respirar en la atmósfera del paraíso occidental.

17. En verdad te digo, el Tathagata vive en la Tierra Pura de eterna felicidad aún morando todavía en un cuerpo; y el Tathagata predica la ley religiosa a ti y al mundo entero, a fin de que tú y tus hermanos podáis adquirir la misma paz y la misma dicha.”

18. El discípulo dijo: “Enséñame, señor, las meditaciones a que debo consagrarme a fin de que mi espíritu entre en el paraíso de la Tierra Pura.”

19. Y el Buddha respondió: “Hay **cinco meditaciones:**

20. La primera es la meditación del amor en la que debéis disponer vuestro corazón de suerte que deseéis ardientemente el bien y la prosperidad de todos los seres, sin exceptuar la dicha de vuestros enemigos.

21. La segunda es la meditación de la piedad, por la cual debéis pensar en todos los seres angustiados, representándoos vivamente en vuestra imaginación sus penas y sus angustias, de suerte que nazca en vuestra alma una profunda compasión por ellos.

22. La tercer meditación es la de en la que habéis de pensar en la prosperidad de los demás, regocijándoos con sus alegrías.

23. La cuarta, es la meditación de la impureza por la que consideraréis las funestas consecuencias de la corrupción, los efectos del pecado y las enfermedades; cuán ligero es a menudo el placer del momento y cuán fatales son sus consecuencias. [*Fuente: Buddhism, 170.]

24. La quinta, es la meditación sobre la serenidad, en la cual debéis elevaros por encima del amor y del odio, de a tiranía y de la opresión, de la riqueza y de la miseria, viendo vuestra propia suerte con una calma imparcial y una tranquilidad perfecta.

25. Un verdadero discípulo del Tathagata no debe poner su confianza en austeridades o en los ritos, sino que repudiando lo ideal del “yo”, descansará confiado sobre el Amitabha, que es la infinita luz de verdad.”

26. Y habiendo expuesto el Bienaventurado el dogma del Amitabha, la luz inconmensurable que convierte en Buddha al que la recibe, miró en el corazón de su discípulo y vio que quedaban aún algunas dudas y algunas ansias. Entonces el Bienaventurado dijo: “Pregúntame, hijo mío, sobre lo que te oprime el alma.”

27. Y el discípulo preguntó: “¿Un pobre monje puede, sacrificándose, adquirir los talentos de la sabiduría sobrenatural llamada abhijnya y los poderes sobrenaturales llamados riddhi? Muéstrame el riddhi-pada, esto es, el camino de la sabiduría suprema. Ábreme los dhyanas por los que se adquiere el samadhi, la fijeza del espíritu que arrebató al alma.”

28. El Bienaventurado dijo: “¿Cuántos son los abhinyas?” [*Fuente: Hanbook of Chinese Buddhism.]

El discípulo respondió: “Son seis: 1º el aire celeste; 2º el oído celeste; 3º la obediencia del cuerpo a la voluntad o la facultad de transformarse; 4º el conocimiento del destino de las moradas anteriores, pudiendo conocer los estados anteriores de existencia; 5º la facultad de leer en el pensamiento ajeno; y 6º la ciencia de comprender el último fin del torrente de la vida.” [*Fuente: Idem: Questions of king Milinda 127.]

30. El Bienaventurado respondió: “Son en verdad cosas maravillosas, pero todo hombre es capaz de adquirirlas. Considera las facultades de tu propio espíritu: tú has nacido cerca de doscientas leguas de aquí, ¿pero no puedes por tu pensamiento restituirte instantáneamente a tu país natal y volver a ver al detalle la casa de tu padre? ¿No ves con el ojo de tu espíritu las raíces del árbol que sacude el viento sin derribarle? ¿El que recoge las hierbas, no ve siempre que quiere, en su visión mental, cada planta con sus raíces, su tallo, sus frutos y sus hojas, y hasta los usos que pueden tener? ¿El que sabe las lenguas no puede cuando quiere traer a su espíritu las palabras y saber su valor y significación exacta? ¿Cuán bien conoce el Tathagata la naturaleza de todas las cosas! Él mira en el corazón de los hombres y lee sus pensamientos; conoce la evolución de los seres en sus penosas transmigraciones y prevé el fin de ellos.”

31. El discípulo dijo: “Entonces el Tathagata enseña que el hombre puede alcanzar por los dhyanas la dicha del abhijnya?”

32. El Bendito dijo: “¿Cuántos son los dhyanas por que debemos pasar para adquirir el bhijnya?”

33. Y el discípulo respondió: “Hay cuatro. El primer dhyana es el retiro en el que debes libertar tu espíritu de la sensualidad; el segundo es una tranquilidad de espíritu llena de gozo y de satisfacción; el tercero, consiste en tomar placer en las cosas espirituales; y el cuarto, es un estado de pureza y de paz perfectas en el cual el espíritu se yergue por encima de toda satisfacción y de toda pena.”

34. “Bien, hijo mío, mandó el Bienaventurado, sé cuerdo y abandona las prácticas erróneas que sirven sólo para embrutecer la mente.”

35. El discípulo dijo: “Perdóname, ¡oh Bienaventurado!, porque tengo fe sin comprenderla, y busco la verdad. Enséñame, ¡oh Bendito, ¡Oh Tathagata, Maestro y Señor mío! ¡enséñame el riddhi-pada!” [*Fuente: Buddhism, 175, 176, 173.]

36. Y el Bienaventurado dijo: “Hay cuatro medios de adquirir el riddhi:

1° Impedir cada una de las malas cualidades.

2° Destruirlas cuando han nacido.

3° Producir la bondad que no existe aún, y

4° Aumentar la bondad que existe.

Busca de buena fe y persevera en buscarla. Al fin encontrarás la verdad.”

LXI. EL MAESTRO DESCONOCIDO

[*Fuente: Idem: Maha-parinibhana-Suttanta. III, 22.]

1. El Bienaventurado dijo a Ananda:

2. “Hay diferentes clases de asambleas, Ananda; asambleas de nobles, de brahmanes, de jefes de casa, de bhikshus y de otras personas. Yo acostumbro, cuando entro en una, antes de sentarme, a tomar un color parecido al de mi auditorio y una voz semejante a su voz. Entonces, mediante un discurso religioso, les instruyo, les vivifico y les conforto.

3. Mi doctrina se parece al mar, porque posee sus mismas ocho cualidades.

4. El océano y mi doctrina, los dos, se hacen, gradualmente, más y más profundos. Ambos conservan su identidad en todos sus cambios, los dos arrojan los cadáveres sobre la costa. Del mismo modo que los grandes ríos, cuando se vuelcan en el mar, pierden sus nombres y se confunden con él, así los hombres de todas las castas, repudiando su origen y entrando en el Sangha, se hacen hermanos y se cuentan como hijos de Sakyamuní. El océano es el depósito de todas las corrientes y de las lluvias y no se desborda jamás, ni se seca nunca: de la misma manera el Dharma, comprendido por millones de gentes, no crece ni mengua, sin embargo. Así como el mar sólo tiene un gusto, el gusto de sal, así también mi doctrina sólo tiene un perfume, el perfume de la liberación. En fin, el mar y mi doctrina están también llenos de piedras preciosas, de perlas y de joyas, y los dos sirven de morada a los seres poderosos.

5. Tales son las cualidades maravillosas por las que mi doctrina se parece al océano. [*Fuente: Cullavaga. IX, 4. Compárese Mateo V, 13.]

6. Mi doctrina es pura y no distingue entre el noble y el vulgar, entre ricos y pobres.

7. Mi doctrina se asemeja al agua, que todo lo purifica sin distinción.

8. Mi doctrina es como el fuego, que consume todas las cosas que existen en la tierra y en el cielo, grandes y pequeñas.

9. Mi doctrina se parece al cielo, porque no hay lugar en ella limitado, y ampliamente puede recibir a todos, hombres y mujeres, jóvenes y niños, poderosos y humildes. [*Fuente: idem: Sutra Dsanglun. Compárese Mateo V, 1-2.]

10. Pero cuando hablaba así no me conocían y se preguntaban: “¿Quién puede ser el que habla de ese modo, un hombre o un dios?” Así después de haberlos instruido, vivificado y regocijado por un discurso religioso, desapareceré. Y no me conocerán aún después de haber desaparecido.”

PARÁBOLAS E HISTORIA

LXII. PARÁBOLAS

1. El Bienaventurado pensó: “He enseñado la verdad, que es excelente en el comienzo, excelente en el medio, y excelente a la conclusión; que es gloriosa en su espíritu y gloriosa en su letra. Pero sencilla como es, el pueblo no puede comprenderla. Yo debo hablar su lengua, debo adaptar mis pensamientos a sus pensamientos. Los hombres se asemejan a los niños y gustan de oír cuentos; por esto les diré historias a fin de explicarles la gloria del Dharma. Si no pueden comprender la verdad en los argumentos abstractos por los que la he conquistado, la podrán, al menos, asirla si se les explica por parábolas.”

LXIII. LA CASA INCENDIADA

[*Fuente: Dhammapada chino, III.]

1. Un riquísimo padre de familia poseía una gran casa, pero vieja; sus paredes estaban carcomidas, sus pilares podridos y el techo muy seco e inflamable. Y sucedió que un día sintió olor a fuego. Salió precipitadamente de la casa y la vio abrasada por las llamas, y se pasmó de horror, pues amaba tiernamente a sus hijos y sabía que ignorando el peligro jugaban dentro de la morada.

2. Alocado, el padre pensó: “¿Qué hacer? Los niños son ignorantes y es inútil advertirles el peligro. Si voy a salvarles huirán, y aun salvando a uno, perecerán los otros.” De pronto, se le ocurrió una idea: “Mis hijos gustan de los juguetes, pensó, si les prometo unos magníficos, me escucharán.”

3. Y entonces empezó a gritar: “Niños, venid a ver la gran fiesta que os he preparado. Aquí hay juguetes para vosotros, como nunca los habéis visto. Pronto, ¡que si no será tarde!”

4. Y he aquí, que los niños salieron a escape de entre las ruinas. La palabra juguetes les habla herido en su espíritu. Entonces, el buen padre, en su alegría, les compró los más preciosos juguetes, y cuando vieron la casa destruida comprendieron la buena intención de su padre, y loaron la sabiduría de su salvador.

5. El Tathagata sabe que los niños del mundo aman el falso brillo de los placeres mundanos, y les describe la bondad de la justicia, esforzándose también en salvar sus almas de la perdición, y les dará los tesoros espirituales de la verdad.

LXIV. EL CIEGO DE NACIMIENTO

[*Fuente: Dhammapada V.]

1. Había un ciego de nacimiento que decía: “No creo en el mundo de luz y de apariencias. No hay colores, brillos ni sombras. No hay sol, ni luna, ni estrellas. Nadie ha visto esas cosas.”

2. Sus amigos le contestaban, pero él seguía firme en su opinión. “Lo que pretendéis ver, respondía, no son sino ilusiones. Si los colores existiesen, yo los podría tocar. No tienen substancia y no tienen realidad.”

3. En aquel entonces vivía un médico que fue llamado cerca del ciego; mezcló cuatro simples y le curó de su enfermedad.

4. El Tathagata es el médico, y los cuatro simples son las cuatro excelentes verdades.

LXV. EL HIJO PERDIDO

[*Fuente: Dhammapada chino IV. Compárese Lucas XV, 11.]

1. Una vez, el hijo de un padre de familia se fue a una región apartadísima, y mientras el padre acumulaba riquezas, el hijo llegaba a la pobreza. Buscando éste cómo vivir y vestirse, llegó hasta el país donde vivía su padre. Y cuando el padre le vio en la abyección, astroso y desmoralizado por la miseria, ordenó a algunos de sus criados que fueran a buscarle.

2. Cuando el hijo vio el palacio donde le llevaban, se dijo: “He debido hacerme sospechoso a algún gran señor y me van a encarcelar”, y lleno de aprensión huyó antes de ver a su padre.

3. Entonces el padre envió mensajeros a buscarle, y fue cogido y conducido a pesar de sus lloros y lamentos. El padre ordenó a los criados que le trataran con dulzura, y encargó a un artesano de la misma casta y educación, que le emplease en sus dominios. Y el hijo fue dichoso en su nueva situación.

4. Por la ventana de su palacio el padre vigilaba a su hijo, y cuando vio que era un hombre honrado y trabajador, le dio un empleo más elevado.

6. Al cabo de muchos años, le hizo volver a su casa, reconocer por todos sus servidores y le reveló su secreto. Entonces el pobre hombre se sintió extremadamente dichoso y se llenó de júbilo por recobrar a su padre.

7. Poco a poco, los espíritus de los hombres deben ser preparados para las más altas verdades.

LXVI. EL PEZ ATOLONDRADO

[*Fuente: B. B. Stories 211-299; Panchatantra 11, 58.]

1. Había entre los discípulos del Buddha un bhikshu, que a duras penas podía reprimir sus sentidos y sus pasiones; de suerte que resolvió abandonar la orden y fue hacia el Bienaventurado pidiendo le dispensara los votos. Entonces el Bienaventurado, dijo al bhikshu:

2. “Ten cuidado, hijo mío, de no ser presa de las pasiones de tu ciego corazón, porque yo veo que en las existencias precedentes has sufrido muchísimo las funestas consecuencias de la lujuria, y si no has aprendido a vencer tus deseos sexuales en esta vida, te perderás por tu propia locura.

3. Escucha la historia de otra existencia que has vivido como pez.

4. Ese pez nadaba alegremente con su compañera en el río. Aquélla, nadando adelante, distinguió en seguida las mallas de una red, y deslizándose alrededor escapó al peligro; pero él, ciego por el amor, se lanzó violentamente en su persecución y cayó en la redada. El pescador recogió su red, y el pescado que se quejaba amargamente de su suerte, diciendo: “Este es evidentemente el fruto de mi locura, hubiera de seguro perecido si un Bodhisatva que acertó a pasar y comprendió el lenguaje del pez, no sintiera piedad por él. Compró el pobre ser y le dijo: “Pececito mío, si no te veo hoy habrías perdido la vida. Yo te salvo, pero en adelante no peques más.” Y diciendo estas palabras echó el pescado al agua.

5. Utiliza el tiempo de la gracia que se te ofrece en tu existencia presente, y aparta el dardo de la lujuria, pues si no dominas tus sentidos, te llevará a la pérdida.”

LXVII. LA CRUEL GARZA ENGAÑADA

[*Fuente: B. B. Stories 315.]

1. Un sastre, que suministraba por lo general las ropas para la congregación, tenía la costumbre de engañar a sus clientes y vanagloriábase por ello de ser más listo que los demás hombres. Pero un día, habiendo concertado un negocio importante con un extranjero, dio con un maestro de fraudes y sufrió una gran pérdida.

2. Y el Bienaventurado dijo: “No es este un acontecimiento único en el destino de este codicioso sastre, en otras encarnaciones ha sufrido reveses parecidos y al procurar engañar a los demás se ha perdido finalmente a sí mismo.”

3. Ese mismo insaciable individuo ha vivido, muchas generaciones antes de esta, bajo la forma de una garza que habla elegido casa cerca de un estanque. Cuando llegó la época de la sequía dijo a los peces: “¿No estáis inquietos por vuestra suerte futura? Ahora hay poquísima agua, acaso menos de la que hace falta, para alimentaros en este estanque. ¿Qué será de vosotros si por esta sequía se seca por completo?”

4. Es verdad, dijeron los peces qué será de nosotros?

5. La garza replicó: Ya conozco un lago hermoso que jamás se seca. ¿No os agradecería que os llevase en el pico hasta él?” Y como los peces comenzasen a dudar de la honradez de la garza, les propuso enviar uno de éstos a que viese el lago. Una gruesa carpa se arriesgó a correr la aventura en beneficio de todos y la garza la llevó a un lago magnífico y la volvió sana y salva entre sus congéneres. Desvaneciéronse entonces las dudas en los peces y se tornó en una loca confianza en la garza que se los llevó uno a uno del estanque, yendo a devorarlos sobre un magnífico árbol, de esos que llaman varanas [*Crataeva Roxburghi.]

6. En el estanque hallábase también un cangrejo, y cuando devorados todos los peces, la garza sintió, ganas de comérselo, le dijo: “He transportado todos los peces a un lago hermosísimo, ¿quieres que te lleve a ti también?”

7. ¿Pero, cómo me agarrarás para llevarme?, preguntó el cangrejo.

8. “Te llevaré en el pico”, dijo la garza.

9. “Me dejarás caer si me llevas así. No quiero que me lleves”, replicó el cangrejo.

10. “No tengas miedo, respondió la garza; te llevaré seguro todo el camino.”

11. Entonces el cangrejo se dijo: “Cuando esta garza coge un pez, a buen seguro que no le deja ir al lago. Sin embargo, si me llevase realmente al lago, sería magnífico; pero si me falta la cortaré el cuello y la mataré.” Luego dijo a la garza: “Vamos, amiga mía, no serás capaz de sostenerme bien, pero nosotros los cangrejos tenemos una buena mano. Si me dejas agarrarte por el cuello con mis pinzas iré a gusto contigo.”

12. Y la garza, que no vio que el cangrejo trataba de engañarla, consintió; de suerte que el cangrejo se agarró a su cuello con sus pinzas tan sólidamente como un par de tenazas y gritó: “Adelante; en marcha!”

13. La garza llevándole le enseñó el lago, pero luego se dirigió al varana. “Amiga mía, exclamó el cangrejo, el lago está por aquí, y tú me llevas por otro lado.”

14. La garza respondió: “¿Que crees? ¿Crees que soy tu padre? ¿Quieres decirme, me figuro, que soy tu esclavo encargado de llevarte por los aires y transportarte donde quieras? Pues mira, tiende la vista sobre ese montón de raspas de pescado al pie del árbol. De la misma manera que me he comido esos peces hasta el último, te voy a devorar a ti.

15. “¡Ah!, esos peces se han dejado comer por su estupidez, pero yo no estoy dispuesto a dejarme matar. Al contrario, yo soy el que va hacerte perecer, porque en tu locura no has adivinado que te engañaba. Si yo muero, moriremos juntos, porque yo te corto la cabeza y la hago caer sobre el verde!” Y diciendo esto, apretó con sus pinzas el cuello de la garza, por vía de aviso.

16. Entonces, aleteando, con lágrimas en los ojos y temblando ante la muerte, la garza le suplicó diciendo: “¡Oh mi señor! En verdad que no he pensado en comerte: concédeme la vida.”

17. “¡Muy bien! Baja, pues, y deposítame en el lago”, respondió el cangrejo.

18. Y la garza volvió hacia atrás y se detuvo al borde del lago para dejar al cangrejo sobre el limo de la orilla; pero el cangrejo cercenó la cabeza de la garza tan propiamente como se cortaría un tallo de loto con un cuchillo de caza, y en seguida entró en el agua.”

19. Cuando el Maestro acabó este discurso, añadió: “No es hoy sólo cuando ese hombre ha sido engañado, sino en otras vidas lo ha sido igualmente y de la misma manera.”

LXVIII. CUATRO CLASES DE MÉRITO

[*Fuente: Dhammapada chino, 88, 89.]

1. Un rico tenía la costumbre de invitar a los brahmanes vecinos a ir a su casa y, dándoles ricos regalos, ofrecía grandes sacrificios a los dioses.

2. Y el Bienaventurado dijo: “Aunque un hombre ofrezca todos los meses un millar de sacrificios y haga ofrendas sin cesar, en nada iguala al que un sólo instante ha fijado su espíritu en la verdad.”

3. Y el Buddha que el mundo adora continuó: “Hay cuatro clases de ofrendas: primeramente, cuando los dones son grandes y el mérito pequeño; segundo, cuando los dones son pequeños y el mérito grande; tercero, cuando los dones son grandes y los méritos también; y cuarto, cuando los dones y los méritos son igualmente débiles.”

4. El primer caso es el del hombre hundido en el error que quita la vida a los seres con el fin de hacer sacrificios a los dioses, acompañados de libaciones y de festines. Aquí, los dones son grandes, pero el mérito es, en verdad, muy pequeño.

5. Los dones son débiles y el mérito igualmente cuando por codicia o mezquindad un hombre guarda para sí una parte de lo que tiene intención de sacrificar.

6. El mérito es grande, al contrario, aunque el don sea débil, cuando un hombre ofrenda por amor y con el deseo de aumentar en sabiduría y en bondad. [*Fuente: Dhammapada chino. Compárese Marcos XII, 42, 44.]

7. En fin, el don y el mérito son grandes, cuando un hombre rico, con espíritu desinteresado y con la sabiduría de un Buddha, dona y funda instituciones por el mayor bien de la humanidad, a fin de iluminar a los hombres sus hermanos y de subvenir a sus necesidades.

LXIX. LA LUZ DEL MUNDO

[*Fuente: Dhammapada chino 49. Recuérdese a Diógenes y su linterna.]

1. Había en Kosambí un brahmán, amigo de discutir y profundamente versado en los Vedas. Como no encontraba nadie que juzgase su igual en las discusiones, tenía la costumbre de llevar en la mano una antorcha encendida; y cuando se le preguntaba el por qué de tan extraña cosa, respondía: “Es tan tenebroso el mundo, que llevo esta antorcha, a fin de iluminarlo cuanto esté en mi poder.”

2. Un sramana sentado en la plaza del mercado oyó estas palabras y le dijo: “Amigo mío, si eres ciego hasta el extremo de no ver la luz esparcida por todas partes durante el día, no es eso una razón para decir que el mundo está en la tiniebla. Tu antorcha nada añade a la gloria del sol y tu buena intención de iluminar los espíritus de los demás es tan fútil como presuntuosa.”

3. Entonces el brahmán le preguntó: “Y dónde está el sol de que hablas?” Y el sramana respondió: “La sabiduría del Tathagata es el sol del alma. Su brillo resplandece día y noche y aquellos que tengan fe sólida no le faltará luz en el camino del Nirvana, donde obtendrás una eterna felicidad.”

LXX. UNA VIDA DE LUJO

[*Fuente: Dhammapada chino, 134.]

1. Mientras el Buddha predicaba su ley para la conversión del mundo, en Sravasti, un rico que padecía grandes males fue hacia él, y suplicándole le dijo: “Buddha, que adora el mundo, perdona mi falta de respeto si no le saludo como debiera, porque estoy demasiado incómodo por la obesidad, la plétora, el atontamiento y otros achaques, de tal modo, que no puedo moverme sino con dificultad.”

2. Y el Tathagata, viendo el lujo de que estaba rodeado aquel hombre, le preguntó: ¿Deseas conocer la causa de tus males? Y cuando el hombre manifestó tal deseo, el Bienaventurado dijo: “Hay cinco cosas que producen el estado que padeces: las comidas excesivas, el dormir demasiado, el amor al placer, el abandono y la falta de ocupación. Modera tus comidas, proporcióname deberes que ejerciten tu capacidad y que te hagan útil para las demás, y si sigues mis consejos, prolongarás tu vida.”

3. Siguió el rico los consejos del Buddha y poco tiempo después recobró su ligereza corporal y un vigor juvenil; y fue nuevamente hacia Aquél que adora el mundo, a pie y sin escolta, y le dijo: “Maestro, has curado mis males físicos, pero vengo ahora a buscar luz para mi alma.”

4. Y el Bienaventurado dijo: “El mundano nutre su cuerpo, pero el sabio nutre su alma. El que se goza en la satisfacción de sus apetitos, trabaja para su propia destrucción; pero el que va por el camino encontrará al mismo tiempo que la salvación de su alma la prolongación de su vida.”

LXXI. EL REPARTO DE LA DICHA

[*Fuente: Vie ou legende de Gaudama, 107.]

1. Annabhara, esclavo de Sumana, fue a segar hierba al prado, cuando vio un sramana que mendigaba su comida con un cuenco en la mano: entonces, arrojando al suelo su gavilla de hierba, corrió a su casa y volvió trayendo el arroz que le habían dado para su alimento.

2. El sramana comió el arroz, y animó a Annabhara con palabras de exhortación religiosa.

3. El hijo de Sumana, que vio la escena por una ventana, gritó: “Bien, Annabhara; eso está bien hecho!”

4. Ya habiendo oído estas palabras Sumana, preguntó qué querían decir, e informado de la devoción de Annabhara y de las palabras de exhortación que había recibido del sramana, fue hacia su esclavo y le ofreció dinero para participar de la bendición, recompensa de la ofrenda.

5. “Mi amo, dijo Annabhara, permitidme interrogar antes a ese venerable religioso.” Y acercándose al sramana le dijo: “Mi amo me pide que divida con él la bendición de la ofrenda que os he hecho al daros mi ración de arroz. Es conveniente que la divida con él?”

6. El sramana contestó por medio de una parábola, diciendo: “En una aldea de cien casas habla sólo una luz encendida. Fue entonces un vecino y encendió su lámpara, y del mismo modo la luz fue comunicada de casa en casa, acrecentándose la luz en la aldea. Así también la luz de la religión puede extenderse sin que pierda nada el que la comunica. Extiende, pues, la bendición de tu ofrenda. Compártela.”

7. Annabhara volvió a casa de su amo y le dijo: “Te ofrezco, señor, una parte de la bendición de mi ofrenda. Dígnate aceptarla”.

8. Sumana la aceptó y quiso dar a su esclavo una cantidad de dinero, pero Annabhara respondió: “Señor, si aceptara dinero, parecería que te vendía mi parte. Una bendición no puede venderse; yo te ruego que la aceptes como un don”.

9. Y el amo dijo: “Hermano Annabhara, desde este día eres libre. Mírame como un amigo y acepta este presente como una señal de mi amistad”.

LXXII. EL LOCO DESPREOCUPADO

[*Fuente: Dhammapada chino, 77. Compárese Lucas XII 20.]

1. Había un rico brahmán, bastante viejo, que sin pensar en lo perecedero de las cosas terrestres y contando con una vida dilatada, estaba construyéndose una gran casa.

2. El Buddha envió a Ananda a preguntar a aquel rico por qué construía una casa con tantas habitaciones, y que le predicase las cuatro excelentes verdades y el óctuple sendero de la salvación.

3. El brahmán enseñó su casa a Ananda y le explicó el destino de sus numerosos cuartos; pero no escuchó la explicación de las enseñanzas del Buddha.

4. Ananda dijo: “Es costumbre de los locos decir: Tengo hijos y soy rico. El que habla así no está en sus cabales. ¿Cómo puede pretender poseer hijos, riquezas y esclavos? Muchísimas son las preocupaciones de los mundanos, pero no saben nada de las vicisitudes que les reserva lo porvenir”.

5. Apenas había salido Ananda, cuando el viejo, herido de un súbito ataque apoplético, murió. Y el Buddha dijo, para instrucción de los dispuestos a aprender: “Un loco, aunque viva en compañía de sabios, no comprende nada de la verdadera doctrina, como la cuchara no gusta de! sabor de la sopa. Cree que no hay nada más que él y descuida las advertencias de los buenos consejeros y es incapaz de libertarse.”

LXXIII. EL SOCORRO EN EL DESIERTO

[*Fuente: Buddha Birth Stories 147.]

1. Un discípulo del Bienaventurado, lleno de celo y fervor religioso por la verdad, habiendo hecho voto de meditar en la soledad, cayó en un momento de debilidad y pensó: “El Maestro ha dicho que había diferentes clases de hombres; yo debo pertenecer a la más baja, y temo que en esta existencia no haya camino ni fruto para mí. De qué sirve vivir en el bosque, si no puedo adquirir con mis constante esfuerzos el conocimiento de la meditación que me he propuesto?” Y entonces abandonó su retiro y volvió a Jetavana.

2. Y cuando sus hermanos le vieron, le dijeron: “Has hecho mal en pronunciar un voto y renunciar luego a cumplirle”. Y le llevaron ante el Maestro.

3. Y cuando el Bienaventurado les vio llegar, dijo: “Veo, ¡Oh, mendicantes!, que me traéis aquí a un hermano contra su voluntad. ¿Qué ha hecho?”

4. “Señor, este hermano después de haber hecho voto de santificar su fe de una manera, ha renunciado a hacerlo y ha vuelto con nosotros”.

5. Entonces el Maestro le dijo: “¿Es cierto que has renunciado a tu tarea?”

6. “Es verdad, ¡oh, Bienaventurado!”, respondió.

7. El Maestro le dijo: “Tu vida actual es un tiempo de gracia. Si dejas ahora de alcanzar el estado feliz, sentirás remordimientos por ello en las futuras, existencias, ¿Cómo es, hermano, que te encuentras tan irresoluto? Tú, que en vidas anteriores has tenido tanta resolución. Por tu sola energía los hombres y los bueyes de cinco mil carros consiguieron agua en el desierto y se salvaron. ¿Cómo es que ahora renuncias a tu tarea?”

8. Por estas breves palabras, el hermano volvió a su resolución; pero los demás suplicaron al Bienaventurado, diciendo: “Señor, decidnos, cómo fue eso.”

9. “Escuchad, pues, ¡oh, mendicantes!”, dijo el Bienaventurado; y despertando su atención reveló un acontecimiento oculto en el cielo de los renacimientos.

10. En los tiempos en que Brahmadata reinaba en Kasí, nació un Bodhisatva en una familia de comerciantes, y cuando fue mayor se dedicó al comercio con cinco mil carros.

11. Y un día llegó al límite de un desierto muy largo. Era tan fina la arena de aquel desierto, que si uno cogía un puñado de ella no podía guardarla. Y tan pronto como salía el sol se tornaba tan cálida como un ascua de carbón, de tal modo, que ningún hombre podía andar. Por eso los que habían de atravesarlo llevaban consigo madera, agua, aceite y arroz en sus carros, y viajaban durante la noche. Al salir el sol acampaban, extendían su tienda, y después de comer pasaban la jornada a la sombra. Cuando el sol declinaba cenaban, y ya caído el sol, arreglaban los bueyes y emprendían la marcha. El viaje asemejábase a una navegación sobre el mar, era menester tomar un piloto del desierto que guiase a la caravana a buen puerto por su conocimiento de las estrellas.

12. En una ocasión, nuestro comerciante atravesaba el desierto de ese modo, y cuando hubo andado unas cincuenta leguas, pensó: “Ahora después de una noche de camino saldremos del desierto”, y después de cenar hizo arreglar los carros, y empezó la marcha. El práctico, echado en las almohadas del primer carro, miraba las estrellas y dirigía la marcha del convoy; pero rendido por la falta de descanso durante tan larga ruta, se durmió, y no observó que los bueyes se volvieron, y tornaron a andar el camino andado.

13. Los bueyes caminaron toda la noche. Al despuntar el alba, el práctico despertó, y observando las estrellas, gritó: “¡Alto! Detened los carros!” El día parecía detenerse y ordenar en líneas los carros. Entonces los hombres exclamaron: “Pero, ¡si este es el mismo campamento que dejamos ayer! La leña y el agua se han acabado. Estamos perdidos!” Y desuniciendo los bueyes se echaron desesperados en los carros. Pero el Bodhisatva que estaba allí, dijo: “Si nos falta valor nos perderemos”; y exploró los alrededores, pues aún era fresca la mañana, y notando olor de kusa [una hierba utilizada como forraje], pensó: “Esta hierba no puede vivir sino absorbiendo un poco de agua que debe estar bajo nosotros.”

14. Entonces ordenó a sus servidores traer un pico y cavar en aquel sitio. Cavaron unos sesenta codos, y cuando llegaron a esa profundidad, dieron con una roca, y tan pronto como la sintieron, abandonaron su trabajo desesperados. Pero el Bodhisatva

pensó: “Debe haber agua bajo la rocas, y descendiendo llegó hasta la piedra, se inclinó, aplicó el oído y oyó ruido. Y habiendo sentido el ruido del agua debajo, salió y llamó a su servidor. “Oye, si nos abandonas ahora, todos nos perdemos. No desmayes. Toma este martillo de hierro, baja al pozo y golpea fuerte sobre la piedra.”

15. El criado obedeció, aunque todos estaban desesperados, y descendió lleno de confianza, hirió la roca, y dividida la piedra, no obstruyó la corriente. El agua se alzó entonces hasta la altura de una palma. Y bebieron y se bañaron, cocieron el arroz, alimentaron a las bestias, y cuando el sol descendió pusieron una señal en el pozo, Vendieron sus mercancías con beneficio, y regresaron a sus casas, y cuando murieron transmigraron, según sus acciones. El Bodhisatva hizo presentes y otras acciones virtuosas y transmigró, según sus obras.” [*Fuente: B. B. Stories. Compárese Éxodo, XVII, 6.]

16. Después que acabó su historia, el Maestro añadió luego como conclusión: “El jefe de la caravana era el Bodhisatva, el Buddha futuro; el servidor que en esa época no desesperó, sino que rompió la roca y procuró agua a la multitud, era ese hermano sin perseverancia; y los otros eran los discípulos del Buddha.”

LXXIV. EL BUDDHA SEMBRADOR

[* Fuente: Sutta Nipata 11-13. Compárese Mateo XII, 3, Marcos IV, 14.]

1. El rico brahmán Bharadvaja celebraba su sacrificio de acción de gracias por la cosecha, cuando el Bienaventurado, con su cuenco de limosna en la mano, fue a mendigar su alimento.

2. Algunos del pueblo le manifestaban respeto: pero el brahmán estaba colérico y dijo: “¡Oh sramana!, más te valdría trabajar que mendigar. Yo he labrado y sembrado, y cuando he labrado y sembrado, como. Si tú haces lo mismo, también tendrás qué comer.”

3. Entonces él Tathagata, dirigiéndose a él, le dijo: “¡Oh brahmán!, yo también labro y siembro, y después de labrar y sembrar, como”.

4. “Pero pretendes tú ser un labrador, replicó el brahmán. Entonces, ¿dónde están tus bueyes? ¿Dónde tienes la semilla y el arado?”

5. Y el Bienaventurado dijo: “La fe es el grano que yo siembro; las buenas obras son la lluvia que la fertilizan; la sabiduría y la modestia son el arado; mi espíritu es la rienda que guía; mi manera es la ley; el celo el agujón de que me sirvo; el esfuerzo es mi buey de tiro. Y este laboreo hácese para destruir las malas hierbas de la ilusión. La cosecha que produce es la vida inmortal del Nirvana, y así se terminan todos los dolores”.

6. Y entonces el brahmán vertió el arroz y la leche en un plato de oro, y lo ofreció al Bienaventurado diciendo: “Que el Maestro de la humanidad se digne aceptar este poco

arroz con leche porque el venerable Gotama labra una labor que lleva el fruto de la inmortalidad”.

LXXV. EL PARIA

[* Fuente: Sutta Nipata, 20.]

1. Cuando el Bhagavat residía en Sravasti en el jardín de Jetavana, tomó un día su cuenco y salió a mendigar su comida, y se aproximó a la casa de un sacerdote brahmán, en el momento en que el fuego del sacrificio brillaba sobre el altar. Entonces el sacerdote le, dijo: “Quédate ah!, ¡oh tonsurado!; miserable sramana, tú eres un paria”.

2. Y el Bienaventurado replicó: “¿Qué es un paria?”

3. El paria es el hombre colérico y odioso; el hombre malvado e hipócrita, el que se apega al error y practica el engaño.

4. Quienquiera que sea provocador y avaro; el que tenga deseos culpables, el que es envidioso, perverso, desvergonzado; el que no teme cometer pecado, ese debe ser reconocido como paria.

5. No es el nacimiento lo que hace paria, ni es el nacimiento lo que hace brahmán. Las obras hacen al paria, las obras hacen al brahmán.”

LXXVI. LA MUJER DEL POZO

[* Fuente: Introduction a l’histoire du Buddhisme indien. E. Burnouf, 205. Compárese Juan, V, 5.]

1. Ananda, el discípulo preferido del Buddha, yendo de misión por mandato del Señor, acertó a pasar cerca de uno de los pozos de una aldea, y viendo a Prakriti, una joven de la casta matanga, le pidió de beber.

2. Prakriti dijo: “¡Oh brahmán!, yo soy muy humilde y muy despreciable para darte de beber; no pidas ningún servicio de mí, no vaya a manchar tu santidad, porque soy de baja casta.”

3. Y Ananda respondió: “Yo no te pido tu casta, sino el agua.” Y el corazón de la joven matanga palpité de gozo y dio de beber a Ananda.

4. Y Ananda le dio las gracias y se fue; pero ella le siguió a alguna distancia.

5. Y habiendo sabido que Ananda era discípulo de Gotama Sakyamuní, la joven fue a buscar al Bienaventurado, y llorando le dijo: “¡Oh Señor!, apiádate de mí y permíteme vivir donde habite tu discípulo Ananda, a fin de que pueda verle y servirle, porque yo amo a Ananda.”

6. Y el Bienaventurado, comprendiendo las emociones de su corazón, dijo: “Prakriti, tu corazón está lleno de amor; pero tú no comprendes tus propios sentimientos. Tú no amas a Ananda, sino su bondad. Recibe, pues, la bondad que le has visto practicar, y a tu vez, en la humildad de tu estado, ejércela con los otros.

7. En verdad, hay un gran mérito en la generosidad de un rey cuando es bueno respecto de sus esclavos; pero hay un mérito mayor todavía en el esclavo que sufre, olvidando sus males y cultivando en sí mismo la bondad y la buena voluntad por la humildad entera. Cesará de odiar a sus opresores, y hasta, incapaz de resistir a su usurpación, tendrá piedad de su arrogancia y de su fiera actitud.

8. Bendita seas, Prakriti, porque, aunque pertenezcas a la casta matanga, tú serás un modelo para las grandes y nobles damas. Eres de casta inferior, pero los brahmanes reciben de ti una lección. No te apartes del camino de la justicia y de la rectitud y tú resplandecerás la gloria real de las reinas sobre su trono.”

LXXVII. EL PACIFICADOR

[*Fuente: Manual of Budism, 317-319.]

1. Cuéntase que una vez hubo dos reyes que es tuvieron a punto de declararse la guerra, disputando la posesión de un dique.

2. Y el Buddha, viendo los reyes y sus ejércitos prontos a combatir, les rogó que le explicasen la causa de su querrela. Y habiendo oído las quejas de ambas partes, dijo:

3. “Comprendo que ese dique tenga valor para alguno de vuestros objetos; pero tiene algún valor intrínseco además del servicio que puede proporcionar a vuestras gentes?”

4. “No tiene ningún valor intrínseco”, le respondieron; y el Tathagata continuó: “Sin embargo, si guerreáis, es cierto que un gran número de vuestros soldados morirán, y vosotros mismos, ¡oh reyes!, ¿no os arriesgáis a perder la vida?”

5. Y ellos respondieron: “En verdad, es cierto que morirán muchos hombres, y que nosotros mismos arriesgamos nuestras vidas”.

6. “La sangre de los hombres, dijo el Buddha, ¿tiene, pues, menos valor que un pedazo de tierra?”

7. “No, dijeron los reyes; la vida de los hombres está sobre todo y las vidas de los reyes son inapreciables”.

8. Entonces el Tathagata dijo como conclusión: “¿Y entregaríais al azar cosa de valor inapreciable contra lo que no tiene valor intrínseco?”

9. La cólera de los dos monarcas se apaciguó y llegaron a un acuerdo pacífico.

LXXVIII. EL PERRO HAMBRIENTO

[*Fuente: Jatakas.]

1. Hubo una vez un rey que oprimía a su pueblo y que era odiado de sus súbditos; sin embargo, cuando el Tathagata fue a su reino, el rey deseó vivamente verle; de suerte que fue donde el Bienaventurado estaba sentado, y le dijo: “¡Oh Sakyamuní!, puedes predicar al rey un sermón que a la vez que alegre su espíritu le sea provechoso?”

2. Y el Bienaventurado dijo: “Voy a contarte la parábola del perro hambriento:

3. Había una vez un tirano cruelísimo. El dios Indra, bajo la forma de un cazador, descendió a la tierra con el demonio Matali; éste, afectando la forma de un perrazo terrible. El cazador y el perro entraron en el palacio, en el cual el perro se puso a aullar tan lastimosamente, que el real edificio, a su voz, se conmovía hasta sus cimientos. El tirano hizo conducir hasta su trono al cazador, y le preguntó la causa de tan terrible ladrado. El cazador dijo: “Ese perro tiene hambre”. En seguida, asustado el rey ordenó que le diesen de comer. Toda la comida preparada para el festín real desapareció rápidamente en las quijadas del perro, que aullaba siempre de una manera terrible. Se buscó más comida, y todos los graneros reales estaban vacíos. Desesperado el tirano, entonces preguntó: “No hay nada que pueda satisfacer el apetito de esta horrible bestia?” “Nada, respondió el cazador, como no sea la carne de todos sus enemigos”. “¿Y quiénes son sus enemigos?”, preguntó con angustia el rey. El cazador respondió: “El perro ladrará mientras haya hambrientos en el reino; sus enemigos son esos que ejercen la injusticia y oprimen a los pobres”. El opresor del pueblo, acordándose de sus malas acciones, sintió remordimientos, y por primera vez en su vida comenzó a escuchar las lecciones de la justicia”.

4. Y al acabar este cuento, el Bienaventurado, dirigiéndose al rey, que estaba pálido, le dijo:

5. “El Tathagata afina los oídos espirituales de los poderosos; si tú oyes aullar al perro, ¡oh rey!, piensa en las enseñanzas del Buddha, y podrás aprender todavía a calmar al monstruo.”

LXXIX. EL DÉSPOTA

[*Fuente: Jatakas.]

1. El rey Brahmadata vio por casualidad una mujer preciosísima, esposa de un mercader, y concibiendo por ella una gran pasión, mandó esconder secretamente una joya en el carruaje del mercader. Noticiöse la desaparición de la joya, se la buscó, y se la encontró también. El mercader fue encarcelado por robo. El rey pareció escuchar con

gran atención su defensa; pero luego, con un fingido disgusto, ordenó la muerte del mercader y la reclusión de su esposa en el harem real.

2. Brahmadata resolvió presidir en persona la ejecución, porque esos espectáculos ordinariamente le agradaban; pero como el condenado mirase con profundísima piedad a su infame juez, un relámpago de la sabiduría del Buddha iluminó el espíritu del rey obscurecido por la pasión, y cuando el ejecutor alzó la espada para el golpe fatal, Brahmadata sintió que el alma del mercader entraba en su propio ser, y se figuró que se veía a sí mismo sobre el tajo. “¡Alto, verdugo!, exclamó Brahmadata; que vas a matar al rey”. Era tarde; el verdugo habla cumplido ya su sangriento oficio..

3. El rey se desvaneció, y cuando volvió en sí, se había operado un cambio en él. Había dejado de ser el déspota cruel que fuera antes, y llevó en adelante una vida recta y santa.

4. ¡Oh vosotros que matáis y robáis! El velo de Maya os cubre los ojos. Si pudieseis ver las cosas como son, y no como se ofrecen, no infringiríais males ni dolores en vuestra propia alma. No veis que espiaréis vuestras culpas, porque lo que sembráis recogeréis.

LXXX. VASAVADATA

[*Fuente: Introduction a l’histoire du Buddhisme indien, 146.]

1. Habla en Mathura una cortesana llamada Vasavadata, y ocurrió que viendo a Upagupta, uno de los discípulos del Buddha, un gallardo y buen mozo, sintió por él un amor violento. Y envió al joven un recado para que fuese a verla; pero éste le respondió: “No ha llegado aún el tiempo en que Upagupta debe ir a ver a Vasavadata”.

2. Extrañada la cortesana de la respuesta, envió a llamarle otra vez, diciendo: “Vasavadata, desea el amor, y no el dinero de Upagupta”. Pero Upagupta dio la misma respuesta enigmática, y no fue.

3. Algunos meses más tarde, Vasavadata tenía una intriga con el jefe de los artesanos. Por entonces llegó a Matura un rico mercader, que se enamoró de Vasavadata; y viendo ésta que aquél era riquísimo, temiendo los celos de su otro amante, resolvió matar al jefe de los artesanos, y ocultar su cuerpo bajo un montón de estiércol.

4. Y como el jefe de los artesanos no parecía, sus amigos le buscaron, y hallaron su cadáver, Vasavadata compareció entonces ante los jueces, y fue condenada a que le cortasen las orejas, la nariz, las manos, los pies, y a ser arrojada después en un cementerio.

5. Y como Vasavadata había sido una mujer apasionada, pero buena para sus servidores, una de sus criadas la siguió, y por amor a su ama la asistió en su agonía, y la guardó de los cuervos.

6. Y entonces llegó el tiempo en que Upagupta se decidió a ir a ver a Vasavadata.
7. Cuando llegó, la pobre mujer ordenó a su sierva reunir sus esparcidos miembros y ocultarlos bajo un lienzo. Él la saludó con bondad, pero ella le atajó con violencia: “Cuando este cuerpo estaba perfumado como el loto, yo te ofrecí mi amor; entonces estaba cubierto de perlas y de muselina riquísima, ahora estoy mutilada por el verdugo, llena de suciedad y de sangre”.
8. “Hermana, dijo el joven, no me trae el placer hacia ti; vengo para darte una belleza más maravillosa que todos los encantos que has perdido.
9. He visto por mis propios ojos caminar al Tathagata sobre la tierra y enseñar a los hombres su milagrosa doctrina. Pero tú no hubieras escuchado las palabras de verdad cuando estabas rodeada de tentaciones, cuando estabas bajo el encanto de la pasión y tenías sed de placeres, No habrías escuchado las lecciones del Tathagala, porque tu corazón estaba extraviado y cifrabas tu confianza en la impostura de tus pasajeros encantos.
10. Las bellezas de una forma adorable son pérfidas e inducen a las tentaciones que para ti han sido tan fuertes. Pero hay una belleza que no se marchita, y por poco que atiendas a la doctrina de nuestro Señor, el Buddha, alcanzarás esa paz que jamás habrías obtenido en el mundo insaciable de los placeres culpables”.
11. Vasavadata se calmó, y un goce espiritual endulzó las torturas de su dolor corporal; porque **para los grandes tormentos, hay también grandes felicidades.**
12. Ella se refugió en el Buddha, en el Dharma en el Sangha, y murió con piadosa resignación bajo el castigo de su crimen.

LXXXI. LAS BODAS DE JAMBUNADA

[*Fuente: Fu-pen-hing-tsi-king, Traducción de S. Beal.]

1. Había en Jambunada un hombre que debía casarse por la mañana, y pensó: “¡Si el Buddha, el Bienaventurado pudiera asistir a mi matrimonio!”
2. Y el Bienaventurado, pasando ante su casa, le encontró, y leyendo en el corazón del novio su silencioso deseo, consintió en entrar.
3. Cuando el Santo apareció con el cortejo de sus numerosos bhikshus, el huésped, que no era rico, les recibió lo mejor que pudo, diciendo: “Que mi Señor y toda su congregación coman, según su deseo.”
4. Mientras los santos hombres comían, los dulces y las bebidas no disminuían. Entonces el huésped pensó: “¡Qué maravilla es esta! Habría tenido bastante para todos mis parientes y amigos! ¿Por qué no los habré invitado?”
5. Y mientras este pensamiento se formulaba en el corazón del huésped, todos sus parientes y amigos entraron en la casa, y aunque la habitación era pequeña, hubo sitio

para todos. Y se pusieron a la mesa y comieron y hubo más de lo que era menester para todos.

6. Satisfecho el Bienaventurado de ver tantas gentes llenas de alegría, las vivificó y regocijó con las palabras de verdad, proclamando la felicidad de la virtud:

7. “La mayor dicha que puede imaginarse un mortal es el lazo del matrimonio, que une dos corazones que se aman. Pero hay una dicha más grande todavía: es la posesión de la verdad. La muerte separará al esposo de la esposa; pero la muerte no separará nunca al que se despose con la verdad.

8. Por esto, casaos con la verdad y vivid con la verdad en santa unión. El marido que ama a su mujer y que aspire a una unión perdurable, debe serle fiel hasta el extremo de parecerse a la verdad misma; entonces ella descansará sobre él, le respetará y le servirá. La mujer que ama a su marido y que aspire a una unión eterna debe serle fiel hasta el extremo de parecerse a la verdad misma; él pondrá su confianza en ella, la honrará y proveerá sus necesidades. En verdad, yo os digo que su matrimonio será santo y feliz; sus hijos se parecerán a sus padres y serán un testimonio de su dicha.

9. Ningún hombre permanezca solo, cátese cada uno con un santo amor a la verdad. Entonces, aunque Mara, el destructor, venga a disolver las formas visibles de vuestro ser, continuaréis viviendo en la verdad y tendréis una parte de la vida eterna, porque la verdad es eterna”.

10. Y no hubo uno entre los asistentes que no se afirmase en su vida espiritual y que no comprendiese la dulzura de una vida de virtud. Y todos se refugiaron en el Buddha, en el Dharma y en el Sangha.

LXXXII. LA BUSCA DE LOS LADRONES

[*Fuente: Mahavagga, I,14.]

1. Habiendo enviado de misión a sus discípulos, el Bienaventurado fue de pueblo en pueblo, hasta que llegó a Uruvilva.

2. Y en su camino se detuvo, sentándose en un bosque para descansar. Y ocurrió que en el mismo sitio unos treinta amigos se divertían con sus mujeres, y mientras tanto una parte de sus bienes les fue robada.

3. Todo el grupo se puso a perseguir a los ladrones, y encontrando al Bienaventurado sentado bajo un árbol, le saludaron diciéndole: “Perdón, Señor: habéis visto pasar a unos ladrones con lo que nos han quitado?”

4. Y entonces el Bienaventurado dijo: “¿Qué vale más para vosotros, buscar los ladrones o buscaros vosotros mismos?” Los jóvenes dijeron: “Buscarnos nosotros”.

5. “Bien, dijo el Bienaventurado; entonces sentaos y voy a predicaros la verdad”.

6. Y todos ellos se sentaron y escucharon ávidamente las palabras del Bienaventurado. Y recibiendo la verdad, glorificaron la doctrina y se refugiaron en el Buddha.

LXXXIII. EN EL REINO DE YAMARAJA

[*Fuente: Dhammapada chino, 130.]

1. Érase un brahmán, religioso y acendrado en sus afectos, pero de escasa ciencia, que tenía un hijo que prometía ser muy inteligente, pero que cuando apenas cumplió los siete años de edad enfermó y le arrebató la muerte. El infortunado padre, incapaz de moderarse, cayó sobre el cuerpo de su hijo y permaneció sobre él como muerto.

2. Los parientes acudieron para sepultar al niño, y cuando el padre volvió en sí, de tal modo estaba abrumado por el dolor, que hubieron de conducirlo como una persona atontada. No volvió a llorar, pero vagando por los contornos preguntaba por el camino que lleva a la residencia de Yamaraja, rey de la muerte, a fin de pedirle humildemente que de volviese a su hijo a la vida.

3. Y llegando el hombre a un gran templo brahmánico, el infelicísimo padre desempeñó ciertos ritos y se durmió. Soñó, y en su sueño empezó a vagar por un profundo desfiladero entre montañas, donde encontró muchos sramanas en posesión de la suprema sabiduría. “Buenas gentes, dijo, ¿podrían indicarme dónde se halla la residencia de Yamaraja?” Y ellas le preguntaron: “¿Para qué necesitáis saberlo?” Entonces él contó sus cuitas y explicó sus intenciones. Y sintiendo piedad por su error, los sramanas le dijeron: “Ningún mortal puede entrar en el reino de Yamaraja, pero a unas cuatrocientas millas de aquí, hacia el oeste, hay una gran ciudad, en la que viven muchos buenos espíritus; cada ocho días del mes Yama visita esa ciudad, y podrás ver al rey de la muerte y pedirle la gracia que deseas”.

4. Contento el brahmán por lo que había oído, se dirigió a la ciudad y la encontró tal como se la describieron los sramanas. Llegó a la presencia de Yama, el rey de la muerte, quien le dijo, al conocer su deseo: “Tu hijo vive ahora en el jardín oriental; donde se divierte; ve allí y dile que te siga”.

5. Satisfechísimo el padre, preguntó: “¿Cómo es posible que sin haber cumplido actos meritorios viva ahora mi hijo en el paraíso?” Yamaraja respondió: “Ha obtenido la felicidad celeste, no por sus buenas acciones, sino porque ha muerto en la fe y en el amor de nuestro Maestro, el glorioso Buddha. El Buddha ha dicho: “El corazón, poseído de amor y de gran fe, si puede decirse así, extiende una sombra bienhechora del mundo de los hombres al mundo de los dioses. Y esta gloriosa palabra es como la impresión del sello del rey sobre un edicto real.” [*Fuente: Buddhaghosha’s parables, 16.]

6. El dichoso padre fue inmediatamente al jardín oriental, donde vio a su querido hijo jugando con otros niños, todos transfigurados por la paz de la existencia feliz de la vida celeste. Corrió hacia su hijo y exclamó llorando: “Hijo mío, no me reconoces; soy tu padre, que te cuidó con tanta solicitud cuando estuviste malo. Vente conmigo a la tierra de los vivos”. Pero el niño, luchando por reunirse con sus compañeros de juego, reprimióle por servirse de expresiones tan extrañas como las de padre e hijo. “En mi condición presente, hijo, no entiendo tales palabras, porque estoy emancipado de todo amor”.

7. Entonces el brahmán partió. Y cuando despertó de su sueño pensó en el Bendito Maestro de la Humanidad, el gran Buddha, y resolvió ir a verle, descargar su pena y buscar un consuelo.

8. Y llegando al jardín de Jetavana, el brahmán contó su historia, y cómo su hijo rehusó conocerle y volver con él a su casa.

9. Entonces, Aquel que el mundo adora, le dijo: “En verdad te has ilusionado tú mismo. Cuando un hombre muere, su cuerpo se resuelve en sus elementos, pero su espíritu no se encierra en ninguna tumba. Hay una vida más elevada, en la que las palabras padre, hijo y madre tampoco existen exactamente, como el huésped que abandona su albergue, como si fueran cosas del pasado. **Los hombres se preocupan mucho de lo que no dura; pero el fin de la existencia llega pronto como un torrente de fuego y se lleva en un instante todo lo transitorio.** Los hombres asemejarse a un ciego que estuviese encargado de cuidar de una lámpara. El sabio comprende la duración pasajera de los parentescos del mundo, destruye la causa del disgusto y escapa al hirviente torbellino del dolor. La ciencia religiosa eleva al hombre por encima de las penas y de los placeres del mundo y de da la paz eternas.”

10. Y el brahmán pidió al Bienaventurado entrar en la comunidad de sus bhikshus, a fin de adquirir esa sabiduría celeste, única que puede dar consuelo al corazón afligido.

LXXXIV. EL GRANO DE MOSTAZA

[*Fuente: Dhammapada chino; A Brief account of Shin-Shiu, por R. Akamatsu. Compárese Mateo XXII, 30.]

1. Ocurrió una vez que un rico, que se encontró de pronto su oro transformado en carbón, se metió en la cama y renunció a probar alimento; y habiendo sabido un amigo suyo que estaba malo, fue a verle y le hizo contar la causa de sus penas. Entonces, el amigo le dijo: “Tú no has hecho buen uso de tu opulencia. Cuando tú amontonaste tu oro no valía más que el carbón. Ahora escucha un consejo: Extiende tus tapices en el bazar, los llenas de carbón y anuncias su venta”.

2. El rico hizo lo que su amigo le dijo, y cuando sus vecinos le preguntaban: “Por qué vendes carbones, él respondía: “Es que pongo en venta mis bienes”.

3. Algún tiempo después, una joven llamada Krisha Gotami, huérfana y muy pobre, pasó por allí, y viendo al rico en el bazar, le dijo: “¿Señor mío, es que vendéis también esas pilas de plata y oro?”

4. Y entonces el rico dijo: “Queréis hacerme el favor de darme ese oro y esa plata?” Krisha Gotami cogió un puñado de carbón, y he aquí que se transformó en oro.

5. Reconociendo el rico que Krisha Gotami poseía el ojo mental del conocimiento, y que veía el valor real de las cosas, la casó con su hijo, diciendo: “Para muchas gentes no vale el oro más que el carbón; pero con Krisha Gotami el carbón se transforma en oro”.

6. Krisha Gotami tuvo un hijo; pero ese niño murió. En su dolor, llevaba el niño muerto a todas las vecinas, pidiendo un remedio, y las gentes decían: “Ha perdido la razón. El niño está muerto”.

7. Al fin, Krisha Gotami encontró uno que respondió a su súplica: “Yo no puedo darte un remedio para el niño; pero conozco un médico que podrá dártelo”.

8. Entonces ella dijo: “Yo te conjuro a que me digas qué señor es ese”. Y el hombre respondió: “Ve a buscar a Sakyamuní, el Buddha”.

9. Krisha Giotami fue cerca del Buddha y exclamó, llorando: “Señor, nuestro Maestro, dame el remedio que curará a mi niño”.

10. El Buddha respondió: “No hace falta más que un grano de mostaza”. Y como en su gozo la joven prometiese procurárselo, el Buddha añadió: “Ese grano de mostaza debe proceder de una casa donde no se haya perdido un niño, un esposo, un pariente o un amigo”.

11. La pobre Krisha Giotami fue, pues, de casa en casa. Las gentes tenían piedad de ella, y la decían: “He ahí el grano de mostaza; tómalo”. Pero cuando preguntaba: “¿Habéis perdido en tu familia un hijo o una hija, un padre o una madre?” Le respondían: “¡Ay, los vivos son pocos, pero los muertos son muchos! No despertéis nuestro dolor”. Y no encontró una sola casa en la que algún ser amado no hubiese muerto.

12. Cansada y desesperada, Krisha Gotami se sentó al borde del camino, contemplando al ojo de las luces de la ciudad, que, amortiguándose, se extinguió luego. Las sombras se esparcieron después por todas partes. Entonces pensó en el destino del hombre, cuya vida se amortigua y extingue, y se dijo a sí misma: “¡Qué egoísta soy en mi dolor! La muerte es la suerte común. Sin embargo, en este valle de desolación hay un camino que conduce a la inmortalidad al que destierra todo egoísmo”.

13. Y rechazando el egoísmo de su amor por su hijo, Krisha Gotami enterró su cadáver en el bosque; luego fue hacia el Buddha, tomó refugio en él, y encontró su consuelo en el Dharma, el bálsamo que alivia todas las penas de los corazones lacerados. [*Fuente: Buddhaghosha’s parables, 98.]

14. Y entonces el Buddha dijo:

15. “La vida de los mortales sobre la tierra está trastornada, traspasada y alterada por el dolor. Pues no hay medio para los que han nacido de evitar la muerte; tras la vejez viene la muerte; así lo quiere la naturaleza de los seres vivos.

16. Así como los frutos maduros están en peligro de caer, así los mortales, desde que nacen, están expuestos a la muerte.

17. Así como las vasijas de barro del alfarero acaban por romperse, así ocurre con la vida de los hombres.

18. Los jóvenes y los adultos, los locos y los sabios, todos caen al poder de la muerte; todos están sometidos a ella.

19. Entre aquellos que, aterrados por la muerte, abandonan la vida, el padre no puede salvar su hijo, ni los parientes a sus parientes.

20. ¡Ved! Mientras los parientes miran y se lamentan con amargura, ya uno, ya otro mortal es llevado como un buey que va al matadero.

21. Así el mundo está afligido de muerte y de ruina, y por eso no se desconcierta el sabio, porque conoce las leyes del mundo.

22. La manera como se piensa que perecerá una cosa, difiere de cómo perecerá por fin, y el contratiempo es grandísimo. ¡Ved: tales son las leyes del mundo!

23. Y no es llorando ni desolándose como se adquiere la paz del espíritu; al contrario, se acrecentará el dolor y sufrirá el cuerpo. Enfermará uno, palidecerá, y, sin embargo, la muerte no se remediará por las lamentaciones.

24. Los hombres mueren, y después de su muerte su destino está regulado según sus actos.

25. Que viva un hombre cien años, o que viva menos, siempre acabará por separarse de la compañía de sus parientes y abandonar la vida de este mundo.

26. Aquel que busca la paz debe arrancar de su herida la flecha de la lamentación, de la queja y del disgusto.

27. El que ha arrancado la flecha de su herida y se ha calmado, obtendrá la paz del espíritu. El que ha vencido el dolor, se emancipará de todo dolor y será bendecido.”
[*Fuente: Sacred Books of the East, X. 106.]

LXXXV. SIGUIENDO AL MAESTRO SOBRE EL AGUA

[*Fuente: Dhammapada chino, 5051. Compárese Mateo V 25, 29.]

1. Hay al Sur de Sravasti un río grandísimo, profundo y muy ancho, y sobre una de sus orillas se eleva una aldea de quinientas casas. Sus habitantes no habían oído aún la buena nueva, y estaban sumidos en el error de la vanidad del mundo y de las obras egoístas.

2. Pensando en la salvación de los hombres, el Buddha, que el mundo adora, resolvió ir a aquella aldea y predicar al pueblo. En su consecuencia, fue sobre el río sentado en un trono, y los aldeanos, viendo la gloria de su persona, se aproximaron a él con respeto; pero cuando se puso a predicarles no le creyeron.

3. Y cuando el Buddha, que el mundo adora, abandonó Sravasti, Sariputra no resistió el deseo de ver al Señor y de oírle predicar. Llegó hasta el borde del río, cuyas aguas eran profundas, y muy violentas, y se dijo: “Este río no será un obstáculo para mí, iré y veré el Bienaventurado”. Y yendo sobre el agua, se aproximó al Maestro, y le saludó.

4. Los aldeanos sorprendiéronse al ver a Sariputra, admirando que hubiese pasado el río por donde no había puente ni barca, y que hubiese podido andar sobre el agua sin hundirse.

5. Y Sariputra dijo: “Yo he vivido en la ignorancia hasta que oí la voz del Buddha, y porque estoy ávido de oír la doctrina de salvación, he atravesado el río y he podido ir sobre las agitadas aguas porque llevaba la fe. La fe, y nada más que la fe, me ha hecho capaz de obrar así, y ahora soy feliz en la presencia del Maestro”.

6. Y el que el mundo adora dijo: “Sariputra, has dicho bien. Una fe semejante a la tuya puede salvar al mundo del abismo terrible de la transmigración y hacer aptos a los hombres para pasar a pie enjuto a la otra orilla.” [*Fuente: Dhammapada chino. Compárese Romanos III, 28.]

7. Entonces el Bienaventurado demostró a los aldeanos la necesidad de ir siempre adelante para vencer el dolor y desembarazarse de todas las cadenas, a fin de atravesar el río del apego mundano y obtener la emancipación de la muerte.

8. Y oyendo las palabras del Tathagata, los aldeanos se llenaron de gozo, y confiando en las doctrinas del Bienaventurado, alcanzaron las cinco reglas y se refugiaron en su nombre.

LXXXVI. EL BHIKSHU ENFERMO

[*Fuente: Dhammapada chino, 94-98.]

1. Un anciano bhikshu, de natural orgulloso, estaba afligido por una enfermedad repugnante, y su aspecto y su dolor eran tales, que nadie quería aproximarse o asistirle en sin desgracia. Pero ocurrió que el que el mundo adora, fue al monasterio donde estaba aquel pobre hombre, y sabiendo que estaba allí, ordenó preparar agua caliente y fue al cuarto del enfermo, y limpiando con sus propias manos las llagas del paciente, dijo a sus discípulos:

2. “El Tathagata ha venido al mundo, a fin de asistir a los pobres, de socorrer a los abandonados, de nutrir a los de cuerpo enfermizo, sean fieles al Dharma o sean

incrédulos; a dar vista a los ciegos e iluminar los espíritus de aquellos que están en el error; a sostener los derechos de los huérfanos y de los viejos, haciéndolo así para ejemplo de los demás. Esta es la consumación de su obra, y así alcanza el gran fin de la vida, como el río que entra, en el océano”.

3. Y aquel que el mundo adora asistió todos los días al bhikshu mientras estuvo en aquel lugar. El gobernador de la ciudad fue hacia el Buddha para honrarle, y habiendo oído hablar de la obra que hacía en el monasterio, interrogó al Bienaventurado acerca de las existencias anteriores del monje enfermo. Y el Buddha dijo:

4. “Hubo una vez un rey malísimo que tenía la costumbre de violentar cuanto podía a sus súbditos; un día mandó a uno de sus oficiales que azotase a un hombre de rango elevado. Poco cuidado de la pena que afligía al otro, el oficial obedeció; pero como la víctima de la cólera real pidiese gracia, sintió compasión y pegó muy débilmente. Luego el rey renació en la persona de Devadata, que fue abandonado por sus adictos porque no querían soportar su severidad, y murió miserable y lleno de remordimientos. El oficial es el bhikshu enfermo, que habiendo frecuentemente ofendido a sus hermanos en el monasterio, fue abandonado sin asistencia en su desgracia. El hombre de alto rango que pidió gracia era el Bodhisatva, renacido en la persona del Tathagata. Y ahora a mi vez me toca asistir a este desgraciado, puesto que tuvo piedad de mí.”

5. Y entonces el que el mundo adora pronunció estas gathas: “El que hace mal al débil o acusa falsamente al inocente, será castigado con diez grandes calamidades. Pero el que ha aprendido a sufrir con paciencia, será purificado y será el instrumento escogido para el alivio del dolor.”

6. Y el bhikshu enfermo, al oír esas palabras, se volvió hacia el Buddha, confesó el mal natural de su carácter, se arrepintió, y con el corazón purificado de pecado, rindió homenaje al Señor.”

LOS ÚLTIMOS DÍAS

LXXXVII. LAS CONDICIONES DE PROSPERIDAD

1. En el tiempo en que el Bienaventurado residía cerca de Rajagriha, sobre la montaña llamada el Pico de Buitre, Ajatasatra, que habla sucedido a Bimbisara como rey de Magadha, meditaba un ataque contra los vrijis, y dijo a Varchakara, su primer ministro: “¡Quiero exterminar los vrijis y aniquilarlos por completo! Vamos, ahora ve hacia el Bienaventurado e infórmate en mi nombre de su santidad y dile mi designio. Acuérdate bien de lo que el Bendito te diga, a fin de repetírmelo, porque los Buddhas no dicen nada que no sea verdad.”

2. Cuando Varchakara, el primer ministro, hubo saludado al Bienaventurado y cumplido su mensaje, el venerable Ananda se puso detrás del Bienaventurado y le abanicó, y el Señor le dijo: “Has oído decir, Ananda, que los vrijis celebran reuniones públicas y frecuentes?”

3, “Señor, lo he oído decir”, respondió Ananda.

4. “Haciendo tanto tiempo, Ananda, que los vrijis tienen esas asambleas públicas, completas y frecuentes, se puede deducir que no declinarán, sino que prosperarán. Y tantísimo tiempo como se han entendido, tantísimo tiempo como honraron a sus ancianos, tantísimo tiempo como respetaron a sus mujeres, habiendo sido tan religiosos y observantes de los ritos convenientes; habiendo extendido tanto sobre los hombres santos una protección justa, defendiendo y proveyendo sus necesidades, se puede colegir que los vrijis no declinarán, sino que prosperarán”.

6. Y entonces el Bienaventurado, dirigiéndose a Varchakara, le dijo: “¡Oh, brahmán!, la época que estuve en Vaisali enseñé a los vrijis esas condiciones de prosperidad, que cuanto más aprendieran y siguieran el camino recto, más se conformarían a los preceptos de la justicia, pudiéndose colegir que no declinarían nunca, sino que prosperarían.

6. Y tan pronto como partió el mensajero del rey, el Bienaventurado convocó en la sala de la oración a los hermanos que residían en los alrededores de Rajagriha, y les habló así:

7. “Quiero enseñaros, ¡oh bhikshus!, las **condiciones de prosperidad de una comunidad**. Escuchadme atentamente.

8. En todo tiempo, ¡oh bhikshus!, que los hermanos se reúnan en asambleas completas y frecuentes; se reunirán de acuerdo, se levantarán de acuerdo y se ocuparán de acuerdo de los asuntos del Sangha; en todo tiempo, ¡oh hermanos!, no economizarán lo que la experiencia ha probado ser bueno; no introducirán reformas sin examinarlas cuidadosamente; en todo tiempo que sus ancianos practicasen la justicia, en todo tiempo

que los hermanos estimaran, veneraran y sostuvieran a los ancianos, y escucharan su voz; en todo tiempo que no estuvieran bajo la influencia del apego al mundo, sino que se deleitaran en las bendiciones de la religión, de suerte que los buenos y los santos vinieran a ellos y con ellos moraran en paz; en todo tiempo que no se entregaran a la indolencia y a la pereza; en todo tiempo que se ejercitaran en la séptuple sabiduría suprema de la actividad mental, buscando la verdad con energía, satisfacción, modestia, dominio de sí mismos, contemplación profunda e igualdad de espíritu, en todo ese tiempo se podrá colegir que el Sangha no declinará jamás, sino que prosperará.

9. Es por esto, ¡oh bhikshus!, por lo que debéis llenaros de fe, ser modestos de corazón, estar lejos del pecado, ser ávidos de saber, fuertes de energía, activos de espíritu y llenos de prudencia.”

LXXXVIII. LA CONDUCTA RECTA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta II, 6.]

1. En la época que el Bienaventurado estuvo en el Pico del Buitre tuvo una gran plática religiosa con los hermanos acerca de la conducta recta, y pronunció el mismo sermón en un gran número de sitios de toda la comarca.

2. El Bienaventurado dijo:

3. “Grande es el fruto, grande es la ventaja de una contemplación ardiente cuando se completa con una conducta recta.

4. Grande es el fruto, grande es la ventaja de la inteligencia cuando se completa con una ardiente contemplación.

6. El espíritu completado por la inteligencia se emancipa de los grandes males de la sensualidad, del egoísmo, del error y de la ignorancia.”

LXXXIX. LA FE DE SARIPUTRA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta I, 16.]

1. El Bienaventurado regresó con una multitud de discípulos a Nalanda, y allí se detuvo en un bosque de mangos.

2. En seguida, el venerable Sariputra acudió al lugar donde estaba el Bienaventurado, y después de saludarle respetuosamente, poniéndose a su lado le dijo: “¡Señor!, es tan grande la fe que tengo en el Bienaventurado que, a mi entender, no ha habido, no hay, ni habrá nadie más grande o más sabio que el Bienaventurado, en lo que concierne a la sabiduría suprema”.

3. Y el Bienaventurado respondió: “Grandes y audaces son las palabras de tu boca, ¡oh Sariputra! ¡En verdad has estallado en un canto de éxtasis! ¿Has conocido, por ventura, a todos los Bienaventurados que en las pasadas edades han sido santos Buddhas?”

4. “No, Señor”, respondió Sariputra.

5. Y el Señor prosiguió: “¿Has adivinado acaso a todos los Bienaventurados que en el más remoto porvenir han de ser santos Buddhas?”

6. “No, Señor”.

7. “Entonces, ¡oh Sariputra!, conocerás, al menos, a mí como siendo el santo Buddha actualmente vivo, y habrás penetrado en mi espíritu.”

8. “Tampoco, Señor.”

9. Tú ves, pues, Sariputra, que no conoces los corazones, ni los santos Buddhas del pasado ni de lo porvenir. ¿Por qué tales palabras tan grandes y tan temerarias? ¿Por qué estallas en semejante cántico de éxtasis?”

10. “¡Oh, Señor! No conozco los corazones de los Buddhas, que han sido, que serán, y el que ahora es. Conozco sólo el origen de la fe. Y así, Señor, como un rey podría poner en la frontera una ciudad sólida en sus cimientos y firme en sus murallas, y un centinela hábil, experto y sabio para detener a todos los extranjeros, y no dejar entrar sino a los amigos, se podría ver, a pesar de ello, algunas hendiduras y grietas por donde pudiera pasar una criatura pequeña, como un gato, por ejemplo. Así suele ser. Sin embargo, todos los seres de talla más elevada que entrasen o saliesen estarían obligados a pasar por la puerta. De esta manera tan sólo, Señor, es como conozco el origen de la fe. Sé que los santos Buddhas de los tiempos pasados se despojaron de toda lujuria, de los malos sentimientos, de la pereza, el orgullo y la duda; que conocieron todas las faltas mentales que debilitan a los hombres, que ejercitaron sus espíritus en los cinco géneros de actividad mental, que estuvieron pródigamente dotados de las siete formas de la sabiduría suprema, y que alcanzaron la plena satisfacción de la iluminación. Sé que los santos Buddhas de lo porvenir obrarán lo mismo, y sé también que el santo Buddha del presente obra de la misma manera.”

11. “Tu fe es grande, ¡oh Sariputra!, respondió el Bienaventurado; pero procura que esté sólidamente fundada.”

XC. PATALIPUTRA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta I, 19, 22; Mahavagga, VI, 28.]

1. “Después de haber residido el Bienaventurado el tiempo que juzgó oportuno en Nalanda, fue a Pataliputra, ciudad frontera de Magadha, y cuando los discípulos de Paraliputra supieron su llegada, le invitaron a ir a su casa de reposo, situada en una aldea. Entonces, el Bendito se vistió, tomó su cuenco y fue con los hermanos a la casa de

descanso. Al llegar allí se lavó los pies, entró en la sala y se sentó en el pilar central con la faz vuelta hacia oriente. Los hermanos también, después de lavarse los pies, entraron en la sala y se sentaron alrededor suyo contra el muro occidental mirando hacia oriente. Luego los devotos laicos de Pataliputra, lavándose también los pies, entraron en la sala, se sentaron frente al Bendito, a lo largo del muro oriental, dando la cara al occidente.

2. Y entonces el Bienaventurado, dirigiéndose a los discípulos laicos de Pataliputra, les dijo:

3. “Es quíntuple, ¡oh jefes de casa!, **la pérdida que sufre el incrédulo por su falta de rectitud.** En primer lugar, el incrédulo, desprovisto de rectitud, cae por pereza en una gran pobreza; en segundo lugar, su mala reputación se propala en su alrededor; en tercer lugar, en cualquier sociedad que se presente de brahmanes, nobles, propietarios, o sramanas, entra tímidamente y con confusión: en cuarto lugar, se llena de angustia cuando muere; y, en fin, en quinto término, cuando su cuerpo se disuelve después de la muerte, su espíritu queda en una desdichada condición. En cualquier sitio donde su karma continúe, encontrará sufrimiento y desgracia. Tal es, ¡oh jefes de casa!, la quíntuple pérdida de aquel que hace mal.

4. Y es quíntuple también, ¡oh jefes de casa!, **la ganancia que obtiene el hombre que hace bien y observa la rectitud.** Primeramente, el hombre de bien, firme en su rectitud, adquiere la riqueza por su industria; en segundo lugar, se esparcen a su alrededor los mejores informes; en tercero, cuando se presenta en una sociedad de brahmanes, de nobles, de patronos o de miembros de la orden, entra con confianza y seguro de sí mismo; en cuarto lugar muere sin inquietudes; y, finalmente, cuando se disuelve su cuerpo tras de la muerte, su espíritu permanece en un felicísimo estado. En cualquier sitio que continúe su karma encontrará una felicidad celeste y la paz. Tal es, ¡oh jefes de casa!, la quíntuple ganancia del hombre de bien.”

5. Y cuando el Bienaventurado hubo instruido, excitado, exaltado y regocijado a sus discípulos hasta muy avanzada la noche por la edificación religiosa, se despidió diciendo: “Ha terminado casi la noche, ¡oh jefes de casa!, ya es hora de que hagáis lo que estiméis más conveniente.”

6. “Así sea, Señor, respondieron los discípulos de Pataliputra; y levantándose, se inclinaron ante el Bendito, y luego, teniéndolo a su diestra, desfilaron ante él y se marcharon.

7. Y en los días que el Bienaventurado permaneció en Pataliputra, el rey de Magadha envió un mensajero al gobernador de esta ciudad, ordenándole que levantara fortificaciones para la seguridad de la plaza.

8. Y el Bienaventurado, viendo a los trabajadores en su faena, predijo la grandeza futura de la ciudad, diciendo: “Los hombres que construyen la fortaleza obran como si estuviesen aconsejados por los supremos poderes. Porque esta ciudad de Pataliputra será la residencia de hombres activos y un centro mercantil para toda clase de mercancías. Pero tres peligros la amenazan: el del incendio, el de la inundación y el de la disensión.”

9. Y cuando el gobernador oyó hablar de la profecía sobre el porvenir de Pataliputra, sintió un gran gozo, y dio el nombre de “Puerta de Gotama” a la puerta de la ciudad por la cual el Buddha pasó para ir al río Ganges.

10. Y entonces las gentes que vivían a las orillas del Ganges acudieron en masa a rendir homenaje al Señor del Mundo, y muchas de ellas le pidieron que les hiciese el honor de pasar el río sobre sus barcas. Pero el Bienaventurado, observando el número de barcas y su belleza, y no queriendo mostrar ninguna parcialidad, no aceptó ninguna invitación, y por eso atravesó el río sin barco alguno, queriendo expresar así que las almadías del ascetismo y las fastuosas góndolas de las ceremonias religiosas no son bastante sólidas para resistir las tempestades del océano del Samsara, mientras que la barca de la sabiduría es el barco más seguro para alcanzar la orilla del Nirvana.

11. Y así como la puerta de la ciudad había recibido el nombre del Tathagata, así también el pueblo llamó a ese punto del río “El paso de Gotama”.

XCI. EL ESPEJO DE LA VERDAD

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta I, 16.]

1. El Bienaventurado volvió a la ciudad de Nadika con una multitud de discípulos, y se detuvo en el Castillo de los Ladrillos. Entonces el venerable Ananda fue hacia el Bendito, y citándole el nombre de los hermanos y hermanas que habían muerto, le preguntó ansiosamente por su suerte, si estaban detenidos en cuerpos de animales o en el infierno, o como fantasmas, o bien en qué lugar de pena.

2. Y el Bienaventurado respondió a Ananda:

3. “Aquellos que han muerto tras la completa Destrucción de los tres lazos de la lujuria, de la avaricia y del egoísta apego a la existencia, no necesitan temer al estado que sigue a la muerte. No renacerán en una condición dolorosa; sus espíritus no continuarán como un Karma de malas acciones o de pecado, sino que estarán asegurados de la salvación final.

4. Cuando mueren, nada queda de ellos sino sus buenos pensamientos, sus actos de justicia y el contentamiento que resulta de la verdad y de la justicia. Así como los ríos deben al fin acabar en el océano, así sus espíritus renacerán en las condiciones más elevadas de existencia, y continuarán adelantando su marcha hacia el objeto final, que es el océano de la verdad, la paz eterna del Nirvana.

5. Los hombres se preocupan de la muerte, y de su suerte tras ella; pero no hay nada extraordinario, Ananda, en que un ser humano muera. Como quiera que sea, esto es penoso para el Tathagata y lo es para ti. Ananda; y al informarte de aquellos que han oído la verdad, cuya muerte te inquieta, voy a mostrarte el Espejo de la Verdad:

6. El infierno no existe para mí, así como el renacer en animal, en fantasma o en cualquier otra condición desdichada. Me he transformado; ya no estoy expuesto a renacer en un estado de sufrimiento, y tengo asegurada la liberación final. [*Compárese 1ª Corintios, XV 55.]

7. ¿Qué es esto, Ananda, sino el Espejo de la verdad? Esta es la conciencia que tiene el discípulo elegido de ser poseído en este mundo de la fe en el Buddha, en el creyente de que el Bienaventurado es el Santo, el Iluminado, el Sabio, el Justo, el Feliz, que conoce el mundo, de que es el Supremo, el Conductor de los corazones extraviados de los hombres, el Maestro de los dioses y de los hombres, el Buddha bendito.

8. Este Espejo es también la conciencia que tiene el discípulo de ser poseído de fe en la verdad, creyendo que la verdad ha sido proclamada por el Bienaventurado para el bien del mundo; de que no pasará, que será acogida por todos, que lleva a la liberación, a la que llegarán los sabios gracias a la verdad y cada uno por sus propios esfuerzos.

9. En fin, es la conciencia que tiene el discípulo de ser poseído de fe en la orden, creyendo en la eficacia de una unión entre esos hombres y esas mujeres que aspiran a ir por la vía excelente de los ocho caminos; creyendo que esta Iglesia del Buddha y de la justicia, recios, justos, asilo de la ley, es digna de respeto, de hospitalidad, de dones, de veneración; que es el campo supremo, sembrado de méritos para la humanidad; que posee las virtudes que estiman los dioses, virtudes enteras, intactas, sin manchas, ni reparos; virtudes que libertan a los hombres, virtudes que glorifican los sabios, que no se debilitan por los deseos del egoísmo ni ahora, ni para la vida futura, o por la creencia en la eficacia de actos anteriores, y que conducen a alto y santa pensamiento.

10. Este es el Espejo de la Verdad, que enseña el camino más recto de la luz, que es el fin común de todas las criaturas vivas. Aquel que posee el Espejo de la Verdad está libre del temor, está confortado las tribulaciones de la existencia y su vida será una bendición para los demás seres.”

XCII. AMBAPALI

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta II, 12-24; Fo-sho-hing-tsan-king, 1749-1755, 1768-1782.]

1. Cuando el Bendito se dirigía hacia Vaisali con una multitud de discípulos, se detuvo en el bosque de la cortesana Ambapali. Y entonces dijo a los discípulos: “Un hermano, ¡oh bhikshus!, debe ser diligente y atento. Un hermano cuando está en el mundo debe vencer el dolor que producen el apego corporal, la lujuria de los sentidos y los errores de un falso razonamiento. En lo que quiera que hagáis. Obrad siempre con completa presencia de espíritu. Sed atentos al beber, al comer, al pasear al cambio de sitio, durmiendo, despertando, hablando, y hasta callando.”

2. Y cuando la cortesana Ambapali supo la llegada del Bienaventurado y que se había detenido en su bosque de mangos, fue hasta allí en carruaje cuanto pudo ir y luego a pie. Y cuando yendo a pie llegó donde estaba el Bienaventurado, se sentó respetuosamente a su lado. Y así como una mujer prudente que sale a cumplir sus deberes religiosos con un vestido sencillo, sin adorno alguno, apareció ella, y, sin embargo, estaba maravillosa.

3. Y entonces el Bienaventurado pensó: “Esta mujer remueve los círculos del mundo, es la favorita de los reyes y de los príncipes, y, sin embargo, su corazón está calmo y tranquilo. Joven, rica, rodeada de placeres, es reflexiva y firme. Eso es raro, en verdad, en el mundo. Las mujeres, en general, están poco provistas de sabiduría y están sumergidas en la vanidad; pero ella, aun viviendo en el lujo, ha adquirido la sabiduría de un maestro, encuentra placer en la piedad y es capaz de recibir la verdad en su plenitud.”

4. Y cuando ella se sentó, el Bienaventurado la instruyó, la despertó y la regocijó en sus discursos religiosos.

5. Y mientras ella escuchaba la ley, su faz irradiaba de placer. Luego se levantó y dijo al Bendito:

6. “¿Se dignará el Bienaventurado de hacerme el honor, con tus hermanos, de aceptar mañana una comida en mi casa?” Y el Bienaventurado con su silencio, indicó su consentimiento.

6. Y luego los Licchavis, familia opulenta de raza real, habiendo sabido que el Bienaventurado había llegado a Vaisali y que estaba en el bosque de Ambapali, subieron en magníficos carros y se dirigieron al sitio donde estaba el Bendito. Los Licchavis fueron suntuosamente vestidos con colores brillantes y ricamente paramentados.

7. Y Ambapali puso su carro contra los de los Licchavis, eje contra eje, rueda contra rueda y lanza contra lanza; y los Licchavis dijeron: “¿Cómo es, Ambapali, que diriges tu carro contra nosotros?”

8. “Señores, contestó ella, acabo de invitar al Bienaventurado y a sus hermanos para una comida mañana.”

9. Y, los príncipes la dijeron: “¡Ambapali, cédenos esa comida por cien mil piezas de oro!”

10. “Señores, aunque me ofreciereis Vaisali entera con todo cuanto abarca, yo no cedería tan gran honor.”

11. Entonces los Licchavis continuaron su camino hacia el bosque de Ambapali.

Y cuando el Bienaventurado vio venir a lo lejos a los Licchavis; dirigiéndose a los hermanos dijo: “¡Oh Bikshus!, aquellos hermanos que jamás han visto a los dioses, miren ese cortejo de los Licchavis, porque ellos vienen tan suntuosamente vestidos como los inmortales!”

13. Y los Licchavis llegaron hasta donde podían ir los carros, y descendieron y fueron a pie hasta el lugar donde estaba el Bienaventurado, y se sentaron respetuosamente

a su lado. Y cuando se hubieron sentado, el Bienaventurado les instruyó, despertó y regocijó con sus discursos religiosos.

14. Y luego hablaron al Bienaventurado y le dijeron: “¿Se dignará el Bendito de aceptar con sus hermanos una comida en nuestro palacio mañana?”

15. ¡Oh Licchavis!, dijo el Bienaventurado, yo he prometido comer mañana en casa de Ambapali, la cortesana.”

16. Los Licchavis, aprobando las palabras del Bienaventurado, se levantaron, se prosternaron ante el Bendito, y teniéndole a su diestra desfilaron; y cuando llegaron a su casa, elevando las manos al cielo, dijeron: “Una mujer mundana nos le ha arrebatado; hemos sido derrotados por una mujer frívola.”

17. Por la noche, Ambapali la cortesana, hizo preparar en su casa arroz en dulce y tortas, y envió un mensajero a decir al Bienaventurado: “Señor, ha llegado la hora y la comida está dispuesta.”

18. Y el Bienaventurado se vistió, tomó su cuenco y fue con los hermanos a casa de Ambapali, y cuando llegaron se sentaron en los sitios destinados para ellos. Luego Ambapali presentó el arroz y las tortas a los monjes, ofreciendo primero al Buddha y sirviéndolos hasta que rehusaron comer más.

19. Y cuando el Bienaventurado acabó su comida, la cortesana hizo traer un taburete pequeño, y sentándose a su lado, dijo al Bendito. “Señor, yo ofrezco esta casa a la orden de los bhikshus, de la que el Buddha es su jefe.” Y el Bienaventurado aceptó el don, y después de haberla instruido, despertado y alegrado por una religiosa edificación, se levantó de su sitio y salió.

XCIH. EL SERMÓN DE DESPEDIDA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta II, 12, 24.]

1. Después de haber permanecido cuanto quiso el Bienaventurado en el bosque de Ambapali, fue a Venuvana, cerca de Vaisali. Allí el Bienaventurado dijo a los hermanos: “¡Oh mendicantes! Escoged vuestra residencia para la estación de las lluvias, aquí alrededor de Vaisali cada uno, según el sitio donde puedan estar sus amigos y prójimos. Yo comenzaré la estación de las lluvias aquí en Vaisali.”

2. Y al comenzar la estación, una grave enfermedad se afianzó en el Bienaventurado, haciéndole sufrir grandes dolores, rayanos en la muerte; pero el Bienaventurado, lleno de resolución y dueño de sí, los soportó sin quejarse.

3. Y este pensamiento se le presentó entonces al Bienaventurado: “No sería conveniente para mí que saliese de la vida sin haber hablado a los discípulos, sin haber pedido permiso a la Orden. Hagamos, pues, un poderoso esfuerzo de voluntad para vencer aún a esta enfermedad y sujetarme a la vida hasta que llegue el tiempo prefijado.”

4. Y el Bienaventurado, con un enérgico esfuerzo de su voluntad, venció la enfermedad, sujetándose a la vida hasta que llegase el tiempo fijado por el destino. Y la enfermedad disminuyó

5. El Bienaventurado comenzó a mejorar, y cuando estuvo completamente libre de la enfermedad, salió del Monasterio y se sentó al aire libre. Y entonces el venerable Ananda, acompañado de otros muchos discípulos, se aproximó al Bienaventurado, y sentándose junto a él, dijo: “He visto, señor, que el Bendito está bien, y también cuánto ha sufrido el Bienaventurado; y aunque a la vista de la enfermedad del Bienaventurado mi cuerpo se debilitó como una planta trepadora, que el horizonte se me oscureció y que mis facultades se me anublaron, sin embargo, ahora tomo valor pensando que el Bienaventurado quería salir de la existencia sin haber dejado, al menos, instrucciones respecto de la orden”.

6. Entonces el Bienaventurado habló a Ananda para toda la orden y dijo:

7. “¿Qué es, Ananda, lo que la orden espera de mí? Yo he predicado la verdad sin haber distinción alguna entre la doctrina exotérica y la esotérica; pues por lo que toca a la verdad, Ananda, el Tathagata no tiene nada que se asemeje al puño cerrado de un maestro que oculta alguna cosa.

8. Ciertamente, Ananda, si hubiera alguno que alimentase este pensamiento: “Yo soy el que guiará la orden” o “la orden descansa sobre mí”, debería dar las instrucciones para todo lo que a la orden concierne. Pero el Tathagata, Ananda, no piensa que es él quien debe guiar a la congregación o que la orden descansa sobre él.

9. ¿Por qué había de dejar el Tathagata, pues, instrucciones sobre algún asunto de la orden?

10. Yo soy viejo ya, ¡oh Ananda!, estoy cargado de años; mi viaje toca a su fin; he alcanzado la totalidad de mis días; voy a tener ochenta años.

11. Así como un carro viejo no anda sino con dificultad, así el cuerpo del Tathagata no se sostiene sino con muchísimos cuidados.

12. Únicamente, Ananda, cuando el Tathagata cesa de ocuparse de alguna cosa exterior, cuando se sumerge en esa ardiente meditación que no se refiere a ningún objeto material, es cuando el cuerpo del mismo se encuentra bien.

13. Por esto, ¡oh Ananda!, **sed vuestras propias lámparas. Descansad sobre vosotros mismos, y no sobre ningún auxilio exterior.**

13. Manteneos firmes en la verdad de vuestra lámpara. Buscad la libertad únicamente en la verdad, y no pidáis auxilio a nadie más que a vosotros mismos.

15. ¿Y cómo, Ananda, un hermano puede ser una lámpara para sí mismo, si no reposa sobre sí y no sobre una existencia exterior, manteniendo firme la verdad como su lámpara y buscando la salvación en la verdad, solo, sin pedir más auxilio que a sí mismo?

16. Por eso, Ananda, puesto que el hermano habita en un cuerpo, considere ese cuerpo de tal modo, que estando enérgico, atento y resuelto, pueda en tanto que viva en el mundo vencer los dolores que resultan de los deseos del cuerpo.

17. Que mientras esté sometido a las sensaciones, las considere de tal manera que, enérgico, atento y resuelto, pueda en este mundo vencer el dolor que resulta de las sensaciones.

18. Y así también, que cuando piense, razone o sienta, considere sus pensamientos de tal modo, que pueda, enérgico, atento y resuelto, vencer en este mundo el dolor que resulta del deseo o de las ideas, del razonamiento o del sentimiento.

19. Y aquellos que ahora o después de mi muerte sean una lámpara sobre sí mismos, contando sobre sí mismos, no descansando sobre ningún auxilio exterior, sino sujetos a la verdad por la lámpara, y buscando su salvación en la verdad sola, sin pedir auxilio a nadie más que a sí propios, esos serán, Ananda, entre mis bhikshus, los que alcanzarán la verdadera elevación sublime. Pero deben sentir avidez de aprenderla.”

XCIV. EL BUDDHA ANUNCIA SU MUERTE

1. El Tathagata dijo a Ananda: “Tres veces, Ananda, Mara, el malo se ha aproximado al santo Buddha para tentarle.

2 Cuando el Bodhisatva abandonó el palacio, Mara estaba a la puerta, y le detuvo diciéndole: “No partas, ¡oh, mi Señor!, de aquí a siete días; la rueda del imperio estará arriba, y te hará soberano de los cuatro continentes y de dos mil islas. ¡Quédate, Señor!”

3. Y el Bodhisatva respondió: “Sé perfectamente que subirá la rueda del imperio para mí; pero no es la soberanía real la que ambiciono. Yo quiero ser un Buddha, y hacer estallar de gozo al mundo entero.”

4. La segunda vez, Ananda, el perverso se aproximó al Tathagata cuando después de haber practicado duras mortificaciones, bañó su cuerpo y se alejó del río Nairandjana.

5. Mara le dijo: “Estás extenuado por el ayuno, y la muerte se aproxima. ¿A qué viene ese esfuerzo? Dígnate vivir, podrás y hacer buenas obras.” [*Fuente: Buddhist Birth Stories 84. Compárese Lucas IV 58, Mateo IV 1,7; Marcos I, 13.]

6. Entonces el Bienaventurado respondió: “¡Oh tú, amigo del indolente, maldito! ¿Con qué designio vienes?

6. Perezca la carne, si el espíritu se hace más calmo y la atención más firme.

7. ¿Qué es la vida en este mundo? Valdría más para mi morir en la batalla, que vivir en la derrota.” [* Fuente: Sutta Nipata 425-439. Compárese Lucas IV, 1-4.]

8. Y Mara se alejó del Tathagata diciendo: “Siete años he seguido paso a paso al Bienaventurado, pero no le he cogido en falta”. [*Fuente: Idem 445. Compárese Juan III, 46.]

9. La tercera vez. Ananda, el tentador se aproximó, al Bienaventurado cuando descansaba bajo el árbol Nyagrodha, a la orilla del Nairandjana, inmediatamente después de haber alcanzado la gran iluminación. Entonces, Mara, el perverso, fue donde estaba el Bienaventurado, y, de pie, cerca de él, le dijo estas palabras: “¡Sal ahora de la existencia,

Señor! ¡Muera ahora el Bienaventurado! ¡Este es el momento en que debe morir el Bienaventurado!”

10. Y cuando Mara hubo hablado así, el Bienaventurado dijo: “Yo no moriré, ¡oh maldito!, sin que no sólo los hermanos y las hermanas de la Orden, sino también los discípulos laicos de los dos sexos, hayan llegado a ser verdaderos oyentes, sabios e instruidos, preparados, versados en las Escrituras, cumplidores de los mayores como de los menores deberes de su vida, conduciéndose según los preceptos; no moriré antes de que ellos hayan aprendido la doctrina, de que sean capaces de instruir a los demás sobre la misma, de predicarla, de darla a conocer, de establecerla, de mostrarla, explicarla en sus menores detalles, para hacerla clarísima; no moriré antes de que sean capaces de vencer y refutar las vanas doctrinas que inventarán otros, y de que extiendan la verdad, que opera milagros. No moriré antes que la pura religión de la verdad haya triunfado, prosperado, difundido, popularizado en su mayor extensión; antes, en una palabra, que haya sido aclamado entre los hombres.”

11. Así es como Mara se me aproximó tres veces en otros tiempos. Y ahora, Ananda, Mara, el perverso, ha venido hoy donde yo estaba, y de pie me ha dirigido estas palabras: “¡Sal de la existencia, Señor!” Y cuando hubo hablado, le dije: “Satisfácete, el Tathagata no tardará en extinguir sus días.”

12. Y el venerable Ananda habló al Bienaventurado, y dijo: “¡Dígnese el Señor permanecer entre nosotros, para el bien y la dicha de las gentes, por piedad para el mundo, por el bien y el provecho de la Humanidad!”

13. Y el Bienaventurado dijo: “Basta ya, Ananda, ¡no implores al Tathagata!”

14. Y otra vez el venerable Ananda imploró al Bienaventurado con las mismas palabras, y recibió del Bienaventurado la misma respuesta.

15. Y una tercera vez el venerable Ananda conjuró al Bienaventurado a prolongar su existencia, y el Bienaventurado le dijo: “¿Tienes fe, Ananda?”

16. Y Ananda respondió: “Sí, mi Señor.”

17. Y entonces el Bienaventurado, viendo los temblorosos párpados de Ananda, leyó en el corazón de su discípulo su profundo dolor, y le preguntó de nuevo: “¿Tienes fe, en verdad, Ananda?”

18. Y Ananda dijo: “¡Tengo fe, mi Señor!”

19. Y entonces el Bienaventurado prosiguió: “Si tienes fe, Ananda, en la sabiduría del Tathagata, ¿por qué lo importunas hasta tres veces? ¿No te he declarado otras veces que está en la naturaleza de todas las cosas, por próximas y queridas que nos sean, el que nos separemos y apartemos de ellas? ¿Cómo pues, Ananda, podré permanecer, puesto que todo organismo que nace o ha nacido contiene en sí la necesidad de la disolución? ¿Cómo habría de ser posible que este cuerpo, que es el mío, no se descompusiese? ¡Una situación semejante no puede existir! Y esta existencia mortal, Ananda, ha sido abandonada, rechazada, renegada, apartada y dejada por todos los Tathagatas.”

20. Y luego dijo el Bienaventurado a Ananda: “Ve ahora, Ananda, y reúne en la sala de las oraciones a los hermanos que residen en los alrededores de Vaisali.”

21. Y el Bienaventurado acudió a la sala, se sentó sobre el cojín que estaba preparado para él y una vez sentado dijo a los hermanos:

22. “¡Oh hermanos!, vosotros a quien la verdad ha sido revelada, estando profundamente penetrados de ella, medítadla, extendedla por todas partes, para que la religión pura pueda durar muchísimo y perpetuarse, a fin de que viva para el bien y la dicha de las gentes, por compasión para el mundo y para el bien y el provecho de todos los seres. [*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta III, 43-63.]

23. La inspección de los astros, la astrología, la adivinación de los sucesos prósperos o desgraciados, por medio de signos, y la predicción del bien y del mal, todo eso os está prohibido.

24. El que deje ir sin corazón a la aventura sin freno alguno, no alcanzará el Nirvana. Por eso debemos cuidar de nuestro corazón, huir de las excitaciones mundanas y buscar la calma del espíritu.

25. Comer para satisfacer vuestra hambre y bebed para calmar vuestra sed. Satisfaced las necesidades de vuestra vida, como la abeja que liba las flores sin destruirlas ni quitarles su perfume.

26. Es preciso comprender y aprender las Cuatro Nobles Verdades, ¡oh hermanos!, que hemos estado perdidos muchísimo tiempo y hemos errado en el camino penoso de la transmigración, así vosotros como yo, hasta que hemos hallado la verdad.

27. Practicad las profundas meditaciones que os he enseñado. Persistid en la gran lucha contra el pecado. Seguid firmes por las sendas de la santidad. Sed fuertes en potencia moral. Que vuestros sentidos espirituales estén despejados. Y si las siete suertes de la sabiduría iluminan vuestro espíritu, encontraréis la excelente vía del óctuple sendero que conduce al Nirvana.

28. Sabed, ¡oh hermanos!, que antes de no mucho ocurrirá la extinción final del Tathagata. Ahora, yo os exhorto diciéndoos: “Todas las cosas compuestas deben envejecer y morir. Buscad lo que es perdurable y trabajad con ardor por vuestra salvación.”

XCV. CHUNDA, EL HERRERO

1. El Bienaventurado se dirigió a Pava.

2. Y cuando Chunda, el herrero, supo que el Bienaventurado había llegado a Pava y que estaba en el bosque de mangos fue hacia el Buddha y le invitó respetuosamente, así como a los hermanos, a que fuesen a comer a su casa. Y Chunda preparó pasteles de arroz y una cantidad de carne de cerdo seca.

3. Y cuando el Bienaventurado hubo comido los alimentos preparados por Chunda se encontró gravemente enfermo y sintió un terrible dolor que le puso a las puertas de la muerte. Pero el Bienaventurado reflexionó y, dueño de sí, lo soportó sin quejarse.

4. Y luego el Bienaventurado dijo al venerable Ananda: “Vamos, Ananda, vamos a Kusinagara.”

5. Y durante el camino, sintiéndose el Bienaventurado cada vez con más fatiga, se desvió del camino para descansar al pie de un árbol, y le dijo: “Echa tu ropa, Ananda, sobre mí; yo te lo ruego. Estoy cansadísimo y quiero reposar un momento.”

6. “Así sea, Señor”, dijo el venerable Ananda; y en cuatro dobleces extendió su ropa. [*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta II, IV, 20. Compárese Juan XIX, 28.]

7. Y cuando el Bienaventurado se sentó, habló al venerable Ananda, y le dijo: “Búscame un poco de agua, Ananda, te lo ruego. Tengo sed, Ananda, quisiera beber.”

8. Y en seguida el venerable Ananda contestó al Bienaventurado: “Ahora mismo. Señor; cinco mil carros acaban de pasar y han removido el agua; pero hay un riachuelo aquí cerca. Su agua es clara y agradable, fresca y transparente, y es fácil ir hasta el sitio. Allí el Bienaventurado podrá beber y refrescar al mismo tiempo sus miembros.”

9. Por segunda vez el Bienaventurado habló a Ananda y le dijo: “Búscame un poco de agua, Ananda, te lo ruego. Tengo sed, Ananda; quisiera beber.”

10. Y por segunda vez el venerable Ananda dijo: “Vamos hacia el arroyo.”

11. Y por tercera vez el Bienaventurado habló al venerable Ananda y le dijo: “Búscame un poco de agua, Ananda, te lo ruego. Tengo sed, Ananda; querría beber.”

12. “¡Hágase tu voluntad, Señor!”, respondió el venerable Ananda al Bienaventurado, y cogiendo un cuenco, fue hacia el río. Y vio que el agua que habían enturbiado las ruedas corría clara, brillante, límpida y pensó: “¡Cuán grandes, maravillosos y sorprendentes son los poderes del Tathagata!”

13. Y Ananda llevó el agua al Señor, diciéndole: “Tome el Bienaventurado el cuenco y beba este agua. ¡El Maestro de los hombres y de los dioses extinga su sed!”

14. Y el Bienaventurado bebió del agua.

15. Y en aquel momento, un hombre de ínfima casta llamado Pukkasha, joven Malla, discípulo de Arata Kalama, pasó por la carretera que va de Kusinagara a Pava.

16. Y Pukkasha vio al Bendito sentado al pie del árbol, y así que le vio se acercó a él, y saludándole respetuosamente se sentó a su lado, y entonces el Bienaventurado le instruyó, edificó y regocijó con un discurso religioso.

17. Y despertado y regocijado por las palabras del Bienaventurado, Pukkasha, el joven Malla, interpeló a uno que encontró al pasar y le dijo: “Traedme, os lo ruego, buen hombre, dos ropas de estofa de oro, brillantes y bien dispuestas.”

18. “Así se hará, señor”, dijo el hombre a Pukkasha; trajo dos trajes de estofa de oro, brillantes y dispuestos para el uso.

19. Y Pukkasha ofreció los trajes al Bienaventurado, diciéndole: “Señor, estos dos trajes de estofa de oro están dispuestos para usarse. Que el Bienaventurado me haga el honor de aceptarlos de mis manos.”

20. Y el Bienaventurado dijo: “Pukkasha, revísteme con uno y da el otro a Ananda.”

21. Y luego el cuerpo de Tathagata pareció brillante como una llama y bellísimo sobre toda ponderación.

22. Y el venerable Ananda dijo entonces al Bienaventurado: “¡Qué milagro es éste, Señor, y qué maravilla que el color de la piel del Bienaventurado sea tan claro y tan resplandeciente! ¡Cuando puse esta ropa de oro bruñido sobre el cuerpo del Bienaventurado parece que perdiera su brillo!” [*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta IV, 47-51. Compárese Juan XIX, 28; Mateo XVII, 2 y Marcos IX, 1.]

23. Y el Bienaventurado dijo: “Hay dos circunstancias en las que la persona de un Tathagata se torna clara y resplandeciente. Una es la noche, Ananda, que un Tathagata llega a la visión interna, suprema y perfecta; y otra, la noche en que desaparece definitivamente en este último paso que no deja nada de su existencia terrestre.”

24. Y siguió diciendo así el Bienaventurado: “Ahora podrá ocurrir, Ananda, que alguien despierte remordimientos en el ánimo de Chunda, el herrero, diciéndole: “Es una desgracia para ti y una pérdida que el Tathagata haya muerto después de la comida que le has ofrecido.” Es menester combatir, Ananda, semejantes remordimientos; vas a casa de él y le dices: “Ha sido bueno para ti, Chunda, y ventajoso que el Tathagata haya muerto después de haber comido últimamente en tu casa lo que tú le hablas preparado. Porque yo he oído, ¡oh Chunda!, estas mismas palabras que he recogido de sus propios labios: “Hay dos ofrendas de alimentos que son más fructuosas que las demás. Las ofrendas de nutrición que un Tathagata recibe cuando ha llegado a la luz perfecta y cuando hace su última desaparición, tras la cual no deja nada de sí de su existencia terrestre. Ambas ofrendas son tan fructuosas y provechosas, que tienen más fruto y provecho que cualquiera, otras. Por ellas, Chunda, el herrero, ha echado los cimientos de un karma productor con abundancia de una larga vida, de un buen nacimiento, de una buena fortuna, de un buen renombre, de la superabundante posición del cielo y de un gran poder.” Así es, Ananda, como debes combatir los remordimientos en el herrero Chunda.”

25. Luego, conociendo el Bienaventurado la proximidad de la muerte, pronunció estas palabras: “**El que da todo lo que tiene, tendrá una verdadera ganancia. El que se domine se librerá de las pasiones. El justo rechaza lejos de sí los pecados, y desarraigando de nosotros la lujuria, la amargura y la ilusión, ganaremos en el Nirvana.**”

XCVI. MAITREYA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta I, 14. Compárese Juan XIV, 26.]

1. El Bienaventurado, seguido de una multitud de hermanos, se dirigió hacia el bosque de salas [*Shorea robusta, árbol de la India] de los Mallas de Upavartana de Kusinagara, situado en la orilla opuesta del río Hiranyavati, y cuando llegó habló así al venerable Ananda: “Ruégote, Ananda, me prepares un lecho con la cabecera hacia el Norte entre dos salas gemelas. Estoy fatigado y deseo acostarme.”

2. “Hágase tu deseo, Señor”, respondió el venerable Ananda, y extendió una cama con la cabecera hacia el Norte entre dos salas gemelas. Y el Bienaventurado se acostó, permaneciendo reflexivo y dueño de sí.

3. Y en aquel momento los dos árboles se cubrieron de flores y de frutos, aunque no era la estación para ello, y cánticos celestes descendieron y se oyeron entonados en honor del sucesor de los Buddhas anteriores. Ananda se maravilló de los honores tributados al Bienaventurado, y el Bienaventurado le dijo: “No es por acontecimientos semejantes como el Tathagata es convenientemente honrado, adorado y venerado. El hermano o la hermana, el hombre pío o la mujer piadosa que perpetuamente cumplen los mayores y los menores deberes siguiendo sus preceptos, son los que le honran como conviene que se adore y venere al Tathagata, rindiéndole el homenaje más precioso. Por esto, Ananda, perseverad en cumplir los mayores como los menores deberes y marchad según mis preceptos. Es así, Ananda, como honraréis al Maestro.”

4. Entonces el venerable Ananda entró en el monasterio, y apoyándose en el quicio de la puerta lloró, pensando: “¡Ay! ¡No soy más que un estudiante, un hombre que debe trabajar aún por su propia perfección, y el Maestro está a punto de abandonarme, él que es tan bueno!”

5. Y en ese momento el Bienaventurado llamó a los hermanos y les dijo: “Hermanos, ¿dónde está Ananda?”

6. Y uno de los hermanos fue a llamar a Ananda, y Ananda fue hacia el Bienaventurado y le dijo: “Una profunda oscuridad reinaba a causa de la falta de sabiduría; el mundo de los seres sensibles caminaba a tientas por la falta de luces; entonces el Tathagata encendió la lámpara de la sabiduría, y ahora va de nuevo a extinguirse antes de que la haya hecho ver.”

7. Y el Bienaventurado dijo al venerable Ananda en el momento de sentarse junto a él:

8. “Basta, Ananda, no te disgustes así; no llores más. ¿No te he dicho ya repetidas veces que por la misma naturaleza de las cosas, así de las más próximas como de las más queridas, tenemos que separarnos y alejarnos?”

9. El loco concibe la idea del “yo”, el sabio ve que no hay sitio donde poder edificarla; tiene una justa concepción del mundo y concluye que todos los compuestos reunidos por el dolor deben disolverse, pero que la verdad permanecerá.”

10. ¿Por qué he de conservar este cuerpo de carne cuando el cuerpo de la ley excelente debe vivir eternamente? ¡Mi resolución está tomada, cumplido mi designio y realizada mi tarea, busco el reposo! Es la única cosa necesaria.

11. Durante mucho tiempo, Ananda, han estado muy cerca de mí por pensamientos y por actos de un amor tal, que jamás ha variado ni ha tenido medida. ¡Has hecho bien, Ananda! Sé celoso en tus esfuerzos y bien pronto tú también le liberrarás de los grandes males, de la sensualidad, del egoísmo, del error y de la ignorancia.”

12. Y entonces Ananda, conteniendo sus lágrimas, dijo al Bienaventurado: “¿Quién será nuestro Maestro cuando partas?”

13. Y el Bienaventurado replicó: “Yo no soy el primer Buddha que ha venido a la tierra, ni seré el último. Yo he venido a enseñaros la verdad y he fundado sobre la tierra el reino de la verdad. Gotama Siddhartha morirá, pero el Buddha vivirá, porque el Buddha es la verdad, y la verdad no puede morir. Aquel que cree en la verdad y vive en ella, es mi discípulo, y yo le instruiré. La verdad se extenderá y su reino se esparcerá cerca de cinco mil años. Entonces por un momento las nubes del error oscurecerán la luz, y cuando llegue el tiempo, otro Buddha se levantará y os revelará la misma verdad eterna que yo os he revelado.

14. Y Ananda dijo: “Cómo le conoceremos?”

16. Y el Bienaventurado dijo: **“El Buddha que vendrá detrás de mí se llamará Maitreya, lo que significa: aquel cuyo nombre es bondad.”**

XCVII. ENTRADA EN EL NIRVANA

[*Fuente: Maha-parinibhana Suttanta, V 59-69; Fo-sho-hing-tsan-king, 2303-2310.]

1. Por entonces los Mallas, con sus mozos, sus mozas y sus mujeres, apenados, afligidos y tristes, fueron a Upavartana, al bosque, a ver al Bienaventurado, a fin de recibir la parte de felicidad que cae sobre los que están en presencia del Santo.

2. Y el Bienaventurado les dijo:

3. “Sed virtuosos en buscar la verdad y esforzaos con ardor en ello. No es bastante con haberme visto. Id, yo os lo mando, libertaos del cuchillo inexorable del dolor. Seguid por el camino con firme resolución.

4. Un enfermo puede curar por la fuerza curativa del remedio y desembarazarse de los males, sin ver al médico.

5. El que no hace lo que le mando, me ve inútilmente. Eso no le reporta ningún provecho. Mientras que quien mora lejos de mí, pero va rectamente, está más cerca de mí.

6. Un hombre puede vivir cerca de mí, y, sin embargo, si no me obedece está muy lejos. Al contrario, el que obedece al Dharma gozará siempre de la felicidad de la presencia del Tathagata.

7. Entonces el mendicante Subhadra fue al bosque de salas de los Mallas y dijo al venerable Ananda: “He oído decir a los mendicantes de mi clase, cargados de años y llenos de gran experiencia: Algunas veces, y muy raramente los Tathagatas, aparecen en el mundo los santos Buddhas. Ahora se dice que hoy en la última velada de la noche el sramana Gotama debe salir por siempre de la vida. Mi espíritu está lleno de dudas; sin embargo, tengo fe en el sramana Gotama y creo que será capaz de exponerme la verdad, de suerte que pueda desembarazarme de mis dudas. ¡Si se me consintiera ver al sramana Gotama!”

8. Y así que hubo hablado, el venerable Ananda dijo al mendicante Subhadra: “Basta!, amigo Subhadra. No importunéis al Tathagata. El Bienaventurado está fatigadísimo.”

9. Pero el Bienaventurado, habiendo oído la conversación entre el venerable Ananda y el mendicante Subhadra, llamó a Ananda y le dijo: “No impidas. Ananda, que Subhadra entre. Se le puede permitir que vea al Tathagata. Que me pregunte; sus preguntas estarán dictadas por el deseo de aprender y no con el propósito de molestarme; si le respondo a sus preguntas, él comprenderá en seguida.”

10. Entonces el venerable Ananda dijo a Subhadra, el mendicante: “Entra, amigo Subhadra, porque el Bienaventurado te lo permite.”

11. Y cuando el Bienaventurado hubo instruido a Subhadra, le despertó y regocijó con las palabras de la sabiduría y de la animación, Subhadra dijo al Bienaventurado:

12. “¡Glorioso Señor! ¡Gloriosísimo Señor! Excelentes, excelentísimas son las palabras de tu boca. Ellas ponen en su sitio lo que está trastocado, revelan lo que está oculto, muestran el camino recto al viajero extraviado, ponen una lámpara en la tiniebla, de tal suerte, que los que tienen ojos pueden ver. Así, Señor, el Bienaventurado me ha hecho conocer la verdad, y me refugio en el Bienaventurado, en la Verdad y la Orden. Que el Bienaventurado se digne aceptarme por discípulo y verdadero creyente, a partir de este día, durante toda mi vida.”

13. Y el mendicante Subhadra dijo al venerable Ananda: “Grande es tu provecho, amigo Ananda, y grande es tu buena fortuna en haber durante tantos años recibido las aspersiones de la ciencia de esta congregación dirigida por el Maestro mismo.”

14. Entonces el Bienaventurado habló al venerable Ananda, y le dijo: “Puede, Ananda, que alguno de vosotros haya pensado: la palabra del Maestro acaba, no tendremos ya Maestro. Pero no es así, Ananda, como hay que razonar. Es verdad que no volveré a tomar cuerpo, porque todo dolor ha sido destruido para siempre por mí; pero si Gotama Siddharta muere, el Buddha queda. Que la verdad y las reglas de la orden instituidas y establecidas por mi para vosotros, sean vuestro maestro cuando yo parta.

Cuando yo haya muerto, Ananda, que la orden, si el juicio lo propone, derogue todos los preceptos de poca importancia.”

15. Luego, dirigiéndose a los hermanos, dijo el Bienaventurado: “Puede haber alguna duda o alguna ininteligencia en el espíritu de un hermano en lo que concierne al Buddha, o a la verdad, o al camino. Procurad, pues, no arrepentios más tarde con esta idea. No hemos interrogado al Bienaventurado cuando estuvimos frente a él. Así, pues, ahora, ¡oh hermanos!, interrogadme libremente.”

16. Y los hermanos permanecieron silenciosos.

17. Y entonces el venerable Ananda, dirigiéndose al Bienaventurado, dijo: “En verdad, yo creo que en toda esta reunión de hermanos no hay ninguno que dude o que tema algún error, en lo que concierne al Buddha, a la verdad o al camino.”

18. Y el Bienaventurado dijo: “La fe que rebosa en ti es la que ha hablado Ananda. Pues el Tathagata sabe ciertamente que en toda esta asamblea no hay ni un hermano que tenga una duda o que abrigue algún error acerca del Buddha, de la verdad o del camino. Porque hasta el último de todos esos hermanos, Ananda, ha sido convertido y asegurado en la liberación final.”

19. Luego el Bienaventurado habló a los hermanos, y les dijo: “Si conocéis ahora al Dharma, la causa de todos los sufrimientos y el camino de la salvación, ¡oh discípulos!, diréis, pues: “Respetamos al Maestro, y es por respeto a él por lo que hablamos así.”

20. Y los hermanos respondieron: “No lo diremos, Señor.”

21. Y el santo prosiguió:

22. “Entre los seres que viven en la ignorancia, encerrados y confinados como en un huevo, el primero que ha roto la cáscara del huevo de la ignorancia, y el único que ha conquistado el puesto más elevado, el universal estado de Buddha, soy yo. Así, discípulos, soy el mayor, el más excelente de los seres.

23. Pero lo que vosotros decís, ¡oh discípulos!, ¿no es eso mismo que vosotros habéis conocido, visto y realizado por vosotros?”

24. Y Ananda y los hermanos dijeron: “Eso es, Señor”. [*Fuente: Buddha, sein Leben 349; Compárese 1ª Corintios XV, 20.]

26. De nuevo el Bienaventurado comenzó a hablar: “Prestadme ahora atención, hermanos, dijo, yo os exhorto: La destrucción es inherente a todas las compuestas, pero la verdad durará eternamente. **¡Trabajad con ardor por vuestra liberación!**,” y ésta fue **la última palabra del Tathagata**; y entonces cayó en una meditación profunda, y habiendo perdido la conciencia murió suavemente.

26. Luego que el Tathagata entró en el Nirvana en el instante en que abandonó la existencia, hubo un gran temblor de tierra, espantable y temible y los relámpagos brillaron en el cielo. Algunos hermanos que no se habían libertado aún de las pasiones, se retorcieron los brazos, y lloraron; otros cayeron en tierra, angustiados por este pensamiento: “¡El Bendito ha muerto demasiado pronto! ¡El Bienaventurado ha dejado demasiado pronto la existencia! ¡La luz del mundo se ha extinguido muy pronto!”

27. Entonces el venerable Anuruddha exhortó a los hermanos, diciendo: “Basta, hermanos míos, no lloréis más. No os lamentéis. ¿No os ha dicho el Bienaventurado que está en la naturaleza de las cosas, así en las próximas como en las más queridas, el que nos alejemos y separemos de ellas, porque todo lo nacido, todo lo que recibe existencia y está organizado, contiene en sí la inherente necesidad de la disolución? ¿Cómo habría de escapar a esa ley el cuerpo del Tathagata? Una condición semejante no podría existir. Los que están libres de las pasiones soportarán esta pérdida calmos y dueños de sí, pensando en la verdad que nos ha enseñado.

28. Y el venerable Anuruddha y el venerable Ananda emplearon el resto de la noche en discursos religiosos.

29. Luego el venerable Anuruddha dijo al venerable Ananda: “Vé ahora, hermano Ananda, y advierte a los Mallas de Kusinagara, diciéndoles: “El Bienaventurado ha muerto; haced lo que os parezca conveniente.”

30. Y cuando los Mallas oyeron estas palabras se disgustaron, entristecieron y afligieron en sus corazones.

31. Luego, los Mallas de Kusinagara dijeron a sus servidores: “Reunid todos los perfumes, las guirnaldas y todos los instrumentos de Kusinagara.” Y después tomaron los perfumes, las guirnaldas y los instrumentos y quinientos aderezos, y acudieron al bosque de salas donde estaba el cuerpo del Bienaventurado. Y consagraron el día a honrar y respetar los restos del Bienaventurado con danzas, músicas, guirnaldas, himnos y perfumes, e hicieron doseles con sus ricos vestidos y colgaron cintas decorativas. Y luego quemaron los restos del Bienaventurado como hubieran hecho con un rey de reyes.

32. Y cuando la pira fúnebre fue encendida, el sol y la luna palidecieron, todos los ríos se salieron de madre, la tierra tembló y flores y hojas cayeron al suelo, fuera de la estación, así como una lluvia, de tal suerte, que todo Kusinagara quedó tapizada de flores de mandara hasta un pie de altura.

33. Y cuando la ceremonia de la incineración hubo acabado, Devaputra dijo a la multitud congregada alrededor de la pira:

34. “Ved, hermanos: los restos terrestres del Bendito se han disuelto; pero la verdad que nos ha enseñado vive en nuestros corazones y nos purifica de todo pecado.

36. Vamos, pues, por el mundo tan compasivos y misericordiosos como nuestro gran Maestro y prediquemos a todos los seres las Cuatro Nobles Verdades y el camino de justicia del Óctuple Sendero, a fin de que toda la Humanidad pueda llegar a la liberación final y refugiarse en el Buddha, el Dharma y el Sangha.”

36. Y cuando el Bienaventurado entró en el Nirvana y los Mallas incineraron su cuerpo con las ceremonias propias para indicar que era el rey de los reyes, vinieron embajadores de todos los imperios que habían por entonces abrazado la doctrina para reclamar una parte de las reliquias. Esas reliquias se dividieron en ocho partes, y ocho dagobas se construyeron para su conservación. Una dagoba fue edificada por los Mallas,

y las otras siete por los siete reyes de las regiones donde el pueblo se había refugiado en el Buddha.

CONCLUSIÓN

XCVIII. LAS TRES PERSONALIDADES DEL BUDDHA

[*Fuente: Handbook of Chinese Buddhism. Compárese con los dogmas cristianos sobre la Trinidad.]

1. Después que el Bienaventurado entró en el Nirvana los discípulos se congregaron y consultaron sobre lo que convenía hacer para conservar el Dharma puro y no corromperle con herejías.

2. Y Upali se levantó y dijo:

3. “Nuestro gran Maestro tenía costumbre de decir: ¡Oh bhikshus!, después de mi muerte debéis respetar la Ley y obedecerla. Mirad la Ley como vuestro Maestro. La Ley es como una lámpara que brilla en la tiniebla para enseñar el camino: es también como una rica presea, en cuya adquisición o ha de economizarse esfuerzo alguno, y se ha de estar pronto a soportar hasta el sacrificio de la propia vida. Obedeced el Dharma que os he revelado, seguidle escrupulosamente, respetadle exactamente como a mí mismo.

4. Tales eran las palabras del Bienaventurado.

5. Y por esta Ley, que el Tathagata nos ha dejado como una riquísima herencia, es como tenemos ahora el cuerpo visible del Tathagata. Respetémosla, pues; tengámosla como sagrada. Porque **de nada sirve edificar dagobas para las reliquias si descuidamos el espíritu de las enseñanzas del Maestro.**”

6. Luego se levantó Anuruddha y dijo:

7. “Metamos bien en nuestro espíritu, hermanos, la idea de que Gotama Siddharta era la forma visible de la misma verdad. Era el Santo, el Perfecto y el Bendito, porque **la verdad eterna había escogido domicilio en su cuerpo.** El gran Sakyamuní es la encarnación de la verdad, y nos ha revelado la verdad.

8. El Tathagata nos enseñó que la verdad existió antes que hubiese nacido en el mundo, y que existirá después que entrase en el Nirvana.

9. El Tathagata ha dicho:

10. El Bienaventurado es la verdad; y en esa cualidad está presente en todas partes y es eterno; es el poseedor de innumerables cualidades excelentes por encima de toda naturaleza humana, y es inefable en su santidad.

11. Metamos bien en nuestro espíritu que no ha sido tal o cual ley la que nos ha dado en el Dharma, que es el Buddha, sino la verdad, la verdad que es eterna, presente siempre, inmutable y excelente.

12. Muchas leyes del Dharma son temporales; prescribieron porque eran circunstanciales; fueron necesarias para un suceso pasajero; pero la verdad no es en modo alguno temporal.

13. La verdad no es arbitraria o hija de la opinión; pero puede estar oculta, y el que la busca con ardor la encontrará.

14. La verdad está oculta al ciego; pero el que posee el ojo mental ve la verdad. La verdad es la ciencia del Buddha, y la verdad quedará como la piedra de toque, para distinguir las doctrinas falsas de las verdaderas.

15. Adoremos, pues, la verdad; busquémosla; establezcámosla y obedezcámosla. Porque la verdad es el Buddha, Nuestro Maestro, el Instructor, Nuestro Señor.”

16. Kasyapa se levantó a su vez y dijo:

17. “En verdad habéis hablado bien, hermanos. Y ni en uno ni en otro hay conflicto de opinión sobre el sentido de nuestra religión. Porque el Bienaventurado posee tres personas, y cada una de ellas tiene para nosotros una importancia igual.

18. Una es el Dharma-Kaya, otra es el Nirmana-Kaya y otra es el Sambhoga-Kaya.

19. El Buddha es la verdad enteramente excelente, eterna, presente en todas partes e inmutable. Esto es el Sambhoga-Kaya, que es un estado de felicidad perfecta.

20. El Buddha es el Maestro que quiere a todos los seres y que toma la forma de aquellos a quienes sustituye. Esto es el Nirmana-Kaya el cuerpo en que aparece.

21. El Buddha es la dispensación bendita de la religión. Es el espíritu del Sangha y el sentido de los mandamientos que nos ha dejado con su palabra sagrada. Esto es el Dharma-Kaya, el cuerpo de la excelentísima ley.

22. Si el Buddha no se nos hubiera manifestado en la persona de Gotama Siddhartha, ¿cómo poseeríamos las tradiciones sagradas de su doctrina? ¿Y si las generaciones futuras no poseyesen las tradiciones sagradas conservadas por el Sangha, cómo conocerían en algún modo al gran Sakyamuní? Ni nosotros ni nadie conoceríamos nada de la excelente verdad, que es eterna, presente en todas partes e inmutable.

23. Tengamos por sagradas y veneremos las tradiciones, que la memoria de Gotama Sakyamuní nos sea sacratísima, a fin de que las tradiciones y su memoria nos sirvan para descubrir la verdad, porque aquel cuyo ojo espiritual esté abierto la descubrirá, y ella es la misma para quien quiera que posea la inteligencia de un Buddha para reconocerla y exponerla.”

24. Luego los hermanos acordaron celebrar un sínodo en Rajagriha, a fin de exponer las puras doctrinas del Bienaventurado, examinar y coleccionar las escrituras sagradas y fijar el canon que sirviese como una fuente de instrucción a las generaciones futuras.

XCIX. EL FIN DEL SER

1. Cuando en el círculo de formación del Universo aparecieron las primeras formas tangibles del sol, de la tierra y de la luna, la Verdad se movía en el polvo cósmico y llenaba el mundo de una luz brillante. Sin embargo, aun no había ningún ojo para verla, ningún oído para oírla, ningún espíritu podía percibir su sentido, y en los espacios inmensos de la existencia no habría lugar alguno donde la verdad pudiese residir en toda su gloria.

2. En el curso querido de la evolución la facultad de sentir apareció, y la percepción por los sentidos nació. Esto fue un nuevo reino de vida espiritual, lleno de aspiraciones, con pasiones enérgicas de una fuerza imposible de abatir. Y el mundo se dividió en dos, y hubo placeres y penas, un yo y un no yo, amigos y enemigos, odio y amor. La verdad vibró en ese mundo de sensación; pero en todas sus virtualidades infinitas no pudo hallar un sitio donde residir en toda su gloria.

3. La razón surgió luego en el combate por la vida. La razón comenzó a guiar el instinto del yo; la razón tomó el cetro de la creación y esclavizó las fuerzas brutales y la potencia de los elementos. Sin embargo, la razón pareció añadir un nuevo alimento a la llama del odio, agravando el trastorno de los parciales en conflicto; y los hermanos mataron a los hermanos a fin de satisfacer las concupiscencias de un momento. Y la verdad entró en los dominios de la razón, pero en toda su extensión no halló un sitio donde la verdad pudiera residir en toda su gloria.

4. Luego la razón, llegando a ser la compañera del “yo”, envolvió más y más a los seres vivos en las mallas de la lujuria, del odio, de la envidia, naciendo los males del pecado. Y los hombres quedaron aplastados bajo el fardo de la vida, hasta que apareció el salvador, el gran Buddha, el santo institutor de los hombres y de los dioses.

5. Y el Buddha enseñó a los hombres el justo uso de la sensación y la buena aplicación de la razón; enseñó a los hombres a ver las cosas tales como son, sin ilusión, enseñándoles a obrar según la verdad. Enseñó la justicia y cambió así las criaturas racionales en seres humanos, justos, buenos, creyentes. Y entonces, por fin, la verdad encontró un sitio donde residir en toda su gloria, y ese sitio es el alma de la Humanidad.

6. Buddha, ¡oh Bendito, ¡Oh Santo, ¡Oh Perfecto! Tú has revelado la verdad, y la verdad ha aparecido, y el reino de la verdad se ha fundado.

7. No hay un sitio para la verdad en el espacio por infinito que sea.

8. No hay un sitio para la verdad en la sensación, ni en sus palabras, ni en sus penas; la sensación es el primer paso para la verdad; pero no hay lugar en ella para la verdad, aunque ella pueda irradiar el relámpago brillante de la belleza y de la vida.

9. No hay tampoco un lugar para la verdad en el razonamiento. El razonamiento es una espada de dos filos, y sirve tanto para el odio como para el amor. El razonamiento es la plataforma sobre la que se sostiene la verdad. Sin la razón, ninguna verdad puede alcanzarse. Pero, sin embargo, el razonamiento no es el lugar de la verdad, aunque sea el instrumento que domine las cosas del mundo.

10. La justicia es el trono de la verdad, y el amor, la justicia y la buena voluntad son sus adornos.

11. La justicia es el sitio donde la verdad reside, y allí, en las almas de la humanidad que anhelan ardientemente la realización de la justicia, hay un sitio suficiente para un rico, y siempre más rico respeto de la verdad.

12. Este es el Evangelio del Bendito. Esta es la revelación del Iluminado. Esta es la ley del Santo.

13. Aquellos que reciban la verdad y tengan fe en la verdad, tomen refugio en el Buddha, en el Dharma y en el Sangha.

14. Recíbenos, ¡oh Buddha!, en el número de tus discípulos a partir de hoy hasta el término de nuestros días.

15. Alivia, ¡oh, Santo Instructor!, compasivo y amante a todos los seres, a los afligidos y a los que abrumba el dolor; ilumina a los que vayan al acaso, y aumentanos en santidad y en inteligencia.

16. La verdad es el fin y el objeto de toda existencia, y los mundos nacen para que la verdad pueda llegar a residir en ellos.

17. Los que no aspiran a la verdad faltan al objeto de la vida.

18. Bienaventurado es aquel que reposa en la verdad, porque todas las cosas perecerán, pero la verdad quedará siempre.

19. El mundo está edificado por la verdad, pero las falsas combinaciones del pensamiento desnaturalizan el verdadero estado de las cosas y crean los errores.

20. Los errores pueden tomar todas las formas que agraden a los que los crean, por eso son agradables de contemplar; pero son inestables y contienen los gérmenes de la disolución.

21. La verdad no puede acordarse jamás; la verdad es siempre la misma: inmutable.

22. La verdad es superior al poder de la muerte; en todas partes está; es eterna y gloriosísima.

23. Las ilusiones, los errores y las mentiras; son hijas de Mara, y tienen un gran poder para seducir a los espíritus de los hombres y extraviarlos del camino de la verdad.

24. La posesión de las ilusiones, de los errores, y de las mentiras, es la muerte; y el pecado es el camino de perdición.

25. Las ilusiones, los errores y los mentiras aseméjense a esos grandes y magníficos navíos cuyas maderas están podridas y comidas de carcoma, y aquellos que en ellos se embarcan están fatalmente condenados a un naufragio.

26. Son muchísimos los que dicen: “Ven, error, sé mi guía”, y cuando caen en las mallas del egoísmo, de la lujuria y de los malos deseos, su miseria es engendrada.

27. Y no obstante, todo lo que tiene vida, aspira a la verdad, y la verdad sólo puede curar nuestros males y dar paz a nuestra inquietud.

28. La verdad es la esencia de la vida, porque la vida persiste tras la muerte del cuerpo. La verdad es eterna, y seguirá viviendo aunque los cielos y la tierra desaparezcan.

29. No hay en el mundo muchas verdades diferentes, porque la verdad es una e idéntica en todos los tiempos y en todos los lugares.

30. La verdad nos enseña la vía excelente de los ocho caminos de la justicia, y es un camino recto que encuentra fácilmente el que ama la verdad. Felices los que van por ese camino.

C. ALABANZA A TODOS LOS BUDDHAS

1. Todos los Buddhas son maravillosos y gloriosísimos.

No tienen iguales en la tierra.

Nos revelan el camino de la vida.

Y nosotros saludamos su venida con piadoso respeto.

2. Todos los Buddhas enseñan la misma verdad. La verdad pone en buen camino o los que están extraviados. La verdad es nuestra esperanza y nuestro sostén. Nosotros recibimos con reconocimiento su luz, que nada puede detener.

3. Todos los Buddhas tienen una mismo y única esencia.

Que está presente en todo clase de seres.

Que santifica todos los lazos que unen todas las almas.

Y nosotros tenemos fe en su felicidad como refugio supremo.

GLOSARIO

Ambapali. Cortesana llamada “Dama Amra” en el Fo-sho-hing-tsan-king. Es difícil formarnos una idea exacta de la condición social de las cortesanas en la India en tiempo del Buddha. Lo cierto es que no eran prostitutas vulgares, sino mujeres ricas que poseían gran influencia. Su educación asemejábase a la de las hetairas de Grecia, donde Aspasia jugó un papel importantísimo. A veces pudieron tener un rango análogo al de madame Pompadour en la corte de Luis XV. No se hacían notar por su nacimiento, sino por su belleza, su educación, elegancia y otras cualidades personales, y muchos por ellas alcanzaron el favor real. Los primeros párrafos del 5º Kandaka del Mahavagga (Sacred Books of the East, XVII, pág. 171-172) dan una idea bastante precisa de las cortesanas de esta época. Eran, no necesariamente mujeres venales, sino con frecuencia distinguidas, mundanas; pero no eran despreciables.

Amitabha. “El poseedor de luz sin límites”; de *amita* infinito, inconmensurable, y *abha*, rayo de luz, esplendor, iluminación. Este vocablo pertenece al buddhismo mahayana, y ha sido personificado en Amitabha Buddha o Amita. La acción de invocar el salvador nombre de Amitabha Buddha, es uno de los predilectos dogmas de la secta del Loto o de la Tierra Pura, tan popular en China y en el Japón. El capítulo LX de este libro contiene una alusión a la concepción poética del Paraíso de Occidente. El buddhismo del Sur no tiene ninguna idea de un Amitabha personificado, y los viajeros chinos Fa-hian e Hivan-thsang no hacen mención de ello. La indicación más antigua de Amitabha se encuentra en el Amitayus-sutra, traducido en chino entre 148 y 170 de nuestra era (E. Eitel, Handbook págs. 7-9).

Ananda. Primo del Buddha y su discípulo favorito. Es el San Juan del buddhismo.

Anathapindika. Llamado también Anathapindada, rico mercader de Sravasti, célebre por su liberalidad, discípulo laico del Buddha y donador del vihara de Jetavana. El sentido generalmente aceptado de su nombre es: “El que hace limosnas (pinda) al necesitado (anatha) o al abandonado.” Eitel da esto otra: “El que da sin conservar (anatha) un bocado (pinda) para sí”, pero no puede sostenerse.

Anuruddha. Uno de los grandes discípulos de Sakyamuní, considerado como el gran maestro de la metafísica buddhista. Era hijo de Amritodana, hermano de Siddhodana, y primo, por lo tanto, de Siddhartha.

Arada. (Alara, en pali). Célebre filósofo brahmán; su verdadero nombre es Arada (o Arata) Kalama.

Asvajit. (Assají, pali). Discípulo del Buddha, célebre por la dignidad particular de su porte, y frecuentemente empleado por ello para llevar hacia el Buddha a los personajes que él quería convertir.

Atman. El yo; el pensador de los pensamientos, el autor de nuestros actos. El Buddha le niega la realidad en este sentido. [Se ha confundido a Atman con el Ser, así como se confunde a “yo” o al “yo superior” con el Ser. El verdadero Atman es el Yo Soy, que expresaba Jesucristo, el Real y Verdadero Ser, y nunca el “yo, ego, o mí mismo”.]

Bhagavat. El Bendito, el Bienaventurado; título dado al Buddha.

Bhikshu. Mendigo; se designa así a los monjes budhistas.

Bhikshuní. Religiosa, monja, hermana.

Bo. El árbol de la ciencia. *Ficus religiosa*.

Bodhisatva. (Bodhisata, pali). “Aquel cuyo ciencia (satva) es llegar a la iluminación (bodhi), o el “que posee la cualidad de bodhi, sabiduría suprema”. Se designa así al que está para llegar a Buddha, pero que no ha alcanzado aún el Nirvana; y se aplica a toda clase de sabios que no les falta ningún nacimiento para llegar a la emancipación final.

Brahma. Dios creador de la religión brahmánica, manifestación de Brahma (neutro), el Alma universal. Bajo el nombre de Maha Brahma los budhistas le hacen el más grande de todos los dioses, el soberano del “mundo de las formas”. En cuanto al título de Sahampati, su sentido es oscuro, y no se encuentra asociado sino al nombre del Brahma budhista. Eugenio Burnouf le traduce por “Señor de los seres pacientes”. Titel le da el sentido de “Señor de las partes habitables en todos los universos”, y Sir Monier Williams le traduce: “El Señor de los que sufren.” H. Ker pretende que es sinónimo de *Sikin*, denominación frecuente de *Agni*. (Sacred Books of the East, t. XXI).

Buddha. (Buddha, sánscrito y pali). El Despertado, el Esclarecido, el Iluminado, el Sabio. Se dan igualmente al Buddha los nombres de Sakyamuní, el asceta sakya; Sakyasimha, el león sakya; Sugata, el bienvenido; Sastar (Sattar pali), el maestro,

el instructor; Jina, el vencedor, el conquistador; Bhagavat, el bienaventurado, el bendito; Loka-natha, el señor del mundo; Sarvajña, el omnisciente; Dharmaraja, el rey de la ley, el rey de la verdad; Thatagata, el que ha venido como sus predecesores, es decir, por el mismo camino de ellos.

— El número de Buddhas que ha existido antes de Gotama, no está completamente precisado. Se dice que han sido tres, seis o veinticuatro sus antecesores. Así, en el comentario pali sobre Jatakas, se dan ciertos detalles sobre los veinticuatro. Por lo general, sólo se fija en tres el número de los predecesores del Buddha histórico, y se habla de Buddha futuro, el Buddha de la Compasión (Maytreya) como del inmediato sucesor de aquél. Se ha sostenido también que no había existido más que un solo Buddha, el único Bodhisatva que ha habido, y, finalmente, que no ha existido ninguno, pues el Buddha es sencillamente un estado superior de perfección moral, que puede llevar a quien lo alcanza al deseado Nirvana. En realidad, este es el fin de la disciplina budhista: preparar o los hombres para ser Buddhas, y confundirse en la suprema unidad, única realidad.

Danamati. Lugar de la India; su nombre significa “que tiene un espíritu que dar”. No ha sido identificado.

Devas. Dioses del brahmanismo conservados por los budhistas. Este nombre designa todo espíritu celeste, pero particularmente a los dioses de un rango secundario, que puede compararse al de los ángeles.

Dharma. (Damma, pali). Primitivamente, la condición natural de las cosas o de los seres; su ley de existencia, la verdad; después la verdad religiosa, la ley, el código moral de justicia, el conjunto de doctrinas constituyendo un sistema religioso, la religión. Su sentido corriente es el de ley.

Dharmakaya. Cuerpo de la ley.

Dharmapada. La calzada de la ley.

Dharmaraja. Rey de la ley. Título aplicado aquí al Buddha, como maestro de la doctrina. Entre los indios brahmánicos se aplica especialmente a Yama, el rey de los muertos, rey del infierno.

Ikshvaku. Rey místico de la India, último hijo del Sol, fuente de la raza o dinastía solar, llamado Suryavanza. La familia real de los Sakyas decía descender de él.

Indra. El rey de los dioses védicos.

Isvara. (Issava, pali) Señor. Título dado a los grandes dioses brahmánicos, y sobre todo a Siva. En los libros budhistas, el título sánscrito de Isvara indica siempre un dios superior, fuera del mundo, impersonal, distinto e independiente de la Naturaleza, que se supone haber sacado el mundo de la nada.

Jambunada. (Jambunada, pali) Ciudad cuya situación se ignora. Es también el nombre de una montaña de la India.

Jatila. “Que tiene los cabellos trenzados.” Eran ascetas brahmanes.

Jaina. Vencedor. Título atribuido igualmente a los Buddhas y a los Tirthankaras. Sin embargo, los jainas lo emplean preferentemente para designar a Vardhamana Mahavira, que consideran como su Buddha.

Jnataputra. (Nataputta, pali) Personaje generalmente como idéntico a Vardhamana Mahavira, el Jefe de la secta jaina.

Karma. (Kamma, pali). Acción, obra, ley de acción, retribución, consecuencia de los actos antes realizados y destino que de ellos se deriva. Eitel define el karma: “ese fruto moral (de cada ser) que sólo sobrevive a la muerte y se continúa por la transmigración.” Karma es un término bien definido y científicamente exacto. El profesor Huxley dice: “En la teoría de la evolución, la tendencia de un germen a desenvolverse, según un tipo específico, son ejemplo, la tendencia de la semilla de la habichuela a crecer en una planta, teniendo todos los caracteres del phaseolus vulgaris, es su *karma*. Este es el último heredero y el último resultado de una línea antepasada que se remonta, a través de miles de años, a los tiempos de la primera aparición de la vida sobre la tierra”. Leemos en el Anguttara Nikaya Pancaka Nipata: “Mi acción (karma) es mi propiedad, mi acción es mi herencia, mi acción es la matriz que me ha llevado, mi acción es la familia a que pertenezco, mi acción es mi refugio.”

Kasyapa. Hay tres individuos de este nombre entre los discípulos del Buddha, todos brahmanes y jefes de comunidades jatilas antes de su conversión. El que aquí nos ocupa es el más ilustre de ellos. Se le designa comúnmente con el nombre de Kasyapa de Uruvilva o Maha-Kasyapa para distinguirlo de sus dos hermanos, Kasyapa de Nadi y Kasyapa de Gaya, mucho menos conocidos que él. Inmediatamente de su conversión, ocupó un rango preeminente entre los discípulos del Buddha y fue una de las columnas de la orden. Después de la muerte del Buddha, convocó y presidió el primer concilio en Radjagriha, ante el cual

recitó, dicese, el Abhi-dhama o sección de metafísica. Los budhistas consideránle como el primer patriarca de su religión y como el sucesor de Sakyamuní.

Kasi. Nombre antiguo y sagrado de Benarés.

Lumbini. Jardín así llamado por la princesa que vivía en él o que fue su propietaria. El emplazamiento de él, señalado por una estela erigida por el rey Asoka, fue descubierto en 1896 en Nigliva, en el Tevai nepalés por el Dr. Führer.

Mara. El engañador, el tentador, el dios de la lujuria y del pecado; es el Satán budhista.

Matanga. Uno de las numerosas castas inferiorísimas de la India.

Mathura. Ciudad de la India del Norte.

Muní. Pensador, sabio, asceta.

Naga. Literalmente, serpiente; genios serpentados de una inteligencia superior a la del hombre y dotados de la facultad de transformarse o voluntad.

Nirgrantha. (Niggantha, pali). Literalmente, “libertado de los lazos mundanos”. Nombre adoptado por los seguidores de la secta Jaina.

Nirvana. (Nibbana, pali). Extinción, es decir, la extinción de las pasiones, de los deseos, de los apegos humanos y de la personalidad. El Nirvana no es un paraíso, un lugar, sino un estado de perfecta beatitud al que puede llegar el santo, aún sin abandonar la tierra. Según el *Hinayana*, se define como “la extinción de la ilusión”, y según el *Mahayana*, como “la adquisición de la verdad”. El Nirvana, según este último, significa “iluminación”; el estado de espíritu en el cual el *upadana*, el apego, el *klesa*, la pena, y la *trishna*, el deseo, se extinguen. La feliz condición de la iluminación, de la paz del espíritu, de la felicidad; el triunfo de la virtud en esta vida y en la otra; el reposo eterno del Buddha después de la muerte. Sakyamuní rehusó resolver el problema de saber si el Nirvana es o no es la extinción definitiva de la personalidad. Interrogado, con su silencio demostró que esta solución no es uno de esos asuntos cuyo conocimiento es indispensable para la salvación.

Parivrajaka. (Paribbajaka, pali). Miembros de una secta de la religión jaina.

Pratimokcha. (Patimokkha, pali). Literalmente, “descargamento”. Es la confesión budhista. Según Rhys Davids (*Buddhism*, pág. 163), data casi ciertamente del

siglo V A. C. Después de ese tiempo, durante dos mil trescientos años, ha sido regularmente recitada, dos veces por mes, en las asambleas solemnes de los miembros de la orden, ocupa, pues, un lugar único en la historia religiosa del mundo, y ninguna regla de conducta moral ha tenido con uso tan constante desde su establecimiento, o excepción de los preceptos del Antiguo Testamento y de los de Confucio.

Riddhi. (Iddhi, pali). Eitel lo define como “la dominación del espíritu sobre la materia”. Es el poder que conviene al fin que uno se propone y la adaptación a las circunstancias. En la creencia popular, eso significa la liberación de las leyes de la gravedad y la facultad de cambiar de forma a voluntad.

Sakra. (Sakka, pali). Nombre búddhico de Indra, rey de los dioses.

Sakya. Pueblo o tribu india que se supone de origen escita. Se estableció en el Terai nepalés a los pies de las faldas del Himalaya y se extendió hasta las fronteras de Magadha o de la provincia de Uda actual.

Samadhi. Éxtasis, abstracción, poder sobre sí mismo. Rhys Davids dice: “El Buddhismo no ha podido escapar o las naturales consecuencias de la sorpresa con que se han considerado siempre los estados nerviosos anormales en la infancia de la ciencia, Pero hay que añadir, en cambio, que el buddhismo más antiguo menosprecia los sueños y las visiones, y que la doctrina del Samadhi es de poca importancia práctica comparada con la del óctuple sendero” (Buddhism, pág. 177). Eitel dice, por su parte: “El término Samadhi se emplea algunas veces en un sentido moral cuando se designa la emancipación moral personal de la pasión y del vicio” (Handbook, pág. 140). En realidad, es la supraconciencia.

Samsara. Las vicisitudes del mundo, de la vida y de la muerte, el mundo de los humanos, el Océano del nacimiento y de la muerte, la inestabilidad y no duración de las cosas, la inquietud de la Vida del mundo, la agitación del egoísmo, la vanidad de la existencia.

Sangha. La congregación de los discípulos del Buddha, la Iglesia Buddhista. Una asamblea de cuatro monjes, por lo menos, constituye un sangha, y tiene la facultad de oír una confesión, de absolver y de admitir al sacerdocio, etc. El Sangha forma la tercera cosa del Triratna o Tres joyas, la Trinidad Buddhista en que se toma refugio.

Sariputra. Uno de los principales discípulos del Buddha. El San Pedro del Buddhismo. Su verdadero nombre era Upatisya. Sariputra, “el hijo de Sar”, nombre de su madre, no era sino un sobrenombre.

Skandha. Los atributos del ser. En el sistema popular buddhista son cinco, a saber: Rupa (forma), Vedana (sensaciones), Sanna (las ideas abstractas), Samskaa (combinación o tendencias de la mente) y Vijnana (conciencia o discernimiento).

Soma. Derivado de la raíz *su* “pensar” y no como proponen los sabios chinos; según Eitel, de *su* “lo que embriaga” y *mana* “el espíritu”. Nombre de una planta y de su embriagador jugo que los brahmanes emplean en sus ceremonias. El licor soma se ha identificado a la luna y personificado como una divinidad.

Sramana. (Samana, pali). Asceta, monje, el que vive bajo la regla de un voto.

Sravaka. (Savaka, pali). “El que ha oído la voz del Buddha”, un alumno, un principiante. Este término se emplea para designar: 1º a todos los discípulos personales del Buddha, entre los cuales los más eminentes se llaman Mahasravakas, y 2º un grado elemental de santidad. Un sravaka es, pues, el que está aún en la superficie, en la práctica y en la comprensión de la ley. Se le compara a una liebre que atraviesa el torrente del Samsara nadando en la superficie (E. Eitel, Handbook, pág. 157).

Tirthika. (Titthiya, pali). Escuela religiosa de la India en tiempo del Buddha.

Upavasatha. (Uposatha, pali). El domingo buddhista. Rhys Davids (Buddhism, págs. 140-141), dice: “Los días Upasathas son los cuatro días del mes lunar en los que la luna se encuentre llena, en cuarto menguante, nueva y en cuarto creciente. Estos son el 14.º día de la luna nueva en los meses cortos y el 15º de la luna llena en los meses largos, y el 8º de cada uno de sus fases. La palabra sánscrita correspondiente es Upavasatha, el día del ayuno que precede a las ofrendas del embriagante soma, en relación con el culto a la luna. En vez de adorar a la luna, los buddhistas deben santificar el día de ayuno, observando preceptos morales. Este es uno de los casos en que Gotoma ha espiritualizado las palabras y las costumbres existentes.

Uruvilva. (Uruvela, pali). Ciudad de la India antigua, situada al Sur de Patna, sobre la ribera de Navainjana, hoy Buddha-Gaya. El Buddha permaneció en ella bastantes veces. Esta fue también la primitiva residencia del célebre Maha-Kasyapa, y es donde está el templo Maha Bodhi.

Varsa. (Vassa, pali). Lluvia, estación de las lluvias. Durante la estación de las lluvias de junio o octubre en el Norte de la India, los sramanas no Pueden viajar y deben tener una residencia fija. En ese tiempo se reunían los discípulos alrededor del Maestro para oír sus lecciones, y por eso esta estación vino a ser la época de la fiesta del año. En Ceilán, donde esos cuatro meses son la mejor época del año, los religiosos budhistas se reúnen, acudiendo de todas partes, viven en casas de hojas, se reúnen al aire libre, leen los Pitacas y se deleitan en la lectura de los Jatakas, leyendas y parábolas budhistas (Rhys Davids, Buddhism, pág. 57).

Varuna. Dios védico del cielo, se hace más tarde el regente del Océano, el dios de las aguas, Poseidón, Neptuno.

Vedas. Libros sagrados de los brahmanes. Se consideran como continentes de todas las ciencias. Hay cuatro Veda~ El Rig el Ya'l'ur el Sama y el Alharva.

El Rig-Veda o “libro de los versos”, está compuesto de himnos religiosos. El Sama-Veda, o “libro de los cantos” no es en realidad sino un extracto del anterior. El Yajur-Veda, o “libro de los fórmulas expiatorias”, compuesto en prosa y en verso, es el más consultado por los sacerdotes. El Alharva-Veda, más complejo que ninguno, ha sido llamado también Brahma-Veda”. Comprende himnos mágicos y una gran parte de enseñanzas cosmogónicas. Se sostiene por alguien que es el más reciente de los Vedas. Cuando se habla de los tres Vedas, es que no se tiene en cuenta, por lo general, el Sama-Veda.

Vihara. Residencia de monjes o sacerdotes budhistas durante la estación de las lluvias. Monasterio. Templo.

Vinaya. La primera y más antigua de las secciones que constituyen el canon budhista o Tripitaka. El Vinaya, como su nombre indica, trata de la disciplina. Después de la muerte del Buddha, Ananda recitó su texto ante el concilio de Rajagriha.

Yamaraja. O Yama, rey de la muerte, dios de los infiernos y juez de los muertos.

Yasodhara. Esposa del príncipe Siddhartha. Se le llamo también Gopa. Llegó a ser una de las primeras mujeres religiosas.